CORONA FUNEBRE

A LA MEMORIA DE

DON MANUEL ANTONIO MATTA

SANTIAGO
IMPRENTA GUTENBERG
38—ESTADO—38
1893



MANUEL A. MATTA

SU MUERTE Y FUNERALES

MANUEL A. MATTA

SU MUERTE Y FUNERALES

I

Divulgada en la mañana de ayer la sensible noticia del fallecimiento del honorable senador señor Matta, ha sido la preocupacion absorbente de todos nuestros círculos sociales.

Las circunstancias en que ha tenido lugar tan infausto suceso, en condiciones inesperadas para la jeneralidad, que lo ha visto hasta el último dia desempeñando sus funciones parlamentarias con la asiduidad que le era característica, han aumentado la dolorosa sorpresa por este acontecimiento.

El señor Matta se habia sentido algo indispuesto en los últimos dias, produciendo cierta inquietud en los miembros de su familia. Como encontraran resistencia en el señor Matta para observar un réjimen mas cuidadoso, participaron sus inquietudes al doctor señor Octavio Echegóyen, a fin de que, utilizando su intimidad

afectuosa con el enfermo, se cerciorara de su estado sin que éste se apercibiera de tal propósito y le hiciera las indicaciones que estimara mas convenientes. En la tarde del Viérnes 17 tuvo lugar en efecto esta entrevista, habiendo procurado el doctor conseguir que guardara cama el dia siguiente, absteniéndose de asistir al funcionamiento de una Comision del Senado a que estaba citado. Le rogó aguardara su visita el Sábado ántes de abandonar su lecho. Cuando volvió el doctor a las dos de la tarde de dicho dia, encontró que el señor Matta, sintiéndose mejor, se habia dirijido al Senado.

Confiado en su restablecimiento, continuó el señor Matta hasta el Miércoles sin novedad alguna en su salud, de tal modo que siguió en sus hábitos ordinarios i asistió al Senado en ese dia, tomando en la sesion la parte de que hace constancia el boletin dado a la publicidad.

Despues de comer se dispuso para salir, diciendo que se dirijia a casa de su correlijionario i amigo el señor Juan Agustin Palazuelos, ubicada en la sesta cuadra de la calle de Castro. Como se le representara que el frio de la noche podia ser perjudicial para el estado delicado de su salud, aseguró que regresaria en coche.

Hasta las diez de la noche se prolongó la visita en casa del señor Palazuelos, sin que nada manifestara alteracion en su salud. A esa hora i acompañado con el señor Palazuelos, que se dirijia a casa del señor Diego Barros Arana, en la calle del Dieziocho, llegaron juntos hasta dicha casa, siguiendo el señor Matta por esta calle hasta la Alameda.

Ahí tomó un coche del servicio público, cerciorándose de que tenia vidrio delantero que lo preservara del frio

de la noche. Dió al cochero la direccion de su casa, calle de la Merced, número 23.

Como tres o cuatro cuadras ántes de llegar al lugar indicado, el cochero, olvidado talvez del número que se le había indicado o para cerciorarse de él con mas seguridad, bajó el vidrio y preguntó al señor Matta si sería ya tiempo de detenerse. Este se limitó a contestarle: «Siga para arriba.» Así lo hizo el cochero, yendo a detenerse frente a la casa número 29 de la calle de la Merced.

Como detenido el coche no bajara el pasajero, se desmontó el cochero para abrir la portezuela. A pesar de indicar que habían llegado, no recibió contestacion alguna. Imajinando que el caballero no respondiera por sentirse enfermo, golpea en la puerta de la casa a cuyo frente se había detenido. Pregunta si vivia allí un pasajero que parecia enfermo, i como se le contestara negativamente, no sabiendo qué partido tomar, se dirije con el coche a la primera comisaría de policía, situada en la esquina poniente de las calles de las Monjitas i Tres Montes. El oficial de servicio, que estaba casualmente en la puerta, informado de lo que ocurria, examinó al pasajero i reconoció que era cadáver.

Como ni el oficial ni los soldados de la comisaría conocieran al señor Matta, presumiendo por la esposicion del cochero que se trataba de un residente de esa vecindad, el oficial se dirijió a la casa del señor Ricardo Cruzat, manifestando a este caballero lo que acontecia. El señor Cruzat i varios amigos que estaban en su casa, apénas vieron el cadáver reconocieron al señor Matta. El señor Moises Campo que pasaba por allí en ese momento pudo constatar el sensible acontecimiento.

Momentos despues ocurrian algunos miembros de la familia del señor Matta i se hacian cargo del cadáver para conducirlo a su casa-habitacion. Formaban parte del atribulado cortejo el señor Cruzat i los señores Ramiro Vicuña Rozas, Enrique Fernandez Jara, José Benito Fernandez, Juan José i Nicolas Valdivieso i Cárlos Urrutia Rozas. Se encontró tambien entre los concurrentes a este acto el señor Egan, Ministro Plenipotenciario de Estados Unidos, que se dirijia a su casa. Acudieron al tener noticia del suceso en esos primeros momentos los doctores Silva i Echegóyen. Segun algunos doctores el señor Matta habria sucumbido de un derrame cerebral, i segun otros de una paralizacion del corazon.

La casa fué mui visitada ayer durante todo el dia por los Ministros del Estado, senadores, diputados i funcionarios de la administracion.—Fué tambien a visitar a la familia el compañero de prision del señor Matta durante la dictadura, el respetable prebendado señor Cárter. Un gran número de correlijionarios i amigos del señor Matta se han inscrito en un rejistro que se ha abierto al efecto.

En los salones del Club Radical se verificó anoche a las ocho una asamblea solemne para la que se habia hecho la siguiente citacion:

ASAMBLEA RADICAL

Habiendo fallecido anoche inesperadamente el eminente ciudadano i correlijionario nuestro, señor don Manuel Antonio Matta, se cita a todos los miembros

del Partido Radical, con el objeto de acordar lo conveniente sobre este lamentable acontecimiento.

José Agustin Gonzalez,
Vice Presidente

Santiago, Junio 23 de 1892.

En conformidad a ella, a la hora indicada se reunieron en el Club Radical un considerable número de miembros del partido.

Abierta la sesion, el señor Pedro Bannen que la presidia, en sentidas y lacónicas frases, recordó el sensible e inesperado fallecimiento del esclarecido ciudadano, señor Manuel Antonio Matta; hizo presente que siendo la sesion que celebraban de circunstancias i solo para celebrar algunos acuerdos en homenaje a la memoria del ilustre difunto, se permitia eximirla de la lectura del acta anterior para únicamente ocuparse de las siguientes proposiciones que presentaba a la asamblea:

1.ª Depositar en la tumba del señor Manuel A. Matta una corona fúnebre a nombre del Club Radical.

2.ª Comisionar al señor Abraham König para que en representacion de la asamblea radical, haga uso de la palabra en los funerales que se verificarán el Sábado 25.

3.ª Asistir en cuerpo la asamblea radical a los funerales.

4.ª Concurrir tambien al acto de la traslacion de sus restos desde la casa mortuoria, Merced núm. 23, al cuartel central de bomberos, en el que se ha preparado una capilla ardiente para que permanezcan ahí hasta el Sába-

do, a las dos de la tarde, en que tendrán lugar los funerales.

Aprobadas estas proposiciones se levantó la asamblea.

Anoche a las diez se verificó la traslacion de los restos del señor Manuel A. Matta de la casa mortuoria, calle de la Merced número 23, al salon de honor del Cuartel Jeneral de Bomberos.

El cuerpo de bomberos fué invitado a este acto en las primeras horas de la tarde de ayer i en la asamblea radical que se celebró anoche en el Club Radical, se hizo invitacion a todos los concurrentes.

Minutos ántes de la diez, la casa del ilustre muerto se veia completamente invadida por una gran concurrencia, entre la que se notaba a miembros del Congreso Nacional, Ministros de Estado, funcionarios de los diversos órdenes de la administracion i personas de todas categorías. En los mismos momentos partian del Cuartel Jeneral todas las compañías de bomberos, llevando sus estandartes de rigoroso luto i con hachones encendidos. La marcha del cuerpo de bomberos, desde el cuartel hasta la casa mortuoria, se hizo por la calle de las Monjitas, doblando por la de Tres Montes hasta la calle de la Merced, por donde se continuó hasta la misma casa.

El cadáver, encerrado en un ataud, se encontraba en la pieza que habitó el ilustre ciudadano i que estaba amueblada con notable sencillez, sin haberse hecho alteracion alguna en su mobiliario. No se veia mas que un armario con libros, un ropero, una mesa i varios sillones.

De sus muros no pendian mas adornos que dos cuadros que representaban las figuras de los padres de la patria, Carrera i O'Higgins. De todos los labios se oia esta esclamacion: ¡modesto en la vida privada como grande en la vida pública! En el atand habia incrustadas dos placas; en una de ellas se leia el nombre de MANUEL A. MATTA i en la otra la fecha de: 23 de JUNIO DE 1892.

Llegada la hora i colocado al lado afuera de la puerta de la casa el carro mortuorio del Cuerpo de Bomberos, se sacó la urna funeraria en medio de respetuoso recojimiento. Junto con la urna se depositaron varias hermosas coronas. Un minuto despues avanzó el cortejo fúnebre por la calle de la Merced que lo componian, como se ha dicho, toda las compañías de bomberos i distinguido i numeroso acompañamiento. Las cornetas batian fúnebres marchas.

Así el cortejo llegó hasta la plaza de la Independencia, ocurriendo cerca de este sitio un acto vergonzoso para sus autores i denigrante para una sociedad culta. Pasaba el carro mortuorio por frente a un establecimiento de licores, en cuya puerta se lee Sanchez i Hévia, situado en el Portal Mac-Clure. De la puerta salen manifestaciones de silbidos i un grito de: ¡Abajo Matta! Fácil es comprender que un acto de suyo tan irrespetuoso, produjera en el acompañamiento justa indignacion, i asi un grupo de él se dirijió a escarmentar a quienes no osaban respetar el sentimiento sagrado de lejítima condolencia por la pérdida de un gran ciudadano.

Despues de un lijero movimiento de indignacion, el dueño de aquel establecimiento cerraba sus puertas i uno de los promotores del desórden era conducido a la policía.

Entre tanto, el carro mortuorio, acompañado del numeroso cortejo, siguió su marcha hasta el Cuartel de Bomberos, colocándose el ataud en el salon de sesiones del directorio, trasformado en capilla ardiente. Terminado este acto, se retiró la concurrencia quedando para hacerle la guardia de honor en el salon de la capilla, la compañía 6.ª de bomberos, de la cual el señor Matta era miembro honorario.

Mañana sábado, a las dos de la tarde, serán trasladados al cementerio los restos del señor Matta. Sus funerales serán costeados por el Estado.

El señor Matta, nacido en 1826, ha fallecido a los 66 años de edad.

II

El homenaje de condolencia i de respeto tributado al gran patriota, al eminente ciudadano señor Manuel Antonio Matta, ha sido una digna ofrenda de la gratitud nacional a sus grandes merecimientos.

Durante dos dias lo ha acompañado el afecto de nuestra sociedad que en peregrinacion incesante ocurria a darle la postrera despedida, inclinándose respetuosa ante el ataud que encerraba sus venerandos restos e inscribiéndose en el rejistro abierto para dejar constancia de esa póstuma visita.

Lo mas caracterizado de nuestro mundo social i político ha concurrido a dar realce i brillo a tan espontánea como grandiosa manifestacion del aprecio público. Seño-

ras i caballeros, ancianos i jóvenes, delegaciones de todas partes de la República, representantes de las corporaciones de Estado i de asociaciones populares de todo jénero, se han visto unidos allí en esa confraternidad del dolor por la pérdida inmensa de tan grande i benemérito servidor del país.

Nada mas conmovedor, significativo i majestuoso que la espontaneidad de esta manifestacion. Su elojio ha sido pronunciado por todos los labios i la memoria de sus virtudes santificada por todos los corazones.

Desde que se difundió la triste noticia de su muerte, los rasgos i peripecias de la noble i accidentada vida del gran patriota, han sido el tópico obligado de todas las conversaciones. Todos se han hecho un honor i un placer en referirse mutuamente aquellas circunstancias de su vida, esos mil detalles del conocimiento íntimo, ignorados de la jeneralidad i que son sin embargo la confirmacion mas espléndida de los actos del hombre en la vida pública.

Los rasgos de noble entereza i espartano desinteres del señor Matta, no serán por cierto la pájina ménos bella de su interesante historia. El celo cariñoso de sus amigos i admiradores sabrá recojer esos detalles de tan saludable enseñanza i noble estímulo para el cultivo de las virtudes cívicas en nuestro país.

El intejérrimo caudillo del liberalismo chileno no fué jamas un favorito de la fortuna. Sin embargo, vivió ajeno siempre de emolumentos oficiales. Apénas si en cuarenta años de vida consagrada por completo a la cosa pública, ocupó por mui pocos meses un puesto de diplomático i un Ministerio de Estado, en circunstancias ver-

daderamente escepcionales i que no puede escusar el patriotismo.

Todos recuerdan que habiendo sufrido un serio contraste de fortuna durante la presidencia del señor Pinto, se negó inflexible a aceptar el desempeño de puestos oficiales de los mejores rentados en nuestra administracion, prefiriendo la querida independencia de un ostracismo voluntario i que lo sustraia hasta cierto punto de la actividad del movimiento político que habia sido el encanto i la ocupacion predilecta de su vida.

Allí le hemos visto vivir por largos años tan pobre como honrado i mas erguido i altivo todavía en la mala fortuna de lo que lo fuera en épocas mas holgadas i felices. Nada ni nadie pudo doblegar jamas esa entereza de carácter que era su mas preciado i noble distintivo. Ni los halagos de la vanidad ni los de la fortuna pudieron desviarlo de lo que consideraba el camino recto. Era como un romano de los tiempos felices de la República, ántes que el oro corruptor prostituyera las conciencias e hiciera tabla rasa del honor i de la dignidad.

Tampoco amedrentaban su levantado espíritu los rigores o crueldades de una tiranía sin escrúpulos. Antes que doblegar su carácter ó imponer silencio á los gritos de su conciencia, preferia, anciano i enfermo, trasmontar los Andes i soportar las insolencias i los vejámenes de los esbirros de la Dictadura. Escrita queda de su mano la pájina histórica de esos padecimientos que será el mas tremendo anatema de aquella época de terror ante la posteridad.

La muerte ha sorprendido al señor Matta rico de independencia, ya que no de fortuna, legando con su ab-

negado desprendimiento el mas noble ejemplo de austeridad republicana.

Así se comprende i se esplica que todas las frentes se inclinen respetuosas ante su tumba i que sus funerales se hayan convertido en una apoteósis por la espontaneidad del sentimiento público. Así se esplica que ayer Santiago en masa acudiese presuroso á tributar el supremo homenaje al patriota esclarecido, que ha caido en la brecha despues de una lucha tenaz de casi medio siglo, en que una á una, obtuvo para nuestro pais las mas hermosas conquistas en el órden social i político.

Es que el sentimiento de la justicia, siempre latente en el corazon del hombre, estimulaba a cada cual para asociarse al duelo de la patria i acompañar hasta la última morada los restos del gran ciudadano. Así en mui pocas ocasiones se habrá notado un sentimiento tan jeneral. La sociedad entera, dignamente representada, asistia a los funerales del patriota eminente.

Desde poco despues de la una de la tarde comenzó a afluir al Cuartel Jeneral de Bomberos, a la Plaza de la Independencia i calles inmediatas al cuartel, un considerable número de personas, ya para formar parte del acompañamiento, ya para presenciar el desfile del cortejo fúnebre.

Casi a esa misma hora llegaban a ocupar un lugar en la calle de Santo Domingo, desde la calle del Puente hácia el poniente, las tropas que por disposicion del Ministerio de la Guerra debian escoltar los funerales.

Estas eran una batería de montaña del rejimiento número 1 de Artillería, que apoyó su derecha a la altura de la calle del Puente, el batallon número 3 de infantería i el Escuadron número 1 de caballería, que formaron hácia el poniente por la calle de Santo Domingo.

Al acercarse la hora de las dos de la tarde, ocupaban los costados de la Plaza de la Independencia las compañías de bomberos, formando en el siguiente órden: la 1.ª i 2.ª, frente al Portal Mac-Clure; 3.ª i 4.ª, frente al Portal Fernandez Concha; 5.ª, 7.ª i 8.ª, que se estendieron por el costado frente a la Catedral.

La 6.ª compañía, de la cual fué el señor Manuel Antonio Matta fundador i miembro honorario, ocupó en la calle del Puente un lugar especial para preceder al carro mortuorio.

Eran las dos i la calle del Puente, Plaza de la Independencia i sitios adyacentes se veian completamente invadidos por una compacta concurrencia.

En ese mismo instante estaba en órden de formacion, desde la puerta del Cuartel Jeneral de Bomberos hasta la Plaza, el distinguido i numeroso acompañamiento, que lo componian los miembros del Congreso Nacional, de la Municipalidad, de los Tribunales de Justicia, del ejército, comisiones venidas de provincia, comisiones de diversas sociedades, comisiones de estudiantes de diversos colejios, la Asamblea Radical que desde el Club de este nombre habia salido en cuerpo, i un gran número de amigos i correlijionarios del señor Matta.

Era un grandioso espectáculo aquella selecta comitiva que, unida por un sentimiento de respetuoso cariño, de mancomunidad de ideas o de deber cívico, se habia da-

do cita para rendir á la memoria del ilustre muerto el tributo que sus virtudes le merecian.

Formada la comitiva se procedió a sacar del salon de honor del Cuerpo de Bomberos, la urna funeraria que se colocó en el carro de esta institucion.

La multitud de hermosas coronas que adornaban la capilla ardiente en que estaba el ataud, fueron depositadas en dos carros, como los homenajes visibles de la amistad i de los recuerdos.

Entre otras pudimos notar las siguientes:

A don Manuel Antonio Matta; Santiago, 22 de junio de 1892.— La 2.ª Compañia de Bomberos, «Esmeralda.»

A don Manuel A Matta—Claudio Pinilla.

La Asamblea Radical de Santiago al eminente ciudadano don Manuel A. Matta.

Al patriota distinguido don Manuel A. Matta—Adolfo Holley.

Al señor Manuel A. Matta—Anselmo Hevia Riquelme.

A su esclarecido amigo el gran patriota Manuel A. Matta—Federico Varela.

Al señor Manuel A. Matta, homenaje de admiracion i respeto al digno ciudadano i gran patriota—Ismael Tocornal.

Al ilustre ciudadano señor Manuel A. Matta—La union liberal-radical de San Felipe.

El Directorio del Cuerpo de Bomberos, a don Manuel A. Matta.

Eduardo Matte—al ilustre patriota señor Manuel A. Matta.

A don Manuel A. Matta, su amigo José Alfonso.

Al voluntario Manuel A. Matta, la 6.ª Compañía de Bomberos.

A su fundador Manuel A. Matta, la 6.ª Compañía de Bomberos.

Al señor Manuel A. Matta, Manuel Carrera Pinto.

Al eminente ciudadano Manuel A. Matta, la R.·.L.□ Just.·. i Lib.·. Núm. 5.

Al esclarecido defensor de las libertades públicas don Manuel A. Matta, los atacameños residentes en Santiago.

A don Manuel A. Matta, Santiago Aldunate Bascuñan.

A don Manuel A. Matta, sus amigos i correlijionarios de Talca.

A don Manuel A. Matta, la 9.ª Compañía de Bomberos.

A don Manuel A. Matta, Manuel Aldunate i familia.

La 7.me compagnie de sapeurs pompiers, a don Manuel A. Matta.

Al señor don Manuel A. Matta, el Círculo Militar.

A don Manuel A. Matta, Asamblea i Club Radical de la Serena.

Al ilustre señor Manuel A. Matta, el Liceo Miguel Luis Amunátegui.

A don Manuel A. Matta, la 4. compagnie de pompiers.

A su ex-presidente don Manuel A. Matta, el Club de la Unión.

A don Manuel A. Matta, la 2.ª Compañío de Bomberos.

Al noble amigo Manuel A. Matta, homenaje de respeto. J. Malcolm Mac-Iver, Constitucion.

Al gran patriota don Manuel A. Matta, la juventud de Coquimbo.

Al señor Manuel A. Matta, homenaje de admiracion i respeto al digno ciudadano i gran patriota.

Al señor Manuel A. Matta, Rafael Serrano.

Al egrejio ciudadano don Manuel A. Matta, los Jefes i Oficiales del Constitucion 1.º de línea.

Al señor Manuel A. Matta, la 5.ª Compañía de Bomberos «Arturo Prat.»

Al ilustre ciudadano don Manuel A. Matta, Jeneral E. del Canto.

Juan Gonzalo Matta.

Al señor Manuel A. Matta, la 1.ª Compañía de Bomberos.

A don Manuel A. Matta, la 8.ª Compañía de Bomberos.

El Club Radical a don Manuel A. Matta.

A don Manuel A. Matta, Manuel Carrera Pinto i Amanda Smith de Carrera.

Minutos despues de las dos se puso en marcha el cortéjo fúnebre en este órden:

Banda de música del Cuerpo de Injenieros, que abria la marcha.

Las compañías de bomberos, por órden numérico, con su material i estandartes enlutados.

Los dos carros con coronas.

La 6.ª compañía de bomberos.

Carro mortuorio.

El directorio del Cuerpo de Bomberos.

Deudos del señor Manuel Antonio Matta.

La comitiva.

Los carruajes de Gobierno, que entraron al desfile en la calle de Veintiuno de Mayo esquina de la Plaza de la Independencia.

En el primero de estos coches iba la comision del Senado, compuesta de los senadores señores Pedro Lucio Cuadra, Juan Castellon i Manuel Recabárren, que eran acompañados por el edecan del Congreso, señor Beytía.

En el segundo coche iba la comision de la Cámara de Diputados, compuesta de los señores Julio Zegers, Eujenio Guzman Irarrázaval, Beltran Mathieu i Joaquin Walker Martinez.

En el tercer coche, los señores Ministros del Interior, de Justicia e Instruccion Pública i de Guerra i Marina, que eran acompañados del edecan de S. E. el Presidente de la República, señor Sanhueza.

En el cuarto, iban los señores Ministros de Relaciones Esteriores i Culto i de Industria i Obras Públicas.

El señor Ministro de Hacienda acompañó los restos fúnebres con el directorio del Cuerpo de Bomberos.

En pos de los coches de gobierno iba el coronel comandante del batallon núm. 3, señor Fidel Urrutia, que mandaba las fuerzas asistentes al acto.

Seguian a continuacion la banda de música del Escuadron de caballería i los cuerpos de artillería, infantería i caballería ya nombrados.

El cortejo hizo su marcha por la calle de Veintiuno de Mayo, desfilando por las avenidas poniente, sur i oriente de la Plaza de la Independencia; i en seguida por las calles de Santo Domingo, San Antonio, Recoleta, avenidas del Rosario i del Cementerio.

Difícil seria apreciar el número de personas que acom-

pañaron los funerales. Era un desfile inmenso, que abarcaba el espacio de muchas cuadras. Al tender la vista en la direccion en que se afectuaba la marcha, no se veia mas que una oleada interminable de cabezas humanas.

Las calles que recorrió el cortejo fúnebre se veian atestadas de jente i desde los balcones i ventanas de sus casas, lo presenciaban numerosas familias.

La magnitud del acompañamiento es una prueba de la corriente de atraccion poderosa que arrastró en su vida el gran ciudadano señor Manuel Antonio Matta, i que fué ayer a honrar sus restos en sus funerales.

El desfile se practicó en medio del mayor recojimiento de la concurrencia i al son de fúnebres marchas que ejecutaban las bandas de música.

En la plazuela del cementerio se habia improvisado una tribuna para los oradores que hicieran uso de la palabra. Una vez que llegó el cortejo a la plazuela, el carro mortuorio con el ataud fué colocado cerca de esta tribuna i, al rededor de aquella formaron cuadro todas las compañías de bomberos, entrando al recinto la comitiva.

Cuánto sentimiento se reflejaba en muchos semblantes al pronunciarse los discursos! De muchos ojos se veian brotar lágrimas de dolor al recuerdo de la pérdida del ciudadano que habia desaparecido de la escena de la vida.

Habló en primer lugar el Ministro del Interior, señor Ramon Barros Luco, siguiendo en el uso de la palabra los señores:

Pedro Lucio Cuadra, a nombre del Senado;

Beltran Mathieu, a nombre de la Cámara de Diputados;

Eulojio Altamirano;

José Alfonso;

Abraham König, a nombre del Club Radical i de la Asamblea Electoral de Santiago;

Cárlos Toribio Robinet, a nombre de la 6.ª compañía de bomberos;

Fernando de Vic-Tupper, a nombre de la Sociedad de Instruccion Primaria;

Eujenio María Hostos;

Doctor Ramon Corbalan Melgarejo, a nombre de la juventud atacameña;

Santiago Aldunate Bascuñan; i

Ramon Allende Castro, a nombre de la 2.ª compañía de bomberos.

Terminados los discursos, fué trasladado el ataud a la tumba de la familia del señor Apolinario Soto, despidiendo en seguida el duelo los deudos del ilustre señor Matta, el directorio i la 6.ª compañía de bomberos.

Caia ya la noche con sus sombras cuando comenzó a retirarse la concurrencia, viéndose muchas personas que aun derramaban lágrimas al separarse de los inanimados restos del estadista, del político i del hombre de bien.

Varias i nuevas coronas fueron depositadas ayer en la tumba del señor Matta. Llamaban la atencion una del batallon número 1 de infantería, que fué llevada por varios oficiales de este cuerpo, i otra del rejimiento de Artillería, conducida sobre una cureña, completamente enlutada.

Hé aquí los discursos:

EL SEÑOR RAMON BARROS LUCO

(Ministro del Interior)

Señores: A nombre del Gobierno vengo a tributar un homenaje de respeto a la memoria de un ciudadano ilustre que consagró su vida, casi enteramente, al servicio de la patria, con la mas elevada abnegacion i con un recto espíritu de justicia.

Don Manuel Antonio Matta inició su carrera pública en el Congreso de 1858. Los principios políticos que sostuvo con ardor en aquella época, fueron jeneralmente considerados como una utopia.

Se pedia al Congreso la reforma de la Constitucion del Estado, la autonomía municipal, i la libre emision del sufrajio.

Se creia, i con razon, que habia llegado el tiempo de reemplazar un sistema de Gobierno mui centralizado i mui absorbente por otro que tuviera su base en la opinion pública lealmente consultada.

Despues de una larga i ardiente lucha, don Manuel A. Matta i sus amigos políticos han tenido la gloria de haber contribuido eficazmente a implantar en nuestras leyes i en nuestros hábitos un sistema político de libertad i honradez, que todos estiman como el único que puede hacer la felicidad de la República.

El señor Matta era un hombre dotado especialmente para ser el precursor del nuevo réjimen político; carácter entero, espíritu ilustrado, infatigable en sus propósitos,

tenia ademas un desinteres absoluto i una austeridad de vida que dieron gran prestijio a sus ideas.

En los últimos meses del señor Matta formó parte del Gobierno que restauró la Constitucion i las leyes derogadas por la Dictadura.

En este ímprobo trabajo se hizo notar por la moderacion de sus consejos i por la elevacion de miras con que atendia al servicio público en los ramos que depedian de su Ministerio.

El ardiente luchador en el palanque de las ideas fué un estadista conciliador en el Gobierno.

Las graves labores de la vida pública no impidieron al señor Matta dedicarse a serios estudios literarios, i al trabajo de esplotacion de minas, adquiriendo profundos conocimientos científicos i prácticos en una industria que tan poderosamente ha contribuido al desarrollo e incremento de nuestra riqueza.

Que estas palabras, débil eco del sentimiento público, lleven algun consuelo al querido i desolado hogar del ilustre muerto.

EL SEÑOR PEDRO LUCIO CUADRA

Señores: En esta fúnebre ceremonia, vengo a cumplir el honroso encargo de mis compañeros de comision del Senado, para dar el adios de eterna despedida al que hasta ayer fué nuestro distinguido colega i eminente ciudadano, don Manuel Antonio Matta.

Desde su juventud, con raros intervalos, consagró el señor Matta su vida a servir afanosamente los inte-

reses públicos, i aun en esas cortas interrupciones, le preocupaba vivamente la marcha política del pais, pudiendo decirse que su vida comprendia i reflejaba brillantemente los progresos politicos realizados durante los últimos años.

En diferentes esferas de la actividad social manifestó su incontrastable anhelo por el progreso i sus múltiples i variados conocimientos, ora escribiendo en la prensa, ora asociándose a los comicios públicos, para hacer mas eficaz su accion en las luchas en favor de la lei i del derecho i de la conveniente implantacion i afianzamiento de las libertades públicas. Pero fué en nuestro Parlamento donde conquistó los mas brillantes laureles i que serán su gloria imperecedera. Allí sostuvo i reclamó sin tregua ni descanso muchas de las reformas políticas i administrativas de que hoi el pais puede vanagloriarse.

Se recordará siempre con justa satisfaccion todos sus esfuerzos i perseverancia para establecer en nuestro Congreso una eficaz i fructuosa fiscalizacion administrativa i sus repetidas campañas en favor de las leyes que reclamaban la aspiraciones liberales del pais.

El mejoramiento moral, político i literario de la República, encontró en el señor Matta un infatigable promotor i sostenedor, interpretando siempre con fidelidad sus anhelos de libertad i de progreso.

A estos títulos que bastarian para la gloria de cualquier estadista, se agregaba la austeridad de sus costumbres i la intejérrima rectitud en todos los actos de su vida.

La muerte le ha sorprendido en el puesto del deber i del trabajo, i dando, como siempre, ejemplo de abnegacion i virtudes cívicas. Por esto, sus colegas i amigos, al

darle el supremo adios, guardaremos con relijioso respeto el recuerdo de esa abnegacion i de esas virtudes.

EL SEÑOR BELTRAN MATHIEU

Señores: En nombre de la comision de la Honorable Cámara de Diputados, me cabe el honor de asociarme a este gran duelo nacional, tan justificado por la inmensa pérdida que acaba de esperimentar la República.

La muerte ha sorprendido al señor don Manuel Antonio Matta en el puesto del deber, i cuando aun resonaba en el corazon de sus compatriotas el eco de sus últimas palabras.

Cuarenta años luchó este hombre eminente por crear i afianzar las libertades públicas en esta patria que amaba tanto. Su primera i su última palabra en la tribuna parlamentaria, fueron la espresion de sus jenerosos anhelos por la libertad i por los derechos de sus conciudadanos, i fueron, a la vez, el primero i el último eslabon en la cadena de una larga vida pública, lójica, consecuente e inflexible, sin fallecimientos ni contradicciones.

No hai una sola de las soluciones de libertad que hayan ajitado saludablemente la vida de este pais, durante el último tercio de siglo, a que no estén ligados el puro nombre i la influencia poderosa de don Manuel A. Matta.

Luchó por la libertad de conciencia i vivió para verla consagrada en las instituciones de la nacion.

Luchó por la libertad civil i descansa hoi en paz al lado de los que le amaron.

Luchó por la descentralizacion de la accion gubernativa i por la autonomía local, i no desapareció de entre nosotros sin que estos principios quedasen incorparados en nuestro organismo nacional.

Empapado en las ideas de la democracia, se esforzó sobre todo, con fe i con ardor inquebrantables, por inculcar en el espíritu de sus conciudadanos la nocion i la práctica de la libertad política, que el país ha alcanzado, al fin, despues de una crísis violenta i de dolorosos sacrificios.

Confiada esta reciente i gloriosa conquista a la guarda de hombres probos, fué naturalmente el señor Matta uno de sus mas fieles depositarios, presidiendo, desde el Gobierno, las primera elecciones libres de la República.

La obra de civilizacion i de libertad a que el señor Matta dedicó su vida entera, es una obra inconmensurable.

Educó i estimuló, con su ejemplo, en la idea liberal, toda una jeneracion de chilenos, i el programa que, desde sus primeros años de carrera pública, presentara a sus entónces escasos correlijionarios, es hoi, con mui cortas diferencias, el programa de todos los partidos políticos que dividen la opinion del país.

Con el alma de un filósofo, con el corazon de un patriota, con la austeridad i la virtud de un apóstol, sin ruido ni ostentacion, con abnegado desinteres, hizo don Manuel Antonio Matta su jornada en el camino de la vida.

El pueblo entero de Chile sentia veneracion por este gran ciudadano; sus amigos le estimaban porque era justo i bueno; sus adversarios le respetaban porque era leal i sincero.

Que estos sentimientos no se extingan nunca, señores; que se conserven inalterables, para que ellos cubran, perpétuamente, en este lugar de misteriosa paz, la tumba de don Manuel Antonio Matta.

EL SEÑOR EULOJIO ALTAMIRANO.

Señores: El apostolado del patriotismo practicado con la mas pura abnegacion i el desinteres mas absoluto;

El apostolado de la libertad, del progreso i de la ilustracion propagado con enerjía, con teson infatigable;

El apostolado de la virtud enseñada con el ejemplo de una vida austera, pura, inmaculada;

Toda esta propaganda benéfica que educa, forma, levanta i dignifica a hombres i pueblos, acaba de perder, en hora inesperada i funesta, al jefe mas prestijioso, al caudillo mas venerado.

Don Manuel Antonio Matta era ese apóstol, i por eso su muerte ha hecho nacer en mi espíritu algo mas que la simple idea de que ha desaparecido un hombre ilustre.

Mi impresion i mi dolor son mas profundos.

Llego a creer que la libertad, que la justicia, que el derecho, que la probidad han sufrido un rudo golpe; que una parte de la patria hubiera muerto con él!

Es que durante cuarenta años la vida de ese egrejio ciudadano se confundió con la vida de Chile.

Toda la fuerza de su grande alma, todos los impulsos de su noble carazon, todas las luces de su cultivada intelijencia, su palabra siempre honrada, i que llegaba a ser

poderosa i elocuente cuando una gran causa la inspiraba, todo este tesoro estuvo siempre al servicio de nobles, i levantados, i patrióticos ideales.

La injuria, la calumnia le persiguieron en vida, pero hoi, cuando la muerte ajiganta su personalidad histórica, todos los chilenos se inclinarán, sin duda alguna, reverentes delante de su tumba.

No hai en la vida de ese apóstol, de ese escritor, de ese tribuno, de ese patriota, un solo desfallecimiento.

Hubo en esa vida tan activa i tan combatida por la adversidad, una admirable unidad.

Jefe de partido, escritor i hombre de Parlamento alcanzó considerable i merecida influencia, i a su esfuerzo se deben en gran parte, los mejores progresos realizados en la lei, en la vida social i en la política.

Pero llegó un momento en que un deber de familia le impuso otra clase de afanes, i Matta nos dejó ver estónces otra faz de su carácter, que nos era completamente desconocida.

Durante diez años de duro i penoso trabajo nos enseñó, con el ejemplo, a soportar con firmeza los rigores de la mala fortuna. La pobreza no le abatió jamas, i, en toda ocasion, supo mantener su altiva dignidad.

Desde su retiro, pudo ver un dia, con dolor, que la libertad de la patria estaba amenazada; que las instituciones, que él habia contribuido a consolidar, bamboleaban; que él pais parecia alentar con sus aplausos una política desatentada i criminal, i su pluma caracterizó entónces esa situacion con una frase gráfica, digna de Tácito, i que resonó como el chasquido del látigo, del uno al otro estremo del pais.

Mas tarde, cuando se desencadenó la tormenta, Matta ocupó su puesto de combate, en la primera fila, i volvió a encontrar la enerjía de la juventud, i volvió a ser el escritor, el tribuno, el patriota de sus mejores dias!

¡Qué hermosa vida!

Dios ha recompensado su virtud pemitiéndole vivir hasta dejar a su patria colocada, una vez mas, sobre los rieles, i en marcha segura al puerto de sus brillantes destinos.

Bendita sea tu memoria, oh noble luchador!

Tu obra será, desde hoi, mas fructuosa, si cabe, que en el pasado.

Ayer despertabas emulaciones, iras, rencores.

Desde hoi tu memoria no tendrá enemigos ni aun adversarios, porque no los tiene la virtud, porque no lo tiene la gloria, porque no los tiene la inmortalidad con que la historia i la patria premiarán tu grandeza moral.

Representante oficial, durante largos años, de una política que el señor Matta combatió con enerjía, me ví obligado a parar i a devolver sus golpes.

Mas tarde, i por muchos años tambien, he podido mezclar, mis pequeños i débiles esfuerzos, con sus grandes servicios a la causa de nuestras libertades i de nuestro progreso.

I debo declarar, señores, en este momento i en este sitio de austera verdad, que el juicio que ahora me arrancan el cariño i la amistad, es el mismo que siempre emitia el adversario de aquellos pasados i ya lejanos tiempos.

Es que se podia combatir a don Manuel Antonio Matta, se podia condenar sus procedimientos, o la manera

como aplicaba el ideal a un caso concreto i determinado, pero lo imposible era dejar de respetarlo, dejar de estimarlo, dejar de admirarlo.

Señores, la República ha perdido, en su servicio activo, al mas virtuoso de sus ciudadanos, i a uno de sus mas ilustres i probos estadistas, pero la gloriosa galería de nuestros grandes hombres del pasado se aumenta con un nombre mas que, en merecimientos, no es inferior a los mas altos i mas ilustres.

Que su ejemplo nos guie, que su memoria nos estimule a cumplir los deberes, a veces difíciles i penosos, que, la patria nos impone.

Esta será, ¡noble i grande espíritu! la ofrenda de nuestro cariñoso i eterno recuerdo.

EL SEÑOR JOSÉ ALFONSO

Ante esta tumba, súbitamente abierta, sin que nada hiciera temer ni presentir el doloroso acontecimiento, yo no vengo a demostrar cuánto patriotismo, cuánto desinteres, cuánta consagracion al bien i al servicio públicos, en la acepcion mas alta de estas palabras, se han estinguido con la vida de don Manuel Antonio Matta.

No vengo tampoco a ocuparme de la influencia considerable que este eminente ciudadano ha podido ejercer en el progreso de su pais, en la implantacion de un réjimen verdaderamente liberal i republicano, en la adopcion de prácticas políticas que fueran el contraste de las que nos legó la colonia.

Otro es mi propósito, mas modesto, pero mas grato a mi corazon.

Yo vengo a traer aquí el homenaje de mis respetos, el testimonio de mi profunda afeccion por el ciudadano probo i abnegado, por el hombre bueno i justo, por el amigo sincero i leal, que nunca pensó en sí mismo para preocuparse esclusivamente del bien de los demas.

Los que le hemos conocido de cerca, íntimamente, podemos afirmar esta verdad: Matta era bueno entre los buenos.

Alma admirablemente templada para las luchas de la vida, supo conservar siempre, en medio de las ajitaciones de una existencia dedicada sin descanso al triunfo de la libertad i del derecho, la serenidad i la elevacion del hombre que no persigue la consecucion de otro fin que el cumplimiento del deber.

Con él desaparece una luz, que hará falta en esta tierra de Chile, oscurecida últimamente por tantos tristes acontecimientos, i en cuyo horizonte no se han borrado aun todos los puntos negros que produjo deshecha tempestad.

Con él se pierde tambien una fuerza, siempre i esclusivamente encaminada al bien.

Su muerte nos deja una sola compensacion, grande, es cierto, i que debemos aprovechar: es la leccion que se desprende del ejemplo de su virtudes públicas i privadas, enaltecida ahora por su propio fallecimiento. Que ellas nos sirvan de guia, i estaremos ciertos de que iremos por el buen camino.

Sin tacha ni debilidades, Matta ha llenado una vida ya larga, trabajando por el bienestar comun. Debe ha-

ber emprendido satisfecho i con la conciencia tranquila el eterno viaje, ya que ha podido decir, lo que es permitido a pocos: he desempeñado mi mision sobre la tierra, he cumplido mi deber.

Que descansen en paz los restos del ilustre repúblico, del noble amigo, del infatigable bienhechor, cuya labor perseverante i fecunda solo tuvo por objeto alcanzar los dos grandes ideales de libertad i de justicia.

EL SEÑOR ABRAHAM KÖNIG

(A nombre del Partido Radical)

Nació cuando la República acababa de librar su última batalla en contra de la España que dominaba todavía en la parte austral del territorio; ha muerto despues de haber trabajado eficazmente en el restablecimiento del réjimen constitucional, despues de haber visto el triunfo del movimiento político i social del año pasado, que es de esperar, ha de ser la última de nuestras revoluciones.

Nació en las mismas horas en que los guerreros de la independencia abandonaban las tiendas de campaña para entregarse al reposo del hogar, a la reconstitucion de la vida civil, a la organizacion de la sociedad política.

Fué el continuador de los hombres que nos dieron patria: él en primera línea ha contribuido a mantenerla sobre bases sólidas e inamovibles.

Ningun chileno tiene una historia mas clara, mas ejemplar i mas fecunda.

Algun dia se escribirá la biografía de don Manuel Antonio Matta i los lectores verán entónces con admira-

cion que la biografía se convierte en historia patria, que la individualidad es la universalidad, que la vida de un hombre es durante muchos años la vida misma de la sociedad chilena.

Desde 1864 hasta 1876 la vida pública de don Manuel Antonio Matta es propiamente una parte de la historia del país.

Elejido por tercera vez diputado por Copiapó en 1864, hizo desde el primer momento una oposicion doctrinaria i convencida en contra de los malos hábitos de gobierno i de los vicios del antiguo sistema; se atrajo las miradas del país entero i encarnó en su persona las aspiraciones i deseos de los que trabajaban por las reformas sociales i políticas.

Su nombre llegó a ser un símbolo i una bandera. Él introdujo nuevas prácticas que han sido despues aceptadas; modificó procedimientos i usos en el Parlamento e hizo comprender con su constancia i ejemplo que la política era una ciencia, que las viejas ruinas i hábitos de otros tiempos debian ceder el paso a nuevas leyes i mejores costumbres.

Vióse entónces un fenómeno curioso: una oposicion pequeña por su número, pero fuerte por la intelijencia, altivez i tenacidad de sus miembros, tener en jaque a una mayoría disciplinada e inescrupulosa, i obtener a menudo sobre ella triunfos señalados.

No habia cuestion económica, relijiosa, política o social en que no tomara parte el diputado por Copiapó. Su enerjía i firmeza de carácter guardaban armonía con la estension i variedad de sus conocimientos. Don Manuel Antonio Matta ha sido uno de los hombres mas

ilustrados de nuestra tierra, una de las intelijencias mas cultivadas; i como la elevacion de su espíritu era aspiracion constante hácia el ideal i anhelo infinito del bien, ennoblecia todas las cuestiones, levantaba cualquier debate por arrastrado o lánguido que se presentara, comunicándole algo de la altura de sus propósitos o de la pura bondad de su alma.

Si a veces era tarde en el decir, si cuando preparado con datos, con ilustraciones i con citas sinnúmero comenzaba sus discursos con marcado embarazo, tambien cuando llegaba el momento de aplaudir ó censurar con justicia, hablaba con pasmosa facilidad i enerjía, i a juzgarlo en esos arrebatos de inspiracion, no ha habido en nuestro Parlamento un orador que pueda ponerse a su lado. Sus improvisaciones han quedado tan lejendadarias como sus interrupciones injeniosas i oportunas. No es impresion personal mia: he conversado con muchos hombres distinguidos i todos han confesado que la oratoria de Matta era a menudo brillante, fascinadora e irresistible.

En estos mismos años consagraba sus esfuerzos a la formacion del partido radical, dándole un programa i su organizacion actual.

Las asambleas electorales, conocidas ya en el norte, comenzaron a funcionar regularmente en esta ciudad en 1864. En medio del asombro de los indiferentes i de las risas burlonas de los sostenedores de las viejas ideas, nació a la luz un partido político, con principios científicos definidos, i que audazmente proclamaba la esperanza de convertirlos en leyes i de gobernar mas tarde la República.

La política era hasta entónces o ensueño de visionarios que basaban en teorías i abstracciones las reglas para gobernar a los pueblos, o fórmulas rutinarias de los partidarios del antiguo sistema. Por primera vez la política dejaba de ser un cáos, un embrollo, para convertirse en escuela científica de aplicacion. Abandonaba la teoria i las viejas tradiciones para llegar al positivismo, basado a la vez en la ciencia i en la esperiencia.

Si la labor parlamentaria de don Manuel Antonio Matta ha dejado profundas huellas, mucho mas productiva i fecunda fué su tarea de organizacion i desarrollo del partido radical. Los resultados están a la vista i al alcance de nuestra mano. No hai mas que mirar lo que pasa a nuestro alrededor para convencernos de que las risas de los incrédulos i de los hombres prácticos de otro tiempo, no se dibujan ya en los labios de los indiferentes i de los hombres prácticos de nuestros dias.

Los liberales, nuestros hermanos, que sostienen nuestras mismas ideas, para constituirse como partido autónomo, han copiado nuestra organizacion i nuestros reglamentos; i los conservadores, nuestros adversarios naturales, proclaman hoi a todos los vientos, i como suyos propios, varios de los principios consignados desde 1858 i 1864 en el programa del partido radical.

La brillante oposicion de la Cámara de Diputados encontró sostenedores entusiastas de uno a otro estremo del territorio; brotaron repentinamente hombres convencidos, sociedades políticas entusiastas; un movimiento jeneroso de libertad i rejeneracion unió con el mismo deseo á millares de ciudadanos, produciendo todo esto el nacimiento de una opinion pública, ardorosa e irresis-

tible que atacó con vehemencia al Gobierno liberal-conservador que rejia entónces el pais. Sobrevino un cambio de frente; la alianza liberal-radical llegó a ser un hecho, cambiándose así la faz política de la nacion. Este resultado se debió especialmente a los esfuerzos, a la intelijencia i a la importancia i trascendencia de los servicios prestados por don Manuel Antonio Matta. Él habia predicho i preparado este grande acontecimiento.

Llegó a ser en esa época la primera figura política del pais, el personaje mas influyente de la administracion. I cuando hubo llegado a tanta altura, renunció la presidencia de la Cámara de Diputados, se sustrajo a la popularidad, a la consideracion i a los favores, i hasta abandonó la capital para ir a enterrarse entre las breñas del desierto, a trabajar asidua i oscuramente: un deber de familia lo llamaba i fué.

Todo esto lo hizo en silencio, con modestia, con dulzura, como el cumplimiento de una obligacion comun que no merece alabanzas ni admiracion.

Y allá tan léjos le seguian las miradas de sus amigos, i por qué no decirlo, las inquietas miradas del público. Cuando todos se doblegaban, habia en el norte un hombre que se mantenia erguido i altivo. Escribia, i la prensa se apoderaba ansiosamente de sus producciones, desparramándolas por todo el pais; hablaba, i su palabra ardiente i convencida, era aliento jeneroso, protesta viva que respondia a las protestas mudas del pueblo.

Por espacio de quince años ejerció este apostolado, influyendo poderosamente en la opinion pública: ejemplo único en la historia patria. Para encontrar un paralelo seria preciso remontarse a los primeros siglos de la

Iglesia, cuando algunos varones ilustres, desde el desierto donde vivian solitarios, marcaban el rumbo a la sociedad romana.

Cuando triunfó la revolucion, cuando la Constitucion i las leyes quedaron en vigor, salió de su retiro para ocupar un asiento en el Ministerio.

Don Manuel Antonio Matta ha sido el hombre público mas universalmente querido. La noticia de su muerte habrá entristecido a todos los chilenos honrados, sin distincion de colores políticos. Era un carácter, un tipo de carácter; i esta creencia, que es una conviccion, hace de su muerte un duelo nacional.

Su vida ha sido clara, consecuente i fija como una línea recta. El dia de su muerte pensaba, creía i adoraba lo mismo que habia creido, pensado i adorado en su juventud. No esperimentó las vacilaciones de algunos espíritus brillantes que han tenido la desgracia de adquirir una educacion errada en sus primeros años. Libre de preocupaciones, con vivo anhelo del bien, en posesion de una intelijencia que queria abarcarlo todo i profundizar toda materia, consagróse al servicio público con entusiasmo i abnegacion sin límites.

Los que no le conocian admiraban su tenacidad, su inquebrantable fe en el porvenir; sus amigos i relaciones, la bondad de su carácter, la imperturbable serenidad de su espíritu.

Era el mejor de los nuestros, el mas cortes, el mas atento, el amigo mas consecuente i cariñoso. I como si hubiera querido alcanzar los límites de la perfeccion humana, ha muerto casto i puro.

La antigüedad lo habria divinizado: él habria sido

elejido para llevar al pié de los altares de los dioses las ofrendas del pueblo en los sacrificios expiatorios. Si hubiera pertenecido a una comunion relijiosa, su nombre estaria en el calendario al lado de los santos, i su efijie en los templos.

Era un hombre que hacia honor a la humanidad.

Tanta virtud, tanta nobleza han desaparecido. Ya no existe el infatigable luchador; pero su nombre i su ejemplo vivirán perpetuamente en el corazon de sus amigos i en la memoria del pueblo.

Adios, querido maestro i amigo, forzoso es separarnos. A nombre de la Junta Central del Partido Radical, a nombre del Club Radical, de la Asamblea Electoral de Santiago, a nombre de todos los que te han amado i venerado, adios para siempre.

EL SEÑOR CÁRLOS T. ROBINET

(En nombre del Cuerpo de Bomberos)

En las filas del Cuerpo de Bomberos, sentimos hoi el vacío que sienten los militares cuando contemplan el desaparecimiento de un veterano de la independencia.

Don Manuel Antonio Matta era uno de los primeros fundadores del Cuerpo. Trabajó en los albores de su organizacion, con esa eficacia, entusiasta i tesonera, que fué el rasgo jenial de su carácter. I era bien molesto hacerlo en aquellos tiempos, en que se temia, como a centro revolucionario, a la institucion piadosa i pacífica, que es hoi la mas bella escuela de abnegacion i de severa democracia de que puede engreirse el pais.

De aquellos primeros padres del Cuerpo de Bomberos, apénas si quedan unas pocas reliquias....

Hoi, lloramos, junto con la patria, la desaparicion del bombero que era honra del Cuerpo i le daba el prestijio edificante de su ejemplo i de su nombre!

Quiere el destino que yo que ocupo, ahora, sin merecerlo, en la 6.ª compañía el puesto que él ilustró, sea el llamado en nombre de ella, i del Cuerpo entero, a darle sus adioses en el pórtico de este cementerio, despues de haber regado, con lágrimas íntimas sus restos, que acaban de dormir dos noches a la sombra de nuestros pabellones, rodeados del respeto i veneracion de un pueblo entero.

He conocido, señores, muchos hombres en mi vida: jamas conocí alma de niño mas pura que la de don Manuel Antonio Matta.

Por eso, quizá, a los que tanto le amamos, no debe agobiarnos tan vivamente el dolor de su partida. El infatigable maestro tiene bien conquistado su derecho al reposo.

Para mí, su muerte es lo que es el espacio para el ave aprisionada: es la vuelta a la patria de sus alas!

Quien lo dude, piense si conoció hombre que reuniera en sí mayor cúmulo de virtudes que este nobilísimo luchador....

EL SEÑOR FERNANDO DE VIC TUPPER

En representacion del directorio de la Sociedad de Instruccion Primaria de Santiago, vengo a asociarme a este

acto de duelo nacional para invocar el testimonio de nuestra gratitud i de nuestra admiracion hácia el eminente repúblico que la muerte acaba de arrebatarnos.

El señor don Manuel Antonio Matta, ligado con su alta personalidad a los mas trascendentales problemas políticos i sociales que desde cuarenta años atras han conmovido i ajitado la opinion pública de Chile, deja tambien un puesto de honor como cooperador en pro de la educacion del pueblo.

La Sociedad de Instruccion Primaria de Santiago tuvo la fortuna de contarle en el número de sus fundadores i de obtener en sus primeros años de lucha contra el oscurantismo, todavía dominante en el pais, el apoyo de su infatigable actividad i la bienhechora influencia de su honrado i vastísimo prestijio. Para los fines de aquella institucion, el señor Matta, abierto a toda idea noble i a toda justa i patriótica aspiracion, debia ser i fué en realidad, un austero e importante servidor, como que a temprana edad su gran carácter habíale conquistado el respeto i la estimacion de sus conciudadanos.

Consecuente con la obra que contribuyera a iniciar, el señor Matta continuó hasta el fin de sus dias favoreciéndola con celosa puntualidad.

La provincia de Atacama, que le vió nacer i fué su obligada residencia durante sus últimos años, dará asimismo fe de los servicios prestados por ese insigne caudillo de nuestras libertades a las instituciones que allí se han desarrollando para favorecer la instruccion primaria.

No cumple a mi propósito analizar en este importante ramo la parte de labor que ha cabido al eminente patri-

cio que vivió para amar a sus conciudadanos i propender a la felicidad de su patria.

El recuerdo traido basta a justificar el móvil a virtud del cual el directorio de la Sociedad de Instruccion Primaria de Santiago asocia su sincera condolencia a las manifestaciones de profundo pesar con que el pais entero ha recibido la triste noticia que ha venido a arrebatarnos en horas de difícil prueba una intelijencia superior i una personalidad que era ejemplo de virtudes cívicas i de acrisolada probidad.

EL SEÑOR EUJENIO M. HOSTOS

Este, señores, es uno de los muertos que no mueren por completo: al dia siguiente de dejarlos en la tumba, los encontramos en la historia.

En ella, desnudos de la vestidura de errores i pasiones que vestimos todos, i apareciendo en la esencia de su personalidad, abandonan al diente de los roedores lo que tuvieron de mortales i presentan lo que tenian de inmortales al juicio apacible de la humanidad.

Entónces se muestran cuales fueron, i entónces complace contemplarlos.

*
* *

Desde que se le encuentra por primera vez, jóven, brillante, sincero, impetuoso, influyendo sobre un grupo de adolescentes, que le obedecen encantados del jefe que se han dado, hasta el penúltimo instante de su vida, en

que goza del tranquilo patriarcado que sus virtudes cívicas le dieron, Manuel Antonio Matta brilla en los horizontes de su patria como brillan los pocos hombres de carácter por contraste con la jeneralidad abundante de los hombres.

En el primero i en el penúltimo momento de su vida pública, protestando en la cárcel contra una violencia hecha al derecho del ciudadano chileno, protestando en el Ministerio de Relaciones Esteriores contra una coaccion intentada sobre la jurisdiccion de la nacion chilena, es un carácter: ni adolescente vacila en su defensa del derecho individual, ni anciano titubea en su defensa del derecho nacional. En ambos casos está solo con el derecho, i en ambos se queda solo; pero el adolescente es un carácter pero el anciano es un altísimo carácter.

La fuerza que en el decurso de su vida pública lo anima, puesta siempre al servicio de uno de los mas dignos fines de la vida humana, la libertad, declina mas de una vez hácia el fanatismo; ni una sola vez degenera en egoismo. Cuando llega el momento de ceder, porque, cediendo, da lugar a un avance de la libertad, el inflexible cede: entónces, por ser los mismos el ideal y el hombre que lo sigue, triunfa el ideal en la primera alianza de los liberales, i el hombre continúa oponiendo su fuerza de carácter al maroteo de opiniones y pasiones que lo asedian.

Destino suyo, como de todas las fuerzas es destino, el realizar o intentar el objeto de su actividad, en las postrimerías de su vida fué uno de los mas poderosos valedores de la alianza de la tradicion con el progreso, miéntras creyó que la libertad dependia de la alianza.

La libertad, que fué su última, como habia sido la primera inspiracion de este carácter, dictó las palabras majestuosas con que se apagó la voz de Manuel Antonio en el Senado.

Ojalá, para bien de Chile i para ejemplo de los pueblos sus hermanos, ojalá que esas palabras se impongan como testamento al partido de la libertad i del progreso en Sud-América, ojalá! que el peor tirano no es aquel contra quien el derecho se abroquela en una lei de garantías, sino aquel que, so color de intereses sociales, amotina los intereses personales contra el derecho escrito, i maltrata la civilizacion al lastimar la libertad.

***

Pero no es el hombre político lo que en Manuel Antonio Matta estimara mas la humanidad.

Si él tuvo fuera de Chile la cariñosa notoriedad que su muerte aumentará en los pueblos americanos de nuestro orijen, y si Chile tuvo en el mundo la reputacion de un pueblo de patriotas, i si la República tuvo una familia de adeptos que hacian de Matta un patriarca de secta filosófica ántes que un jefe de partido, fué porque el carácter que se fortalecia en la lucha por el derecho interno, resplandecia como sentimiento amoroso de la patria, se difundia como altruismo en la direccion de los hijos de sus ideas, irradiaba como conciencia del ideal comun de nuestra raza.

***

Esa conciencia del ideal americano, le hacia tan dulce, tan bueno, tan justo, tan pio, tan ardiente, que los pobres proscritos íbamos a guarecernos de los frios morales de estas latitudes en aquel corazon sin latitudes.

I ahora?.... Ahora, por varonil que sea llorar en este instante, mas varonil es recordar.

Una vez, hace tiempo, me contaba, lo que yo podria recontar con sus mismas palabras, pero no con la voz, ni con el tono, ni con la uncion que él empleó.

Iba para Colombia i Venezuela cuando Chile necesitó de un apóstol del derecho público americano en aquellas porciones lejanas de la patria grande. En el camino de Colon a la Guayra bordeó la nave la isla solitaria que entónces estaba sola en su duelo á muerte con España, como desde principios del siglo está sola en su gloriosa independencia, como aun sigue sola en su lucha con la barbarie, el dolor, la desgracia. Mudo de emocion ante la tierra cuyo heroismo bendecia, Matta no oyó la voz de su compañero de viaje el jeneral Castilla, Presidente proscrito del Perú. Al fin, oyendo, se escusó.

«Estaba Ud. tan absorto»!....dijo Castilla, qué miraba?»

«La isla cuya belijerancia e independencia reconoció Ud. há poco.»

«Calla!... I es por aquí Santo Domingo?»

«Así, a ciegas, es como anda la confraternidad americana,» me decia él comentando este recuerdo. I sus palabras eran tan graves, i su sonrisa era tan triste, que apenaban.

Cuando álguien, al ver a un miserable usurpador convirtiendo a Venezuela de pueblo de héroes en rebaño de

esclavos, le escribia maldiciendo, Matta contestaba al desesperado con esperanzas de libertad en nuestros pueblos.

Cuando Chile i la República Arjentina empezaron en 1873 a querellar por sus límites territoriales, él consecuente por excelencia anteponia los derechos del porvenir americano a los intereses presuntos de los dos pueblos hermanos.

Mucho ántes, cuando Méjico dió el grito de alarma al continente, el que primero embrazó el escudo i salió al frente i pobló de clamores de union los ámbitos del Pacífico i los Andes, fué Matta.

Mucho despues, cuando Cuba necesitó de Chile, no fué Manuel Antonio Matta el único chileno que abogó por Cuba, pero no tuvo la isla bien amada un abogado mas fervoroso que Manuel Antonio Matta.

***

Lo que fué para los pueblos de nuestro continente el gran americano, eso fué para su patria el gran chileno: todo desinteres, todo abnegacion, todo abandono de sí mismo.

***

Lo que el patriota, eso fué el jefe de partido: así eran tan íntimos los lazos, así tan paternal la autoridad, así tan filial la disciplina, así tan fuerte la union, así tan invencible la unidad de miras, que la doctrina zaherida por de pocos ha concluido por hacerse alma de las instituciones jurídicas de Chile.

***

Pero hai en Manuel Antonio Matta una entidad mas grande que el jefe de partido, mas grande que el patriota, mas grande que el apóstol de confraternidad americana, mas grande que el debelador de tiranias sociales i políticas.

En esta mansion de los muertos es bueno decírselo a los vivos: esa entidad era el hombre virtuoso.

Virtud es el carácter, virtud es el patriotismo, virtud la consecuencia, virtud el cumplimiento de los deberes públicos; pero son las virtudes que ilumina i destaca la linterna májica de la fama i que sostiene la lucha por la reputacion i por la gloria.

La verdadera virtud del hombre público es la virtud privada, i en ella descolló Manuel Antonio Matta, aun en los tiempos en que ya las virtudes van siendo esqueletos de edades sepultadas, como aun descuellan los hijos primitivos del suelo chileno en el cementerio de árboles en que el fuego ha convertido la floresta indíjena.

Cuando yo veo a Manuel Antonio Matta descansando de los deberes de la patria en los deberes de la familia, haciendo a la una el sacrificio de la otra, consagrando los últimos años de su vida a sostener sobre sus hombros un hogar que el infortunio injusto socavó, desentendiéndose de su nombre, de su historia, de su gloria, tranquilo, risueño, contento, mas grande en la humildad que en la grandeza, mas glorioso en la oscuridad que en plena luz, casi no estraño que él mismo no comprendiera mi cariñosa devocion por él: que así, inconsciente de su virtud, el virtuoso, como lo son de su ejemplo los coetáneos, pasa de largo, prosigue su camino, traspone el término, desaparece en la penumbra de la muerte, i

cuando de tumbo en tumbo, va el auriga buscando quien identifique los restos de una existencia virtuosa, cuesta tanto trabajo a los estraños el identificarla como costó al virtuoso el darse cuenta del amor i la veneracion que merecia.

EL SEÑOR RAMON CORVALAN MELGAREJO

Despues de haber oido la palabra elocuente de los grandes en nombre de los grandes, permitidme que venga yo, en representacion de la juventud de Copiapó, a derramar lágrimas del mas acerbo dolor i a depositar coronas de siempre vivas sobre la tumba inesperadamente abierta, del insigne ciudadano i del esclarecido maestro cuya muerte hoi todos lloramos.

No pretendo trazar la apolojía de este ilustre patricio, ni seguirle paso a pasó en su luminosa carrera pública. Bastará recordar los hechos mas culminantes de los progresos realizados en estos últimos cuarenta años para encontrar por todas partes la influencia poderosa de este gran batallador de la palabra i de la pluma.

Solo quiero traducir pálidamente siquiera el hondo pesar que nos agobia, contemplar la repentina desaparicion de uno de los hijos mas predilectos de Chile, solo quiero llorar sobre el féretro que encierra los restos venerandos del inolvidable maestro.

Quiero acentuar de una manera solemne en este recinto silencioso i lóbrego de la muerte, donde la falsía no encuentra asidero, que la juventud chilena, que los

soldados del libre pensamiento, están de luto i con el corazon transido de dolor.

El benemérito campeon de la libertad i del progreso, ha desaparecido de la arena del combate, pero ni fatigado ni vencido.

La Parca inexorable no le encontró en el lecho del enfermo, nó; altivo i sereno cayó traidoramente herido, cual robusto i añoso roble derribado por el rayo. Así desaparecieron Montt i Errázuriz, Sotomayor i Vergara i otras figuras culminantes de la historia nacional. Privilejio, al parecer, reservado para las almas bien templadas i para los talentos esclarecidos.

¡Qué contrastes tan estraordinarios tiene, señores, la vida!

Ayer no mas la voz convencida i honrada del infatigable lidiador parlamentario resonaba en los ámbitos del Congreso, palenque grandioso en que alcanzara sus mas brillantes triunfos, combatiendo por las libertades públicas, por el adelanto de nuestras intituciones i el engrandecimiento de la patria.

I hoi la fria realidad nos dice que ese noble corazon ya no late; que ese privilejiado cerebro, que esa cabeza tan bien organizada, ya no piensa!

Cuarenta años de su vida austera consagrado al servicio de su causa i de su bandera, serian suficientes títulos para hacerlo acreedor al respeto, al cariño i a la admiracion de sus conciudadanos, si no estuviese íntimamente ligado por la cadena de oro del recuerdo a los progresos i hechos mas gloriosos de la vida política de Chile.

Por eso, la patria agradecida, inscribirá su nombre

entre los nombres inmortales. La historia i el bronce esculpirá sus acciones i sus hechos para perpetua recordacion i perpetua enseñanza de las presentes i futuras jeneraciones.

Invencible luchador, atleta fuerte, nacisteis para la lucha i en vuestro puesto os encontró la muerte.

A vuestra incansable labor, a vuestra prodijiosa actividad intelectual, a vuestra consagracion por entero a la gran causa del progreso, debeis vuestro anticipado sacrificio.

Al descender, ilustre jefe, al abismo insondable de la tumba, que es la solucion de la vida, no caerá sobre vuestro féretro la pesada losa del olvido. Nó; jamás por jamás! Miéntras en Chile haya instituciones libres i miéntras tengan los hombres memoria, vuestro nombre será bendecido i admirado. I en tanto que aquellas existan serán el mas sólido pedestal de vuestra fama i renombre.

En adelante sereis la personificacion mas acabada i el modelo mas perfecto de probidad i honradez política, de austeridad i puritanismo sin iguales.

La juventud que tanto amasteis, pronunciará vuestro nombre con relijiosa veneracion i el recuerdo de vuestras preclaras virtudes, serán el norte i guia en las horas de desaliento i de prueba.

Ilustre campeon, batallador infatigable, dormid tranquilo! Vuestras obras i vuestra enseñanza están escritas con tinta indeleble en el corazon agradecido de todos los chilenos.

Vuestras glorias son las glorias de Chile i éstas no fenecerán ántes que haya un cataclismo que todo lo trastorne.

Queridísimo maestro, adios para siempre!

Pueblo de Santiago: bajo el amparo de tu acendrado patriotismo i de la gratitud que es la enseña de un pueblo justiciero, quedan desde hoi los restos venerandos del ardoroso defensor de las libertades públicas. I aquí va a esperar su renacimiento a la vida inmortal, modelado por el buril del artista. I cuando se erija ese monumento, presentad entónces sobre el pedestal de la estatua la figura jigantesca de don Manuel Antonio Matta; grabad una leyenda que interprete el sentimiento agradecido del presente i enseñe a la posteridad que el noble e ilustre patricio de Copiapó *fué un modelo de cívicas virtudes!*

EL SEÑOR SANTIAGO ALDUNATE

Señores: Un dolor nacional, un dolor americano nos reune aquí.

Carácter i virtud son las cualidades que la época actual necesita en sus hombres.

Una de las mas hermosas personificaciones de la grandeza de carácter y de la virtud humana en la América española, acaba de desaparecer.

Don Manuel Antonio Matta es uno de los raros hombres que en nuestro pais han conseguido el respeto y la admiracion de todos sus conciudadanos por sobre las diferencias de doctrina, de las luchas de partido i de las corrientes encontradas de opinion.

Los adversarios políticos que han visto en el Parlamento i en el puesto del deber a este luchador formi-

dable, acosado a veces i jamas vencido en cuarenta años de incesante labor i de batalla permanente, han distinguido siempre al hombre del partidario, i, si han combatido con ardor, con dureza, con crueldad a veces, sus doctrinas, siempre han tributado homenaje a la virtud, a la firmeza incontrastable de su carácter, a la consecuencia de su conducta, a su desinteres i a su patriotismo.

La vida política de Chile durante cuarenta años se confunde con la vida política de Matta.

La clara intelijencia i la preparacion científica, literaria i política de este hombre estraordinario, completaban las grandes dotes de su carácter, i daban a su personalidad todos los atributos de un gran ciudadano i de un gran reformador político.

A otros toca el señalar las líneas de su gran figura política; yo solo quiero rendir mi último tributo a la memoria del hombre i del amigo, por el cual han conservado todos los mios una tradicion invariable de respeto i de cariño.

Los que, como yo, nos hemos separado de la comunion política que formó el señor Matta, no hemos cortado jamas, al cortar los lazos políticos, los lazos del cariño i de la gratitud para su persona. Yo no puedo ménos de consignar aquí el testimonio de mi reconocimiento por su actitud siempre respetuosa i siempre tolerante desde que de cinco años acá, me permití disentir de sus opiniones políticas i separarme de su patido.

Matta es uno de esos hombres que educan a las nuevas jeneraciones con su ejemplo, i con el temple de su carácter; es uno de esos nombres a quienes los adversarios políticos haciéndose honor a sí mismo, deben tribu-

tar honores, porque todos estamos interesados en que el nivel moral de nuestro pais se levante, i en que este mal de egoismo i de pequeñez de carácter que nos agobia, que mantienen actualmente la situacion lastimosa de nuestra política, i que esteriliza por el momento la obra grandiosa de nuestra revolucion, desaparezca i deje volver los tiempos en que nuestra grandeza era nuestra honradez i el patriotismo de los chilenos.

Matta que era un hombre de una vasta ilustracion, un político científico, un europeo en su educacion, ejerció su grande influencia con su carácter. Sus numerosas produciones literarias i políticas, en la prensa i en el Parlamento, eran siempre oportunas siempre leidas i siempre fructíferas, a pesar de su estilo difuso en la forma i vago en la idea, porque detras de esa forma, no siempre atrayente, estaba el hombre, i con él su recta i sana intencion.

Quiero hacer aquí un recuerdo, que pinta por entero la persona de Matta i el valor de su carácter.

Todos conocemos la encarnizada lucha que sostenia Matta en Atacama con sus adversarios políticos; el palenque principal de esta contienda era la prensa, i a la cabeza de sus contrarios estaba un esforzado campeon, un sacerdote, hombre de intelijencia i carácter; Matta i su adversario eclesiástico personificaban la lucha i desde tiempo atras empeñan un combate singular que dia a dia exacerbaba mas los ánimos i habia hecho de ambos combatientes dos enemigos jurados o irreconciliables.

Pues bien, ahora poco, en los singulares i dolorosos tiempos de la Dictatura, el sayon Stephan, al huir de Atacama, llevó a su soga i en calidad de prisioneros a los

dos terribles adversarios, i para amargar mas su ostracismo i sus sufrimientos, los hizo viajar juntos i vivir juntos, comer en el mismo plato, beber en el mismo vaso: el celoso ajente del Dictador consiguió con esto que los enemigos irreconciliables se conocieran, se estimaran, se cobraran tal cariño que el enemigo i compañero de cautiverio de Matta, hoi llora inconsolable la pérdida del mas noble de los hombres i del mas jeneroso de los corazones.

Hago votos pues, señores, ante la tumba de este gran ciudadano i de este gran corazon, porque los chilenos, inspirándonos en su ejemplo i en su memoria, levantemos nuestros corazones, i, dejando a un lado pequeños intereses i pequeñas rencillas, ofrezcamos nuestro concurso a nuestra patria i la levatamos de la postracion moral en que momentáneamente se encuentra.

EL SEÑOR SANTIAGO TORO L.

(A nombre de la juventud liberal)

Fué, señores, un gran ciudadano.....

Su nombre se repetirá en Chile miéntras palpite un corazon patriota; su personalidad será siempre recordada como el mas alto tipo de probidad i moral política, i su doctrina que tanto amó, quedará eternamente ligada a las mas puras conquistas que se han hecho en el sendero de la libertad.

En 1858 flameó por primera vez en Chile, en la atmósfera de la política activa, la bandera que hoi se inclina con fúnebre crespon sobre esta tumba querida.

Era sostenida entónces por un brazo jóven. Hoi la sostienen los chilenos, cargada por los laureles conquistados en cuarenta i cinco años de pertinaz lucha, junto con la idea que brilla porque encarna la libertad que jimió hace dieziocho siglos en el hogar mismo de los césares romanos, i ennoblecida con la tenacidad de su apóstol que, en tantos años de vicisitudes, jamas flaqueó, jamas salió del ancho sendero de la rectitud, del desinteres i del civismo.

Los hombres que dejan a su patria una herencia preciosa de constancia i virtud; los que nunca tuvieron otro norte que la defensa i el mejoramiento de las libertades públicas; los que lucharon infatigables por la pureza administrativa i por el progreso de las costumbres políticas; los que en su vida no persiguieron sino la libertad, no amaron sino el estudio i no adoraron sino la verdad, esos hombres no mueren..... porque viven perpetuamente en el aprecio i respeto de sus conciudadanos! De estos hombres fué don Manuel Antonio Matta.

La República ha tenido maestros en las letras, sabios en las ciencias, valientes en la guerra i héroes en el mar. Faltaba un gran ciudadano en la paz, i este ha sido el que hoi dejamos en el templo del reposo eterno!

Si no dejara a su paso por la vida el título de gran ciudadano el hombre que consagró sus mejores años a la tribuna i a la prensa para educar al pueblo con su palabra i con su pluma; si no mereciera este título el patriota sincero que despreció los halagos de la vida i del poder, i practicó todas las virtudes cívicas, i luchó por la idea que vivifica i ennoblece, i luchó hasta en los últimos momentos de su vida por las inmunidades de los

ciudadanos, yo diria que nadie lo merece en un pais i que la honradez, la integridad i el patriotismo no son las mas grandes virtudes del hombre libre.

El ejemplo grande i fructífero que deja don Manuel Antonio Matta i que la historia guardará en pájinas de oro, servirá de perpetua enseñanza para el pueblo chileno. I este hombre único, cuya memoria hace fulgurar su fama, i este hombre ilustre que acaba de rendir el fatal tributo a la vida, ha podido ver el fruto de su inmaculada propaganda de cuarenta años, en el hermoso espectáculo que sus conciudadanos han dado a la América i al mundo, sumiendo una tiranía poderosa i soberbia en el inmenso piélago de la nada, donde encuentran digna tumba las mas grandes miserias humanas.

Si alguna vez la juventud radical se inspiró en el ejemplo de los grandes patriotas; si alguna vez derramó lágrimas por la muerte de hombres preclaros, nunca esa inspiracion i esas lágrimas serán mas justificadas que ahora I por eso vengo aquí enviado por ella a dejar una corona sobre estos despejos sagrados, una corona que es el emblema del propósito contraido para guiar siempre nuestros pasos por la estela purísima que ha dejado en su camino el ciudadano inmaculado que hace vestir luto a la República que tanto sirvió!

DON RAMON ALLENDE CASTRO

(A nombre de la 2.ª C.ª de Bomberos)

Señores:

La 2.ª Compañía de Bomberos ha venido tambien a este recinto misterioso, para unir sus lágrimas a las lá-

grimas de duelo del pais. Ha venido adolorida hasta este sitio, donde van a reposar, libres de las asperezas de la vida, los restos mortales del varon preclaro, que consagró su existencia, por entero, al bienestar i al engrandecimiento de su patria.

I en verdad, señores, don Manuel Antonio Matta fué un batallor infatigable de la Libertad, de la Justicia i del Derecho: columnas poderosas de toda República bien constituida: sólidas bases de estabilidad i de progreso para las naciones.

¡Poseia don Manuel Antonio Matta todos los espléndidos, todos los brillantes atributos de los predestinados a la inmortalidad i a la gloria!

A los 30 años, envuelto en gallarda bandera i cumpliendo sublime mision, luchó, con coraje i con ardor, en defensa de nobles ideales i de nobles convicciones.

Desde esa época empezó á destacarse su figura política i mas tarde, con el trascurso de los años i por la magnitud de los trabajos i de la labor que ejecutara, esa figura se remontó, con vuelo poderoso, a una grande altura.

Don Manuel Antonio Matta en la asamblea, en el meeting, en la prensa, difundió avanzadas ideas i doctrinas, audaces en esa época, porque estando basadas en la Ciencia i la Moral, debian ser una ofensa i un ultraje para el oscurantismo dominante. I así fué: los ataques del espíritu retrógrado i los furores de la ignorancia, se desataron mui luego contra el señor Matta i sus doctrinas ¡pero ataques i furores se estrellaron contra la enerjía i la entereza del campeon ilustre, i el triunfo se inclinó a sus plantas!

Este triunfo dió forma i vida al Partido Radical, el que ostentó, como banderas, las ideas i las doctrinas vencedoras.

Esa campaña activa i empeñosa, a favor del adelantamiento social i político del pais; esa campaña de luchas i de esfuerzos, de sacrificios i de glorias, ha eternizado la memoria de don Manuel Antonio Matta i las jeneraciones que vengan habrán de recordar su obra, porque ella está vinculada al progreso i a las libertades públicas de Chile!

Don Manuel Antonio Matta, a la cabeza del nuevo partido, luchó sin tregua i sin desmayos, durante 30 años, por estirpar la corrupcion en los gobiernos i por darles libertad a los ciudadanos.

¡Esta fué su consagracion constante, su perpetuo ideal! Por eso, hasta en los momentos postreros de su vida lo hemos visto levantarse majestuoso en el Senado, para defender con firmeza sus rectas i puras convicciones!

Pero ayer, señores, rendido por tan larga, tan tormentosa, tan brillante vida pública, el espíritu del inflexible luchador se elevó a los espacios, i cayó a la tierra su armadura de mortal. ¡Ayer, tambien, su obra pasó a la Historia i a la inmortalidad su nombre!

I hoi, es al político insigne, al jefe glorioso, al que venimos a dar dolorosa i solemne despedida. Es al gran repúblico, Manuel Antonio Matta, al que la patria dice adios con sus quejidos!

¡Es por eso que un pueblo entero viene, entristecido, a esta mansion de paz i de sosiego; es por eso que en todos los semblantes está pintada la desesperacion; es

por eso, señores, que se sienten en este recinto las palpitaciones intensas del dolor!

Como bombero, don Manuel Antonio Matta, hizo una jornada luminosa:

Fué miembro fundador i honorario del cuerpo, al que prestó, sobre todo en los momentos difíciles de su organizacion, servicios importantes i valiosos.

Contribuyó, con su palabra i su consejo, a vencer los obstáculos opuestos por recelosos visionarios; con su entusiasmo, a dar vitalidad a la institucion.

Fué fundador i honorario de la 6.ª Compañía, i en ella sobresalió siempre por su abnegacion i su constancia.

¡El voluntario Matta, señores, durante un cuarto de siglo, vistió la honrosa cotona!

Hoi que esta reliquia bomberil no existe; hoi que los estandartes están cubiertos con crespon de duelo i que jimen las cornetas, yo vengo, a nombre de la 2.ª Compañía de Bomberos, a depositar sobre este féretro, esta corona sencilla que es símbolo de admiracion i de respeto.

HOMENAJE DEL PODER EJECUTIVO

«*Santiago, junio 23 de 1892.*—En atencion a los importantes i largos servicios prestados al pais por el senador don Manuel Antonio Matta, decreto:

Háganse exequias a sus restos a costa del Estado.

Comuníquese al Ministerio de la Guerra a fin de que ordene que una brigada de las tres armas acompañe los

restos del señor Matta desde su casa habitacion al cementerio jeneral.

Anótese i publíquese.

MONTT.

R. Barros Luco.»

CÁMARA DE SENADORES

Sesion en 24 de Junio

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL SEÑOR MATTA

El señor *Pereira* (Presidente).—(Poniéndose de pié.)—Está en conocimiento del Senado el sensible fallecimiento del mui distinguido cuidadano i senador de la República, Don Manuel Antonio Matta.

Pocas vidas mas llenas en un hombre público que la del señor Matta. Supo cumplir con su deberes de ciudadano mas allá de lo que puede esperarse de todo hombre que se dedica a la carrera pública. Por esto, señores, cualesquiera que hayan sido las ideas políticas del señor Matta i aunque no haya figurado en el mismo hogar que el que habla, siempre me merecieron aquellas respeto i consideracion, i me hago un deber en declarar en alto, en medio de mis honorable colegas, que los hombres de este temple, que se dedican esclusivamente como el señor Matta, al servicio del Pais i al engrandecimiento de su Patria, merecen toda clase de consideraciones i son acreedores al aprecio i respeto unánime de sus correlijionarios políticos i de sus mismos adversarios.

Por consiguiente, creo que haría un acto de justicia si, como lo propongo desde luego, el Senado acordara levantar la presente sesion en homenaje a la memoria de este ilustre i distinguido ciudadano.

El señor *Cuadra*.—Me asocio de todo corazon a la indicacion que acaba de hacer el honorable presidente.

Como ha dicho perfectamente su señoría, el señor Matta fué uno de los hombres que mas han servido al País, que mas han contribuido al establecimiento de las buenas prácticas parlamentarias i al respeto a la libertad i a la opinion pública. Por esta razon creo mui justificada la invitacion que nos hace el honorable presidente.

Cuarenta años de servicios prestados al pais en la forma que lo ha servido el señor Matta, querido i respetado de sus amigos i de todos sus conciudadanos, es algo que constituye el mejor pedestal para su gloria.

Los honorables senadores presentes tienen todavía frescos los recuerdos de su palabra convencida e ilustrada, que ayer no mas escuchabamos en este recinto.

Por esto, como he dicho, considero mui justificada la invitacion que nos hace el honorable presidente i me asocio a ella de todo corazon.

El señor *Pereira* (presidente.)—Si ningun otro señor senador hace uso de la palabra, daríamos por aprobada la indicacion que he formulado i levantaríamos la sesion en obsequio i en homenaje a la memoria del distinguido i gran ciudadano Don Manuel Antonio Matta

Se levantó la sesion a las 2.55 P. M.

CAMARA DE DIPUTADOS

Sesion en 23 de Junio

MANIFESTACION DE CONDOLENCIA POR EL FALLECIMIENTO DEL SENADOR DON MANUEL ANTONIO MATTA

El señor *Bannen* (vice-presidente.)—Los honorables diputados tienen ya conocimiento de la inesperada muerte del senador de la República don Manuel Antonio Matta.

Con su fallecimiento pierde el Senado una de sus intelijencias mas ilustradas, i el pais uno de los ciudadanos mas eminentes de los que se han consagrado con mas abnegacion al servicio de su patria.

En homenaje a estos servicios, i creyendo interpretar la voluntad de la Honorable Cámara, me permito proponer el nombramiento de una comision de señores diputados para que, en representacion de la Honorable Cámara, asista a los funerales de señor Matta.

Si ningun señor diputado pide la palabra ni hace observacion daré por aprobada unánimemente la proposicion, i nombraré las personas que deben formar la comision.

Aprobada.

Designo con este objeto a los señores diputados: don Julio Zegers, don Eujenio Guzman Irarrázaval, don Beltran Mathieu i don Joaquin Walker Martinez.

Queda nombrada la comision.

El señor *Jordan*.—Como la Cámara ha oido, la muerte, aleve i traidora, acaba de arrebatarnos un ilustre pa-

tricio, i un gran servidor de la República. Me parece que seria un deber de la Cámara, en testimonio de condolencia por la pérdida del ilustre fallecido, suspender hoi su sesion. Me permito hacer indicacion en ese sentido.

El señor *Barnen* (vice-presidente.)—En discusion la indicacion del honorable diputado por Caupolican.

El señor *Zegers* (Julio.)—Siento oponerme a la indicacion que acaba de formularse. Creo comprender los méritos del señor Matta, sus virtudes cívicas, su consagracion al servicio público, la constancia i sinceridad de sus convicciones, en todo el alto grado que tuvieron.

Pero, quizás él nos dió ejemplo de trabajo i de consagracion a los intereses del pais, i por eso considero que interpretaríamos mejor los sentimientos que lo dominaron en vida, dedicándonos a nuestros trabajos ordinarios.

Con ello imitaríamos el ejemplo i honraríamos mejor la memoria del hombre público para quien se pide esta manifestacion.

El señor *Jordan*.—Al atreverme a formular la indicacion que la Cámara ha oido, lo he hecho de acuerdo con muchos de mis honorables colegas, pertenecientes a los distintos partidos aquí representados. Nunca creí que el honorable diputado por Santiago pudiera oponerse a que la Cámara hiciera esta manifestacion de condolencia por la pérdida de un hombre que consagró su vida entera al servicio de la patria. Si no hubiera venido de acuerdo, tanto con los diputados conservadores como con los liberales, no habria presentado esta indicacion que me permití hacer en el primer momento.

Por estas razones creo inútil detenerme en el encomio del ilustre patricio que acaba de perder la República, e

insisto en la indicacion que he tenido el honor de formular.

El señor *Montt* (Enrique).—La muerte, que acaba de arrebatarnos al distinguido patricio don Manuel Antonio Matta, importa, cualquiera que sea el criterio con que se juzgue su vida, un verdadero duelo nacional.

La Cámara no puede desconocer el papel importante que este ilustre ciudadano ha desempeñado en la vida de Chile durante los últimos cuarenta años, i sobre todo, la parte eficaz i principal que tomó con su pluma, su palabra, su ejemplo i su poderosa influencia personal para colaborar al triunfo de la causa constitucional en la campaña contra la dictadura.

Estos solos títulos bastarian para considerar esta pérdida como un motivo de luto para todo el pueblo chileno.

Ha sido práctica constante, cuando algun eminente ciudadano se aleja del escenario de la vida, que el Congreso tribute un homenaje a su memoria, suspendiendo sus sesiones. Es cierto que las labores parlamentarias son importantísimas para el pais i que ellas no deben suspenderse o postergarse sino en virtud de consideraciones mui graves i atendibles; pero estas consideraciones existen precisamente en este caso, en que se trata de honrar la memoria de un gran servidor de la nacion.

El señor Matta pudo tener el honor, la gloria, i la satisfaccion de llegar al ocaso de su vida rodeado del respeto, de la consideracion i del aprecio públicos, de amigos i adversarios. Este es el mayor elojio de su vida i esto tambien se esplica porque la opinion pública tributa siempre manifestaciones de esa clase a los que defienden con lealtad sus convicciones, sus ideas i sus doctrinas.

Tengo el honor de asociarme de todo corazon al homenaje que se rinde a la memoria de este ilustre hombre público i apoyo la indicacion del honorable diputado por Caupolican, señor Jordan, pidiendo a la Cámara que la acepte como el cumplimiento de un deber de gratitud para con un eminente servidor de la nacion.

El señor *Zegers* (Julio).—Retiro, señor presidente, mi oposicion.

El señor *Walker Martinez* (Cárlos).—Iba a decir solamente dos palabras. El señor Matta era el jefe de nuestros adversarios tradicionales, por consiguiente nosotros, obrando con la lealtad de caballeros, apoyaremos i votaremos cualquiera indicacion que se proponga para honrar su memoria. Si se pide que se suspenda la sesion, votaremos la suspension.—(Estrepitosos aplausos en las galerías).

El señor *Montt* (Enrique).—Quiero agregar una sola palabra. Yo he creido un deber levantar mi voz en esta ocasion para apoyar el homenaje que se propone en honor del esclarecido patriota cuya repentina desaparicion lamentamos, porque talvez la opinion pública hubiera podido asociar mi nombre al de sus adversarios políticos. Por esta razon tambien he querido ser el primero en hacer justicia i en adherirme a la manifestacion que se va a hacer a su memoria.—(Aplausos estrepitosos en las galerías.)

El señor *Del Campo* (Ministro de Justicia).—Pido, señor vice-presidente, que se tramite sin esperar la aprobacion del acta el proyecto, devuelto por el Senado, que suspende por un año los efectos de la lei de 3 de Diciembre de 1891 sobre garantías individuales.

Quedó así acordado.

El señor *Bannen* (vice-presidente).—Como el honorable señor Zegers ha retirado su oposicion, si no se exije votacion, daremos por aprobada unánimente la indicacion del señor diputado por Caupolican.

Aprobada.

En homenaje a la memoria del señor Matta, se levanta la sesion.

Se levantó la sesion a las 3.30 P. M.

PRENSA NACIONAL

MANUEL A. MATTA

I

La patria está de duelo. Un fúnebre crespon enluta el glorioso tricolor de la República.

El eminente ciudadano, el luchador infatigable en las grandes lides de nuestra libertad política i del libre pensamiento, el respetable i esclarecido representante de las grandes aspiraciones de progreso en el gobierno i sociabilidad chilena, el señor Manuel Antonio Matta, jefe ilustre del liberalismo, en la mas noble i elevada acepcion de esta palabra en el tecnicismo político, ha sucumbido antenoche, pocas horas despues de haber dejado oir ante el Senado, por la milésima vez, la confirmacion solemne de los principios que fueron el ideal de una vida entera consagrada al amor i abnegado servicio de su pais.

La muerte le ha sorprendido en medio de las labores parlamentarias, que fueron desde su juventud el teatro glorioso de su reputacion i prestijio en una larga carrera de mas de cuarenta años de tenaz, patriótica i perseverante lucha por las libertades públicas.

Como todas las grandes figuras históricas que descuellan entre los contemporáneos i que alcanzan el envidiable honor de imprimir su sello a una considerable fuerza de opinion en su pais, sus merecimientos no se cifran en los accidentes o detalles del camino recorrido, sino en la majestad del conjunto de la obra realizada i que legan al respeto i veneracion de sus conciudadanos. Las ajitadas peripecias de su intervencion en la vida nacional, se pierden en cierto modo en la grandeza moral de las conquistas alcanzadas con su influjo en el órden de las ideas i rejeneracion de los hábitos sociales i políticos.

Cupo al honorable señor Matta tan alto i envidiable honor en los prósperos destinos de su pais. Correlijionarios i adversarios tuvieron siempre que rendir justiciero acatamiento a la pureza i austeridad de sus costumbres privadas i a la probidad intejérrima de sus virtudes cívicas. Si alguno de los detalles de tan larga i accidentada carrera pueden ser susceptibles de crítica, segun el prisma de las ideas o aspiraciones encontradas de los intereses políticos, forzoso será reconocer lo irreprochable i majestuoso del conjunto i la jenerosa i noble inspiracion que caracterizó su patriotismo.

Independientemente de la filiacion de las ideas en el terreno político, el eminente repúblico señor Matta hizo sentir su poderosa iniciativa en la gran tarea de interes comun: la creacion de una opinion pública bastante ilustrada, fuerte i prestijiosa para servir de base i salvaguardia al progreso político i grandeza moral de nuestro pais.

Ese poder de la opinion pública no existia mas que en condiciones de estrema debilidad, cuando el señor

Matta i un grupo animoso de amigos i parciales hicieron su aparicion en el escenario político. La intervencion omnipotente de los gobiernos estaba sustituida a las lejítimas i saludables manifestaciones de la libre soberanía nacional. Fué menester removerlo todo i sacudir desde sus cimientos las vetustas preocupaciones de nuestra manera de ser tradicional así en el órden social como en el político.

En esta lucha jigantesca del espíritu moderno i democrático contra el autoritarismo heredado del réjimen colonial, ha cabido al señor Matta desempeñar un puesto a la altura de su patriotismo incontrastable i lleno de grandes contrariedades, como toda actitud militante i batalladora contra el oscurantismo, que tiene a su favor las consagraciones de hábito i del tiempo.

Dotado de una alma superior, de noble i poderoso temple, supo siempre inspirar su conducta en el culto de los principios democráticos, que fueron la enseña de combate en las borrascosas ajitaciones de su vida política. Sus actos eran determinados por la austeridad de sus principios, jamás por el orgullo o el resentimiento, que nunca tuvieron cabida en su grande i jeneroso espíritu.

Sus mas floridos años se consumieron ajitando i removiendo la juventud i las clases populares, en defensa del derecho i de la libertad desconocidas u holladas en el palenque político. Comenzó su carrera como tribuno en los comicios populares. Fueron sus armas los meetings i reuniones al aire libre, en calles i plazas i en donde quiera que encontraba horizonte i aliento para la propaganda. Ni la amistad ni el compañerismo político pu-

dieron desviar jamas del cumplimiento austero de fiscalizacion que se habia impuesto para la implantacion de un severo réjimen de probidad en nuestra vida política.

Jamas se le vió apartarse de lo que creia el camino recto. Su alma entera, fuerte i animosa, unida a un grande i escrupuloso desinteres, consiguió inspirar una confianza firmísima en la integridad de sus propósitos. Honrado i digno del mayor respeto por sus costumbres, echó las bases de una agrupacion política respetable que alcanza su merecida parte de influencia en el gobierno del pais.

Elejido del pueblo por largos años, a despecho de las asechanzas i hostilidades de las fracciones políticas en el poder, ocupó un puesto en permanencia en la Cámara de Diputados, sostenido por el apoyo de su influencia dominante en su provincia natal, Copiapó, la noble i altiva ciudad del Norte, tuvo a honor sostener a su popular caudillo, hasta que el desarrollo natural de los acontecimientos aseguró a los copartícipes de sus ideas la parte de influencia que les correspondia en la direccion de la cosa pública.

El señor Matta, como habia sido el jefe mas caracterizado de la oposicion a los gobiernos autoritarios, pasó luego a ser un elemento respetable de consideracion i prestijio para las administraciones liberales que se posesionaron definitivamente de la administracion pública. Desde entónces en los puestos de senador, de Ministro o consejero de Estado, continuó inflexible esa aplicacion práctica de las tendencias i del espíritu que habia sostenido como ajitador en los comicios populares i en la prensa.

Como estadista, su anhelo ha sido poner en armonía las prácticas de gobierno con los principios de libertad, de justicia i de probidad que constituian su ideal político. Era considerado con justicia como el depositario de la fe ortodoja de los correlijionarios que habian vivido agrupados alrededor de su bandera.

Hasta sus últimos años su figura se erguia noble i altiva, como una roca que resiste victoriosa a los tormentosos embates de la política. La dictadura le concedió un puesto de honor entre las ilustres víctimas de su saña, poniendo a dura prueba la enerjía incontrastable del noble caudillo en las postrimerías de su existencia.

Hasta el último momento ha podido contemplársele en el Senado con ese sello de sinceridad i de elevacion moral que animaba su palabra, reflejando siempre la noble actitud i la dignidad que tanto prestijiaban su personalidad política.

Su entusiasmo por la libertad se conservaba tan ardiente i animoso como en sus años juveniles, i la fe i confianza en la venturosa estrella del porvenir político de nuestro pais, se habia robustecido mas todavía al contemplar los grandiosos esfuerzos recientemente realizados con tan espléndido éxito.

El luchador infatigable, el gran sembrador de ideas ha sucumbido en la plenitud de su poderosa iniciativa, firme en su puesto de propaganda i de combate, rodeado del afecto i de la consideracion pública i honrado por el merecido homenaje de parciales i adversarios. Sus postreras palabras en el recinto lejislativo han sido una grandiosa despedida, una confirmacion solemne de los grandes principios de libertad i de consecuencia política.

El sentimiento público, hondamente conmovido por tan irreparable pérdida, depara a sus restos venerandos el merecido homenaje de consideracion i de respeto debido a su memoria.

(De El Ferrocarril, de 24 de Junio de 1892.)

II

Con honda impresion ha sacudido a la sociedad el súbito fallecimiento del eminente ciudadano a cuya benemérita memoria consagramos este tributo.

El señor Matta era en Chile uno de aquellos hombres realmente estraordinarios, uno de esos caracteres representativos de épocas i situaciones que él solo bastará a simbolizar.

Su nombre i su accion han quedado unidos a cada uno de los grandes acontecimientos del pais en un espacio de cuarenta años.

Mui jóven aun, tomó parte principal en el movimiento político; i con un ardor infatigable, con un patriotismo servido por avanzadas ideas de reforma i de progreso, inició una brillante carrera pública que solo la muerte del esforzado campeon ha podido cortar.

Diputado, senador i ministro de Estado, periodista i tribuno, hombre de vastísima ilustracion i de incansable labor, dejó señalada cada una de las etapas de su vida con el timbre honroso de sus eminentes cualidades.

Fué en Chile uno de los mas distinguidos apóstoles de la libertad, i a ella consagró el vigoroso esfuerzo del

maduro talento, del saber honrado i de la actividad incontrastable.

Se le vió toda la vida en el puesto del deber, siempre en la vanguardia, siempre alerta i decidido, dando el ejemplo i sirviendo de guia en las jornadas de la reforma de las instituciones, del establecimiento del derecho, de la lucha por el progreso.

El mismo dia de su muerte, se habia escuchado su palabra inalterable en los debates del Senado, siempre en sosten de una idea, como fué toda su vida.

Imposible es condensar en un artículo de diario la reseña de los grandes servicios prestados por el señor Matta a la causa del pais i mas que ese pálido reflejo de su inmaculada figura republicana, servirán de homenaje a su memoria los anales de nuestra historia política i social.

Caudillo de partido, nunca fué su accion como la del conductor que busca primero las conveniencias propias i las de los suyos.

Fué, al contrario, jefe de partido para conquistar el bien de la República a la sombra de una bandera de ideas, que él abrigó i acarició, a que rindió sincero i entusiasta culto, i que se complacia constantemente en hacer brillar para que, encarnados en las costumbres i en las instituciones, dieran a Chile el progreso que en esos principios simbolizaba.

Su vida fué de lucha en la adversa i en la próspera fortuna; pero no habrá nadie que lo acuse de un daño recibido, de una ofensa a su derecho, porque en esa lucha sus armas fueron siempre nobles, sus propósitos puros, sus móviles honrados.

El objetivo del luchador era la consecucion de fines mas elevados que las transitorias conveniencias de una oportunidad: era el logro de propósitos de interes público, de progreso social, de afianzamiento de principios fundamentales.

En esa lucha incesante pudo tener adversarios, pero nó enemigos.

En su alma honrada no podian tampoco tener cabida resentimientos ni mezquindades. Albergábanse sí, las benévolas disposiciones de un carácter franco, afable i jeneroso, que se traducian en sus modales esquisitamente corteses, respetuoso de toda persona i de toda opinion.

Hombres de esta especie dejan al desaparecer un inmenso vacio, aunque brille su memoria como una luz que sobrevive a la muerte.

Esas figuras honran a cualquier pais, que puede enorgullecerse de poseerlos i que debe lamentar su estincion, como se deplora una desgracia nacional.

El señor Matta, ha desaparecido, sin embargo, despues de dejar, a mas de sus grandes ejemplos cívicos, una jeneracion formada con sus enseñanzas, partícipe, tambien, en sus trabajos i en sus conquistas; una jeneracion que guardará especialmente su memoria, como la del maestro i del caudillo que supo agruparla a la sombra de una bandera, inspirarle su aliento i encaminarla por la senda de un destino a que están vinculados los intereses de la patria chilena.

(De La Libertad Electoral, de 23 de Junio de 1892.)

III

La muerte de don Manuel Antonio Matta es un duelo para Chile: su patria pierde con el un eminente ciudadano; la libertad, uno de sus mas ardientes defensores; i el partido radical, a su jefe reconocido.

Don Manuel A. Matta, nacido en el seno de una opulenta familia, hizo sus estudios bajo la direccion inmediata del sabio don Andres Bello; i despues de completar su instruccion en Europa volvió a Chile en 1848, época en que sus primeros ensayos literarios, publicados en La Revista de Santiago, revelaron las tendencias filosóficas, i liberales de su espíritu.

Luchador infatigable, ha tomado parte, de una manera activa, en todos los combates que desde esa época se han librado en Chile por la causa de la libertad i la justicia.

La Dictadura debia naturalmente encontrar en él un adversario resuelto i decidido. Así pues, don Manuel A. Matta fué una de sus primeras víctimas.

El triunfo del partido constitucional, compuesto de todos los adversarios de un cesarismo disfrazado, llevó al señor Matta al Senado, i ahí, en ese puesto de honor, ha venido a sorprenderle la muerte.

Damos a sus compatriotas, damos a sus amigos, la espresion de nuestro sincero pésame por la pérdida que sufre Chile; i, como ellos, conservaremos el recuerdo del sembrador de ideas, del ardiente patriota, del verdadero republicano, a quien solo la muerte podia arre-

batar de las manos el estandarte del progreso i de la libertad.—PHILIPPE CHAUVIN.

(De LA FRANCE de Santiago, de 26 de Junio de 1892.)

VI

No vamos a escribir una apolojía; el nombre que encabeza estas líneas no la necesita.

No vamos a incurrir tampoco en la vulgaridad de llamarle grande hombre, patriota abnegado, ejemplo de virtudes cívicas, hombre público sin mancilla i sin tacha. Decir que la bóveda del cielo es azul, que es inmenso el Océano, que son inconmensurables e infinitos los mundos que pueblan el espacio, fuera sostener, sin contradiccion de parte, una simple majadería.

Don Manuel Antonio Matta es uno de aquellos pocos hombres que aparecen de tarde en tarde en la vida política de una nacion.

Hai hombres que hablan bien, que escriben mejor, que saben ganar una batalla parlamentaria, que fascinan al público gobernando el idioma con la misma ajilidad i maestría con que un elegante gobierna una varilla de mimbre. Hai otros que se esfuerzan por acumular en torno suyo un verdadero séquito de aclamaciones i de aplausos. Tienen estos hombres un mérito especial que nadie podría negarles sin cometer una injusticia.

Pero si consagramos a la forma, al buen decir i a la frase castiza i donairosa todas nuestras alabanzas i nuestro encomio, ¿qué reservaremos para el ciudadano cuya

palabra es un hecho i cuya vida toda se traduce en hechos benéficos para su patria?

Semejante al roble enhiesto i secular de nuestras montañas, el señor Matta ha visto desencadenarse muchas tempestades i tormentas sobre su cabeza. Era mui jóven todavía (1858) cuando en su carácter de diputado por Copiapó, ese nido de intelijencias i de hombres libres, formaba en primera fila entre los que se preparaban a dar batallas campales, en pro de la libertad. Fué descubierto, arrastrado a la cárcel i condenado a muerte, él solo entre todos sus compañeros de prision e infortunios. La tiranía de entónces le llamaba culpable entre los culpables, cuando no era sino libre entre los libres.

Pero la sentencia de muerte no llegó a ejecutarse; fué conmutada en penoso destierro. Vuelto a la patria en 1861, el noble proscrito acometió de nuevo esa empresa titánica que fué la obra de toda su vida: rejenerar al pueblo por medio de la libertad.

¿Quién no le vió alguna vez alzarse solo en medio de una inmensa mayoría hostil, para defender los fueros de la libertad?—Su voz austera i convencida se levantó siempre que hubo algun abuso que condenar, alguna falta que reparar, algun ataque a la libertad que resistir. No ofendia a los hombres; pero habia declarado guerra sin cuartel a los malos principios. Su vida entera estaba consagrada a la patria; su labor en el parlamento, en la política, en la sociedad, en el hogar mismo era como un espejo en que se reflejaban todas las virtudes. Nadie que sepamos le ha sobrepujado hasta hoi en probidad política. Jamas quiso puestos, ni honores públicos de ningun jénero; i si alguna vez llegó a aceptarlos, fué

por transijir con las exijencias o aspiraciones de su partido. Hombre raro en todo, el señor Matta parecia una alma desprendida en vida de su envoltura material. Él no pensaba en sí mismo; desconocia los placeres i las frivolidades del mundo, i habiéndosele presentado mil ocasiones de enriquecerse, desdeñó la fortuna con una indiferencia incomprensible para los espíritus vulgares. ¿Cómo habria podido ocuparse de atesorar i amontonar talegas aquel jigante de la vida pública que, derribando los ídolos de barro del despotismo, echaba las bases del templo de la Libertad? Nó, él habia nacido para curar miserias, pero para ejercitarlas, jamas.

Parece incomprensible que un hombre de tan larga vida política i parlamentaria, un luchador tan infatigable i animoso, un apóstol tan entusiasta de la libertad como el señor Matta, no incurriera jamas en el menor error o vicio político. ¿Quiere esto decir que no hubo voces que alguna vez le condenaran? De ningun modo, porque ello equivaldria a sostener que el señor Matta no tuvo enemigos. Si entendemos por enemigo al que con justa causa nos acecha i persigue, el señor Matta, en verdad, no tuvo enemigo alguno sobre la tierra; el señor Matta no hizo mal a nadie; apóstol abnegado de las buenas ideas combatió mucho i rudamente con la palabra i con la lójica, pero jamas dirá nadie que de sus labios o de su pluma brotara una diatriba, un insulto, ni siquiera una queja en forma inconveniente. Parecia un regulador de nuestra vida pública. Benigno con los hombres, no descargaba sus golpes tanto contra los mandatarios como contra las malas leyes i prácticas administrativas. Su espíritu era de rejeneracion i de reforma. A todas horas es-

taba en la brecha i todos los dias volvia a empezar su nuevo. Incansable para el bien, era tenaz i porfiado en la lucha contra los males que asumian el carácter de una calamidad pública. ¿Qué tiene de raro entónces que la dictadura de Balmaceda, la tiranía mas audaz i criminal del presente siglo, viera un peligro para su causa en la persona del eminente repúblico del norte?

La dictadura no se engañaba; dentro del pecho de aquel anciano tranquilo que parecia alejado para siempre de la vida pública, latia todavía el corazon del tribuno i del patriota de 1858.

Sí, don Manuel A. Matta, vivia todavía, i al sentir que el látigo del despotismo se sacudia brutalmente sobre las espaldas de la República, se le vió cobrar todo el vigor de su edad juvenil i lanzarse una vez mas en defensa de los fueros de la libertad. El leon dormia, pero no estaba muerto, ni desarmado.

El despotismo es suspicaz i previsor; don Manuel A. Matta fué, pues, aprehendido por uno de los sayones de la dictadura, aprehendido i encarcelado por llevar un nombre sin mancha i la memoria de una vida consagrada por entero a la defensa de las libertades públicas. Sin el menor respeto por las canas del ilustre patricio, la dictadura le arrastró a la prision, no solamente dentro del territorio nacional, sino que a la manera de los bárbaros, que se llevaban consigo a sus prisioneros para sacrificarlos, le obligó a trasmontar la Cordillera en calidad de preso i sufriendo todo jénero de vejaciones.

¿I son estos los mismos hombres que aun se atreven a insultar la memoria del señor Matta, porque no ha llevado su magnanimidad hasta pedir se reponga en los

puestos públicos a los encarceladores i azotadores de ayer?

La muerte del señor Matta ha sido digna de su larga carrera pública, puesto que ha caido luchando como bueno por la prosperidad de su patria.

Nuestra redaccion se asocia al duelo nacional, que en estos momentos conmueve a todos los buenos corazones de la República.

(De LA COMUNA de Santiago.)

V

Anoche ha fallecido en esta capital, víctima de un rápido ataque cerebral, el hombre público con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Por la índole de sus estudios i hasta por inclinacion natural, el señor Matta tomó parte activa en las luchas políticas desde su juventud.

Luchador tenaz primero en las asambleas populares, en seguida en la prensa i por último en el parlamento, se debe a su accion, en una buena parte, la reforma de nuestras viejas disposiciones constitucionales, sobre todo en lo que se refiere a la libertad de conciencia.

El señor Matta fué diputado durante numerosas i sucesivas lejislaturas; senador en varias ocasiones, ministro diplomático i, por fin, Ministro de Estado en el departamento de Relaciones Esteriores i Culto.

Un grupo numeroso del partido liberal, que cuenta con raices en los departamentos del norte de la Repú-

blica, le ha reconocido como su jefe, desde aquellos dias memorables en que el señor Matta, en union de cuatro o cinco diputados de minoría, levantó en la Cámara bandera de protesta contra las medidas arbitrarias i tiránicas de la administracion Montt.

(Trascribe lo que dice Cortés en su Diccionario Biográfico.)

(De LA REPÚBLICA de 23 de Junio de 1892.)

VI

Repentinamente dejó de existir ántes de anoche, en Santiago, el señor Manuel A. Matta, que representaba en el Senado a la provincia de Tarapacá. En el mismo dia, i apénas cinco o seis horas ántes de su fallecimiento, el señor Matta hacia oir su palabra en aquella Cámara en la discusion de una lei a que tuvo que negar su voto por obedecer a lo que le mandaban sus convicciones, a pesar de que ella contaba con aceptacion entusiasta i jeneral. Así, se puede decir que el señor Matta ha caido en su puesto como caen los guerreros, i acentuando con el último de sus actos públicos uno de los rasgos mas sobresalientes en su gran carácter: la adhesion incontrastable a las ideas contenidas en su credo político.

El señor Matta nació a principios de 1826 en la ciudad de Copiapó, i su educacion, comenzada en los mejores colejios de la capital de la República, se completó en universidades europeas de gran reputacion. A los vein-

tinueve años llegó al Congreso, elejido diputado por el departamento de Copiapó, i desde esa fecha comenzó para él una labor pública que se ha prolongado sin interrupcion, al traves de las mas diversas vicisitudes, hasta el dia mismo de su muerte. Liberal mui avanzado i fundador de un partido que ha estado siempre a vanguardia en la marcha del pais hácia la conquista de las libertades civiles i políticas, que son actualmente el honor de su lejislacion, el diputado por Copiapó principió en el Congreso de 1855 los trabajos de propaganda de ideas que lo señalaron del primer momento a la atencion de sus conciudadanos i que luego le dieron una justa celebridad. Hombre templado para la lucha, ninguna dificultad le arredraba i ante ninguna resistencia retrocedia, i solo así se comprende cómo pudo no desalentarse jamas durante los años bastante largos en que tuvo que hacer con sus compañeros, i siendo objeto de hostilidades constantes, sus célebres campañas de oposicion en el seno del Parlamento. Pero no era solamente en el Congreso donde el señor Matta luchaba con admirable tenacidad por abrir camino a sus ideas, porque cuando el diputado callaba, tomaba la pluma el diarista, i éste despertaba el mismo interes que aquél, no porque exhibiera brillantes cualidades de escritor, que tampoco le faltaban, sino principalmente porque la novedad de los principios que esponia i sostenia, i el vigor con que afirmaba sus convicciones daban a su palabra una poderosa fuerza de atraccion. Así, venciendo dificultades materiales que hubieran arredrado a cualquiera,—porque el señor Matta se hizo orador i escritor a fuerza de trabajo i de perseverancia,—el apóstol de las ideas radicales logró

que sus escritos fueran leidos con interes i sus discursos aplaudidos con entusiasmo, sobre todo por la juventud.

El apostolado político del señor Matta fué largo i dió frutos que alcanzaron a madurar a su vista,—fortuna que no tienen todos los sembradores de ideas. Despues de una vida accidentada que no contaremos aquí, porque no es nuestro objeto hacer una biografía del ilustre muerto, ni tendriamos tampoco tiempo para bosquejarla, el señor Matta vió cambiar el rumbo de la política de su pais i llegó a tener influencias considerables en el gobierno. Es que, como acabamos de decirlo, la labor del propagandista habia sido fructuosa i, cuando eso sucedió, ya tenia a su lado un partido animado por su misma fe i poseido de su mismo entusiasmo.

Las ideas liberales habian ido ganando terreno poco a poco i, al triunfar definitivamente, el partido radical, fundado por el señor Matta, pasó a ser naturalmente fuerza de gobierno, como ántes habia sido centro de oposicion. Se puede apreciar de diversa manera la influencia de las ideas radicales en la direccion de la política chilena; pero lo que no puede negarse es que tenia que ser un hombre escepcional aquel que, en pocos años, habia logrado, a fuerza de trabajo perseverante i habiendo comenzado su tarea con escasos adeptos, formar un partido i con él llegar al poder.

A pesar de eso, el señor Matta no ocupó durante toda su vida sino puestos de honor, con las solas escepciones de una breve permanencia en Colombia como representante de Chile, en tiempo de la guerra con España, i de su rápido paso por el Ministerio de Relaciones

Esteriores a fines del año pasado. Como diputado llegó a ser presidente de esa Cámara, despues representó a su provincia natal en el Senado, i fué tambien durante algun tiempo Consejero de estado.

Pero el gran teatro de su accion fue el Congreso, donde peleó sus mejores batallas i obtuvo sus mejores triunfos. Allí estuvo el centro de sus influencias i el asiento del verdadero poder que ejerció en el último tercio de su vida, cuando sus méritos i sus servicios le hicieron ocupar entre sus conciudadanos la gran situacion que universalmente se le reconocia. Porque,—i esto es lo que hace el mejor elojio del hombre,—el señor Matta, que fué como se sabe, un gran batallador durante su vida, i que en ese carácter jamas transijió con sus adversarios, era considerado i respetado por todos en razon de la firmeza de sus convicciones, de su acrisolada honradez política i de la austeridad intachable de su vida pública i privada. Poseedor de las virtudes que mas honran i enaltecen a los hombres, el señor Matta era una leccion viva de patriotismo i honor, porque, mas que con su palabra enseñaba con su ejemplo cómo se han de cumplir en la vida los nobles deberes que imponen a los miembros de una sociedad i a los ciudadanos de una patria las leyes superiores i eternas que gobiernan la existencia humana.

Honrándose a sí mismo con el cumplimiento de esos deberes i con la práctica de raras i admirables virtudes, el señor don Manuel Antonio Matta honraba tambien a su pais, i por eso su muerte es causa de un profundo duelo nacional, que ya se está traduciendo en manifestaciones que dicen elocuentemente cuán grande es la

pérdida que el pais ha sufrido con la desaparicion de uno de sus mas esclarecidos i eminentes ciudadanos.

(De El Mercurio, de 24 de Junio de 1892.)

VII

Una lamentable noticia, una desgracia nacional ha venido a sorprendernos a última hora. Don Manuel Antonio Matta ha fallecido anoche repentinamente.

Tanto mas inesperado ha sido este triste acontecimiento, cuanto que ayer no mas asistia al Senado i, siempre celoso del derecho, se oponia a la suspension de las garantías individuales.

No parecia sino que estaba destinado a defender las libertades públicas hasta los últimos instantes de su vida, de esa preciosa vida que consagró toda entera a la nacion con su talento, con la constancia mas inquebrantable en el trabajo i sus principios, i con un ejemplo de honradez i patriotismo que ha sido la honra de su partido i aun de su pais, cualesquiera que fuesen las circunstancias porque atravesase. ¡Qué decimos! Precisamente en las circunstancias mas difíciles, como en la revolucion del 51, la del 59 i la que acabamos de esperimentar, era cuando se elevaba a la altura de su espíritu levantado i de su gran patriotismo.

La muerte del eminente ciudadano don Manuel Antonio Matta tendrá que ser llorada por el pais entero, como venerada ha sido su vida por las virtudes cívicas del hombre público i del hombre privado.

I si la nacion posee el sentimiento de la justicia i la gratitud, tendrá que consagrar un eterno i honroso recuerdo a su memoria. Pocos ciudadanos mas dignos que él de una manifestacion de esta clase, porque si aun puede tener adversarios en ideas i principios, no creemos que tenga un solo enemigo personal ni ménos quién se atreva a negarle sus méritos ni los grandes servicios que prestó a su patria.

El Mecurio, al reconocerlos en estos momentos, no hace mas que espresar el sentimiento público, demostrado por todas las clases sociales de Valparaiso, sin distincion de partidos ni nacionalidades, desde el momento que comenzó a circular la fatal noticia.

Sentimos no disponer de mas tiempo para estendernos mas en esta manifestacion de condolencia; aunque casi es inútil, porque ¿quién no conocia i veneraba al ilustre ciudadano, al recto jefe del partido radical, al patriota que en su edad avanzada i con su quebrantada salud se habia mostrado en la última revolucion con todo el entusiasmo, la fe política i los bríos de su ardorosa juventud?

¡Feliz él, que baja a la tumba, en medio del reconocimiento público i llorado por el pais entero!

¡Feliz él, cuya memoria será bendecida no solo por la presente sino por las venideras jeneraciones!

Por lo que hace a su pasado, he aquí la honrosa biografía, que el año de 1875, publicaba el *Diccionario Biográfico* de Cortes:

«Matta (Manuel Antonio,) hombre público chileno Nació en Copiapó en 1826. Por su talento, por su vasta ilustracion, por una larga i desinteresada consagra-

cion a la causa liberal, figura en primera línea entre los hombres distinguidos de su país.

Educado en las universidades alemanas, i habiendo hecho en dos ocasiones una larga escursion por el viejo i nuevo mundo, ha aprendido en los libros i en vida práctica todo lo que los verdaderos políticos han menester para consagrarse, como él, con provecho i con lealtad al servicio de sus conciudadanos. No ha ocupado nunca un puesto en la jerarquía administrativa de su país. Su vida pública está totalmente resumida en su vida de diputado al Congreso Nacional, de que forma parte desde 1858, como representante del departamento de Copiapó i en una corta mision diplomática cerca de la Confederacion Colombiana en 1865.

Como diputado, ha sido siempre un constante i ardiente defensor de los principios liberales, tomando una parte activa en los muchos debates de que se ha ocupado en los últimos años el Congreso de Chile.

En su carácter de hombre público i privado, Matta es considerado por sus amigos i por sus adversarios políticos como un verdadero modelo de lealtad i honradez.

Como hombre de letras, ha sido fundador i principal redactor del diario La Voz de Chile, que salió a luz en Santiago en 1863; autor de algunos interesantes folletos políticos de interes americano, i de algunas traducciones poéticas de mérito. La coleccion de sus discursos pronunciados durante el tiempo que ha tenido un asiento en el Congreso de su país, formarian muchos gruesos volúmenes. En 1874 Matta ha sido elejido por la Cámara de Diputados consejero de Estado de la administracion Errázuriz.»

El lector sabe mui bien que los servicios prestados por don Manuel Antonio Matta despues del año 75, fueron mas importantes todavía en los culminantes puestos que desempeñó, muchos de ellos en las épocas mas difíciles para el pais i para su administracion.

En estos momentos nos llega el telegrama siguiente sobre el fallecimiento del señor Matta, que ha sido de los mas rápidos, como si la muerte misma hubiera querido evitar toda mortificacion a esa alma noble i justa:

«Santiago, Junio 23 de 1892.—Anoche dejó de existir, repentinamente, el senador por Tarapacá don Manuel Antonio Matta yendo en un coche del servicio público. Como el cochero no sabia quién era se dirijió con el cadáver a la comisaría. Solo ahí pudo verse que era el honorable caudillo del partido radical.—*El Corresponsal.*»

(De El Mercurio, de 23 de Junio de 1892.)

VIII

Súbitamente impresionada se ha visto la sociedad de Santiago al tener noticia del repentino fallecimiento del conocido hombre público, don Manuel Antonio Matta.

El señor Matta, que durante largos años ha ejercido importante papel en la política de nuestro pais, ha muerto de senador de la República, representando en el Congreso los intereses de la provincia de Tarapacá.

Diseñada franca i abiertamente su actitud hostil a la dictadura, la futura Junta de Gobierno de Iquique, en

sus primeros dias, acordó llamarle para que se hiciera cargo de la cartera del Interior.

El señor Matta se encontraba entónces en Copiapó, i no pudo ir a Iquique con el objeto de aceptar el honroso puesto que se le conferia, a causa de que Stephan, el jefe de la fuerzas dictatoriales de Atacama, tuvo la cobardía de atentar contra su persona, llevándolo consigo en su vergonzosa retirada trasandina, sin ahorrarle las molestias i fatigas consiguientes a la naturaleza de la espedicion i a los años i estenuaciones de un hombre de la avanzada edad de un prisionero.

Restablecido en Chile el imperio de la Constitucion, dejo el señor Matta el retiro a que se habia consagrado despues de ser puesto en libertad por Stephan para venir a Santiago a tomar posesion de la cartera de Relaciones Esteriores.

Fué, pues, el señor Matta, uno de los seis caballeros que hasta el 26 de diciembre último compartieron con la Excelentísima Junta de Gobierno, que presidia el señor Montt, las laboriosas tareas de reconstituir al pais i enrielarle por la vía de su progreso i bienestar.

En el Senado, como dijimos, ocupaba un puesto en virtud del mandato que le confiriera la provincia de Tarapacá en las elecciones de octubre último.

Analizar la vida pública del hombre que acaba de desaparecer del escenario político de Chile, ni nos incumbe ni tiene aun relacion con nuestro propósito, tanto mas cuanto que sus hechos, sus tendencias i sus aspiraciones, son sobradamente conocidos de la sociedad chilena.

(De LA UNION de Valparaiso, de 24 de Junio de 1892.)

IX

Chile acaba de perder a uno de sus mejores ciudadanos.

Un violento ataque cerebral ha puesto fin a la vida tan laboriosa i tan digna de don Manuel Antonio Matta. Ante la tumba que va a recibir sus despojos se descubrirán con respeto todos los chilenos, porque el señor Matta fué, no solo el apóstol de una doctrina política i el fundador de un partido, sino tambien un patriota que supo dar ejemplos de abnegacion.

Durante mas de cuarenta años el señor Matta tomó parte activa en las luchas políticas. En el gobierno de don Manuel Montt figuraba a la cabeza de la resistencia contra el réjimen autoritario que rejia entónces. Su resuelta actitud en defensa de nuestras libertades le atrajo la persecucion oficial i le llevó al destierro.

Vuelto a la patria en la administracion de don José Joaquin Perez, el señor Matta ocupó siempre un asiento en la Cámara de Diputados como representante de Copiapó. Su labor en esos diez años produjo los mas fecundos resultados. Sirvió de maestro a la juventud, dándole ejemplo de civismo, i contribuyó vigorosamente a la reforma liberal de nuestras instituciones.

En la administracion de don Federico Errázuriz, el señor Matta tuvo que desempeñar un rol político mui diverso. Su activa propaganda de los años anteriores habia dado frutos abundantes. La opinion liberal, creciendo en el pais entero, llegó a imponer la ruptura de la antigua alianza con los conservadores. El Presidente de

la República hizo entónces una evolucion, en virtud de la cual los radicales i reformistas pasaron a tomar participacion en el gobierno.

Este acontecimiento puso término a la primera faz de la política del señor Matta. Desde entónces él fué un prudente consejero para los gobiernos liberales. Su talento, la firmeza de sus convicciones i su probado patriotismo, eran títulos suficientes para que su voz fuese escuchada siempre con respeto en la direccion de los partidos liberales i en los consejos de gobierno.

Estas mismas cualidades le hicieron objeto de la persecucion en 1891. Los ajentes de la tiranía fueron a buscarlo en su retiro de Copiapó para imponerle el castigo a que le hacian acreedor sus virtudes republicanas.

Con la muerte del señor Matta la patria pierde un ilustre ciudadano i el partido liberal al mas ilustre de sus servidores. Que la austeridad de su vida sirva de modelo a todos los políticos de Chile!

(De El Heraldo de Valparaíso, de 23 de Junio de 1892.)

X

La Patria se asocia sinceramente al sentimiento público con motivo de la muerte del senador señor Manuel Antonio Matta.

Pocas personalidades en la política de Chile, han brillado con luz mas propia e intensa que el estadista que tan inesperadamente acaba de bajar a la tumba. Puede

decirse que su nombre está ligado al último medio siglo de la vida del pais.

Su accion en el parlamento, donde consumió los mejores años de su vida, revistió siempre un carácter de tenacidad solo comparable a su honradez i altura de sentimientos.

Mucho adeuda la causa de la libertad en Chile a don Manuel Antonio Matta; a sus desvelos de propagandista i fiscalizador se deben en buena parte las reformas que han modificado tan considerablemente nuestras leyes en un sentido eminentemente liberal, tolerante i progresista.

Para esta grande obra tuvo siempre fuerzas el insigne patriota, como no le faltaron tampoco en ninguna ocasion en que se tratase del honor i del bienestar de Chile, dentro i fuera de sus fronteras.

En los conflictos internacionales que han amagado la seguridad del pais, don Manuel Antonio Matta prestó siempre cooperacion activa i enérjica, brillando en todo momento su patriotismo que pudo tener iguales, pero no superiores.

En el campo de las letras figuró tambien el señor Matta, a la altura de los profundos conocimientos que poseia; a su ilustracion poco comun se deben producciones literarias que han sido citadas con honor en el estranjero mismo.

Largo espacio i tiempo tendriamos que ocupar si quisiésemos pasar en revista los méritos que adornaban al noble patriota que acaba de perder la República, en momentos en que sus luces i su dedicacion al trabajo, se hacian del todo necesarios en la magna tarea que nos

llegó la revolucion; de restaurar el órden i el prestijio de las leyes tan violentamente sacudidas por la dictadura.

Las últimas pájinas de la vida del gran estadista puede decirse fueron dignas del coronamiento de su obra: murió al pié de la brecha, en el puesto de activa labor, sirviendo la causa de sus afecciones—que fué siempre la del pais—con la constancia que le inspiraban sus convicciones i su alma de espartano.

De este hombre la historia puede escribir sobre su lápida, con pulso seguro, este epitafio, modesto en la forma, pero bien honroso en el hecho: «Fué un gran ciudadano.»

(De LA PATRIA de Valparaiso, de 23 de Junio de 1892.)

XI

Con el espíritu abatido i con el corazon angustiado por un dolor que todo el pais esperimentará a estas horas con nosotros, escribimos estas líneas para dar desahogo al vivo sentimiento i para postrarnos llorosos ante la tumba veneranda que la muerte acaba de abrir.

El cablegrama que nuestro diario publica en otra de sus columnas impodrá a los habitantes de Iquique de la muerte del distinguido hombre público i senador de esta provincia señor don Manuel A. Matta.

Es esta una desgracia nacional que sorprende al pais en los momentos en que el espíritu i la poderosa fuerza intelectual del gran patriota i eminente hombre de Estado, prometia a la obra de nuestra reparacion i reorgani-

zacion administrativa i política, un concurso por demas importante i por muchos motivos eficaz.

Muere el señor Matta jóven, puede decirse, todavía, si tomamos en cuenta que su salud i organizacion física era hasta ayer no mas sana i vigorosa.

Su espíritu se cultivaba jóven i alentado como en sus mejores tiempos i habia motivo sobrado para esperar todavía del señor Matta el concurso de importantes i valiosos servicios públicos.

Escribiendo al correr de la pluma, obligados a estrecharnos en el reducido espacio de una columna de diario i mas que todo atormentado nuestro espíritu por tan magna desgracia, casi no podemos abarcar con nuestras apreciaciones la vida pública del señor Matta.

Ella abraza un período mui largo en la historia política del pais i ha sido tan activa, tan fecunda i de tal importancia, que no seria posible por el momento entrar en su detalle.

Ha sido el señor Matta en nuestra política, figura de primera línea i muere despues de haber conservado por larguísimos años la direccion i jefatura de un partido político importante, cuyo respeto, admiracion i amor no flaqueó en un solo instante, por cuanto todo eso era tributado a una personalidad dotada de las mas altas i cumplidas virtudes.

Puede decirse que el señor Matta cierra la historia de su vida con una pájina brillante i que su grande obra de político será siempre un digno epílogo.

No podrá el pais jamas olvidar la figura del Ministro de Relaciones Esteriores en los dias de su restauracion consumada, i no habrá hombre en Chile que no confiese

en union de sus dignos colegas que en el gobierno acompañaron al ilustre ministro, que su corazon latió como siempre, movido por el patriotismo mas puro i sus actos fueron en todo instante el reflejo de su intelijencia poderosa i de su alma noble i llena de templanza.

¡Que los ecos de nuestro duelo lleguen hasta su tumba i que su espíritu recoja los votos i bendiciones de este pueblo que hace pocos meses le honró con su confianza i su encargo en el Congreso Nacional!

RASGOS BIOGRÁFICOS DEL SEÑOR MATTA

MATTA (Manuel Antonio).— Político i orador parlamentario. Nació en Copiapó el 17 de enero de 1826. Adquirió su primera educacion en el Seminario Conciliar de Santiago i en el Instituto Nacional. En 1844 se trasladó a Europa, a perfeccionar su cultura en las universidades de Alemania. Cursó filosofía i ciencias políticas en esos acreditados establecimientos de educacion. Terminados sus estudios, recorrió las demas naciones del Viejo Mundo. Observó las costumbres i la organizacion civil de las instituciones que rejian esos pueblos i se formó un concepto cabal de los diversos sistemas administrativos vijentes para esplicarlos en su pais. El caudal de cultura que adquirió en esa época de su vida, le permitió, a su regreso al pais, figurar entre los jóvenes mas ilustrados de su tiempo. Regresó a la patria en 1849, año en que el pais se ajitaba conmovido por la lucha electoral que debia tener por desenlace la batalla de Loncomilla en 1851. A la sazon su ilustre hermano Francisco de Paula Matta redactaba LA REVISTA DE SAN-

TIAGO i en esa publicacion ensayó su pluma de escritor político i reveló sus cualidades de hábil i profundo reformador. En 1855 apareció en la escena política, como representante del pueblo de Copiapó. En el pueblo de su cuna se habia hecho estimar por su talento de orador i su entusiasmo por las libertades públicas. Desde que se incorporó a la Cámara se caracterizó por su independencia, virilidad de carácter i elevacion de criterio. Matta fué uno de los mas notables i populares oradores parlamentarios de esa época. Comprendiendo que la República necesitaba del esfuerzo i sacrificio de los hombres patriotas para alcanzar su completa autonomía, se decidió a luchar por las libertades públicas sin debilidades i con perseverancia, a fin de no hacer ilusorio al testamento político de la revolucion de la soberanía nacional de 1810. El señor Matta sostuvo con enerjía sus convicciones e ideales en el parlamento en esa época memorable en que los criterios mas vigorosos sufrian trastornos penosos. Fué en este período histórico cuando, el hoi venerable anciano i decano de la Facultad de Humanidades, don Francisco Solano Asta Buruaga, censuraba al ilustre republicano don José Victorino Lastarria porque pedia, conforme al derecho de fiscalizacion acordado por la lei, cuenta de las inversiones de los caudales públicos al Ministro de Hacienda don Matías Ovalle. Despues de la reaccion de 1823, no ha habido en Chile un parlamento mas ajitado por las doctrinas i las pasiones políticas que el de 1858, en el cual se debatian cuestiones de mayor trascendencia que las del Congreso tambien célebre, de 1849. Matta vió que el horizonte se cubria de negras sombras por las oscuras i espesas nie-

blas que procuraba acumular en él el autoritarismo, i para salvar el principio de soberanía nacional, se propuso emprender la campaña de la reforma constitucional. Unido a otros jóvenes i abnegados caudillos liberales, convocaron al pueblo de Santiago a un comicio público en los salones de la *Filarmónica*, para iniciar la jornada de la reforma política que anhelaba i la cual habia sido sostenida ya por los escritores del partido en las columnas de LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE. El dia 12 de diciembre de 1858 tuvo lugar la reunion popular mencionada, ante una numerosa concurrencia de los jóvenes ilustrados mas entusiastas que en el curso de nuestro desarrollo debian desempeñar los mas altos puestos de la administracion i del progreso jeneral. El gobierno que vió una amenaza a su estabilidad i a su poder absorbente en esa reunion de hombres libres lanzó sobre ellos sus ajentes i los sometió a prision precipitando los acontecimientos e imprimiendo a los sucesos el carácter violento de la revolucion que al fin estalló en Atacama, Aconcagua, Taltal, Curicó, Coquimbo i Concepcion, cubriendo de sangre i luto la bandera i la sociabilidad de la patria. Despues de protestas enérjicas i de resistencias honrosas, fueron reducidos a prision i conducidos a la cárcel como reos del delito de rebelion.

Al llegar a la prision, Matta arengó a sus compañeros de martirio en un discurso que le conquistó la celebridad mas gloriosa de tribuno popular. José Antonio Torres en los *Oradores Chilenos*, emite el juicio siguiente sobre esa oracion patriótica:

«El autor de *La Marsellesa* (Rouget de L'Isle), no compuso mas que esta sola sublime cancion, e inmorta-

lizó su nombre como poeta. Aunque Manuel Antonio Matta no hubiera pronunciado ni pronunciara mas discurso que el que improvisó en la cárcel de la policía el 12 de diciembre de 1858, ante ciento sesenta ciudadanos que por defender sus derechos habian sido violentamente arrastrados a prision, ya tendria asegurada su fama como orador popular, i su elocuencia viviria palpitante en la memoria de los que tuvimos el placer de escucharlo. Ese solo discurso lo ha dado a conocer. Matta es orador.»

En homenaje a ese recuerdo i a ese hecho de su vida de servidor público, reproducimos ese hermoso discurso, copiándolo del *Diario de Prision* que escribió el esclarecido publicista Benjamin Vicuña Mackenna, el mismo dia, en los calabozos de su prision, juzgándolo como sigue:

«La noble figura del jóven orador, el acento palpitante de su voz, la animacion radiosa de su rostro, la elocuencia de sus palabras, i mas que todo el prestijio de su nombre, arrebató de entusiasmo el corazon de todos aquellos jóvenes. Muchos lloraban, otros se abrazaban, i otros aplaudian con frenesí.»

Hé aquí esa pájina llena de ternura i de amor a la humanidad:

«No os intimide el lugar a que habeis sido conducidos. ¡Vosotros que sois hijos de madres católicas, vosotros que habeis sido educados en los principios del cristianismo, vosotros sabeis que las grandes ideas rejeneradoras de la humanidad han brotado del fondo de las cárceles, de la sangre de los mártires! Hace diez i ocho siglos que en las catacumbas de Roma jemia un puñado de creyentes, pero una voz les dijo: *¡Esperad!* i con este signo ven-

cereis. ¿I cuál es ese signo? La libertad, ciudadanos, la libertad que durante diez i ocho siglos ha jerminado en el corazon del mundo, ofreciendo su sombra de bendicion para los buenos i de maldicion para ¡qué digo! de desprecio para los malos.... No hagais tampoco alarde de vuestro entusiasmo al llenar vuestro deber por servir esa augusta deidad de nuestro corazon: la patria. La patria no es el clima, no son las montañas, no son las casas de nuestras ciudades puestas en hileras. La patria es el honor, es la liberdad, es la justicia, es el amor. La patria son vuestras madres, vuestras hermanas, i al defenderla salvais el honor de vuestras madres i de vuestras hermanas, su pureza, su virtud, su castidad. Confiad entónces, ciudadanos, en los frutos de este gran dia i esperad que de este recinto brote grande i jenerosa la jeneracion de la República por la libertad, por la justicia, por la *Constituyente*, en fin, en cuyo nombre nos hemos reunido i por cuya casta enseña vamos a padecer.»

Mirabeau, Gambetta, Castelar i Bilbao pudieron tener en su palabra, en las horas de angustias i de pruebas para su patria, acentos varoniles para condenar la tiranía, mas no profirieron sus labios jamas palabras tan tiernas como esas vertidas por Manuel Antonio Matta en la tribuna de la prision el primer dia de su odisea de mártir de la democracia que tuvo por ostracismo i las sentencias de pena capital.

Despues de una acusacion que se hizo a los redactores de La Asamblea Constituyente, estando detenidos en la prision i de la que se defendieron Anjel Custodio Gallo i Benjamin Vicuña Mackenna, fueron sentenciados a ser pasados por las armas por revolucionarios, nada mas

que por haber convocado a un comicio popular pidiendo la reforma de la Constitucion i por publicar un periódico que les servia de intérprete de sus nobles aspiraciones republicanas. Mas, habiendo comprendido el Gobierno de don Manuel Montt que cumplir esa condena seria provocar la justicia popular, resolvió proscribirlos secretamente del pais.

En efecto, se les desterró a las costas de Liverpool, en la barca inglesa *Luisa Braginton*, cuyo capitan era el marino británico Guillermo Lesly.

Al arribar a las costas de Lóndres, Matta i sus compañeros de ostracismo, entablaron acusacion criminal contra el capitán del buque inglés que tan vilmente habia comprometido la neutralidad de su patria i en un asunto político de una nacion soberana del hemisferio sud-americano.

Los tribunales ingleses hicieron completa justicia a los desterrados chilenos, castigando al capitan del bajel británico que habia aceptado, bajo contrato, un convenio que desdoraba a su nacion. Allí mismo hicieron su defensa los proscritos, en un lenguaje que no era el suyo i en un libro destinado a hacer conocer al Gobierno en el antiguo continente.

Durante dos años recorrió la Europa, estudiando los progresos de sus pueblos cultos. Al regresar al pais, en 1862, estuvo algunos meses en Lima, donde colaboró en El Comercio del Rimac, con estudios políticos relativos al Gobierno de Chile.

En 1862 arribó a su patria amnistiado por el gobierno de don José Joaquin Perez, i fundó, con sus compañeros de proscripcion, el diario La Voz de Chile

(1863-1864), de que fué redactor principal. En ese diario el señor Matta descubrió una nueva faz de su talento, se manifestó escritor ilustrado i profundo financista. Escribió en sus pájinas numerosos artículos sobre hacienda pública, las casas bancarias del pais, la produccion en jeneral i el crédito económico de la República en el estranjero, aparte de otros estudios administrativos de interes. De tiempo en tiempo i en sus horas de reposo, publicó, en esa época, algunas poesías orijinales i traducciones de Víctor Hugo.

Matta, como escritor, es incorrecto, difuso i a veces incoherente, pero demuestra vasto saber i profunda esperiencia en los negocios políticos de que trata. Por lo jeneral, sus escritos versan sobre cuestiones políticas i administrativas de órden interno, en las que tiene gran versacion por su consagracion a los negocios públicos.

Elejido diputado al Congreso en 1864, por el departamento de Copiapó, puesto que ha ocupado por espacio de mas de veinte años, continuó su política elevada i patriótica, sirviendo con interes creciente i probidad política admirable los altos destinos del pais. Su figura parlamentaria es en nuestra historia una de las mas brillantes por la noble independencia que ha precedido todos sus actos. Solo en 1876 juzgó llegado el momento en que el partido radical, de que es jefe en el pais, debia unir sus esfuerzos al liberalismo del Gobierno del señor Errázuriz, para emprender juntos las grandes reformas políticas que se llevaron a cabo en esa época. La alianza liberal fué su obra i con ella gobernaron los presidentes don Federico Errázuriz i don Aníbal Pinto. En ese año i los subsiguientes, el señor Matta colaboró en La Re-

VISTA CHILENA, con estudios científicos de política, filosofía, historia i crítica literaria. Hé aquí un índice de tan importantes trabajos intelectuales: *Revista Chilena* (1875–1876); *Estudio sobre la vida de Stuard Mill: Rasgos biográficos de Julio Michelet: El interes i el deber de los partidos: Alianza i convencion de los partidos de libertad: Viajes en América i la guerra sud-americana, por Mox von Versen* (Breslau, 1872). De sus poesías podemos citar el poema intitulado *El asceta cristiano* que publicó dedicado al publicista americano Eujenio María Hostos, escrito en 1873. Tambien colaboró en 1875 en LA REVISTA DE SANTIAGO, con un estudio político bajo el rubro *La situacion de los partidos i del pais.*

En 1865 se le encomendó una mision diplomática especial por el Gobierno del señor Pérez ante el de la República de Colombia, la cual duró corto tiempo. Este ha sido el único cargo oficial desempeñado por el señor Matta. De regreso, publicó un libro denominado *Un capítulo para la historia diplomática de Chile.* En 1878 colaboró en el VOLTAIRE de Santiago i presidió la festividad con que se celebró en la capital el centenario del patriarca de Ferney. En 1875 publicó un opúsculo político con el título de *La Alianza Liberal*, i poco despues otro con motivo de la controversia de límites de Chile con el Plata con el nombre de *La Cuestion Arjentina.* En 1874 cooperó a la fundacion de EL ATACAMA, diario radical de Copiapó, en el cual sostuvo su política. Ha publicado una magnífica traduccion en castellano, de la obra dramática *Guillermo Tell*, de Schiller, i versiones de Víctor Hugo. En 1879 fué elejido senador por la provincia de Atacama. Concurrió mui poco a las sesiones

del Congreso, dedicado como ha vivido a negocios industriales despues de la muerte de su hermano Felipe Santiago Matta, cuyos intereses guarda i administra como tutor de los hijos de aquel filántropo.

Como americanista, pues, contribuyó a la organizacion de Union Americana en 1865, cuando se desarrolló en el Pacífico la guerra contra España, el señor Matta no participó de la opinion de las hostilidades contra el Perú i Bolivia en 1879 i prefirió su alejamiento de la política en el parlamento, no obstante de haber fortalecido el patriotismo de los hijos de su pueblo, desde la tribuna de los comicios populares.

En 1880 fundó el diario EL ATACAMEÑO, que ha sido el intérprete de las doctrinas radicales en Copiapó. El señor Matta escribe un *Diario* de su vida, que, sin duda, será una historia contemporánea. Tiene tambien inédito un libro de poesías con el título de el *Divan de los amigos*. Su labor política ha sido tan vasta, que desde hace treinta años ha venido luchando por la amplitud de los fueros populares, siendo leyes de la República muchas de las reformas sostenidas por él en el Congreso. La idea radical se ha difundido en el pais merced a su preconizacion constante en la tribuna i en la prensa. Esa tenacidad admirable en la prosecucion de sus principios, le ha conquistado el respeto de todos en el pais. Sus cualidades íntimas, sometidas a la mas estricta austeridad, lo han hecho mas estimado aun, porque en su vida privada es un modelo de probidad i pureza. Es un apóstol por la doctrina, la palabra i el ejemplo. Político sin ambiciones, jamas ha aspirado a figurar en otra esfera de accion que la del parlamento. Ha preferido la glo-

ria del lejislador a la del gobernante, sin duda superior a todas por su alcance humanitario i popular en la carrera administrativa de los pueblos. Modesto sin afectacion ha atesorado un caudal inmenso de saber estudiando la ciencia universal en los libros mas notables en el silencio de su gabinete. Carácter antiguo, el señor Matta es en el pais lo que fué Mazzini en Italia, un ilustre pensador i un modesto servidor de las instituciones democráticas. Mañana, cuando se escriba la historia política nacional, figurará en sus capítulos entre los mas abnegados i laboriosos fundadores de nuestro réjimen democrático. En otro pais que no fuera Chile, Matta habria sido uno de los ídolos del pueblo, por su ciencia, su sencillez, su patriotismo i sus virtudes cívicas.

En 1890 fué Matta uno de los primeros en combatir desde las columnas de su diario El Atacameño, el réjimen que queria entronizar el presidente Balmaceda. Pronunciada la dictadura, el diario fué clausurado por los secuaces del tirano, pero su propietario continuó enérjicamente, predicando en contra del monstruoso réjimen, lo que le valió ser sometido a dura prision i llevado a la República Arjentina por el tristemente célebre jefe dictatorial Tristan Stephan, el que lo hizo atravesar la cordillera en compañía de otros ilustres prisioneros, en medio de invierno crudísimo.

Llegado a la Arjentina hubo de ponérsele en libertad a despecho de sus captores. Regresó entónces a Copiapó e hizo reaparecer El Atacameño, desde el cual azotaba el rostro del dictador i sus cómplices en magníficos artículos.

Vencedora la legalidad i restablecido el imperio de la

Constitucion, pasó a ocupar el cargo de Ministro de Estado en el Departamento de Relaciones Esteriores, en cuya cartera le tocó llevar a cabo las negociaciones con el Ministro de Estados Unidos en Chile que favorecia a los dictatoriales asilados en su Legacion.

La provincia de Tarapacá lo elijió para su representante en el Senado por la unanimidad de los electores durante un período de seis años en las elecciones libres de octubre de 1891.

(De LA PATRIA de Iquique, de 23 de Junio de 1892.)

XII

El cable con su frio laconismo i su rapidez, propia pero cruel esta vez, nos ha venido a sorprender e impresionar hoi de la manera mas sensible i dolorosa.

¡Don Manuel Antonio Matta ha muerto!!

¡Ha muerto el atleta vigoroso e inflexible de la democracia i de la República; el campeon de las libertades; el fundador, el apóstol i patriarca del radicalismo en Chile!

El republicano austero, el hombre eminente por sus virtudes, por su ciencia e ilustracion; el varon justo, el político intejérrimo; el hombre puro, el gran carácter, gran ciudadano i gran servidor de su pais, ha dejado de existir!

Ya no late para su patria que tanto veneró, para la América que tanto amó; ya no late para sus conciuda-

danos, para sus correlijionarios, para sus amigos, el corazon mas grande, mas bello i mas rico en sentimientos puros i nobles ideales!

La luz de un raro entendimiento, de un cerebro poderoso, la luz que ha guiado a la juventud de dos jeneraciones i que tantas veces ha alumbrado el sendero de la República i hecho destacarse los peligros i los escollos, se ha estinguido para siempre!

Tal es la triste i terrible noticia que ha venido, como la fatalidad, a herir profundamente nuestro corazon de chilenos i de patriotas, a aflijir nuestra alma, a embargar nuestro espíritu!

La nacion está de duelo. El pais todo debe hallarse a estas horas entristecido, apenado, conmovido por la fatal noticia; debe sentir la pérdida de Matta como se siente una gran desgracia nacional.

Porque don Manuel Antonio Matta era para Chile i aun para la América una de sus figuras mas prominentes, verdadera honra i verdadera gloria para este pais. Porque don Manuel Antonio Matta ilustró a la República con el ejemplo de su vida, destinada toda al servicio de su patria, al adelanto de la nacion, al bien de sus semejantes, al sostenimiento de sus principios, al triunfo de sus ideas; i todo con abnegacion, i con desinteres personal incomparable, con grandeza de alma i de intelijencia, con el mas puro i elevado patriotismo.

Como todos los grandes hombres, como todos los jenios, como todos los apóstoles i propagandistas, como todos los jefes de una escuela i de un partido político, Matta ha tenido amigos, adeptos, admiradores i ardientes defensores, i ha tenido a la vez enemigos, contra-

dictores tenaces, combatientes incansables i poderosos de sus doctrinas.

Pero jamas por jamas nadie ha logrado, ni aun intentado siquiera, empañar ni enturbiar con la mas leve sombra su reputacion ni su fama privadas ni de hombre público, ejemplo de honradez, de pureza i de inflexibilidad en sus principios.

No es nuestra mision, no es nuestro encargo el de trazar siquiera a grandes rasgos, en estas columnas, la vida del grande hombre que acaba de bajar a la tumba en medio del sentimiento jeneral de la Nacion, del respeto de sus adversarios, del amor entrañable i del dolor inmenso de los suyos, del partido a que dió existencia, vida i personalidad propia, de todos los que en Chile profesan la idea liberal i aman i admiran a los que, como don Manuel Antonio Matta han sido su encarnacion viva, son en vida sus apóstoles i lo serán tambien en la historia.

No se puede contemplar a la lijera i ménos con el ánimo decaido por la pesadumbre, la grandeza del hombre que es hoi objeto del duelo jeneral. Para ello es necesario recojerse e imitar a los que admiran las montañas: retroceder para verlas mejor o mas distintivamente.

Séanos, pues, permitido rendirle solo este débil tributo de respeto, de admiracion i de amor, como una lágrima de lo mas intimo del corazon!....

Nuestra sociedad está de duelo; lo está especialmente la gran familia política a que dió honra, valer i brillo don Manuel Antonio Matta; lo está tambien particularmente esta provincia, que supo enaltecerse encargándole su representacion en el Senado de la República

I La Patria de Iquique, cuya bandera cubre hoi negro crespon fúnebre, i cuyo director i redactores han formado sus ideas a la luz pura i resplandeciente del luminoso faro que acaba de apagarse, alimentado su espíritu i fortalecido sus principios con las doctrinas, con la enseñanza i el ejemplo del Maestro; La Patria no hace sino cumplir sencilla, aunque penosamente, con su deber al enlutar sus columnas i rendir el homenaje debido al eminente ciudadano, al hombre que desde hoi ha pasado a la posteridad i que habrá de ocupar lugar sobresaliente i honroso en las pájinas de nuestra historia política i social.

(De La Patria de Iquique, de 23 de Junio de 1892.)

XIII

Sucede con los grandes dolores, con los grandes sufrimientos morales, que abaten, que anonadan el espíritu i en el primer momento el sentimiento no tiene otra forma de manifestacion en el hombre. I esto que por lo jeneral pasa con los individuos aisladamente, pasa del mismo modo con las sociedades o con los pueblos: cuando esperimentan alguno de aquellos golpes, de aquellas pérdidas que salen del dominio de lo comun i cuya magnitud se les revela, la sienten desde el primer instante con un peso abrumador i la angustia en el corazon.

Tal es lo que ha debido suceder ayer en todo el pais, de un estremo a otro de la república, al recibirse la infausta noticia que con la rapidez del rayo vino a sor-

prendernos terriblemente, al tenerse conocimiento de la muerte del grande hombre cuya vida i acciones ilustraron en grado eminente a la república i cuya desaparicion importa una verdadera desgracia para el pais i para la patria.

Pero pasada la primera impresion, por intenso que sea el dolor, el deber se cumple, i los pueblos saben honrar los despojos i la memoria de sus héroes, de sus jenios, de sus mártires i de sus grandes servidores, saben tributarles en dignos homenajes el testimonio de su amor, de su gratitud i de admiracion.

***

Si las naciones no deben hacer duelo sino solo por sus bienhechores, como dijo Mirabeau, pocos, mui pocos nombres en Chile tan justamente acreedores como el de don Manuel Antonio Matta a esta escepcional manifestacion de la gratitud nacional.

Para nosotros los hijos del pais, i aun para los estranjeros que han vivido en él desde años atras, la vida i la obra de don Manuel Antonio Matta no pueden ser contempladas sino con la mas grande admiracion i su memoria no puede ser invocada sino con el respeto, la veneracion, la gratitud i el amor que se sienten por los benefactores de la humanidad.

Por mas que el mundo marche, por mas que el progreso no se detenga sino que parezca detenerse; la verdad es que hai en las sociedades necesidad de ciertas fuerzas superiores que lo impulsen, fuerzas que suelen hallarse concentradas, reunidas algunas veces, como los atributos del jenio, en un solo hombre estraordinario.

I quien haya presenciado nuestro desenvolvimiento político i social durante los últimos cuarenta años, o quien conozca la historia imparcial de él, dirá sino es verdad que la palabra hablada i escrita, que la accion, que la predicacion, la enseñanza, la abnegacion, la constancia, el sacerdocio i apostolado, en una palabra, de don Manuel Antonio Matta, han sido, sino la única, la mayor, la principal i mas poderosa fuerza que ha contado nuestra reforma política i civil para llegar al estado en que se encuentra.

* * *

Debidos, justísimos son, pues, los honores que el Gobierno i el Congreso han acordado hacer a los despojos del gran ciudadano que hoi velan la Representacion Nacional i el pueblo de Santiago en el altar de la patria, en el Templo de las Leyes.

El poder público, los representantes del Estado i la sociedad de la capital cumplen hoi con su primer deber para con aquél, i lo cumplen dignamente.

Las provincias todas deben haberse asociado a esta gran manifestacion del sentimiento público i nacional, podemos estar seguros de ello.

Mas esto no es todo, no es todo lo que se debe a la memoria inmaculada i veneranda de don Manuel Antonio Matta. La gratitud de la república habrá de manifestarse indudablemente en otra forma que haga imperecedero i mas vivo el recuerdo del reformador, del gran patriota i del hombre ejemplo de virtud i austeridad republicana.

I en todos los pueblos, en todas las localidades, el sentimiento de que hoi se halla poseido el pais entero i la eminencia de los servicios prestados a éste por don Manuel Antonio Matta, harán que su nombre se grabe en calles, plazas o monumentos para honra del pueblo, enseñanza i ejemplo de las jeneraciones que se levantan.

***

La provincia de Tarapacá, que hace pocos meses dió al señor Matta el mas alto testimonio de su confianza i de su cariño, encargándole su representacion en el Senado, no habrá de ser, por cierto, no puede ser la última en cumplir con deber tan patriótico.

Corresponde en primer lugar a la Municipalidad, a la representacion local de esta ciudad, traducir el sentimiento público de ésta ante la desgracia nacional que lamentamos.

Que la Corporacion deje, pues, constancia en el acta de su primera sesion, de este sentimiento jeneral i de las virtudes i méritos que hacen del señor Matta objeto del recuerdo, de la gratitud i la admiracion de todos los chilenos.

Que se ponga a una de nuestras calles o plazas el nombre ilustre de Manuel Antonio Matta, i este acto se verifique con la solemnidad debida.

I por último, que la sociedad de Iquique, i en especial los hermanos en ideas, principios i aspiraciones, cumplan tambien su deber dignamente en esta ocasion.

(De LA PATRIA de Iquique.)

XIV

Verdaderamente digno del sentimiento del pueblo, del sentimiento de todo el pais, ha sido el duelo hecho por la pérdida del hombre ilustre que vivió para honra i bien de nuestra patria i que hace pocos dias fué a descansar en el sueño eterno de la muerte, dejando tras de sí, con la aureola de su virtud, una obra que solo a los hombres superiores i estraordinarios es dado acometer i llevar a cabo en el limitado tiempo de la vida.

Los funerales hechos en la capital de la república a don Manuel Antonio Matta han revestido, efectivamente, el carácter i las proporciones de un duelo público i jeneral, de un duelo nacional, en que el pueblo, apiñado alrededor i tras del ataud del luchador i del apóstol, como pidiendo todavía inspiraciones i enseñanzas a su cadáver, no ha sido ménos sincero en manifestar su dolor inmenso, que los representantes oficiales del Estado, de la Nacion, de gran número de instituciones i corporaciones civiles i militares, de cuanto hai de digno i considerable en la organizacion política i civil de nuestra sociedad i el progreso de nuestro pais.

Merecida era sin duda esta grandiosa manifestacion, merecido este homenaje de gratitud, de respeto i admiracion, tributado por un pueblo entero a los despojos i a la memoria de uno de sus mas grandes i beneméritos ciudadanos.

Fuera de toda discusion, fuera de toda duda están los grandes servicios prestados al pais, prestados a la república por don Manuel Antonio Matta, como lo están sus

virtudes de hombre público i privado, su gran carácter, su gran intelijencia, la nobleza de su alma, la rectitud de su espíritu, la elevacion de sus miras i todas las grandes cualidades que hacen de él una personalidad eminente, una figura sobresaliente entre las primeras que brillan en nuestra historia del último medio siglo, i un tipo del varon justo.

El profundo dolor que su muerte ha causado en el alma del pueblo, la veneracion de los unos, el respeto de los otros, la admiracion de todos por su vida i por su nombre, son la prueba mas manifiesta de que aquellos servicios, aquellos méritos i virtudes de don Manuel Antonio Matta han sido ya juzgados i reconocidos por sus conciudadanos. Los pueblos no rinden tales homenajes i tan espontáneos como sinceros, sino a sus grandes hombres o a los bienhechores de la humanidad.

Es honroso para los sentimientos i para el juicio sano i recto del pueblo, honroso para la nacion, el espectáculo estraordinario i ejemplarizador que ha dado en presencia de la muerte i de los restos del gran patriota i del mas grande obrero de su progreso en el órden político i social.

El alma se ensancha, el corazon se conmueve i se consuela, se alienta el patriotismo ante estas manifestaciones dignísimas del sentimiento de la gratitud i de la justicia. No son una mentira, no son vanos estos sentimientos en el pueblo de Chile. Existen en él con las mismas raices i con la misma grandiosidad que el amor a la patria; i como éste, saben manifestarse oportuna i esplendorosamente en los acontecimientos i en las ocasiones que lo requieren.

Consideramos, pues, de nuestro deber tomar nota de un hecho, de una demostracion tal que levanta i realza el espíritu del pueblo i el carácter nacional, i que es ejemplo i enseñanza para los hombres que se dedican al servicio de su pais i al bien de sus semejantes; i grato es al mismo tiempo a este diario seguir publicando la relacion de aquellos homenajes, como débil tributo al hombre cuya pérdida ha sentido tan dolorosa i justamente el pais.

(De LA PATRIA de Iquique, de 5 de Julio de 1892.)

XV

Triste i doloroso, como no podria ser mas, es el motivo que hoi nos obliga a apuntar al frente de nuestras columnas el nombre de don Manuel Antonio Matta.

La prensa del pais lo ha escrito en cien ocasiones i con motivo de actos i sucesos que daban constancia de su vida: hoi lo escribimos para dejar constancia de su muerte, para anunciar al pais que ha desaparecido de la escena uno de los hombres que la ocupó durante un largo espacio de años como actor de primera fila i de mas alta talla moral.

Ha concluido sus dias el hombre esclarecido, el patriota eminente, el ciudadano modelo, acaso uno de los chilenos con servicios mas notorios i con títulos mas positivos al cariño i al recuerdo del pais, en la historia política de los últimos cuarenta años.

Durante este espacio de tiempo, pocos hombres como el señor Matta han mantenido la atencion i preocupaciones de la opinion hácia su persona de un modo mas uniforme, mas constante i mas notorio.

Desde que aparece en la escena pública toma la figura del caudillo, su nombre se impone a la atención jeneral i su personalidad conquista desde el primer instánte un prestijio que adquirió vigor dia por dia i que hizo del señor Matta no solo el patriarca amado de su partido, sino acaso i tambien el hombre de mayor popularidad en el pais.

Por eso estamos ciertos que el sentimiento nacional se revelará en la apoteósis con que serán despedidos sus esclarecidos restos, a los cuales formará cortejo todo el pueblo de Santiago, ni mas ni ménos como en un tiempo el pueblo de Israel siguiera acongojado i lloroso los pasos de su Rei cautivo.

La vida política del señor Matta ha sido de incesante lucha i de continuo trabajo, i su obra de provecho fecundo para el pais.

La vida pública puede decirse que comienza en el período de ajitacion política de la administracion Montt, apareciendo en la falanje brillante de aquellos revolucionarios que pocos años despues debian ser los hombres de gobierno.

Durante el período delseñor Perez se le ve figurar en el Congreso a la cabeza de los hombres de la oposicion, i su labor parlamentaria de ese tiempo será siempre recordada por el carácter extraordinario de su actividad, de su entereza i de su constancia.

Afiliado desde niño en el partido radical, hizo del pro

greso político de esta agrupacion su credo i su bandera, i animado por un carácter que no tenia flaquezas, por un espíritu sabiamente preparado en el estudio i en el infortunio, i por una conviccion honradamente sustentada, luchó durante veinte años sin tregua ni fatiga.

Un dia el luchador dejó las armas; pero ese dia fué aquel en que se sentó sobre la cima de la montaña para contemplar satisfecho i orgulloso su obra i su triunfo.

Lucha i propaganda tan ardientemente sostenida tenia que vencer i abrirse paso, i así fué como en el segundo año de gobierno del señor Errázuriz, el programa radical fué el programa del señor Errázuriz i del partido liberal, sellándose entónces la alianza liberal-radical que dió salida a los conservadores para dar puesto en la Moneda a los hombres de la oposicion a Perez.

Desde entónces la tarea del señor Matta pudo ser de apariencia mas pacífica i mas tranquila; pero de ningun modo fué ménos activa i provechosa.

Desde hace unos ocho años, intereses de familia lo obligaron a fijar su residencia en Copiapó, teatro de sus antiguas luchas i campo primero de su propaganda i de su prestijio.

Desde ahi seguia i vijilaba la política del pais i tenia tiempo para alternar sus faenas de minas con las labores de prensa.

Sus escritos eran siempre leidos con vivo interes i curiosidad i en todos los círculos políticos del partido liberal su opinion i sus consejos eran acatados i aceptados como la órden del dia de un viejo Jeneral.

En las horas de crisis política, muchos ojos i muchos corazones buscan orientacion i brújula en el retiro del

señor Matta, i su palabra i su consejo se dejaban oir inspirados siempre por un alto espíritu de equidad i de justicia, i por un buen sentido que era hijo de una esperiencia mui bien aprovechada i de un talento seriamente ilustrado.

Para nadie ha podido, en consecuencia, ser estraña la actividad del señor Matta en la reciente dolorosa crisis que la República acaba de sufrir.

El pais recordará siempre la figura del patriota cautivo i proscrito, al traves de nieves i de cuestas, a todo eso opuso el mismo espíritu i la misma actitud con que en toda su vida acostumbró desafiar las tempestades i os contrastes, cuando la lucha era empeñada en obsequio de una bandera, que para él era su relijion i su deber, i en busca de un objetivo que para su corazon i su espíritu patriota pudiera importar la felicidad de Chile.

Por eso sobre su tumba caerán las lágrimas de todo el pais i por eso tambien nunca como hoi podria inscribirse como epitafio la frase: *Aquí descansan los restos de un hombre justo.*

(De El Nacional de Iquique, de 24 de Junio de 1892).

XVI

Los hombres buenos se van, i nadie—aun cuando esto duela a muchos—llega a ocupar el puesto por ellos abandonado.

Don Manuel Antonio Matta, hombre que vivió, no para él, sino para la patria i para los suyos, acaba de des-

aparecer de la vida despues de haber hecho íntegra su labor.

Sirvió a la República con patriotismo; i al partido político que él formara, diera vida i aliento, con rara abnegacion.

En aquellos ya lejanos tiempos cuando dominaba la política del señor Montt, nunca tan autoritaria como la de la ya pasada administracion Balmaceda, el señor Matta fué con su frente tranquila, sereno contra ella, como contra ésta, i por combatirla se vió obligado en una i otra ocasion a salir del pais. En aquellos entónces, en Europa el señor Matta se dedicó al estudio, i en Inglaterra, Alemania i Francia perfeccionó los variados conocimientos que habia adquirido en las aulas nacionales.

Se hizo todo un hombre de ciencia en la vasta i jenérica acepcion de esta palabra; i vuelto al pais prestó a la causa de la libertad—que es la causa del órden—importantísimos servicios.

En 1865, junto con el señor Espejo i el señor Lastarria fué de los primeros que debatió i sostuvo con rara enerjía, la mas importante cuestion de principios que ántes de ese instante se hubiera suscitado entre nosotros. Pidió francamente la separacion de la Iglesia i del Estado, i si no obtuvo éxito, adquirió para su partido i para él con su palabra convencida, sincera como pocas, inmenso prestijio en la opinion pública.

Todo el mundo le respetaba: ántes de ser un hombre de vasto talento era un hombre de sinceridad a toda prueba, i como se sabe en este pais, i en las democracias nuestras, esa sinceridad de espíritu i de carácter no es

suficientemente estimada. El vulgo, que es el todo, se burla de ella i no la respeta.

Pero el señor Matta, a pesar de todos esos pesares, supo imponerse i su nombre fué por todos respetado hasta en el campo de sus naturales i lójicos adversarios.

Los conservadores para el señor Matta no tenian sino palabras de consideracion cuando juzgaban su obra i su labor pública, i esto como es fácil comprenderlo es un timbre de honor para él i para sus amigos políticos.

Dió vida i aliento al partido radical que, si hoi del todo no impera en la marcha política de nuestro pais, ejerce por lo ménos benéfica i fructífera influencia.

El partido radical, al cual dedicaron sus esfuerzos, sus talentos, sus abnegaciones, los Espejos, los Bilbao, los Gallo, tenia en el señor Matta en los meetings, en la prensa, en las calles, en las plazas, un esforzadísimo campeon.

Los años han pasado: muchos de los hombres que acompañaron a Matta han desaparecido del escenario de la vida como él acaba de desaparecer pero los principios i las ideas por ellos i por él defendidas imperan i son leyes de la República.

¿I por qué?

La razon es obvia.

Todo por la voluntad de hombres que como los que la muerte nos acaba de arrebatar tan bruscamente.

Es indudable que cuando se ve desaparecer de la vida a un hombre tan bueno, tan excelente, tan ejemplar como el señor Matta no se puede ménos de esclamar: *Los dioses se van.*

(De El Nacional de Iquique).

XVII

Nos parece verle! ayer no mas presidiendo en el gran salon del antiguo hotel central en Santiago las reuniones de las cuales salió proclamado candidato a la presidencia de la República don José Francisco Vergara.

Nos parece estarlo oyendo: contestando al doctor Puelma Tupper su discurso en el que manifestaba la conveniencia de organizar al partido radical. «Muerto nuestro jefe, digo, lazo de union entre nosotros, qué será de los radicales!»

Don Manuel Antonio, entónces, de pié, en una brillante improvisacion, se esforzó por hacer comprender que él no era sino un soldado del partido; ni mas ni ménos. Su carácter modesto no podia consentir que se le llamase jefe.

La muerte de este notable hombre público es una verdadera desgracia nacional. Chile pierde en él un gran patriota, la prensa una pluma vigorosa i la ciencia un hijo entusiasta.

Ha muerto en medio de ruda labor parlamentaria, luchador infatigable ha caido víctima de su abnegacion i patriotismo.

Sentimos no tener a la mano los datos necesarios para haber bosquejado aunque pálidamente, en homenaje a su memoria, la vida del hombre que marchó siempre a la cabeza del liberalismo chileno; solo recordaremos la actitud que asumió durante la pasada revolucion.

Desde el primer momento, como es sabido, se puso de parte del derecho en contra de la tiranía. Fué una

de sus víctimas: a su edad tuvo que sufrir los ultrajes de un soldado sin honor.

¿Quién no ha leido la relacion hecha por él mismo de su viaje al traves de la cordillera, sin comprender que conservaba aun la firmeza de carácter de sus mejores tiempos?

Don Manuel Antonio Matta ha muerto solo en apariencia; vive aun en todas nuestras instituciones,—él ha trabajado no poco para cimentarlas!

(De El Pisagua, de 25 de Junio de 1892.)

XVIII

Calegramas recibidos de Valparaiso en la mañana del juéves comunican que el señor don Manuel Antonio Matta ha dejado de existir en la capital en la noche del 22 del presente, víctima de un ataque al cerebro tan violento como repentino.

Con la muerte del señor Matta el pais pierde uno de sus mas beneméritos i esclarecidos repúblicos i el partido radical su mas prestijiosa personalidad política.

Su vida entera consagrada al servicio de la patria, la pureza i la bondad de sus profundas convicciones políticas, la honradez i la consecuencia en todos los actos de su vida pública i su amor verdaderamente abnegado i sublime por la libertad, son virtudes que, unidas a la austeridad de sus costumbres i a la modestia en que siempre vivió, hacian de él la mas perfecta entidad moral, llamada a vivir eternamente en el corazon de los hom-

bres, como ejemplo que honra i enaltece, i como enseñanza que ilustra i dignifica.

La muerte solo ha destruido su forma material, quedando el alma que prestó vida i calor ejerciendo en bien del pais toda su poderosa i benéfica influencia, por medio de las leyes de reforma i de libertad, que han engrandecido a la Nacion i que aquel benemérito ciudadano consiguió ver implantadas en el pais, despues de haber sido el primero en predicarlas i sostenerlas con la constancia i la abnegacion que inmortalizan a los hombres i sus doctrinas.

Estuvo en la cárcel i fué al destierro; llegó a las cámaras i subió al poder, como correlijionario i consejero privado de uno de los mas grandes presidentes que Chile ha tenido, don Aníbal Pinto, sin renegar jamas de uno solo de los principios políticos que fueron su doctrina i sin cometer una sola falta que pudiese empañar el brillo de sus virtudes cívicas o disminuir el esplendor de su honradez acrisolada.

Apóstol convencido de la libertad electoral, como el único i verdadero fundamento de la grandeza i estabilidad de la república i la democracia, luchó por ella desde sus primeros pasos en la política del pais i fundó un partido cuyos afiliados han sido siempre, i en todas partes, los mas sinceros i ardorosos sostenedores de todo réjimen de libertad i de justicia.

Su propaganda incansable por los fueros del derecho i la soberanía popular, ha contribuido poderosamente a formar en los ciudadanos la concepcion clara de sus deberes i mediante a tan excelsa propaganda la república ha podido contar en sus horas de peligro, con el concurso

animoso, entusiasta i abnegado de multitud de patriotas, formados al calor del ejemplo i de la palabra del viejo patriarca del radicalismo chileno i la muerte de tan eminente ciudadano es una pérdida irreparable, una desgracia verdaderamente nacional.

El pueblo de Pisagua que ha defendido i defenderá siempre los intereses del pueblo, estima como un sagrado deber enlutar sus columnas en homenaje a la memoria del esforzado adalid de la libertad que baja a la tumba cuando aun podia prestar importantes servicios a su patria, i da cabida en su seccion de honor a los artículos de colaboracion que van a continuacion.

(De El Pueblo de Pisagua, de 26 de Junio de 1892).

XIX

Acaba de estinguirse una de las existencias mas preciosas.

Don Manuel Antonio Matta ha fallecido instantáneamente, anoche a las 10, en la capital de la República.

Este hecho tristísimo reviste los caractéres de un duelo nacional.

Universalmente conocido por sus ideas avanzadas, el señor Matta será sentido no solo en nuestro pais sino en el estranjero.

A su alta personalidad política, reunia tan preclaro ciudadano las dotes de su talento, su vasta ilustracion, el prestijio de su palabra siempre inspirada i elocuente i

el fondo de honradez que singularizó todos los actos de su vida.

En el parlamento, en el Gobierno, en la tribuna i en el corazon del pueblo deja un recuerdo imperecedero de su ciencia i de su amor a las libertades públicas

Luchador infatigable del derecho i por el derecho, puede decirse de él que fué el primero que derramó en Chile la cimiente de la libertad, cuyo fruto ha sido tan fecundo en las conquistas liberales obtenidas por el pais.

Era el árbol secular a cuya sombra han nacido i se han desarrollado prósperamente las instituciones chilenas, i que acaba de derribar la muerte, a traicion, porque hasta la muerte le habria respetado en combate abierto i leal.

Distinguido como desinteresado servidor público, la patria le debe los honores póstumos que se tributan a esos hombres mas eminentes. El le consagró toda su existencia, legando a sus conciudadanos un ejemplo digno de imitacion.

Descubrámonos, pues, respetuosamente i con el corazon entristecido al borde de la tumba de uno de los apóstoles de las libertades públicas, en presencia del cadáver de uno de los chilenos mas esclarecidos, i velemos piadosa i cariñosamente su sueño.

(De El Industrial de Antofagasta, de 23 de Junio de 1892.)

XX

«Matta ya no existe»; tal fué la triste noticia que el telégrafo nos trasmitió ayer, a las 4 P. M.

Manuel Antonio Matta nació en la ciudad de Copiapó, el 16 de junio de 1826. Era hijo del señor Eujenio Matta i de la señora Mercedes Goyenechea, a quienes hasta hoi la provincia de Atacama recuerda con cariño i con orgullo.

El nombre de Manuel Antonio Matta no solo es conocido i respetado en Chile i en todo el nuevo continente, sino que es querido i apreciado en toda Europa como una de las mas importantes figuras americanas.

El fundador, sostenedor i jefe del partido radical desaparece, cuando su presencia nos era mas necesaria, cuando sus consejos nos eran indispensables.

Retirado durante muchos años de la vida pública, para entregarse por completo a la existencia del minero, a fin de poner en buen pié los negocios que dejara su hermano don Felipe, intelijente i honrado industrial de Copiapó, que destinó los millones que la minería le produjo a dar impulso i desarrollo a las industrias mineras de esa provincia, se vió compelido por sus ideas, por su escuela i por principios del partido a abandonar esa laudable tarea, i volver nuevamente al puesto que nunca perdió, esto es, a ocupar su lugar de director del partido radical.

No faltaron ignorantes, o mal intencionados, que quisieran arrojar sombras sobre su nombre cuando formó

el gran partido de la «Alianza Radical-Liberal», que es el partido que ha logrado las conquistas que hoi tenemos sobre el credo conservador.

Las leyes de rejistro i matrimonio civil i la lei sobre cementerios laicos, todo cuanto significa adelanto, progreso i libertad, todo se debe, sino por su elaboracion, por lo ménos por la propaganda tenaz i constante, al jefe del partido radical, don Manuel Antonio Matta.

Ahora al partido radical, con la desaparicion de su jefe i como un tributo a su memoria, toca marchar unido i recojer de las manos de quien ya no existe esa bandera i llevarla alto, mui alto, con la misma pureza de principios, con la misma enerjía i con la misma entereza que hasta el último momento la supo conservar i llevar quien fué modelo de servidores públicos, por cuanto no lo halagaron las promesas de los hombres del poder ni lo asustaron las amenazas, el ostracismo ni el arrancamiento violento de la patria i la familia, como le sucedió últimamente con Risopatron, delegado de la dictadura en Copiapó.

Como Ministro de Relaciones Esteriores en la difícil situacion en que nos quiso colocar el *coloso norte-americano*, Matta no hizo otra cosa que cumplir con su deber de chileno.

Donde i como se considere a Matta, ya sea como hombre público o ya como individuo privado, tendremos un ejemplo, un modelo que seguir, con la seguridad completa de obtener un aplauso o un agradecimiento.

Mucho mas podríamos decir sobre la figura americana que ha desaparecido; pero nos concretamos por hoi a estas pobres líneas i a pedir a nuestros correlijionarios

i amigos que estrechemos nuestras filas, porque el jefe ha muerto i nos deja en su testamento la obligacion sagrada de defender sus ideas i principios; principios e ideas que envuelven el bienestar i engrandecimiento de la República.

Prat, en Iquique, dió a los suyos el ejemplo de cómo pelea el marino chileno; Ramirez, en Tarapacá, manifestó cómo debia portarse el soldado en el combate; Matta lega al ciudadano el cómo debe librar las batallas del derecho i de la libertad. Los marinos han acatado i respetado la voluntad de Prat; nuestras huestes constitucionales siguieron los pasos i ejemplo de Ramirez; ahora toca a los radicales mantener en todas sus partes el credo i principios que su jefe sostuvo i mantuvo durante cuarenta años de vida ejemplar i sin tacha.

(De EL INDUSTRIAL de Antofagasta, de 24 de Junio de 1892.)

XIX

El pueblo de Chile acaba de recibir un rudo golpe.

La muerte ha tronchado una de las existencias mas queridas i respetadas por su saber, su patriotismo i el amor a su pais.

¿Quién no conocia el nombre del viejo luchador del liberalismo, del político honrado, del hijo amante de su Patria i de sus conciudadanos?

Manuel Antonio Matta era una existencia vaciada en

el molde de las predestinadas para alcanzar despues de la vida un puesto en el recuerdo, mas bien dicho en el corazon de sus compatriotas. Esto es tambien lo que constituye la inmortalidad de los hombres.

Matta no ha muerto para la Historia; en ella vivirá miéntras la gratitud traspase los umbrales de un sepulcro, miéntras exista el reconocimiento de los grandes méritos en la nobleza de los corazones leales i desinteresados.

Liberal de convicciones i de una honradez acrisolada, nunca se dibujó la mas débil nube en el horizonte de su política sincera i avanzada.

Las manchas que suelen afear a los grandes hombres en las evoluciones de los partidos, jamas ennegrecieron su reputacion limpia i pura en sus relaciones con la política, a la cual está vinculada la suerte del pais.

Matta no es un desconocido en las conquistas de la libertad. Soldado enérjico i de un espíritu inquebrantable, asistió a todas las batallas a que, por el nombre i engrandecimiento de su Patria, le impulsó el deber i el cariño por el suelo.

En el Congreso fué siempre un valiente adalid de las libertades públicas.

En la tribuna un defensor constante de la pureza de convicciones.

En la prensa, un jefe disciplinado de esa avalancha modesta en sí, pero de espíritu invulnerable i decidido, que se llamó el periodismo chileno.

Matta era todo un político; puro de convicciones i luchador incansable; todo un hombre,—honrado i respetuoso de sus conciudadanos.

Honremos su memoria i acompañemos a la patria en su duelo por la pérdida de tan benemérito hijo.

(Transcribe el juicio del Diccionario Biográfico de Cortes.)

(De El Comercio de Antofagasta, de 25 de Junio de 1892.)

XXII

El telégrafo con su acostumbrado laconismo, nos ha comunicado la sensible defuncion del honrado i hábil repúblico don Manuel Antonio Matta, uno de los fundadores i jefes del noble partido radical, acaecida en Santiago el dia de ayer.

El señor Matta es una de las figuras mas conspicuas i notables del partido avanzado que cada dia hace mayor número de adeptos en todas las naciones de América.

Su carrera empieza en las aulas, sigue en las asambleas populares, continúa en las cámaras mezclándose con horas de destierro i prisiones despóticas, a la cual puso siempre frente levantada i corazon de acero. Nada supo esquivar cada ocasion que se trataba del mayor desarrollo de las libertades e ilustracion de las masas sociales. Su divisa era inquebrantable i llevada con todo teson hasta el término de la ruda jornada.

Mediante a esa indomable pujanza, por cuanto trabajó durante su laboriosa vida política, jamas se le vió amainar en lo mínimo, aun teniendo en contra enemigos formidables, obedientes i bien disciplinados. Así lo vemos defender en el Congreso la libertad de creencia que apri-

sionada por el art. 5.º de la Constitucion del Estado, impedia el ejercicio libre de otras doctrinas que no fuese la católica. Un discurso majistral que mereció los elojios de la prensa civilizada i la traduccion al inglés en la Gran República, lo hizo notable hasta del mismo presidente de la cámara, que era conservador, el cual, al estrechar la mano del notable tribuno, le dijo: «aunque de campos opuestos, en el fondo, pienso como Ud.»

Siguen los acontecimientos políticos, i el representante de Atacacama, enhiesto como el formidable roble, continúa en su puesto siempre defendiendo la integridad de las leyes, la propagacion gratuita de la enseñanza, la buena administracion de la hacienda pública la independencia de los poderes i cuanto se relacionaba inmediatamente con el engrandecimiento del pais.

Como correlijionario de su hermano don Francisco de Paula i del primer apóstol de la democracia chilena don Francisco Bilbao, comió el pan del proscrito en 1851; corriendo igual suerte en 1859, que embarcado en la barca británica Luisa Brainggtown, arribó a la nebulosa Albion, despues de sufrir todos los vejámenes sin cuenta que le infirió, el inhumano capitan Lesly durante la larga i penosa travesía al Reino Unido, cuyas maldades pagó en la respectiva cárcel, donde fué condenado por los tribunales de aquel respetable pais.

En la última contienda, el señor Matta estaba en Copiapó, entregado al cuidado de los valiosos intereses de su respetable familia, de donde los sayones desalmados de Balmaceda, para quienes hasta hoi no hai castigo, apesar de estar encerrados como famosos criminales, lo arrastraron al presidio como en épocas ya citadas,

lo interrogaron a su manera i lo llevaron cautivo al otro lado de los nevados Andes, sin mas gloria que hacer evidente el estado de relajacion a que habia llegado entre esos esbirros la maldad.

Despues de penurias tantas, el gran tribuno, ocupa una de las carteras de la administracion primero, i despues, entra como miembro del Senado en representacion de la rica provincia industrial que lo aclamó comoal hombre necesario i fiel intérprete de sus avanzadas ideas.

En el cumplimiento del delicado cargo que Tarapacá le confiara, la muerte lo ha sorprendido i arrebatado a los suyos, a la industria i a sus numerosos correlijionarios, que, con indecible justicia, lamentan la inesperada partida del apóstol del radicalismo chileno, cuya altiva frente solo se ha inclinado ante el mandato de aquel ser invisible que todo lo puede.

El pueblo, órgano sincero del partido radical i admirador respetuoso del que fué don Manuel Antonio Matta, viste hoi sus columnas de luto en homenaje al fallecido, i envía sus muestras de profunda condolencia al hogar de la respetable familia del sentido repúblico, a los correlijionarios residentes dentro i fuera del pais, i mui especialmente a su digno hermano don Guillermo Matta, actual intendente de la liberal Concepcion, la primera en desconocer humilde las asechanzas delalzado que, forjado en el silencio de la Moneda, terminó sus dias i con propia mano en habitacion de legacion estranjera.

(De El Pueblo de Taltal, de 24 de Junio de 1892.)

XXIII

El telégrafo con su acostumbrado laconismo nos comunica el sensible fallecimiento del ilustre hombre público, del propagandista incansable, del estadista renombrado; del fundador de la escuela radical, del moralista i del campeon de las libertades, don Manuel Antonio Matta, que deberá sembrar el luto en los presentes i futuros tiempos en nuestro querido pais, acreedor a sus servicios.

Nacido en Copiapó en 1826, por su talento, vasta ilustracion i larga i desinteresada consagracion a la causa liberal, ha figurado en primera línea entre los mas notables estadistas de Chile i de America. Aventajado discípulo de las principales universidades alemanas, hizo dos escursiones por ambos mundos, aprendió el señor Matta todo lo que los políticos, en el sentido jenérico, necesitan para consagrarse, con lealtad al servicio de su pais.

Fué ajeno a todos los puestos administrativos, i solo se constituyó a representar a sus conciudadanos como diputado por Copiapó al Congreso desde el año 1858.

La Confederacion colombiana lo contó como diplomático de Chile en el año 1865.

Como hombre público i privado, el señor Matta, hon rado i leal, será un modelo digno de imitarse.

Ademas fundó i redactó la celebérrima publicacion La Estrella de Chile, que vió la luz pública en Santiago en 1863, i que influyó en mucha parte en los destinos de nuestra amada patria.

De grande importancia son sus folletos políticos de interes peninsular, i sus traducciones son escepcionales como correccion i fidelidad.

Consejero de Estado en la administracion Errázuriz, llevó sus luces i su talento en los grandes consejos de Estado.

Sus discursos parlamentarios formarán para los futuros tiempos una obra preciada para la patria.

Durante la Dictadura el señor Matta, sirvió, cual pocos, a la causa de la restauracion constitucional. Prisionero primero i ministro despues, supo conservar su enerjía i su dignidad, dando ejemplo de entereza en la adversidad i de honradez en el difícil puesto a que consagró su labor administrativa.

Renunció, apesar de su mal estado financiero, los sueldos que como a ministro le correspondian, i salvó con dignidad i acierto las dificultades que surjieron con Estados Unidos. Su conducta ha quedado escusada con toda plenitud, i héchole justicia con la publicacion de su último folleto.

Nuestros deseos son que lleguen nuestros votos a su desconsolada familia i al pais, para que el recuerdo de sus grandes virtudes, haga que lleguen pronto a darles la conformidad en esta dura prueba.

(De La Comuna Autónoma de Taltal, de 24 de Junio de 1892)

XXIV

Vemos que la opinion quiere perpetuar en el bronce la memoria del hombre honrado que durante cuarenta años sirvió al pais con desinteres i patriotismo sin igual.

La obra es jigante, a la vez, es un premio merecido de última hora. Nada mas justo i acertado.

Unimos tambien nuestras opiniones a las universales.

Don Manuel Antonio Matta, despues de sus gloriosos dias, debe subir de cuerpo entero sobre el pedestal que lo haga recordar con respeto de las jeneraciones que pausadamente se levantan.

Su vida entera consagrada al servicio honrado e independiente de la Nacion, donde trabajó en pró del engrandecimiento moral e intelectual, son los títulos que así lo exijen.

Es la única recompensa que recibirá de sus connacionales la primera figura del radicalismo chileno.

Trate todo el pais de uniformar las opiniones, i estas, sin dejar volar pausadamente el tiempo, darán cima a la concepcion de unos cuantos que ya es un deseo unánime i sin oposicion.

El señor Matta, el apóstol de la democracia chilena, debe tener su estatua entre las celebridades que hoi ostenta con orgullo Santiago.

Ahí, donde se admiran los monumentos de los que con la espada i sus luces nos dieron libertad, al frente o inmediato a los mas ilustres i meritorios, merece ocupar un lugar el atleta indomable de las libertades.

En ese sitio, centro adorado de la civilizacion, para que lo contemplen e imiten cuantos quieran figurar con brillo, deben colocar su estatua inmortal, los admiradores i patriotas sobrevivientes.

No hai tiempo que perder ni paso que dar, que no se aproveche debidamente i hasta que quede terminada la tarea que la justicia espontánea se ha impuesto.

Desde el mar a la nevada cumbre andina, i desde el norte al sur, no quede un solo hijo de la patria sin contribuir con la parte grande o pequeña que le corresponda o le sea señalada por la opinion.

Las tareas emprendidas en favor de la patria, no eran en servicio de éste o aquél: eran para la familia universal, sin distincion especial ninguna.

Del mismo modo, cada ciudadano, acaudalado o proletario, tiene la obligacion de constribuir con su grano de arena al servicio del monumento patriótico que es preciso haga inolvidable el jenio patriota de Manuel Antonio Matta.

El pueblo admirador sincero del eminente repúblico, cuya defuncion deploró profundamente, hará en favor de la gran idea nacional, cuanto esté al alcance de sus facultades.

No hai mas que emprender la tarea, que aqui nos encontrará el patriotismo de pié.

(De El Pueblo de Taltal, de 24 de Junio de 1892)

XV

La desaparicion de uno de los mas preclaros hijos de Chile ha acaecido anoche a las 11 P. M. en la capital de la República.

El senador por Tarapacá i consejero de Estado, don Manuel Antonio Matta, ha muerto, despues de haber consagrado su actividad, su poderosa intelijencia, su vasta ilustracion i sus nobles afecciones, en una palabra, su vida entera, al progreso i ventura de su patria.

Desde mui jóven comenzó a militar en la política demostrando en el Congreso Nacional, en la tribuna popular i en la prensa, la firmeza de su carácter i la sinceridad de sus convicciones, al esponer i propagar los principios de libertad i de justicia, que fueron su bandera idolatrada durante el larguísimo lapso de tiempo de luchas i de zozobras que tuvo que sobrellevar con todo el civismo de su gran corazon, por el perfeccionamiento de las instituciones republicanas.

Llevado por el voto de sus comprovincianos a la representacion nacional en 1855 junto con el no ménos eminente repúblico don José Victorino Lastarria, inició allí la brillante carrera de hombre público i estadista, que lo elevara a la altura que solo alcanzan los ciudadanos benefactores de la patria i meritorios de la humanidad.

Sin exajeracion, don Manuel Antonio Matta fué por sus obras, sus servicios desinteresados, su abnegacion, ilimitada, su honradez intachable i su conducta pública i privada, el tipo mas acabado i perfecto de la vida en el

hogar i de la pureza en la política; nunca le atrajeron los vicios que envilecen ni le halagaron las ambiciones que degradan.

Con su muerte pierde en especial el partido radical que fundara treinta años atras, en union con otros patriotas esclarecidos, como lo fueron don Pedro Leon Gallo i don Juan N. Espejo i lo es hoi don Manuel Recabárren, al jefe mas querido, que condujera a ese partido por la senda del derecho i del progreso a la existencia e importancia indiscutible de su personalidad i de su participacion fructífera en la labor de las administraciones liberales.

Obrero infatigable i convencido, el señor Matta no reconoció obstáculos para implantar en la opinion pública primero, i luego en el Gobierno los nobles i humanitarios principios que sustentaran su talento e ilustracion escritos en la bandera radical; i así como Cristóbal Colon descubrió nuestra América con la pertinacia que le dieran su saber i su constancia, el señor Matta con su activa e impertubable propaganda, hizo conocer al pueblo chileno que el sistema de libertad i la base inamovible del órden i de la paz, al traves del sistema de autoridad que provoca resistencias e impide que la sabia vital circule libremente por todas las esferas de la actividad social.

Es menester recordar que por la defensa de los principios liberales fué víctima arrastrada a la cárcel, al destierro i aun llegó hasta dictarse en su contra la pena de muerte; pero ni los sufrimientos del presidio ni las torturas del destierro ni la amenaza de la pérdida de la vida, fueron bastantes para quebrantar su incomparable enerjía i entereza de alma

¡I era de ver cómo en los nefastos dias de la dictadura—hace un año cabalmente—aquel viejo campeon de las libertades públicas, cuya pérdida se llora con justicia reanimaba con la serenidad del justo a sus compañeros de infortunio, a traves de las cordilleras de los Andes, cuando fueron aprisionados i arrastrados a la República Arjentina por los sayones del tirano!

Mucho mas podriamos agregar en homenaje a la memoria veneranda de aquel hombre querido, si el tiempo i el dolor que nos agobia nos lo permitiera; pero nuestras labores i congoja natural por tan inesperada desgracia nos impiden por hoi recordar tambien los méritos adquiridos por aquel eminente ciudadano, en las letras, la industria, la instruccion i en otras esferas del perfeccionamiento humano.

¡Maldita condicion humana! no podemos siquiera conservar a aquellos hombres ilustres que serian ejemplos moralizadores para sus semejantes i que son timbres de gloria para la patria!

(De El Atacameño, de 23 de Junio de 1892.)

XXVI

Apénas hace un año que llegábamos con él de la República Arjentina, a donde nos obligó a marchar la ex-dictadura, i ya el telégrafo—en su lacónico lenguaje—nos anuncia la pérdida de esta bellísima figura del partido radical, de este noble campeon de las libertades

de nuestro Chile, i de este cariñoso admirador de la libertad de la humanidad.

Anoche, a las 10 o 10 i media falleció repentinamente en un carruaje del servicio público de la capital, probablemente cuando regresaba a su hogar despues de cumplir alguna noble tarea de las muchas que habia impuesto a su patriotismo i a su abnegada vida de leal i honrado servidor de la cosa pública. Amigo franco i leal; hombre público de la mas acrisolada virtud, era en Chile don Manuel Antonio Matta una figura de las mas prominentes, i en el estranjero una notabilidad reconocida por su ciencia i su virtud.

Lloramos hoi su pérdida i nunca la lloraremos bastante porque su desaparicion importa la pérdida de una de las prominencias del saber i del amor a la patria, a la que dia a dia dedicó su cariño i su mejor atencion. El recuerdo nos lo presentaria a cada rato i a cada momento de la vida, pero siempre—en cada instante—nos faltará el concurso de su noble patriotismo i de su entusiasmo —sin igual—por el bien de las instituciones republicanas por las que siempre batalló, sin descansar jamas.

No tenemos ahora tiempo de estendernos mas en el estudio de la vida pública i privada de este grande hombre, pero hemos sí de recordar cuánto batalló i cuánto sufrió en los últimos dias de su laboriosa existencia, recordando la dura campaña que en Copiapó hizo contra la dictadura, i que le mereció el pesado viaje a traves de las cordilleras el que—quizas es la causa ahora de su muerte; i no la ménos penosa a que lo obligó su puesto de Ministro de Relaciones Esteriores en la controversia con los Estados Unidos motivada por la simpleza de un di-

plomático que pretendió fabricar una cuestion internacional de la borrachera de unos cuantos marineros.

En la defensa contra los pequeños dictadores de Atacama como contra los tiranos de Chile; en las Cámaras como en las asambleas, en la vida privada como en la pública; en los altos empleos públicos con la llana i sencilla vida del particular, encontramos todos en cada dia, el mas puro patriotismo i la mas noble ambicion: el engrandecimiento de la patria por sus libertades i la tranquilidad de los hogares por el respeto i el cariño de las leyes de la libertad.

Hombres así son un estímulo para los demas i son la enseñanza práctica de las verdaderas virtudes republicanas. El duelo por ellos no es de la familia, ni del pueblo que lo vió nacer, sino que es de la República a la que dedicó sus mas constantes afanes. No es pues raro que yo desee ahora el lenitivo que para estas heridas da el tiempo a la familia, sino que se estienda particularmente a los radicales i liberales en las que causa su desaparicion irreparable perdida; era su jefe querido i su recuerdo será inseparable de ellos en la vida pública i privada.—J. M. Grove.

(De El Atacameño, de 24 de Junio de 1892.)

XXVII

En nuestro número del 23 del presente i en esta misma columna, escribimos a la lijera nuestras impresiones al recibir la infausta noticia de la muerte del eminentísi-

mo ciudadano con cuyo nombre encabezamos estas líneas i cuya desaparicion del mundo de los vivos nos tiene abatidos i llorosos, sin darnos aun cuenta cabal de nuestra desgracia i sin poder esplicarnos los designios del destino al arrebatarnos al anciano i valeroso adalid de la libertad i de la honra de la nacion chilena.

Entónces dijimos que el dolor nos agobiaba i nos impedia esplayarnos sobre muchos otros méritos de aquel hombre virtuoso i sabio, de muchos otros títulos de aquel corazon levantado que latía a impulsos de la verdad i de la justicia, de muchas otras prendas laudables de aquel chileno de jenerosas afecciones, cuyos hechos irradiaban la pureza del amor i la sublimidad del patriotismo.

Hoi el dolor es el mismo, sino mayor. La perturbacion de nuestro espíritu es hoi tan grande como ayer.

Empero, haciendo un esfuerzo supremo para combinar nuestros pensamientos i organizar nuestros recuerdos, queremos escribir, siquiera cuatro líneas sobre la vida de nuestro inolvidable compatriota, don Manuel Antonio Matta, durante su permanencia en este departamento desde el fallecimiento del caballeroso e inteligente industrial digno hermano de aquel, don Felipe S. Matta, hasta setiembre del año próximo pasado que fué llamado a formar parte de la Suprema Junta de Gobierno como Ministro de Relaciones Esteriores.

El Atacameño, nacido por el empeño i patriotismo del esclarecido ciudadano cuya muerte entristece i enluta hoi las columnas de aquel, se cree en el deber de recordar en su columna de honor ese lapso de tiempo que encierra una época honrosa, que manifiesta la no-

bleza de alma de don Manuel Antonio Matta, su actividad incansable, su indómita enerjía, su honradez acrisolada, su abnegacion ejemplar i su interes anheloso para hacer el bien.

¡Se comprende que aquel hombre singular impusiera siempre respeto; se esplica que aquel caballero, andando por nuestras calles, fuera saludado por todos, aun por sus adversarios políticos, con la veneracion que arranca la virtud!

Hace ya mas de quince años que bajó a la tumba, acompañado por el dolor i la gratitud del pueblo de Copiapó, el distinguido ciudadano i laborioso industrial, don Felipe S. Matta, quedando desolada i en completa angustia su interesantísima familia, i en precaria situacion sus faenas i empresas mineras que por ese tiempo empezaban a sufrir todas las fatales contrariedades de una crísis amenazante, que debia desarrollarse mas tarde desastrosamente en toda la provincia de Atacama.

Don Manuel Antonio quiso ser entónces su reemplazante, sirviendo de padre cariñoso para la tierna familia de aquel chileno ejemplar i de celoso guardian i sostenedor de sus importantes intereses que quedaban en peligro de zozobrar.

El orador parlamentario i el ya eximio estadista de la República, quedó convertido de la noche a la mañana, en hábil mentor de una respetable i virtuosa viuda, en afectuoso tutor de unos cuantos hermosos niños que necesitaban de la sana e ilustrada direccion de aquel hombre bueno i sin tacha, i, por último, en un minero sagaz i diestro que luchara impávido i sin descanso contra la ingrata fortuna que comenzaba a tratar a esa impor-

tante testamentaría con toda la crueldad de su esquivez.

Púsose al frente de todas las faenas i negocios de su hermano, en mala hora desaparecido de la tierra, i en esta otra esfera de su constante actividad dió las mas revelantes muestras de intelijencia, de acierto, de perseverancia, de abnegacion, de calma, de conocimientos profundos, de entereza de carácter, de labor asombrosa para salvar de la ruina a una testamentaría espuesta al descalabro por las exijencias de sus deudas i por el brocco casi absoluto de sus pertenencias mineras. ¡Ai! cuántas fatigas i cuántas decepciones tuvo que cosechar aquel hombre estraordinario destinado a pelear todas las batallas de la vida en cuanto terreno existe el movimiento social!

Aquella naturaleza, debilitada por la enfermedad de sus pulmones adquirida en la juventud, se hizo robusta, se hizo de fierro, por la voluntad inquebrantable de aquel espíritu superior; los viajes penosos de a pié i de a caballo fueron soportados por aquella como si fueran de hábitos obtenidos desde la niñez, i recorria las profundidades de las minas en todos sus laboreos como el mas avezado a las tareas de la industria.

La idea de un ferrocarril al traves de los Andes por el departamento de Copiapó, fué su sueño dorado hasta la noche infausta en que abandonara la vida; durante su permanencia en su suelo natal, trabajó sin descanso porque ese bello ideal se convirtiera en hermosa realidad.

En los quince años que vivió en el seno de la sociedad copiapina, i sin abandonar los cuidados de la familia que se habia encargado de protejer i de los intereses entregados a su dilijencia, se ocupó tambien de todo lo

que en esta tierra querida significaba progreso i bienestar en todas los órdenes de actividad; la instruccion pública tenia en él su mejor apoyo; la propaganda de los mejores principios del derecho i las mas sanas doctrinas sobre el ejercicio de la libertad, tuvo ese tiempo su mejor i mas constante apóstol en aquel egrejio campeon de la democracia. En todo lo que pudiera producir el bien en Copiapó i Atacama en esos quince años, estuvo el aliento vivificador i propulsor de don Manuel A. Matta, de aquel obrero infatigable de la ventura de su patria i del perfeccionamiento de la humanidad.

Durante su estadía en Copiapó no miró con indiferencia los destinos del pais, i desde este apartado rincon de Chile se daba tiempo para influir en la política jeneral de la República por conducto no tan solo de los suyos, que tambien los miembros de otros partidos le consultaban desde la capital sobre las cuestones vitales de buen gobierno.

I esto duró hasta que individuos ingratos que llegaron a escalar el poder, lo consideraron peligroso para el logro de aspiraciones, dolorosas para el réjimen liberal i que prepararon el réjimen dictatorial que aflijió la antes pacífica nacion chilena.

Todos sabemos cómo el benemérito ciudadano, don Manuel A. Matta, defendió lo constitucion i las leyes del pais, defensa que le valió tener que cruzar las inclementes alturas de los Andes, forzado por los especuladores de las demencias del fatuo Balmaceda, en época en que la juventud lozana i robusta se abstiene de desafiar el hielo i el vendaval de aquella empinada cordillera.

Pero aquel batallador insigne, aquel invisible adalid

del derecho i de la libertad, regresó inmediatamente arrostrando peores penalidades i mayores peligros, para levantar seis mil soldados valerosos i esforzados en la provincia de Atacama para engrosar el glorioso ejército defensor de la Carta fundamental pisoteada por aquel insano dictador i su cohorte de vampiros que se cebaban en las desgracias de la patria.

Los triunfos de Concon i la Placilla hicieron necesaria la presencia del señor Matta en la capital de la República, para la reorganizacion de la Administracion pública i la vuelta del réjimen Constitucional en el pais. Su ilustracion, su esperiencia, su tacto político, su probidad i hasta la benignidad de su alma levantada, eran menester en aquella ardua empresa. Don Manuel A. Matta se trasladó a Santiago para prestar en el Gobierno sus nobles i desinterados servicios a la reconstitucion de la patria.

Volvió despues a Copiapó, volvió despues de haber lanzado desde su puesto de Ministro el mas justo rayo de la indignacion patrótica del mas amante chileno contra los que, fuera de nuestro pais, miran con recelo los progresos i el renombre de Chile en sus lides por el derecho contra el despotismo i por sus esfuerzos para impedir en el suelo de la América del Sur la invasion del filibusterismo que trata de especular con su hemoso porvenir.

Pero volvió para regresar nuevamente a la capital en servicio del pais ¡ai! para no ver mas el suelo querido de su nacimiento que nunca llorará lo bastante su ausencia, desde hoi eterna!

¡Al hacer estos recuerdos, El Atacameño que fué hon-

rado con la asistencia personal i con la pluma del sabio i justo Manuel A. Matta, deposita la lágrima mas sincera en el sepulcro de su fundador i bienhechor!

(De El Atacameño de Copiapó, de 27 de Junio de 1892.)

XXVIII

Ha muerto don Manuel Antonio Matta, una de las personalidades que en Chile encarnaba el tipo de la honradez, de la probidad, de la conviccion sincera, de la lealtad sin restricciones, de todo aquello que imprime nobleza i grandeza a la política en un pais republicano.

Ha caido el viejo luchador de las contiendas en que el progreso se abre ancho campo merced al esfuerzo de la intelijencia i al patriotismo de los grandes hijos de la patria.

¡Concluyó su larga i fructífera jornada! Se apagó la luz de ese talento superior que, uno de los primeros cincuenta años ha, comprendió que el porvenir de Chile debia confiarse a la libertad mas amplia.

El dolor embarga nuestra mente i nuestro pecho, al trazar esta noticia que enluta el horizonte político de la patria chilena.

Los que como admiradores respetuosos i como cariñosos amigos, estrechamos aquella mano franca i oimos siempre, en el comicio, en el club, en la conversacion íntima, aquella palabra austera; los que no vimos jamas en la vida de aquel hombre sino la trasparencia del cristal, la pureza verdaderamente puritana de su vida política i

privada: los que apreciamos de cerca el temple estraordinario de aquel patriarca,—como lo llamábamos en el lenguaje del cariño—de aquel apóstol de la idea republicana,—como lo llamará la historia patria en pájinas de honor—¡ah! esos, no podemos en el primer momento en que la fúnebre noticia llega a nuestra mesa de redaccion, evitar que la sangre se agolpe al corazon i produzca las sensaciones amargas del dolor.

Por eso, permítasenos que en este primer momento no tracemos el noble perfil político del señor Matta i que no evoquemos, etapa por etapa, el recuerdo detallado de sus cincuenta años de labor en pro de la felicidad de la patria.

El Constitucional, admirador entusiasta i cariñoso, de don Manuel Antonio Matta enluta sus columnas como homenaje íntimamente respetuoso a sus virtudes, a su talento, a su ilustracion, a su honradez acrisolada, i a su amor a la patria.

(De El Constitucional de Copiapó, de 23 de Junio de 1892.)

XXIX

Un rayo caido a nuestros piés no nos habria sorprendido tanto como la infausta noticia de la muerte del distinguido hombre público señor don Manuel A. Matta.

Morir cuando estaba lleno de vida, i cuando podia aun prestar servicios a su patria. Morir, él, el buen ciudadano, el honrado repúblico a quien Chile entero acla-

ma como la encarnacion viva del republicanismo i de la honradez política, él, el modelo de los hombres probos.

El pais pierde uno de los hombres que lo honraban i engrandecia, i, el partido radical, su mas firme sosten, su jefe; al que llora con el dolor que todo buen hijo de este pueblo debe sentir por su mas popular i distinguido conciudadano.

Su palabra no resonará patente ya en las Cámaras, su honrada voz no se alzará para defender los fueros de los hombres libres, atropellados por tiranos como aquel de quienes él los defendió, ese corazon vigoroso, ese brazo sosten de nobles ideas i honrados propósitos, no se animarán mas.

Lloren todos los buenos ciudadanos, todos, bajo cualquier punto de vista, los amantes de la justicia, al hombre que bajo cualquier aspecto, sirvió a su patria, le dió dias de gloria i de libertad; lloren al ínclito ciudadano, al hombre que ya en la prensa, ya en el Senado, ya en su vida privada no tuvo otro pensamiento que el de servir a su patria, el de procurarle glorias.

Sirva a su familia de lenitivo a su justo dolor el de saber que al par que ella todo el pais lamenta i llora sinceramente la muerte de su ilustre deudo.—L. E. O.

(De El Constitucional, de 24 de Junio de 1892.)

XXX

«Acordaos que sois hijos de madres cristianas i que habeis bebido en la leche de sus pechos las virtudes cívicas de nuestros padres: no desespereis: sufrid con resignacion. Si hoi nos quema el sol del despotismo, mañana vendrá el sol de la libertad a reanimar nuestros corazones.»

«Aquí, en los calabozos, está nuestro puesto. Cuando la injusticia, la arbitrariedad ocupan el trono; la intelijencia, la honradez i el patriotismo deben habitar las cárceles.»

(Palabras de don Manuel Antonio Matta en la cárcel de Santiago el 12 de diciembre de 1858.)

Profundo, amarguisimo dolor embargó nuestro espíritu al tener conocimiento, ayer, de que el gran repúblico i eminente ciudadano, cuyo venerado nombre nos sirve de epígrafe; habia dejado de existir repentinamente, la noche ántes, en Santiago.

¡Ah! ser sorprendidos con la infausta nueva de haberse apagado para siempre la vida material del señor Matta, en momentos en que la Patria i sus conciudadanos confiados esperaban aun de él grandes triunfos en pro del republicanismo, la democracia i las libertades públicas, mediante a sus esfuerzos, a su perseverante talento, a la enerjía i solidez de sus purísimas convicciones, es mas que doloroso, desesperante!

El luchador injénito de las ideas republicanas, el roble antiguo i secular del radicalismo, la personificacion perfecta de probo i desinteresado patriotismo, se ha inclinado a la tumba despues de 50 años de ruda labor

política en la prensa, en los comicios, en los palacios lejislativos, en la diplomacia.

¡Cayó al fin el coloso de la idea! I aun próximo a caer, todavía sintióse repecutir sonora i prepotente en el recinto majetuoso del Congreso, esa metálica voz que tanto se estimaba i que era modulada siempre en defensa i en resguardo de los fueros del pueblo i para afianzamiento de las chilenas instituciones.

La vida política del señor Matta no en todas épocas deslizóse por sobre un sendero de rosas.

Desde los comienzos de ella tuvo sus azares le produjo aniquiladores sufrimientos i no ménos amargas decepciones.

Dos veces el señor Matta hubo de saborear el pan acibarado del ostracismo.

La primera, en los albores de su juventud, poco despues de haber pronunciado en la cárcel las valientes, hermosas frases que hemos trascrito al principio de este modesto artículo.

La otra, todos lo sabemos, hace un año, cuando la tiranía se entronizaba en nuestro pais, manchando con imprudente cinismo la altiva i augusta frente de la República.

En ambas ocasiones se mandó el señor Matta al destierro porque batallaba imperturbable i sereno para mantener incólumes el respeto a la Constitucion i las leyes, el honor de la patria ultrajado por infidentes gobernantes que no supieron jamas respetar ni reconocer el talento superior, la probidad injénita, el patriotismo austero del grande hombre público, cuya muerte enluta hoi el hogar chileno i que nunca será sentido suficien-

temente ni recordado cual su vida de trabajo en bien del pais lo exije i lo merece.

Los que aquí, por diversas circunstancias, hubimos de hallarnos en cercano contacto con el gran repúblico, sea en las tareas periodísticas o en la intimidad del amigo o del correlijionario, nos vemos entristecidos, anonadados al ver que desaparece del revuelto mundo de la vida para entrar al apacible i silencioso reino de la muerte, un cerebro de nobles i elevadas concepciones; un corazon sincero, leal i bondadoso; un carácter levantado, franco i patriota: un Manuel A. Matta, en fin, jenuino representante de la honradez, la libertad i el derecho.

Lágrimas sinceras del mas respetuoso cariño, de veneranda admiracion, ruedan hoi silenciosas por las mejillas ardientes de todos los que no solo en Copiapó—cuna del ilustre patricio—sino en Chile entero saben aquilatar lo que importa la inmensa pérdida sufrida por el pais con el desaparecimiento de un ciudadano, exacto i luminoso guia de la política chilena.

Muerto el señor Matta, en breve la pesada loza del sepulcro para siempre aprisionará sus restos; pero desde las lóbregas concavidades de su helado sepulcro conseguirá el recuerdo hacer oir que resuene en el parlamento, en el gobierno, en todos los ámbitos de Chile, la palabra reposada, al par que enérjica i austera del eximio político, profundo pensador, de gratísima memoria, que tan pronto nos abandonara.

Los que, radicales de conviccion i de ideas, hemos perdido a nuestro jefe, habremos de ir con todo el respeto que nos infunde el cariño abrigado hácia el maestro, a depositar en su tumba las siemprevivas del eterno

recuerdo, quedándonos perennemente como ejemplo imperecedero para continuar la carrera fugaz de la existencia, las virtudes en el gran corazon del señor Matta; los nobles propósitos que en su cerebro nacian i se desarrollaban para incrementar el progreso i bienestar de la Patria.

La hermosa pájina biográfica del señor Matta, la trazarán plumas mejor preparadas que la nuestra, pero nosotros, admiradores desde la niñez del gran ciudadano que hoi llora Chile, queremos tambien dedicar un modesto recuerdo a su memoria i cumplimos con ello un grato deber.—FABIAN CASTRO.

(De EL CONSTITUCIONAL de Copiapó de 24 de Junio de 1892.)

XXXI

Copiapó está de duelo. El hombre mas popular de Atacama i que puede decirse que habia dominado los sentimientos i las ideas de mucha parte de sus comprovincianos; el fundador del partido radical en Chile, ha muerto repentinamente en Santiago i creemos que no habrá chileno que no sienta tan gran pérdida.

Enemigos políticos del señor Matta, aun mas, adversarios de cada dia, en las a veces estrechas pasiones de lugar, hacemos completa justicia a sus méritos i lamentamos junto con sus discípulos i correlijionarios su desaparicion.

Era el señor Matta una de esas personalidades raras en todos los tiempos, vigorosamente diseñadas, carac-

téres enteros, voluntades de acero que dominan con teson inquiebrantable su propio sér, sujetando la parte terrena o material del hombre a la intelijencia de un modo estraño, i que, puestos al servicio de una causa, son verdaderos apóstoles de ella.

Dedicado esclusivamente a los estudios políticos, puede decirse que introdujo en Chile un sistema de eleccion ántes desconocido, i escuelas de vida republicana en las asambleas que preparan a los ciudadanos al ejercicio de la vida libre; i, si sus teorías anti-católicas i su conviccion de estar reñidas la libertad i la relijion, lo llevaron a los estremos erróneos que son ineludibles sin la base cristiana de gobierno, ello no obsta para que reconozcamos los largos i constantes servicios prestados al pais en su carrera de cincuenta años dedicados casi esclusivamente a la predicacion de las libertades prácticas i a la defensa de los derechos de los electores, tan a menudo olvidados por los gobiernos.

Vida austera i de labor continua, sin los vicios i las caidas que regularmente aquejan a los que carecen por desgracia del objetivo redentor que nos llama a cada paso al bien, era una prueba de lo que pueden los principios cristianos inoculados en la juventud a una alma noble i grande, aunque doctrinas contrarias menoscaban mas tarde la fe i aun la hagan aparecer refractaria al progreso e ilustracion individuales i sociales.

Dotado el señor Matta de cierta injenua magnanimidad que le hacia ver en sus correlijionarios reflejadas sus propias virtudes cívicas, algunas veces con error; este defecto tal vez simpático, pero que dañaba en sus efectos a la justicia, que era su anhelo, le enajenó volunta-

des, pero habia que verle en las horas de grande aflicion de la patria, i sobre todo en la última contienda entre el dictador i el pais, cómo olvidaba su propia persona, ya debilitada por la edad i los trabajos, para ocuparse de los demas!; con qué admirable teson i qué juveniles bríos animaba a todos a la lucha! i cómo enseñaba con el ejemplo a no distinguir personalidades, a no tener mas aspiracion, a no dedicar a otra cosa todos los esfuerzos i las facultades que a libertar a Chile!

Aquella enerjía para condenar a los tiranos que degeneraba en debilidad para juzgar la conducta de los amigos, aquella bondad injénita de corazon que le impedia trasminar las intenciones, i conocer a los hombres, su vida misma de estudios teóricos, no habrian hecho de él un hombre de gobierno: fué mas bien el incansable sostenedor de los derechos del pueblo, el Bayardo de las libertades públicas.

Sean estas breves líneas, inspiradas por un sentimiento de severa justicia, la corona que dedicamos a la memoria del gran ciudadano que con tanto teson trabajó por el progreso político del pais.

(De El Amigo del País de Copiapó.)

XXXII

La patria acaba de perder a uno de sus mas esclarecidos hijos, al gran hombre público, al eminente ciudadano don Manuel Antonio Matta.

Con la repentina e inesperada muerte del señor Matta, sucedida el 21 del presente, la nacion entera se cubre de luto, i, Europa i America visten de negro crespon.

Matta no esgrimió la espada como Washington, en defensa de la patria, del progreso i de la libertad, pero en cambio desde sus albores, combatió como Lincoln, con enerjía inconstrastable por el triunfo de la verdad, de la justicia, del derecho i de la libertad de esta tierra que inmortalizaron sus projenitores.

Sin embargo, Matta luchó como José Miguel Carrera, porque la Libertad i la República fueran universales jemelas.

Nunca el error, el crímen i la ignorancia tuvieron mas formidable enemigo que el señor Matta.

Desde las aulas, estudiando en Alemania, pudo admirar las libres instituciones de la Suiza: i ya en su primera traduccion del *Guillermo Tell*, da a conocer el desprecio que le inspiran los tiranos, asi como la admiracion que le causa el libertador de esa nacion, modelo de grandes virtudes cívicas i cuna del progreso i de la libertad humanas.

Matta no solo era el gran ciudadano chileno, sino el patriota americano, porque donde las grandes causas necesitaban de grandes defensores, ahí estaba él con su jenio fecundo i poderoso, como el mas altivo adalid, combatiendo la maldad.

Sus armas de combate eran las columnas del diarismo, la asamblea popular, la tribuna parlamentaria i el foro, aunque no era abogado, pero era demasiado versado en derecho forense.

Hombre de talento profundo i de vastos conocimien-

tos, de honradas i firmes convicciones, de buen sentido práctico i trabajador infatigable i abnegado, siempre se le vió en la brecha, luchando por las ideas redentoras i rejeneradoras.

Como hombre de doctrinas, él formó el credo radical, del cual era el mas jenuino i caracterizado jefe, i bajo cuyas tiendas militan esforzados atletas i una pléyade de juventud que forman la falanje encargada del presente i del porvenir de Chile.

El señor Matta contaba 66 años de existencia, de los cuales, se puede decir que medio siglo consagró a la vida pública, donde ofrece una estensa i provechosa labor al biógrafo: Matta era un escritor concienzudo, su pluma irradiando con luminosos destellos, era la simiente del progreso i de la libertad; orador profundo i de contundente lójica, diestro para el ataque i pronto para la réplica; persuasivo i atrayente en las asambleas populares; versado en todos los ramos de la administracion pública, siempre su consejo i su ilustracion contribuyeron poderosamente, a la codificacion i formacion de provechosas i buenas leyes, así como a la reforma de las malas i vetustas, que nos legaran las absurdas preocupaciones del pasado.

El señor Matta sirvió con honradez i patriotismo, diversos cargos públicos, i en varios períodos fué candidato a la presidencia de la República, honor que pocos hombres lo han obtenido en nuestro pais.

Fué municipal, diputado, senador, consejero de estado, ministro diplomático, ministro de estado i miembro de diversas corporaciones e instituciones intelectuales e industriales.

Ultimamente, como Ministro de Relaciones Esteriores, en la cuestion con los Estados Unidos mantuvo bien alto el honor de Chile, i supo interpretar fielmente el patriotismo i el sentimiento del pais.

El Ilustre Estadista, en todos los cargos públicos que desempeñó, siempre estuvo en el terreno de la justicia i de la legalidad, constantemente cumpliendo con su deber con rectitud i desinteresado patriotismo, porque jamas lo envaneció el humo del poder, ni lo hizo delinquir el interés mezquino del favor del presupuesto.

El fallo de los contemporáneos i el de los adversarios políticos, jamas podrá eclipsar los méritos, la honra i la gloria del hombre que ha desaparecido del escenario de la actividad humana, para figurar eternamente, esculpido en el bronce o en el mármol, como monumento histórico de perenne memoria para los pueblos de Chile i para las jeneraciones venideras, con esta inscripcion:

EL GRAN CIUDADANO NO MUERE PARA LA POSTERIDAD.

El gobierno, la prensa i el pais hacen duelo por el hombre público que hoi habita en las altas rejiones de la inmortalidad.

Chañaral, que en época no lejana se vió representado en el Congreso Nacional por el ilustre estadista, se asocia al duelo nacional, i todo el pueblo i la sociedad, sin distincion de sexos ni de nacionalidades, han cumplido con las manifestaciones de duelo que se consignan en el acta especial que celebró la ilustre municipalidad el 24 del actual, cuyas resoluciones o acuerdos municipales, los tomamos de un memorandum, que dimos en suplemento el juéves último, i que dice:

«Ayer, al saberse la infausta noticia del fallecimiento del ilustre ciudadano, don Manuel Antonio Matta, la municipalidad se constituyó en comité especial, bajo la presidencia del señor Gobernador, i con la concurrencia de los Directorios del Cuerpo de Bomberos i de la banda de música i con el fin de asociarse al duelo nacional, adoptó las siguientes disposiciones, que deben llevarse a efecto sobre tabla i consignar despues su aprobacion en una acta posterior.

Las disposiciones adoptadas i que desde las 8 A. M., se están llevando a efecto, con rigurosa exactitud, son las siguientes:

1.° Disparar un cañonazo cada media hora, a contar desde las 8 de la mañana hasta las 6 de la tarde del dia 24 de Junio.

2.° Izar bandera a media asta en los edificios públicos, rogando al vecindario que participe del duelo público, tomando esta misma medida.

3.° El corneta del cuerpo de bomberos, durante el dia 24, tocará una marcha fúnebre cada dos horas en la puerta de su cuartel

4.° Dar el pésame a la familia del ilustre difunto.

5.° Enviar al señor Presidente del Senado el pésame en estos términos:

«La Municipalidad de Chañaral, interpretando el sentimiento público, deplora el intenso dolor que gravita sobre la patria por el sensible fallecimiento del gran ciudadano, don Manuel Antonio Matta, i envía al Honorable Senado,—donde el austero patriota deja un inmenso vacío, que eternamente lamentará el parlamento chileno, —la espresion de la mas sincera condolencia.

6.° Pasar nota al Directorio de la Banda de Música, para que ordene suspension de retretas, durante una semana.

7.° Colocar en la sala de sesiones de las ilustre municipalidad el retrato del señor Matta, como testimonio de admiracion hácia las grandes dotes del hombre que en vida mereció el bien de la patria.

8.° No celebrar la próxima sesion ordinaria.

9.° Dar a la plaza municipal el nombre de *Manuel Antonio Matta.*

10. Solicitar del Ilustrísimo señor Obispo de la Serena i señor vice-párroco, suspender los repiques de campanas, a lo que accedió el ilustre prelado; asociándose al duelo, i lamentando el fallecimiento, prometió hacer algo por el descanso del alma del que hoi vive para la historia.»

(De El Constitucional de Chañaral, de 29 de Junio de 1892.)

XXXIII

Su vida pública cuenta los años de su existencia por los años de lucha. A la personalidad política de Matta pueden aplicarse perfectamente los versos del romance:

Mi reposo son las armas,
Mi descanso es el pelear.

Matta entró a la vida parlamentaria el año de 1858 en las filas de la minoría. La tribuna fué desde esa fecha su puesto de costumbre. Atacó al ministerio i al gobierno con toda la inflexible tenacidad de su carácter.

Sin embargo, ese carácter fuerte tuvo su momento de debilidad, su abdicacion de Fontainebleau; la fusion radical con la conservadora le contó entre sus firmantes.

Desde entónces la minoría parlamentaria fué la guerrilla permanente del ejército de la fusion, i Matta el corneta de órdenes de esa guerrilla. Matta interpeló al gobierno desde el dia de la apertura de sesiones.

Sus ataques eran tan violentos como repetidos. Cuando el reglamento le impedia hablar, Matta, despues de pedir la palabra sobre el acta, sobre la votacion, sobre una alusion personal, etc., etc., la pedia sobre el reglamento.

Esta lucha valiente i diaria, el colorido apasionado de sus discursos, su inquebrantable enerjía, i quizas hasta los rasgos de su fisonomía física, le han valido ante el pueblo el poderoso prestijio de que hasta aquí disfruta.

Ese prestijio vino a aumentarse con la persecucion. Las luchas parlamentarias habian preparado los ánimos a la revuelta. La escitacion era inmensa.

La vanguardia del ejército de oposicion emprendió su marcha convocando al pueblo a una asamblea constituyente en Santiago.

¿Era esto el núcleo de un movimiento revolucionario o una protesta resuelta, pero pacífica, contra el órden de cosas establecido? El gobierno i el país creyeron entónces lo primero.

Mandada disolver por la fuerza pública la reunion, Matta i sus amigos resistieron. El primero, sobre todo, tentó poner a la tropa de su parte, arengándola calorosa i elocuentemente. La fuerza permaneció inalterable, i Matta i sus amigos fueron conducidos a la cárcel pública i de ahí al destierro.

A su regreso al pais, Matta fundó el diario La Voz de Chile. Las tendencias de ese diario que enarbolaba la roja bandera del radicalismo, era una guerra obstinada a los restos del partido Montt-varista que acababa de abdicar el mando supremo, pero que se mantenia en el Congreso, en el Municipio, i otros altos puestos de la administracion.

Electo diputado por Copiapó en 1864, Matta ocupó su puesto con entera independencia en el parlamento.

No tardó mucho en desengañarse respecto a los propósitos liberales del Ministerio.

Pero en esa época la guerra de España sobrevino, i Matta, despues de empujar i protejer con todas sus fuerzas la prosecucion de la guerra i de pronunciar en la memorable i solemne sesion del 24 de setiembre un enérjico i elocuente discurso, aceptó una mision a Nueva Granada, sin recibir remuneracion alguna.

Pronto pudo conocer Matta que se le habia tendido un innoble lazo.

Rodeados de dificultades i de obstáculos que esterilizaban su talento e incansable actividad, Matta desalentado volvió a Chile, donde recibió en premio de sus servicios la ingrata i la mas grosera descortesía de parte del ministerio.

A pesar de todo, Matta esperó.

Pero cuando los plazos hubieron trascurrido, dejando en su curso una huella de deshonor i vergüenza para la patria, Matta acusó al ministerio en union con la minoría radical.

Jamas hemos podido esplicarnos qué pudo aconsejar

a la minoría nacional la defeccion casi total que consumó en tan notable circunstancia.

Pero a pesar de ella, de la clausura del Congreso i del juramento de secreto impuesto a los diputados, Matta no desfalleció un solo instante!

A su lado peleaban como resto del Nacionalismo, los intelijentes diputados Montt, don Ambrosio, Novoa i Cruchaga.

Pero el resultado no era difícil de conjeturar.

A pesar de los esfuerzos de talento i de elocuencia; a pesar de las abrumadoras revelaciones que ponian en trasparencia los planes traditorios del gobierno, la mayoría permaneció fiel a su consigna: absolvió.

Mas tarde la actitud patriótica de Matta i sus colegas del radicalismo en los debates de la acusacion de la Corte, le merecieron una solemne manifestacion, casi inusitada entre nosotros: hablamos del banquete a la *minoría independiente*.

Posteriormente Matta ha permanecido fiel a su papel. En los debates sobre la acusacion Figueroa, como en los de la interpelacion Arteaga, Matta, interpretando fielmente el sentimiento popular, ha hecho oir al ministerio rudas verdades.

Matta es un *diputado necesario*. A su indisputable talento, une una cualidad poco cumun; una estraordinaria erudicion i un profundo conocimiento del intrincado rodaje administrativo.

Matta sabe de memoria, no solo la ley de réjimen interior, la de municipalidades, la de elecciones, etc., etc, sino aun la de presupuesto i la cuenta de inversion.

Matta posee sobre todo en sus discursos la mas completa exactitud de detalles.

Como orador, Matta en circunstancias ordinarias no brilla por su elocuencia. Su voz es pausada i fatigosa i sus discursos adolecen de cierto desgreño i confusion. Su mímica tiene tambien este defecto.

Pero cuando la pasion le anima, Matta sabe encontrarse sin esfuerzos esa elocuencia sublime de la verdad i del patriotismo.

El ex-ministro Reyes lo apellidó una vez por sarcasmo *Pedro el Hermitaño.*

Quizas ha sido esta la única ocasion que el ex-ministro dijera verdad.

Como el célebre predicador, Matta tiene la fe, la austeridad, el entusiasmo en su noble i jenerosa cruzada de la libertad, sin contar esa noble cualidad, tan rara como necesaria para los hombres de estado: la honradez.

Vamos a concluir este retrato por la espresion de un deseo tan patriótico como sincero, i es que, para la honra de Chile i su progreso, no falten jamas hombres que se propongan emitir ese hermoso tino de puritano político que presenta sus nobles rasgos en la figura de don Manuel Antonio Matta.

(De El Constitucional de Chañaral.)

XXXIV

Chile acaba de perder al mas ilustre de sus hijos; al hombre inmaculado, al repúblico eminente, al patriota

acendrado i puro, al esforzado defensor de sus libertades, don Manuel A. Matta.

Tan fatal noticia se nos ha comunicado por el telegrama siguiente:

Santiago, 23 de junio de 1892.

(A las 11.8 A. M.)

Señor Editor de EL CONSTITUCIONAL:

«Anoche falleció en un coche del servicio público, de un violento ataque cerebral, el grande estadista don Manuel Antonio Matta. Mas tarde detalles.—*El Corresponsal.*»

Aun no recibimos esos detalles; pero, sean cuales fueren, el hecho, tremendamente sensible, es que el gran ciudadano ha dejado el mundo de los vivos i pasado a ocupar el puesto de honor que en el templo de la inmortalidad le estaba preparado por sus culminantes virtudes

Aquella poderosa intelijencia, aquel levantado carácter, aquella voluntad de acero para luchar por el bien, ya no existen. Desde hoi, don Manuel Antonio Matta pertenece a la posteridad: la historia grabará su nombre con letras de oro, i sus mas ilustres pájinas serán la narracion de sus actos de patriota i ciudadano; porque su no corta vida fué consagrada toda entera al servicio de la patria i de la libertad.

Inició su ejemplar carrera política en 1848, recien llegado de Europa, en donde habia recibido una esmerada educacion. Sus primeros escritos se publicaron en LA REVISTA DE SANTIAGO, al mismo tiempo que trabajaba

por las libertades públicas en la sociedad la *Igualdad* en consorcio con el gran demócrata Francisco Bilbao. Don Manuel Antonio Matta contaba entónces apénas 22 años, pues habia nacido en Copiapó, el 17 de enero de 1826, i desde aquella época hasta que su noble corazon ha dejado de latir, permaneció en su puesto de liberal avanzado i de patriota esclarecido.

Diputado, senador, ministro plenipotenciario, secretario de estado; en todas esas altas funciones deja huellas imborrables de su vasta ilustracion i talento, de su acrisolada virtud i grandeza de alma, de su intenso amor a Chile i a sus libertades i derechos. Obrero infatigable del progreso, no hai una reforma política, administrativa o financiera, que no le deba su poderoso continjente de luces i de esfuerzos abnegados i jenerosos. Sin su activa i decidida cooperacion, no se habria realizado la alianza Radical Liberal de 1875, que muchos miraron con desconfianza al principio i que tan fecunda ha sido para el progreso político, social i material del pais.

Atleta de la idea radical, fué el principal organizador del partido en 1865; i en el parlamento, en la prensa, en los meetings, en las asambleas, en los clubs, en los círculos sociales i hasta en el hogar, difundia i defendia su doctrina i sus prácticas con la constancia i valentía que le inspiraban sus profundas convicciones. A su vigoroso impulso, el partido radical se desarrolló respetable i respetado, feliz con seguir las inspiraciones de su glorioso fundador, que hasta su última hora le dió ejemplo de civismo i honradez, cumpliendo hasta su postrer dia con los deberes de su puesto de senador, como lo manifiesta el telegrama siguiente, que hemos recibido a las 2.25 P. M.

Santiago, 23 de junio de 1892:

Señor Editor de El Constitucional:

«Don Manuel Antonio Matta asistió ayer al senado perfectamente bueno. En la noche estuvo de visita en la casa de don Juan Agustin Palazuelos. De regreso a su casa, tomó en la Alameda el coche en que tuvo lugar el desgraciado acontecimiento de su muerte.

«Los funerales serán solemnes, costeados por el Estado, tendrán lugar mañana.

«La cámara no celebrará sesion, en señal de duelo por la pérdida del ilustre hombre público—*El Corresponsal*»

Principia, pues, la apoteósis del repúblico sin mancilla que tanto honraba a Chile, i el Congreso Nacional —órgano autorizado del sentimiento del pais—se ha colocado a la altura de ese sentimiento, disponiendo los honores que espresa el telegrama anterior i el siguiente, que nos ha llegado a las 3.29 P. M.

Señor Editor de El Constitucional.

«La inhumacion de los restos del esclarecido patriota i eminente hombre público don Manuel Antonio Matta, será por cuenta del Estado.

«Sin embargo, el senador don Federico Varela se anticipó a mandar un ataud riquísimo.

«Se piensa colocar el cadáver en el salon de honor del Congreso.—J. A. Soissa.»

I es digno de notarse que a la manifestacion del duelo concurran todos los partidos, no obstante la notoria i eminente acentuacion política del grande estadista, como lo espresa el siguiente telegrama:

Señor Editor de El Constitucional:

«La cámara de diputados *unánimemente* acordó suspender sus sesiones de hoi, en homenaje a la memoria del señor Manuel Antonio Matta, i nombró una comision para que la represente en los funerales.—*El Corresponsal.*»

Esta unanimidad se esplica fácilmente, porque don Manuel Antonio Matta fué siempre apreciado i respetado por todos sus adversarios; pues reconocian i admiraban en él la lealtad e hidalguía de su carácter, la sinceridad de sus convicciones, la sanidad de sus propósitos, la pureza i elevacion de sus sentimientos i lo patriótico de sus miras. Mas de una vez la palabra severa del campeon radical se hizo oir en defensa de sus adversarios deslealmente combatidos, i nadie podrá olvidar su noble actitud en la cámara de diputados cuando la acusacion a la Excma. Corte Suprema de Justicia. I esos actos los ejecutaba sin esfuerzo, porque eran propios de su gran corazon i consecuencia de la divisa que habia hecho suya.

«Haz lo que debas
Suceda lo que suceda»

El austero repúblico ha muerto a la edad de 66 años, 5 meses i cinco dias, habiendo servido 44 años a la patria. Esta esperaba mucho todavía de su hijo predilecto; porque la privilejiada intelijencia de don Manuel Antonio Matta i su vigorosa enerjía se manifestaban como en sus mejores tiempos. La dictadura, que—aun ántes de exhibirse en toda su asquerosa realidad—le contó entre sus mas decididos i altivos adversarios, pretendió abatir

aquel carácter jigante con vejaciones i mortificaciones; pero léjos de conseguir sus inicuos propósitos, dió ocasion al intejérrimo apóstol del derecho de los pueblos, para manifestar todo el esplendor de sus altas dotes intelectuales i morales. La prensa i la tribuna popular primero i las tareas de gobierno i parlamentarias en seguida, pusieron de relieve, ante el pais regocijado, que el viejo luchador, el celoso defensor de los fueros de Chile i de las libertades públicas, conservaba intactos, i aun habia acrecentado, los ricos dones con que lo dotara la naturaleza para condenar el mal i para trabajar por el bien de la patria.

Nada hacia, pues, presentir la catástrofe que hoi tiene de duelo al pais, i razon sobrada tiene para decir «estamos agobiados» el amigo i correlijionario que nos envia el telegrama siguiente:

Santiago, 23 de junio de 1892

«Señor Manuel A. Romo.—Vallenar.

«Repentinamente falleció anoche nuestro ilustre jefe don Manuel Antonio. Estamos agobiados.—CÁRLOS T. ROBINET.»

¿Cómo no consternarse ante desgracia tanta? Con el corazon destrozado hemos escrito estas líneas, mojadas con las lágrimas de la honda pena que nos causa la pérdida del mas grande i querido de nuestros correlijionarios i amigos, del mas ilustre de nuestros compatriotas!

(De EL CONSTITUCIONAL de Vallenar, de 24 de Junio de 1892.)

XXXV

El telégrafo nos acaba de trasmitir la infausta noticia de haber fallecido anoche súbitamente en la capital de la República el eminente ciudadano don Manuel Antonio Matta.

La muerte inesperada de este distinguido hombre público, ocurrida cuando aun estaba en situacion de prestar grandes servicios al pais, es una desgracia nacional.

Cuando hombres de esa talla, que han ejercido notable influencia en el movimiento social, político i económico de un pais, desaparecen del vasto escenario en que se libran las contiendas fructíferas de la opinion, su pérdida es sentida por propios i estraños: los primeros ven apagarse, junto con esa vida que se estingue, una antorcha de resplandecientes fulgores; los segundos saludan con respeto al noble i valiente adalid que cae en la brecha despues de haber sostenido con brillo el honor de su bandera.

Durante mas de cuarenta años, el señor Matta fué el incansable luchador que combatió sin cesar por sostener los derechos soberanos del pueblo, por defender la causa de la libertad i por impulsar al pais por la senda del progreso.

Su probidad intachable, su acrisolada honradez política, la firmeza de sus convicciones, su amor por la libertad i su ardiente patriotismo, habian formado en torno suyo una aureola de prestijio que podrá talvez ser

igualado, pero jamás superado por otros hombres públicos de Chile.

Fundador del partido radical, en union de varios otros ciudadanos, muchos de los cuales han inscrito ya sus nombres en las pájinas de la historia, prestó a esa mportante agrupacion política, junto con la fuerza real de su cooperacion activa, la respetabilidad de un nombre sin mancha i una vida consagrada por entero al bien de la nacion.

Municipal, diputado, senador, Ministro de Estado, presidente del Senado i de la Cámara de Diputados en varias ocasiones, el gran repúblico, cuya pérdida irreparable lamentamos a estas horas, imprimió el sello de su carácter a todos sus actos públicos, i contribuyó en gran manera a depurar nuestras prácticas parlamentarias i administrativas.

Tribuno del pueblo, polemista en la prensa diaria, publicista distinguido i orador parlamentario de primera fuerza, llevó siempre la nota mas elevada en las arduas luchas de la libertad, i nunca se le vió decaer por un solo instante, ni deslumbrado por los laureles del triunfo ni cegado por el polvo de la derrota.

Como ántes lo hemos dicho, la muerte del señor Matta es un duelo nacional, al que se asociarán todos los chilenos, sin distincion de partidos políticos: ante la majestad de la tumba, en presencia de los yertos despojos de un gran ciudadano, los rencores políticos desaparecen, i solo queda en pié la figura augusta del eminente prócer de la patria.

El Coquimbo, admirador sincero del que fué fundador i jefe del radicalismo chileno, a cuyas ideas sirve i

en cuyas filas milita, rinde hoi un homenaje de respetuoso cariño a la memoria veneranda de ese gran ciudadano, i se asocia al duelo jeneral que su inesperado fallecimiento ha producido en todo el pais.

(De El Coquimbo de la Serena, de 23 de Junio de 1892.)

XXXVI

En la noche del 22 de los corrientes falleció repentinamente el distinguido hombre público, don Manuel Antonio Matta, de un ataque cerebral.

¡El señor Matta se trasladaba a su casa, cuando le sorprendió la muerte!

El jefe del radicalismo chileno, uno de los batalladores incansables de ideas que los conservadores han combatido con valiente enerjia ha desaparecido, de un modo bastante triste para los que creemos que la muerte es un paso hácia otra vida en la cual se han de juzgar nuestros actos con relacion al Supremo Creador del Universo.

No por esto dejamos de hacer justicia a los grandes méritos del señor Matta, como patriota i hombre leal a sus ideas políticas, a las cuales vinculó toda su existencia.

En la revolucion que derrocó la dictadura cupo al señor Matta un gran papel, i hasta su muerte sostuvo la necesidad de reorganizacion de la República, por medio de la accion comun a todos los partidos que combatieron aquel funesto réjimen.

(De La Independencia de la Serena, de 24 de Junio de 1892.)

XXXVII

El telégrafo nos ha trasmitido con la infausta noticia de la muerte súbita de don Manuel A. Matta, la de una gran pérdida nacional.

Esa gran figura política, ese gran corazon que solo sabia latir a impulsos del amor de sus conciudadanos, esa poderosa intelijencia consagrada durante cuarenta años a los desvelos del patriotismo, se ha estinguido cual brillante meteoro, dejando tras de sí un rastro luminoso que durará miéntras haya pechos jenerosos que sepan anidar los nobles sentimientos de civismo i amor patrio.

El infatigable propagandista de nuestras ideas ha debido pagar el tributo comun: su débil organizacion física, tanto tiempo sostenida por el vigor de la intelijencia i el fuego de su acendrado amor a la patria, se ha doblegado ante la parca inexorable.

Pero para los hombres que se han impuesto una noble tarea i que han tenido la enerjía i constancia suficientes para llevarla a cabo, la muerte es solo elprincipio de una apoteósis que no terminará sino con su obra. I la obra de encaminar a nuestra patria por la senda de la libertad, a la cual el señor Matta consagró por completo los esfuerzos de su prolongada, laboriosa i fructífera existencia, es de aquellas que no concluyen sino con esa misma patria, hecha grande i noble por la grandeza de alma, por la nobleza de los sentimientos i por el desinteres de los actos de aquellos de sus buenos hijos, a cuyo frente figura con justo título el que con su desaparicion ha traido el luto a

todo buen chileno i el pesar mas sincero i profundo a todo liberal.

Don Manuel A. Matta pertenecia a esa clase de hombres cuyas virtudes están dotadas de un poder de irradiacion tal que penetran hasta en los espíritus de sus mas estrechos adversarios.

Su indiscutible honradez, su infatigable teson, su incansable enerjía, su incorruptibilidad política, su elevacion de miras, su probado desinteres, hicieron de él una de esas figuras prominentes de nuestra constelacion política, destinada a brillar como astro de primera magnitud al lado de O'Higgins, Portales, Lastarria, Pinto, Tocornal i tantos otros, honra de nuestra patria i pedestales de nuestro engrandecimiento.

Los que sentimos hoi el pecho oprimido por el mas puro dolor filial, podemos así enorgullecernos de que la pérdida del jefe del partido radical, será un motivo de pesar para toda la familia chilena.

La prolongada i no interrumpida práctica de sus virtudes públicas i privadas, ha bastado para disipar las nubes que la pasion política arroja sobre las reputaciones mas puras, i, don Manuel Antonio Matta, ha tenido la envidiable suerte de pasar a la mansion de la inmortalidad sin dejar a la historia la tarea de realzar el esplendor de su aureola de gloria inmarcesible.

(De La Constitucion de Ovalle, de 25 de Junio de 1892.)

XXXVIII

Al concierto universal formado por los sentidos lamentos que de todos los ámbitos de Chile se han dejado oir a la inesperada noticia del fallecimiento del ilustre prócer de la patria don Manuel Antonio Matta, es tal vez la nuestra la última que llega.

No es, sin embargo, la falta de sinceridad en la manifestacion, ni que nuestro dolor sea ménos intenso que el de los que primero i mas alto lo hayan manifestado, lo que nos ha hecho llegar mas tarde al altar en que los ciudadanos agradecidos de una República, van a depositar las lágrimas de dolor que le arranca el adios eterno tributado al hombre ilustre que ha dedicado toda su vida a la defensa de los fueros i derechos del hombre en la sociedad.

Lo que nos ha hecho llegar mas tarde con nuestra corona fúnebre al túmulo del ilustre patriota, es que los rieles i el vapor que han llevado el progreso a los demas pueblos de Chile, han traido al nuestro el retroceso a que están condenados los pueblos que hoi no gozan de esos privilejios.

Ni el telégrafo, que tal vez por la necesidad de una estacion intermediaria se ha tenido que hacer pasar por este olvidado rincon, ni aun el telégrafo se cree obligado a andar para con nosotros con la celeridad de costumbre.

Nuestras primeras noticias respecto de la verdad de tan inesperada desgracia, la tuvimos por los diarios del domingo 26 de Junio, cuando ya nuestra edicion semanal estaba impresa.

Al tributar, pues, la manifestacion de nuestra condolencia a los deudos del ilustre muerto i en especial a su distinguido hermano señor Guillermo Matta, nos apresuramos a asegurarles, que las dificultades que la han retardado, han hecho mas profundo nuestro pesar.

(De La Hora de Illapel, de 3 de Julio de 1892.)

XXXIX

Ha muerto repentinamente en Santiago, el senador de la República, señor don Manuel Antonio Matta.

El señor Matta era uno de los mas antiguos servidores del pais, su muerte ha llevado la consternacion i el desconsuelo al hogar de sus correlijionarios políticos en el seno del partido radical, del cual fué su mas prestijioso jefe; i en especial a la provincia de Atacama, que le contó siempre entre sus mas entusiastas i abnegados defensores i representantes en el Congreso Nacional.

El señor Matta se distinguió por su acentuado amor a la libertad i a la patria.

Recordamos que en tiempo de la administracion del Excmo. señor don Manuel Montt, en una reunion pública que celebraban los opositores, el señor Matta, al presenciar que la fuerza de policía penetraba en la sala i pretendia reducir a prision a los concurrentes, les peroró en estos términos:

«Ved aquí mi pecho, i asestad contra él vuestras bayonetas si sois los soldados de la tiranía i la corrupcion. Pero, si servis a la nacion, si respetais los derechos de la

justicia, rendid homenaje al pueblo, i en señal de respeto, obedecedme a mí, que soi su representante. Soldados, presentad las armas!»

I al salir de la sala esclamo:

«Ciudadanos! Marchemos todos presos. Cuando la corrupcion i la infamia están en la Moneda, es preciso que la virtud i el patriotismo vayamos a la cárcel.»

Este solo rasgo de patriotismo i valentía, revela el carácter i la fuerza de voluntad del ilustre patricio.

Don Manuel Antonio Matta, no ha muerto en la memoria i en el corazon de los chilenos. El esclarecido patriota ha empezado a vivir—como tantas veces se ha repetido ya—la vida de la historia i de la inmortalidad.

Una lágrima sobre su tumba i una espresion de gratitud i cariño a su memoria.

Es la pobre ofrenda de El Bohemio i del pais en la sentida muerte de uno de sus hijos mas amantes i mas ilustres en la mas alta acepcion de la palabra.—J. R. L.

(De El Bohemio de la Ligua, de 25 de Junio de 1892.)

XL

El pais acaba de perder una querida i gloriosa existencia.

El señor Manuel Antonio Matta representa en Chile, no solamente las nobles ideas del radicalismo, sino tambien los principios de libertad i buen derecho.

Fué la encarnacion de la honradez.

El héroe de las ideas, el apóstol de los principios igualitarios, en su sensible desaparicion de la vida, deja recuerdos imperecederos de valor cívico i de grandes servicios rendidos a la patria, con la pujanza i el esfuerzo propios de los caractéres superiores.

Los rasgos culminantes de la vida del señor Matta, demuestran la enerjía indomable de esa alma sin igual en las luchas de la libertad i de las ideas.

Su historia personal es la historia de Chile, porque los sucesos en que ha tomado parte activa el señor Matta, en la época de fervientes convulsiones políticas, se confunden i entrelazan, formando los anales patrios i cimentando en el pais el réjimen bienhechor de libertad que nos rije.

En la revolucion de 1859, dió significativo ejemplo de civismo.

En todos los actos i acontecimientos posteriores, el noble patricio chileno estuvo del lado de la libertad, honrando la bandera radical con el concurso de su talento i la firmeza de arraigadas convicciones.

No desmayó jamas, ni en los periodos mas críticos de su existencia, no exenta de sinsabores i contrariedades.

La muerte nos arrebata un jigante de los principios. La provincia de Atacama, la cuna gloriosa del eminente maestro, hoi le llora desconsolada. Todo el pais se asocia al duelo, i nosotros como chilenos, deploramos la dolorosa pérdida de un ciudadano de hermosa historia i de hechos que serán siempre para Chile el bello reflejo de su republicanismo i el orgullo de sus

glorias en el Parlamento, en la prensa i en los comicios.

¡Bendita la memoria de este hombre estraordinario!—E. R V.

(De El Bohemio de la Ligua, de 29 de Junio de 1892.)

XLI

El telégrafo nos comunicó el fallecimiento repentino del notable estadista i senador de la República, señor Manuel Antonio Matta.

La muerte ha herido con mano implacable una existencia vigorosa consagrada siempre al servicio de su patria con toda la abnegacion, desinteres i patriotismo que caracterizaban su jeneroso corazon.

Viejo luchador, siempre marchaba a la venguardia en la defensa de la libertad, i el mismo dia en que sucumbió le vimos oponerse en el Senado al proyecto que suspendia la lei de 3 de diciembre de 1891 i que él consideraba que era un paso hácia atras en la preciosa conquista de la libertad.

El señor Matta fué el fundador del Partido Radical i hasta su muerte tuvo la jefatura que le correspondia por su talento i vasta ilustracion.

La vida pública del señor Matta es de todos conocida; como representante del pueblo ha batallado siempre por su progreso i ha sido el atalaya de su libertad. Jamas lo han seducido los halagos del poder, i aunque pobre, mantuvo con inquebrantable firmeza la dignidad que le han atraido el cariño i adhesion de sus partidarios i el respeto de todos los hombres de bien.

Antes de la revolucion el señor Matta hizo una enérjica cruzada en favor del Congreso. Pronunciada la revolucion fué uno de sus mas prestijiosos i entusiastas partidarios. Su celo le atrajo las iras del tirano i fué víctima de los mas cruentos sufrimientos que le hiciera soportar el infame Stephan, conduciéndolo prisionero a la Arjentina, de donde regresó a Copiapó i prestó allí importantes servicios a la causa constitucional.

Cuando apénas saboreaba la dicha de ver a su patria libre, tranquila i feliz, la muerte concluye con esa preciosa existencia.

La Aurora, aunque no participa de las ideas que sustentaba el malogrado señor Matta, no puede ménos de hacer cumplido honor al hombre que consagró todos sus esfuerzos al bien de su patria i se asocia a este duelo nacional.

(De La Aurora de Petorca.)

XLII

El pais tiene conocimiento ya del fallecimiento del ilustre hombre público don Manuel Antonio Matta.

La prensa de la capital i de las provincias ha reflejado los sentimientos de sincero pesar con que ha sido recibida en todas partes la noticia de su muerte.

Nada mas natural, nada mas justo que las manifestaciones del sentimiento público por la desaparicion de tan virtuoso i esclarecido ciudadano.

La patria pierde a uno de sus servidores, que luchó,

con raro desinteres, durante su vida entera, por el engrandecimiento de su pais.

Verdadero apóstol de las libertades públicas, sembró ideas que se han desarrollado, cooperando al progreso i tranquilidad de que actualmente disfruta la nacion.

La grandiosa manifestacion hecha por el pueblo de Santiago en sus funerales, ha sido digna del ilustre ciudadano cuya muerte llora la patria.

Como un homenaje a la memoria del señor Matta publicamos a continuacion un estracto de editorial de El Ferrocarril que da cuenta de esa ceremonia.

(De El Deber de Putaendo.)

XLIII

La muerte acaba de arrebatarnos a un distinguido servidor de la Nacion, a un decidido i entusiasta propagador de las ideas democráticas, que son la base del sistema republicano de gobierno establecido en nuestra Constitucion, i a un irresistible i declarado enemigo de la omnipotencia presidencial que ha violentado i pisoteado las disposiciones de nuestra Carta.

Por esta razon, aunque jefe de un partido, muchas veces lo vimos caminar solo a la prosecucion de su ideal, cuando por conveniencia de partidos o de medro personal, los suyos desertaban de sus filas.

Esta intachable probidad política es uno de sus mas bellos timbres de gloria que hará su memoria a la contemplacion i admiracion de sus conciudadanos.

Acabamos de verlo en lucha abierta con todos sus partidarios, que ansiosos de repartirse los dineros de los presupuestos, provocaron la liquidacion en nombre de un mentido sistema parlamentario i contrariando los unánimes sentimientos del pais, a cuya voluntad debian someterse en nombre de ese mismo sistema.

El señor Matta, despreciando las conveniencias de su partido i sobreponiéndose con elevacion de mira a sus odios sectarios contra los conservadores, publicó un bello manifiesto, que mas de una vez nosotros hemos citado i comentado, en que con firme dialéctica i lójica incontrastable, demostraba que tal liquidacion era contraria a los propósitos de la revolucion, a los sentimientos del pais i a los intereses mas elevados de la patria.

Esto revela al político de honradas i profundas convicciones i de un temple de alma superior.

I no se crea que esta conducta es hija de aquella imparcialidad de criterio que produce el frio de los años; nó.

Perseguido, encarcelado i desterrado por el gobierno de Montt, volvia al pais en circunstancias que el pueblo de Copiapó lo habia reelejido su representante, i en los momentos en que una ruidosa acusacion contra la Corte Suprema se habia presentado a la Cámara.

Esta acusacion de un carácter político i personal, i por lo tanto injusta, iba dirijida a asestar un despechado i audaz golpe a don Manuel Montt, cuya administracion habia hecho algunas víctimas i dejado odios profundo que no podian mirar tranquilos: que hubiera pasado del solio presidencial al docel del majistrado.

Cualquiera otro, que no el señor Matta, hubiera aprovechado esta oportunidad para vengar su injusta perse-

cucion i destierro, plegándose en la fila de sus enemigos. Sin embargo, ántes que dar oídos a la voz de su rencor i de sus resentimientos, examinó los antecedentes, i convencido del carácter i propósito de aquella acusacion se opuso a ella, como pudiera hacerlo un decidido partidario.

Hé aquí la conviccion íntima que aun los que mui superficialmente conocieron al señor Matta, tenian de su honradez i sinceridad política.

No era uno de aquellos que hacen de la política un comercio, un medio de vivir i obtener honores i comodidad, i que siguen invariablemente este rumbo, cualquiera que sea el campo a que penetren i aunque para ello tengan necesidad de volver la espalda al enemigo i aun pasarse a sus filas; nó.

El señor Matta, fijó en su ideal de libertad i de progreso, i consecuente con estos principios, no admitió que se sacrificaran ni por un momento, ni aun en presencia de circunstancias estraordinarias reconocidas por todos, i aúnque hubiera de por medio un propósito sano i honrado. ¡Conocía la volubilidad humana, nuestros malos hábitos i la irresistible inclinacion de nuestra raza al sólio del poder!

En nombre de estas ideas i principios, lo vimos en el último momento de su vida, casi al borde del sepulcro, erguirse para oponerse a la suspension de los efectos de la lei sobre garantías individuales.

Adversario nuestro en ideas, no podemos dejar de reconocer, consecuente con nuestro credo político, que ama la libertad donde se encuentra i que hace causa comun con los que los defienden i lo aman sincera i hon-

radamente, dejar de tributarle el homenaje de nuestro reconocimiento i gratitud como chilenos.

Su vida pública, tuvo su mas feliz coronamiento i la mas pura recompensa a que podia aspirar su vida de trabajo i lucha por la libertad despues de ser uno de los perseguidos de la dictadura, de verla caer con estrépito i para siempre, i de ser llamado a compartir las tareas de la reconstitucion del pais sobre bases de libertad i rectitud.

Como católicos habríamos deseado poner una corona mas sobre su tumba; pero ello no es dado: quizas si hubiera tenido tiempo, habria reclamado los ausilios de la relijion que lo recibió en su regazo al nacer i del que vivió alejado en vida. Sin embargo, ésta fué adusta i entera.

(De LA REJENERACION de Curicó, de 29 de Junio de 1892.)

XLIV

Viste el pais entero el luto mas riguroso, que la pérdida que hoi sufre es inmensa, incalculable.

El respetabilísimo hombre público i mui digno i venerable caballero don Manuel Antonio Matta ha dejado de existir, víctima de un ataque violento que le arrebató de esta vida.

El señor Matta, amado por todo el pueblo chileno, respetado por todos sus conciudadanos, ha sido uno de los mas distinguidos hijos de Chile, al que supo darle siempre honra i prez.

Político honrado, libre pensador profundo, fué el mas ardiente apóstol de la idea. Discípulo fervoroso del in-

mortal Bilbao, propagó con ardor, con entusiasmo, con fe ciega sus puros i sanos principios. I tan hondas han sido las raices que ellos han echado en el corazon de los chilenos, que una gran parte de ellos los ha abrazado con sinceridad.

(De El Ferrocarril del Sur de Curicó, de 24 de Junio de 1892.)

XLV

La República se encuentra de duelo.

Los diarios de la capital nos han traido la infausta noticia del fallecimiento del eminente hombre público don Manuel Antonio Matta, acaecido en Santiago la noche del 23 del mes próximo pasado, víctima de un repentino i violento ataque cerebral.

Ha perdido, pues, la Patria á uno de sus mas esclarecidos i antiguos servidores; i el partido radical á su jefe infatigable que siempre supo, con acertado tino, batallar en pro de la justicia i de las libertades públicas.

El señor Matta, que durante mas de cuarenta años hizo oir su respetable palabra en el Congreso, habia sido tambien una de las primeras víctimas de la Dictadura, i su vida ha sido arrebatada á la Patria, cuando su existencia se hacia aun mas necesaria.

El Buen Consejo se asocia al sentimiento nacional, i lamenta, como el que mas, la muerte del ilustre i esclarecido ciudadano.

(De El Buen Consejo de Vichuquen, de 3 de Julio de 1892.)

XLVI

El señor Matta fué diputado i senador en muchas lejislaturas siempre por la provincia de Atacama, cuya capital, Copiapó, habia sido el lugar de su nacimiento.

Ultimamente, el voto espontáneo de sus compatriotas le habia llevado a la Cámara de senadores en representacion de la provincia de Tarapacá.

Jefe del partido radical de Chile, era mui respetado por la austeridad de sus principios i por la lealtad i honradez con que siempre los sirvió.

Desterrado en dos distintos periodos de gobierno por defender las ideas liberales i los derechos del pueblo, ántes de formar parte del actual Congreso sufrió duras persecuciones, siendo encerrado en una cárcel i, finalmente, deportado de la República.

Al volver a la patria, despues de haber contribuido poderosamente al derrocamiento de la dictadura i a la restauracion i afianzamiento de la paz pública, ocupó, por la primera vez de su vida, una cartera de Gobierno, la de Relaciones Esteriores.

Hombre de gran talento, de vastísima instruccion, su carrera de diarista i de publicista, así como su gran labor parlamentaria, dejan huella indeleble en los fastos de la nacion, i desde hoi pasarán a la posteridad como un recuerdo de las virtudes cívicas que adornaron al ilustre muerto.

El señor Matta ha muerto a la edad de 66 años, cuando el pais esperaba todavía de él servicios eminentes

por su consagracion a la vida pública i la pureza de su patriotismo.

La Libertad cumple con el deber de asociarse al justísimo sentimiento con que la República acaba de ver desaparecer a uno de sus mas preclaros i amados hijos.

(De La Libertad de Talca, de 24 de Junio de 1892.)

XLVII

Quisiéramos encontrarnos en el 22 de Junio de 1992 solamente para saber lo que en Chile i fuera de Chile se dirá entónces al recordarse en su centenario el fallecimiento del nunca bastante llorado Manuel Antonio Matta.

Pero ¿para qué desear el conocimiento de aquella remota fecha, cuando estamos asistiendo hoi a la mas brillante i espléndida apoteósis del mas ilustre entre los ilustres servidores de la patria?

Todo el pais ha sido profundamente sacudido al esparcirse la inesperada i tremenda noticia de esta irreparable desgracia nacional. El Congreso, el Gobierno, el Poder Judicial, las Municipalidades, el Ejército, la Marina, las instituciones de todo jénero, la prensa, los partidos políticos, los círculos sociales, la República entera han lanzado un jemido doloroso al tomar conocimiento del suceso.

Aun aquellos que combatieron sin cesar al señor Matta durante cuarenta años se han inclinado respetuosos i con tristeza ante su tumba, demostrando así que la muer-

te apaga el ardor de las pasiones, para dar franco paso a la justicia.

Los funerales que ayer han tenido lugar en Santiago, manifiestan, sobre todo, cuál ha sido la intensidad del dolor público por la pérdida del irreemplazable Manuel Antonio Matta.

Todo cuanto en Chile significa talento, probidad, prestijio, fortuna, virtud, ilustracion, sabiduría, trabajo, sociabilidad, patriotismo i fuerza de opinion, ha estado ampliamente representado en la sepultacion de los restos del mas inolvidable de los muertos.

Los paises estranjeros se han apresurado tambien a tributar el mas sentido homenaje de admiracion i de respeto hácia la memoria de Matta; porque, sin escepciones, los ministros representantes, así como las colonias en jeneral, han acudido al borde de la tumba que guarda los despojos del insigne ciudadano.

Matta fué un hombre representativo. Efectivamente, fué el mas acabado modelo de la austeridad política; fué el mas infatigable defensor de las libertades públicas; fué el tipo mejor concebido del estadista estudioso, convencido i sincero; fué el luchador mas firme i útil que tuvo la República, durante cerca de medio siglo, para su engrandecimiento, bienestar i porvenir.

Por eso las puertas de la inmortalidad se han abierto de par en par para el virtuoso i sabio sarcerdote de la democracia i del deber. Por eso, no hai corazon chileno que deje de latir hoi sin honda pena.

(De LA LIBERTAD de Talca, de 26 de junio de 1892.)

XLVIII

Chile está de luto.

¡Don Manuel Antonio Matta ya no existe

Ha descendido a la tumba!

¡Manuel Antonio Matta! hé ahí un hombre que, si bien hoi se borra del libro de los vivos, no se borrará jamas del gran libro en que la patria inscribe el nombre de sus muertos ilustres para eterna recordacion de las edades.

La tierra de Chile ha recojido ayer en su frio seno los restos de uno de nuestros mas distinguidos conciudadanos i todos los grupos sociales que viven a la luz de la intelijencia i al calor de las nobles virtudes del corazon se han acercado a la tumba recien cerrada i llevando en sus manos coronas empapadas en abundantes i amargas lágrimas.

Hemos sentido palpitar dolorosamente nuestro corazon, como tambien ha palpitado el corazon de toda la República, cuando en alas del vapor, nos ha llegado la triste noticia de esta gran muerte.

I con fundada razon, porque ha caido un varon fuerte que vivió i murió como bueno, en el puesto del deber.

Con justicia, pues, la prensa ha vestido riguroso luto.

Con mucha justicia el diarismo de Chile ha plegado sus alas i está de duelo.

Un veterano intelijente, digno, gran pensador i gran polemista, uno de los mejores sembradores de ideas, ha caido en la jornada del tiempo cuando, como Aquiles, cansado o sublevado contra la gloria, se habia retirado

a su tienda, en la cual ha muerto cumpliendo su deber i en la brecha del trabajo como sembrador infatigable de sentimientos jenerosos e ideas elevadas.

Tal era el hombre que la muerte nos ha arrebatado con implacable mano, cuando ménos lo esperábamos, marchitando de un solo golpe las dulces delicias del hogar en que fué profundamente amado; haciendo un vacío irreparable en el grupo de los amigos que le conocieron en la intimidad; derramando tristeza en los hombres que respetan el talento i apagando de la representacion del pueblo el eco de su voz siempre convencida i elocuente.

Espíritu vivo, pronto, afable, enérjico, cultivado, naturalmente diestro, don Manuel Antonio Matta llegó a ser un injenio poderoso i acaso una de las intelijencias que en Chile reunia facultades mas serias, i tambien, mas universales.

Larga por demas seria para nosotros la tarea si hubiésemos de seguir al señor Manuel Antonio Matta, en las diversas etapas de su carrera pública: plumas mas autorizadas que la nuestra sabrán cumplir con este ineludible deber.

Nuestro propósito es mas modesto, pero no por eso ménos ineludible. Admiradores ciegos pero justicieros del ilustre ciudadano que acaba de arrebatarnos la muerte i a quien llora hoi toda la República, no podemos dejar quieta nuestra humilde pluma cuando nuestro corazon rebosa admiracion, cariño i sentimiento.

En este penoso momento solo tenemos fuerzas bastantes para asociarnos al inmenso pesar que abruma a la distinguida familia del señor Manuel Antonio Matta, i

hacer los mas fervientes votos porque cuanto ántes halle la calma que le ha arrabatado la mano del destino, i repetir, ántes de terminar, con el gran republicano Francisco Bilbao: «Antes de pasar los umbrales de la muerte, recibid, ilustre jefe del liberalismo, el bautismo de la inmortalidad.»—HUMBERTO.

(De LA PATRIA de Linares, de 26 de junio de 1892.)

XLIX

La cátedra está sin ecos, i vacío el lugar que ocupaba el maestro!!.....

Cayó derribado por rayo maldito aquella gran figura de apóstol i de ciudadano!

Manuel Antonio Matta ha muerto!

¿Ha muerto? Nó. No mueren los hombres astros cuando, al irse, dejan tras sí surcos de luz bastante intensos para alumbrar la frente de la humanidad i para demarcar nuevos derroteros a la virtud i al deber.

Para la posteridad, borrada ya la forma tanjible del ser humano, Matta no será un hombre, ni un caudillo, ni un apóstol: Matta será un símbolo, una idea, una bandera. Será la nocion suprema del deber que se acepta como un principio o se recuerda como una fórmula.

Por eso, miéntras haya entre nosotros pensadores que investiguen i patriotas que mediten o vijilen; miéntras haya apóstoles que prediquen, i poetas que canten i maestros que siembren; miéntras que, en fin, entre nosotros se desarrollen los pequeños o los grandes dramas de la

sociedad o de la patria, siempre será recordada con veneracion la fe i la perseverancia de aquel grande hombre.

Para encontrar paralelo a su austeridad i a su virtud cívica, es necesario remontarse a la Roma republicana. Es un perfil luminoso que evoca, sin quererlo, las grandes almas i los grandes nombres de la Historia. Era un personaje arrancado de lleno a la antigüedad clásica.

Siempre que veíamos a este hombre se nos figuraba verlo pisando un pedestal. I ¿acaso hizo otra cosa en su vida que acumular bronce para su inmortalidad?

Nó; él no ha muerto. Tuvo la suerte de ver en vida los fuegos del Cenáculo sobre la frente de sus discípulos. En Recabárren ha dejado su preeminencia de maestro; en Castellon su fe; en Mac-Iver su talla de caudillo; en König su perseverancia sin desmayo. Ha dejado hombres como él, nuevos Pablos sin camino de Damasco i sin vacilaciones.

Este hombre, ademas de rostro un poco airado aunque resplandeciente, tenia en su corazon lo mas tiernos i puros matices del amor. Amaba la poesía i gustaba del ritmo; leia la poesía épica, que es el combate, i saboreaba el idilio, que es la abeja con su dulce olor a miel i a floresta.

Hoi no podemos dar forma a nuestro pesar. Los grandes dolores son mudos i apenas si articulan alaridos estraños i sombríos. Hécuba ladraba, dice Homero. Sin embargo, mitiga algo nuestro sufrimiento el pensar que con la caida de un hombre se ha levantado una estátua.

A la distancia, no podemos hacer otra cosa que escribir a la lijera estas líneas como tributo de admiracion i de reconocimiento.

Ojalá pudieran ellas pasar sobre su tumba llamando a la resurreccion.

Apóstol, maestro, adios!

(De La Idea de Constitucion, de 28 de junio de 1892.)

L

¡Ha muerto uno de los hombres mas grandes de la América Latina! ¡El coloso ha caido en la arena! El mismo dia de ser herido por el rayo, combatia en el Senado por la libertad en cuya defensa ha ocupado toda su vida; sostenia con grande acopio de razones el mantenimiento de las garantías individuales.

Este grande hombre todo lo habia dedicado a su patria. Así no probó las dulzuras del hogar; porque ese espíritu superior tenia miras mas vastas, horizontes mas dilatados.

Su hogar fué su patria: su amor la libertad.

A la primera sacrificó su tranquilidad, sus mas caras afecciones, su vida entera; a la segunda prestó su brazo de luchador infatigable, su palabra convencida.

Así le vimos ocupar largo tiempo los sillones del parlamento sin querer tomar parte en la administracion, sin querer ejercer puestos públicos; porque se encontraba mejor en las filas, en donde el poder no coartaba su modo de pensar. I, cuando nadie se atrevia a poner dique a la arbitraria administracion Montt, en ese tiempo de omnipotencia presidencial i de ignorancia, Matta fué uno de los pocos que sostuvo con ardor los sagrados fueros de

la Constitucion, lo que le costó un destierro de la patria que tanto amaba. ¿Quién se sacrificó con mas abnegacion que él por una idea?

En esos años en que imperaba el fanatismo; en que un reformador político o social era tenido por hereje; en que casi todos los políticos iban tras la gloria fácil, el peculado i las granjerías del presupuesto, apareció el jóven Matta en la vida pública.

Dos caminos se le presentaban: seguir las inclinaciones de la época, abjurando sus ideas o combatir por la honradez política, por la libertad de conciencia i por el bienestar del pueblo.

El primero le abria los salones de la capital, le colmaba de honores, le llevaba a los mas altos puestos públicos; el segundo era oscuro, intransitable por los obstáculos que presenta un pueblo ignorante; solitario, porque eran mui pocos los ilusos que lo seguian. Matta se decidió por este último; desechó el brillante porvenir que se le ofrecia, i, consecuente con sus ideas, siguió la austera senda del deber.

Cumpliendo con el aforismo de un político frances: «los carneros se juntan, los leones se aislan» bregó durante algunos períodos lejislativos contra una Cámara contraria que le mofaba, le escarnecia i le miraba con desden, hasta que consiguió con su intelijencia i enerjía amordazar a sus adversarios i hacerse respetar por todos.

Esa fué la edificante juventud de Matta.

Apóstol del radicalismo, tuvo por discípulos esa noble pléyade de espíritus distinguidos que agrupados en torno de su bandera honran a nuestro parlamento.

Este héroe de la idea ha dejado, como Epaminondas,

hijas inmortales por posteridad: una bandera levantada mui en alto, i las grandes reformas cuyo iniciador fué.

Ya no resonará en el templo de la la lei su palabra franca i sincera, ya los debates no serán ilustrados por su recto criterio: la prensa diaria no rejistrará en sus columnas sus hermosos artículos que el país leia con avidez; i la juventud no tendrá ese ejemplo vivo de virtud! Todo ha desaparecido.

Su muerte ha sido llorada por todos; por sus adversarios a quienes hacia admirar su acrisolada moralidad i su intachable lealtad; por sus hijos, los miembros del partido radical, que le amaban i respetaban como jefe i como padre.

Su memoria se conservará como un talisman; desde hoi, el nombre del ilustre patricio será la divisa del radicalismo.

Hemos rejistrado todos los diarios, sean cuales fueren sus ideas políticas; i, en todos, hemos encontrado columnas dedicadas a elojiar sus méritos i manifestar su condolencia. Espresion sincera del sentimiento del país al perder a uno de sus mas esclarecidos ciudadanos: testimonio elocuente de duelo jeneral!

Un poeta griego decia: «que el amado de los dioses muere jóven.» ¡Ah! quién pudiera dar eterna inmortalidad a la vida de aquellos grandes servidores i grandes amados de las naciones!

Pueblo, llora hoi a tu redentor i mañana vé al panteon a levantar sobre su tumba la mas alta de las pirámides. —A. Cabero.

(De La Idea de Constitucion, de 28 de junio de 1892.)

LI

«El solo medio de ser un órgano permanente, el único medio de ser inmortal, está en las grandes ideas i en las grandes acciones. La existencia que constituye la vida, es la existencia directa, la indirecta empieza despues de la muerte, no fuera de nosotros, en la quietud de un cielo glacial, sino en nosotros mismos. Así se obtiene una vida tanto mas larga cuanto mas grande i de mayor trascendencia hayan sido los actos. Los vivos están bajo el dominio de los muertos que constituyen la mejor parte de la Humanidad, la que ha vivido por sí con ella.»—A. COMTE.

«La Belleza que el Griego imajinó en sus dioses, en los etéreos espacios de su Olimpo: la Justicia que la Edad Media vió solo en la otra vida, realizarse en el juicio final, por mano del Todopoderoso; la Sabiduría que los neo platónicos i los cristianos solo concibieron como un reflejo del Omnipotente, las va realizando ya el hombre en su persona; para ello trabaja, para ello lucha i sufre, para llegar a un dia en que todos podamos reunir en nuestra persona una cantidad tal de Belleza, de Ciencia i de Justicia que podamos esclamar: ¡*Eureka*, ya hemos entrado en el cielo!»—P. GENER.

La sombra jigante de un hombre, cubre hoi todo un continente.

¡Es el hijo selecto de la América que sube al cielo de la historia!

Los dioses imajinarios de la teolojía o de la metafísica pueden no brindarle quizá su cielo contemplativo; pero el dios de la posteridad histórica, el Dios Humanidad, grabará su apoteósis en la columna altísima de la Gloria Inmaculada.

Trasportado a la Edad Mitolójica, hubiera sido uno de los dioses cantados por Homero.

Él alcanzó la única verdadera inmortalidad a que es dado al Hombre aspirar: la inmortalidad de Platon, la inmortalidad de Aristóteles, la inmortalidad de Comte... la perpetuidad, en fin, que la Historia reserva al Jenio.

Figurará en la Leyenda Americana como el Obrero mas incansable de la Libertad del Hombre.

Su obra es tan inmensa como indestructible, tan múltiple como invulnerable a los ataques de la actual pasion clerical.

Su nombre tradicional será la divisa del porvenir, será el ejemplo de las futuras jeneraciones liberales.

Su ideal político, brillando mas fúljido a partir del instante de su muerte física, iluminará la senda de los hombres de libertad cual faro colosal e inestinguible.

Su vida pública es la historia política i social de Chile de casi medio siglo; su vida privada, un modelo de moralidad llevada a un límite inverosímil.

Uno de sus últimos actos públicos, la cuestion con los Estados Unidos—que la pasion o la medianía tratan de anublar—es positivamente uno de los mas gloriosos; jamas asunto tan delicado se debatió con mas patriotismo i elevacion.

No ha desaparecido: ha muerto, porque MORIR ES HABER VIVIDO PARA LA HUMANIDAD I LA PATRIA, i haber vivido para la Humanidad i la Patria, es vivir la vida histórica, es conquistar la Eternidad Humana!—ORDEN I PROGRESO.

(De LA DISCUSION de Chillan, de 28 de junio de 1892.)

LII

Ha fallecido repentinamente en la capital de la República uno de los luchadores mas esforzados i eminentes del progreso de Chile.

Don Manuel Antonio Matta, jefe del radicalismo chileno, ha sido sin disputa uno de los apóstoles mas ilustres de la causa de la libertad en nuestro pais.

Tuvo algunos errores durante su larga vida pública; pero sus méritos son brillantes, numerosos e indiscutibles.

A él se debe en gran parte que nuestro pais no haya retrocedido o permanecido estacionario en el camino del progreso.

Su muerte, acaecida en momentos de todo punto inesperados, importa una gran desgracia para la República.

La Discusion se adhiere al sentimiento nacional, lamentando mui sinceramente la muerte del liberal ilustre que el destino implacable acaba de arrebatar a su patria.

(De La Discusion de Chillan, de 24 de Junio de 1892.)

LIII

La patria está de duelo, i la mansion de los justos de pláceme. La devastadora muerte ha venido una vez mas a apagar una preciosa vida: nos ha arrebatado traidoramente al ilustre i esclarecido ciudadano don Manuel Antonio Matta.

Esta desgracia ha impresionado hondamente a toda la República i el pais entero ha acudido en masa a tributar el último homenaje al esforzado e infatigable defensor de nuestras libertades públicas.

Con justa razon, amigos i adversarios han derramado mas de una lágrima al borde de su tumba; su duelo, era un duelo nacional: era la patria reconocida la que iba a colocar en su tumba una corona al que le habia consagrado toda su vida.

Hemos podido seguir desde muchos años atras la vida de este gran ciudadano, i, verdaderamente nos asombraba esa firmeza, rectitud i honradez que acompañaban a todos sus actos; la historia de su vida está escrita en la historia de nuestra patria.

En las diferentes fases de su vida, tanto política como social, no vimos una sola vez decaer a ese espíritu fuerte, a esa alma austera, a ese corazon lleno de virtudes; su mision la cumplió como la cumple el justo; era el apóstol de la humanidad.

En sus ideas políticas era el jefe del partido radical, pero un jefe sin ambiciones i sin interes; su palabra era un rayo luminoso para sus correlijionarios que con justa razon lo lloran hoi inconsolablemente.

En la tribuna parlamentaria todavía resuenan los ecos de su palabra convencida, que con inflexible lójica llegaba a convencer a los espíritus mas intransijentes; los boletines del cuerpo lejislativo llevan estampados en sus pájinas los grandes esfuerzos i lucha tenaz que sostuvo por tantos años en favor de las libertades de su patria.

Los reveses de la fortuna tampoco le arredraron, mu-

cho ménos los de la política; el temple de su alma era superior a su tiempo.

El corto espacio de que disponemos, i mas que todo el pesar que nos agobia, nos impide hacer una esposicion detallada de las diferentes fases de la vida de este gran patricio.

Nunca le intimidaron los peligros, i miéntras mayores eran éstos, mayor era su altivez i enerjía.

Revolucionario dos veces, estuvo siempre del lado de la buena causa. La última ya tronchó su existencia, i a pesar del mal estado en que se encontraba su salud, no se atrevió a negar su contingente que le exijió la Junta de Gobierno para la restauracion del edificio constitucional que desgraciadamente nos habia amenazado desmoronarse.

¡Ilustre mártir del deber! La historia justiciera hará ver mas tarde tu talla como político, como hombre social i como padre de la juventud.

La Situacion a su vez cumple con su deber rindiendo el debido homenaje a tan esclarecido ciudadano.

(De La Situacion de San Cárlos, de 1.° de julio.)

LIV

Parece que los hados de la patria redimida i rejenerada, quisieran descargarse de una deuda enorme, sacrificándola con la muerte de sus mejores hijos.

Parece tambien que ese calvario de ocho meses, desde el grito de guerra del 7 de Enero hasta el himno de

victoria del 29 de Agosto, no ha sido suficiente para la redencion i para el rescate de nuestras libertades.

Pero el sacrificio es inmenso, desgarrador i colma la medida de todo lo humano!

Deja en pos de sí vacíos que no tienen límites, que es imposible llenarlos i que se convierten en regueros de infortunios i en continuados lamentos de dolor.

Ayer, no mas, caia una encina robusta; se abria una nueva tumba i un pueblo entero la cubria de himnos, de flores, de lágrimas i bendiciones.

Ayer don Víctor Lámas nos abandonaba para siempre, no sin habernos dejado, al calor santo de su hogar, i en urna sagrada, una herencia de virtudes i de ejemplos que solo saben producir los buenos i los grandes.

Hoi es otro hombre incomparable el que nos abandona!

El juicio público lo llamaba el Bayardo de la política americana, el caballero sin miedo i sin tacha, la personificacion del bien, el heraldo del progreso, repúblico eminente, demócrata de estirpe, patriota de ilustres abolengos.

Era don Manuel Antonio Matta, todo lo que puede ser un hombre superior: literato, orador, periodista, filósofo, político i estadista.

Los que en el pais i en el estranjero han estudiado su carácter i conocido la potencia de su cerebro pensador han dicho con razon profunda que el señor Matta se habia adelantado a su época; que sus ideas i sus doctrinas, eminentemente liberales i republicanas, no podian jerminar en un pais que guarda aun tantos resabios de rancias ideas i tantas preocupaciones, i que, de cuando en cuan-

do, tiene exhalaciones de vetustos mitos i de retrógadas costumbres.

La talla moral del señor Matta sobresalia indudablemente en medio del conjunto jeneral de los chilenos.

Para ser el primero como político en nuestra patria, tenia títulos de sobra i merecimientos inapreciables.

Nació radical, es decir, innovador i progresista; vivió dirijiendo a su partido i muere envuelto en esa gloriosa bandera del radicalismo que ha conquistado en el pais reformas que lo ajigantan i enaltecen.

Apóstol de una gran doctrina, quiso desprenderse i se desprendió de toda traba moral para servir a su patria con entera independencia i ser el mas constante i tenaz fiscalizador de los intereses nacionales.

No admitió jamas destino público rentado, si no fué el de Ministro para inaugurar la presidencia del señor Montt i en situaciones escepcionales para Chile.

Defensor infatigable de las libertades públicas, hubo épocas en que él solo formó formidable oposicion a gobiernos autoritarios.

Durante treinta años su palabra austera i respetable ha resonado en el Congreso, siempre en defensa del derecho, siempre en amparo de los fueros electorales i de la libertad del sufrajio que era su ideal mas venerado i perseguido.

Tres revoluciones lo envolvieron en la vorájine de sus exaltaciones, de sus crímenes, de sus incertidumbres, de sus derrotas i de sus triunfos.

Las tres lo encontraron siempre grande, siempre puro, siempre en los tercios de la justicia.

Dos guerras lo arrastraron en medio de su fragor i

sus delirios: la de España, en la que desempeñó un papel brillante, i la del Perú i Bolivia en que su contingente se tradujo en obras de aliento i en recursos de importancia.

El año 65 fué nombrado ministro plenipotenciario ante los gobiernos de Ecuador, Venezuela i Colombia.

Las naves españolas bloqueaban el puerto de Valparaíso i era menester de mucho carácter i mucha audacia para burlar la vijilancia de aquellas naves i llevar a las repúblicas del norte la voz de union i confraternidad en contra de la España.

Pues bien: el señor Matta, bajo un hábil disfraz, cruzó la rada del puerto i halló franco asilo en un buque estranjero que lo llevó adonde estaba destinado por su habilidad, por su prestijio i por sus relaciones.

El 51 i el 59, luchó sin tregua en contra del despotismo i durante mucho tiempo ostentó sobre sus sienes con entereza i con virilidad una sentencia de muerte, traducida mas tarde en largo i penoso destierro.

El 91, proscrito i rodeado de bárbaros i salvajes corchetes, arrancado violentamente de su hogar, sin consideracion a la aureola de respeto que ostentaba en su frente noble i altiva, cruzó los Andes despues de un viaje en que las espinas que le causaba la proscripcion de su patria, víctima de un tirano abominable, se le hacian mas agudas que las de los riscos i zarzas de aquellas rejiones incultas i dilatadas.

Nunca una causa tan noble i tan santa como la que sintetizó la revolucion de Enero tuvo representantes i defensores mas prestijiosos que el señor Matta.

Su solo nombre bastaba a darle toda la majestad de una epopeya.

I es que paso a paso en la vida, desde la edad de 20 años, el ilustre repúblico se habia conquistado la veneracion de sus conmilitones i el respeto de sus adversarios.

En cada situacion de trascendencia para el pais, se le consultaba, se le pedia su opinion i nada se perdia de lo que producia su criterio profundo i brotaban sus labios de maestro.

I como en la América i en Europa se le conocia i se le apreciaba tanto como en Chile, bastó vérsele del lado del Congreso i sancionar con su palabra i con su pluma el movimiento del 7 de Enero, para que éste ganara inmensamente en el concepto de las grandes naciones.

Si se consideran en su verdadero valor las condiciones intelectuales i morales del señor Matta, puede decirse con acierto que Chile no le presentó el escenario de que habian menester sus grandes proyectos, su palabra convencida i sus universales conocimientos.

No se lo dieron suficiente ni la prensa ni la tribuna parlamentaria, no obstante que la primera, desde cuarenta años a esta parte, ha rejistrado sus luminosos artículos sobre distintas materias, i la segunda lo ha considerado como uno de sus oradores mas fecundos.

Cincuenta años de asiduos estudios, lo habian convertido en una de las ilustraciones mas sólidas del pais: i no eran para él un secreto ni las artes ni las ciencias, tanto en orijenes como en sus últimas i múltiples manifestaciones.

Seguia dia a dia la política americana i europea, conocia sus hombres, apreciaba sus reformas, aplaudia sus grandezas i lamentaba sus yerros.

Tenia un tacto finísimo para penetrar en el porvenir.

Como la Francia i la Alemania le ofrecieron sus hogares i le abrieron sus cátedras cuando estaba desterrado, conservaba un culto especial por esos dos colosos de la Europa i no perdia detalle alguno que se relacionara con ellos.

Así predijo el fin de Boulanger, al cual repudiaba con toda la sinceridad de un buen republicano, i la caida de Bismark, cuyo carácter ya osco e intransijente por los años i por la enormidad de un pasmoso trabajo, debia estrellarse ante las vehemencias de un jóven príncipe que aspiraba a gobernar sin patronato alguno.

Acostumbrado desdeñoso a las luchas de la idea, se habia formado una naturaleza especial, batalladora, sensible, siempre dedicada a serias i útiles investigaciones.

Si se compilaran sus folletos políticos, sus artículos periodísticos, sus trabajos literarios conocidos—que son muchos—i sus inéditos, que son mas, i si conjuntamente con esta compilacion se hiciese tambien la de sus discursos parlamentarios, habria para formar gruesos volúmenes que podrian, con el tiempo, convertirse en sólidas i perdurables bases del monumento de oro a que es acreedor por sus virtudes.

Esta es, detallada a la lijera i bajo el dominio del dolor que ofusca, la personalidad del señor Matta, considerada en su vida pública.

En su vida privada exhibe una personalidad imponente, de la cual brotan a raudales los mas provechosos ejemplos.

Leal, sincero i probo, no hai acto suyo que no lleve impreso el sello de esa honradez característica i rigurosa que tanto ajiganta su figura.

De hábitos severos i de sanas costumbres, era el tipo ejemplar del hombre al cual le es dado comprender i despreciar lo efímero i deleznable de los goces humanos.

¡I pensar que hombre tan grande i tan irreemplazable ha muerto, cuando aun en sus sesenta i cinco años, no habia desaparecido de su rostro suave i atrayente i de sus pupilas investigadoras, la lozanía de una naturaleza bien conservada!

No se ofendan los que van en pos del señor Matta, ni se ajiten las memorias de aquellos de sus contemporáneos que se le adelantaron en la cruzada de la inmortalidad: entre unos i otros, él es el primero i para él el solio mas brillante de aquel templo, cuyas puertas colosales solo se abren para los grandes i los buenos!

¡Llora, patria querida, a tu hijo predilecto!

Llora al hábil piloto que en horas de borrascas supo imprimir a tu nave seguro rumbo i salvadora marcha.—JUAN EDUARDO MORENO.

(De El Sur de Concepcion, de 24 de junio de 1892.)

LV

Cumplimos con el penoso deber de dar cuenta a nuestros lectores del sensible fallecimiento del eminente repúblico señor Manuel Antonio Matta, acaecido en Santiago la noche del 22 de Junio.

Ayer era don Víctor Lámas, cuya muerte producia en Chile los efectos de un ciclon que comenzando por el

sur avanzaba hácia el norte conmoviéndolo todo.—Hoi, envolviendo el torbellino al ilustre señor Matta, retrocede a las rejiones australes i llega a nosotros con tal violencia que nos preguntamos:—¿que será en Santiago? —¿que en Atacama?

El señor Matta muere a los sesenta i seis años de edad, de los cuales dedicó mas de cuarenta al servicio i engradecimiento de su patria.

Luchador infatigable, de convicciones firmes i severas formadas mediante su contraccion a los estudios filosóficos no era, pues, estraño que esa alma entera i franca esperimentase algunas decepciones en el *escenario* de la diplomacia.

El señor Matta no era de mimbre ni de junco i así le vimos en Santiago frente al Ministro americano i en Copiapó delante del sayon Stephan, siendo su prisionero, responder a uno i otro con entera enerjía.

Si el señor Matta hubiese sido el fuerte, estamos ciertos que en ambos casos esa alma noble habria empleado un acento ménos firme. Pero tratábase de Chile con los Estados Unidos i cuyos procedimiento en el *Itata* i Quinteros no obligaban su gratitud; i en el segundo caso él era prisionero i Stephan, el odiado Stephan, era su juez.

Quienquiera que estuviese en el poder supremo reconocia que el nombre del señor Matta, como diputado de Copiapó o senador de Atacama, prestijiaba inmensamente al Congreso de Chile.—Pero Balmaceda, temeroso sin duda de la vijilancia autorizada e inmediata de tan severo fiscal, resolvió quitarle la representacion de su provincia predilecta. I tal fiebre se apoderó de don José Manuel, que para obtener el logro de sus fines puso en

práctica toda la sutileza de su injenio i todo el inmenso poder del Presidente.—Hizo venir de las salitreras a un intendente versado en el arte eleccionario; dióse trazas para colocar frente al señor Matta, como competidor a la senaturía de Atacama, al eminente i prestijioso hombre público señor Jorje Huneeus, quien sin apercibirse tal vez de los manejos de que se le hacia usufructuario, presentó su candidatura de senador por aquella provincia.

A pesar de todo, para derrotar al señor Matta fué preciso que el fraude electoral se desarrollara ampliamente en sus diversas i variadas formas.

La vida del señor Matta fué fecunda en bienes positivos para la patria.—Los hombres del presente i la jeneracion que se levanta encontrarán en ella ejemplos bellísimos que imitar.

En homenaje a la memoria del ilustre muerto LA FLORIDA enluta sus columnas asociándose al duelo que con tanta justicia aqueja hoi a toda la República.—ELEUTERIO GUTIÉRREZ.

(De LA FLORIDA de la Florida, de 27 de junio de 1892.)

LVI

Ante los despojos sagrados de este grande hombre, de este republicano austero i virtuoso, todo los sentimientos i discordias políticas han acallado en un sollozo de dolor.

Todos los chilenos lloran su muerte como una pérdida nacional irreparable.

En el Panteon de los grandes servidores de Chile, en los umbrales del templo de la inmortalidad nadie ha recordado al adversario político por llorar al filósofo, al reformador de nuestras instituciones.

Al borde de su tumba todas las banderas políticas se han inclinado enlutadas i a media asta en señal de duelo i condolencia i unidas por los crespones del luto público, rinden justo homenaje al reformador, al incansable luchador de cuarenta años, al defensor del pueblo, al jefe del partido Radical!

Sus funerales, a los que han asistido mas de veinte mil almas, no han sido solamente las manifestaciones del duelo nacional, han sido la apoteósis de sus grandes virtudes i el solemne reconocimiento de los grandes servicios que prestó a la patria en cuarenta años de no interrumpidos i constantes trabajos en el Parlamento, en el Gabinete i en la prensa, como lejislador i reformista, como estadista i escritor.

Como reformista i como defensor de los derechos del pueblo i de la democracia mas austera, habia hecho un apostolado, un augusto sacerdocio, sin ejemplo en América.

La juventud ilustrada de todo el pais i un partido político que comparte hoi, como ayer, las labores del Gobierno i del poder de la República, habia hecho de su nombre un culto i una enseña política, porque él solo simbolizaba una idea.

El maestro con su poderosa intelijencia así lo habia comprendido, i jamas lo sedujeron los halagos del poder ni los dulces goces del amor i de la familia.

Ha muerto sin hijos; se consagró todo entero al ser-

vicio de la República i a la propaganda de sus sublimes doctrinas, que llevarán a la patria a la realizacion de sus grandes destinos!

Ha muerto como Epaminondas, sin descendientes, i como el sublime libertador de los pueblos griegos, como el jenio de Tebas, deja por hijos únicos sus obras i un partido fuerte i bien organizado que jamas dejará perecer su nombre: El partido Radical!

Todos los radicales de su escuela, todos los que desde nuestros primeros pasos en la ardiente arena de la política hemos seguido el ejemplo i los dogmas de sus doctrinas, le consagramos un altar en el santuario de nuestro corazon.

¡Su nombre será nuestro guia!—R. G.

(De El Constitucional de Temuco, de 28 de junio.)

LVII

Hai sentimientos que no se pueden escribir i que en vez de desprenderse frases de los puntos de la pluma para estamparlos en el papel, se desprenden las lágrimas del corazon.

Esto es lo que nos sucede en estos momentos al querer escribir unas cuantas líneas dedicadas a la memoria del primer filósofo chileno que hoi cubre ya la fria losa de una tumba venerada por todos los chilenos que hemos hecho un culto de las doctrinas i principios políticos del grande i virtuoso reformador de nuestras instituciones.

Sin tiempo para dar los detalles de su muerte i mencionar sus grandes virtudes cívicas, nos concretamos por ahora a enlutar nuestras columnas en señal de duelo público i nacional.

(De EL CONSTITUCIONAL de Temuco, de 26 de junio de 1892.)

LVIII

El 22 del mes que termina, el corazon de nuestra jóven República ha sido herido profundamente con la muerte de uno sus mas preclaros hijos: el señor Manuel Antonio Matta, víctima de un funesto ataque cerebral, súbitamente ha bajado a la tumba cuando todavía no se apagaba su imponente voz en las bóvedas del santuario de las leyes, en cuyo recinto durante treinta años rindió fanático culto a su predilecta diosa: LA LIBERTAD.

Palabra sublime, ideal excelso en cuyos brazos vivió i murió el gran repúblico Matta: efectivamente nació aspirando el aire de libertad con la emancipacion de su patria i murió sosteniendo esos sanos principios, pidiendo en el seno de la representacion nacional amplitud de libertades para sus conciudadanos.

¡Bella i ejemplar leccion para la jeneracion que se levanta!

Matta con su doctrina, con la aplicacion de esa misma doctrina i con su vida austera i ejemplarizadora, es un verdadero apóstol; i apóstol de una de las mas santas doctrinas, aquella que no se iguala ante la lei i ante Dios mismo.

Por eso es que la desgracia que hoi lamenta la Nacion

es irreparable: hombres de la talla de Matta son escasos i su probidad, pureza de costumbres i rectitud de pensamiento hace de él la figura mas respetable del liberalismo i de los hombres públicos de Chile.

I esta es la razon porque la sociedad chilena llora i lamenta su muerte como una gran desgracia nacional.

Todo Chile se ha sentido conmovido ante la funesta noticia de su fallecimiento i la prensa en jeneral ha vestido de luto sus columnas i consagrádole sentidos artículos a su memoria.

Hai justicia en ello, porque en los homenajes rendidos al señor Matta se paga una deuda de gratitud contraida para con el que consagró su vida entera a la patria, poniendo al servicio de ella su vasto talento i su entrañable amor a las libertades públicas.

Bastantes conocidos son los hechos del gran tribuno popular i mui frescos están sus últimos rasgos de patriotismo con motivo de la resuelta i enérjica actitud que asumió en la reciente lucha de la libertad contra la mas absurda de las tiranías. La gloriosa revolucion que dió por resultado la emancipacion de la Constitucion, atada con fuertes cadenas al despotismo de un tirano, de un impávido dictador, contó a Matta entre sus filas: fué uno de los miembros prestijiosos del primer gobierno restaurador. Como secretario de Estado en el ramo de Relaciones Esteriores, formó parte del gabinete que iniciaba sus tareas bajo un réjimen de rejeneracion social.

Bastaria esta sola pájina brillante de su vida para conceder a Matta el culto que los chilenos saben rendir dentro del altar de su corazon a las grandes ideas i a los grandes hombres.

Don Manuel Antonio Matta es la viva encarnacion de toda idea grande i jenerosa; es la imájen perfecta de la LIBERTAD tomada en su mas lata acepcion.

Por eso es que Chile entero llora i llorará sin cesar la pérdida de tan eminente patriota a quien están ligados nuestros progresos i bienestar social.

(De EL TRAIGUEN de Traiguen, de 30 de Junio de 1892.)

LIX

El pais acaba de esperimentar una pérdida dolorosa.

Una existencia fecunda en bienes para su patria ha sido tronchada súbitamente en la noche del 22 del corriente.

Un parte telegráfico anuncia el fallecimiento del eminente hombre público don Manuel Antonio Matta. El nombre solo de este caballero nos dispensa de hacer su biografía.

El señor Matta, orador parlamentario, propagandista incansable del credo radical, Ministro plenipotenciario i Ministro de Estado, es una de aquellas personalidades vigorosas que se imponen necesariamente a la atencion pública. Su talento, su puritanismo político i su acendrado amor a la patria i a la libertad, hacen de su nombre un símbolo que servia de bandera a la numerosa porcion de Chile que cree que la felicidad de la Patria se encuentra en la adopcion de las ideas que levanta como enseña el Partido Radical.

Matta estaba ya en el otoño de la vida, pues habia nacido en el año de 1826. Sin embargo, el pais tenia derecho a esperar mucho de su actividad i de su patriotismo.

Enrolado desde mui jóven en el partido liberal formó con los Gallo i otros jóvenes de talento i ardoroso patriotismo el partido radical, que, grupo en un principio, fué creciendo rápidamente hasta convertirse en lejion. Matta tuvo siempre la jefatura del partido radical que ha tenido hombres tan eminentes como don Pedro Leon Gallo, don Aníbal Pinto, don Manuel Recabárren, don Víctor Lámas, don Guillermo Matta, don José Alfonso, don Enrique Mac-Iver i mil otros que seria prolijo enumerar.

Es incalculable la constancia, la fuerza de voluntad, la abnegacion de sí mismo i el desinteres absoluto que se necesita para crear un partido político. Matta ha tenido esa gloria i su nombre no irá a sepultarse en la rejion del olvido.

Desde el año 1864, despues de un ostracismo de algunos años, Matta abandonando todos sus negocios, se dedicó con ardor, con fe i con entusiasmo a la vida política, tratando de desarraigar las añejas i viciosas prácticas administrativas, i sembrando la simiente de las ideas radicales que mas tarde debian dar espléndido resultado. Basta leer los boletines de sesiones de la Cámara de Diputados desde el año 1864 hasta el 72 para comprender la inmensa labor parlamentaria de este hombre tan activo como laborioso. Nuestros anales políticos conservarán siempre como una pájina de gloria los nombres de Manuel Antonio Matta, José Victorino Lastarria, Ma-

nuel Recabárren, Juan Nepomuceno Espejo i Domingo Arteaga Alemparte. Exigua era esta minoría, pero incansable para mantener la fiscalizacion del gobierno, para pedir la mejora de todos los servicios públicos i para mantener a raya las pretensiones de los mandatarios que, en una época de atonía pública, podian haber tenido veleidades autoritarias sin el poderoso freno de estos elocuentes oradores.

Un rasgo de su vida pública pinta mejor que cuantas palabras pudiéramos decir en su honor, el carácter, la honradez i la rijidez de principios políticos de este eminente hombre político, cuya desaparicion ha producido en el país un duelo jeneral.

En 1868 se trataba en la Cámara de Diputados de la acusacion a la Corte Suprema compuesta en esa época de don Manuel Montt, don José Gabriel Palma, don José Manuel Barriga i don José Alejo Valenzuela. Todos ellos i particularmente el primero eran enemigos políticos de Matta. En la época de la administracion Montt, Matta habia sido encarcelado i conducido al destierro. I bien, Matta sobreponiéndose a las miserables rencillas de partido, no miró mas que la justicia, i no viendo en el señor Montt al antiguo adversario político sino al acusado injustamente, se declaró con ardor partidario de la absolucion de la Corte. A sus esfuerzos, a su talento oratorio i al de sus compañeros se debió en gran parte que no se consumase en Chile un crímen atroz de venganza política de que ahora nosotros, que somos casi la posteridad, tendríamos que avergonzarnos.

Matta tomó una parte activa en la liquidacion que se hizo el año 1875 entre conservadores i liberales.

Despues de esta fecha, Matta se retiró a la vida privada para atender los intereses de la sucesion de su acaudalado hermano don Felipe Santiago Matta.

Despues de una activa i brillante vida pública, en la que todos los caminos le estaban abiertos, cuando le bastaba estender la mano para recojer honores i empleos, Matta fué a encerrarse oscuramente en el rincon de una provincia para dedicarse a un trabajo silencioso pero fructífero, a fin de sostener la fortuna de su hermano que acababa de morir i cuyos hijos pequeños reclamaban el auxilio de su tutor natural.

Pero no por esta dedicacion a los intereses de la familia se olvidó de la Patria. Su naturaleza no estaba vaciada en el molde de los egoistas. Una concepcion exacta i severa de sus deberes de ciudadano lo impulsaba a no permanecer inactivo. Se hizo redactor de El Atacameño, diario que se publicaba en la capital de Atacama, i desde esta tribuna continuó influyendo en cuanto era posible en la marcha de los negocios públicos del pais.

La Dictadura lo encontró en Copiapó. Lójicamente los ajentes de Balmaceda debian perseguirlo. Matta era un Caton. Tenia todas las rijideces del alma de aquel ilustre romano. Por instrucciones del Tirano o para hacer méritos, el tristemente célebre Stephan i un señor Riso-Patron lo encarcelaron i, en su fuga, a la aparicion de las tropas constitucionales, lo condujeron a la República Arjentina.

Despues de la caida del Tirano, la Excma. Junta de Gobierno le confió la cartera de Relaciones Esteriores. Están mui recientes las negociaciones a que dieron

orijen los asilados en la Legacion de los Estados Unidos, los sucesos del *Baltimore* para que quedemos escusados de rememorarlos.

(De El Marino de Ancud, de 24 de Junio de 1892.)

PRENSA ESTRANJERA

MANUEL A. MATTA

I

La América ha perdido una de sus mas culminantes personalidades políticas. El señor Manuel Antonio Matta, el ilustre patriarca del radicalismo, como le llaman sus compatriotas los chilenos, ha muerto ayer en Chile, repentinamente, segun nos lo hace saber el telégrafo.

Su vida de hombre de Estado i de filósofo, está vinculada estrechamente a todas las reformas del órden político i del órden social, de trascendencia americana, que han ajitado la opinion de Chile en sus últimos cuarenta años.

Amigo íntimo de Francisco Bilbao, conservaba con relijioso respeto, prestijiándolo con su propaganda de tribuno elocuente i de escritor brillante i orijinal, el credo filosófico del eminente reformador chileno.

Lo prestijiaba sobre todo con el ejemplo, practicando las grandes virtudes republicanas del ciudadano austero i celoso de su derecho i de la integridad de sus principios morales i políticos.

Era el jefe de un partido importante de Chile—del partido radical—a cuya bandera dió brillo i popularidad, luchando en primera fila por su honor i por su triunfo.

Como escritor i orador deja trabajos de verdadera importancia que bastan para recomendar su memoria a la veneracion de sus compatriotas i al respeto de los que admiran en todos los pueblos i en todos los tiempos, la fe inquebrantable de los apóstoles de la libertad i de las instituciones republicanas en América.

Su último libro, desde hace pocos dias, lo consagró a la defensa de los derechos de Chile i de las naciones débiles, contra los avances de que se acusara a los Estados Unidos en el ruidoso conflicto de los marineros del *Baltimore*.

Sobre sus relevantes méritos de su vigorosa intelectualidad, se destaca simpáticamente el de sus grandes virtudes cívicas.

Habiéndosele ofrecido con reiteracion las ventajas del Gobierno i de las mas provechosas posiciones oficiales, las rechazó muchas veces para dar a su partido ejemplos de desinteres i de moral política, tan poco comunes en la vida de nuestras democracias, trabajadas por el personalismo i por la apostasía de sus hombres dirijentes.

Retirado del movimiento político activo, hacia vida de agricultor i de minero en Copiapó, i desde allí—por medio de manifiestos o cartas de repercusion nacional—intervenia en el debate de las grandes cuestiones que preocupaban a su patria i al radicalismo chileno.

En su retiro, lo sorprendió la última revolucion chilena.

A pesar de su avanzada edad i de sus dolencias físicas, el insigne patriota se incorporó a la revolucion, con bríos de antiguo i esforzado combatiente, e inició i realizó la ajitacion popular que quitó en esas provincias chilenas todo apoyo a la dictadura.

Tomado prisionero i trasladado a nuestro territorio, bajo cuya bandera fué puesto en libertad, prefirió, a su edad, a todas las comodidades que se le ofrecian aquí, repasar la cordillera entre temporales que arreciaban i volver a su puesto de lucha i de sacrificio, insistiendo en que esto era lo que le imponia su deber de hombre de principios.

Triunfante la revolucion, sus compatriotas le llevaron al Ministerio de Relaciones Esteriores, donde hizo honor a sus antecedentes de hombre de Estado.

La muerte lo ha sorprendido en el nuevo retiro de la vida pública que se habia impuesto.

La justicia debida a su acentuada personalidad americana i a la sinceridad bien probada con que se tenia como antiguo i leal amigo de los arjentinos, nos inspira estas breves palabras de homenaje a su memoria i de adhesion a los sentimientos de condolencia del pueblo chileno.

(De La Prensa, de Buenos Aires de 24 de Junio de 1892.)

II

De Chile.— Ha producido gran sensacion en todo Chile la repentina muerte del señor Manuel Antonio

Matta. Todas las provincias han enviado sus delegaciones. El Congreso ha suspendido sus sesiones en señal de duelo i el Gobierno ha decretado honores oficiales i honras costeadas por el erario nacional.

Sobre la tumba de este ilustre patricio se ha depositado la ofrenda de todas las corporaciones i de la juventud, i ha abundado la palabra sentida de los oradores delegados para el efecto.

La Nacion, une la espresion de su condolencia al sentimiento justamente provocado en Chile por aquel infausto suceso.

(De La Nacion de Buenos Aires, de 26 de Junio de 1892.)

III

Un telegrama de Santiago de Chile publicado en El Siglo de la tarde de ayer, comunica la noticia del sensible fallecimiento del notable hombre público chileno don Manuel Antonio Matta.

Era el señor Matta uno de los chilenos con títulos mas bien conquistados al respeto i admiracion de sus conciudadanos.

El pais entero le debe la consagracion de una vida larga, de labor activa i de un desinteres verdaderamente raro i de seguro no sobrepasado en el último medio siglo. Su probidad personal, la enerjía de su carácter, la rijidez de sus principios i de su conducta política, el respeto al adversario i mil otras sólidas i estimables do-

tes que le adornaban, hacian de él un modelo que el hombre estudioso i libre de prevenciones estudiará con provecho, no importa el partido a que pertenezca.

Su nombre queda ligado a tiempos difíciles i problemas de la mayor trascendencia en la evolucion institucional de Chile i en la historia de los partidos que luchan en el campo de su política

Amigo i colaborador de Francisco Bilbao, apoyó su prédica, abrazando el credo liberal i dándole fórmulas prácticas que reunidas en cuerpo son hoi el programa del partido radical, que lo reconoce por su principal fundador.

Discípulo de una nueva escuela, propagandista ilustrado, convencido i ferviente, ora en el seno de los hogares, ora en el club i el meeting, ora en la prensa, durante largos años en la tribuna parlamentaria, a menudo en todos los terrenos a la vez, fiel a sus ideas a prueba de la mas destemplada i tremenda crítica, del destierro i hasta de los halagos intentados para desviarle o neutralizarle, sacando nuevas fuerzas de sus contrastes mismos, nunca envanecido en sus éxitos, llega al fin de su existencia larga i honrosa, venerado por los suyos como el Patriarca de su congregacion política, hoi numerosa i floreciente, i cubierto con el amplio i puro manto del respeto i estimacion de sus propios adversarios, que apreciando mejor a la distancia o en faces mas recientes la carrera de su vida, concluyen por hacer justicia a sus grandes cualidades de hombre i de político.

Porque no siempre fué juzgado como en los ultimos tiempos; cierto estamos de que la prensa actual, aun la

mas opuesta a sus doctrinas, consignará de él juicios rectificados, libres de las asperezas i resentimientos que cual espuma o escoria, dejan asi los metales mas preciosos como los hombres que mas sobresalen en las luchas no siempre tranquilas de la vida social i política i le asignará un lugar de honor entre los mas esclarecidos hombres de que pueda honrarse la nacion chilena.

Tarea larga i ajena a nuestro intento seria la de describir su vida pública. Mas abajo consignamos los datos biográficos que suministra el *Diccionario Biográfico Americano* de José Domingo Cortés, que llegan hasta una fecha algo anterior a 1875, en que esa obra se publicó.

En la reciente contienda chilena, el señor Matta fué decidido adversario del gobierno del señor Balmaceda. Fué apresado en Copiapó, donde residia, i traido a territorio arjentino por la division mandada por Stephan i que tanto dió que hablar en los meses de abril i mayo del año pasado. Una vez en libertad, desechó las instancias de sus amigos para venir al Plata, por estimar que habia otro campo mas propio para su actividad i deseo de ser útil, i a pesar del riesgo que corrian su salud i su vida misma, regresó en el acto a Copiapó a levantar el ánimo de la poblacion de aquella rejion, organizar su defensa i levantar fuerzas para completar la dotacion del ejército que habia de derrocar al gobierno dictatorial yendo a desafiarlo en el centro de sus recursos i poderío. Solo su voluntad de hierro pudo triunfar de las penalidades i de los rigores de la desamparada travesía en estacion tan avanzada, que detuviera a hombres jóvenes i físicamente mucho mas esforzados.

Habia sido nombrado Ministro del Esterior de la Junta de Gobierno de Iquique, pero declinó entrar a desempeñar este cargo, que de buen grado le ofreciera la persona designada a causa de su forzado estrañamiento de Chile.

Los últimos cargos públicos que ha tenido fueron los de senador i de Ministro de Relaciones Esteriores, desempeñando la cartera respectiva desde la pacificacion del pais hasta la inauguracion del Gobierno Constitucional organizado por el señor Montt como Presidente de la República.

El finado era hermano del señor don Guillermo Matta, que tan buenos recuerdos dejó durante su residencia entre nosotros.

Hé aquí, por último, lo que dice Cortés en la obra citada:

«MATTA (Manuel Antonio).—Hombre público chileno. Nació en Copiapó en 1826. Por su talento, por su vasta ilustracion, por una larga i desinteresada consagracion a la causa liberal, figura entre los hombres distinguidos de su pais.

«Educado en las Universidades alemanas, i habiendo hecho en dos ocasiones una larga escursion por el viejo i nuevo mundo, ha aprendido en los libros i en la vida práctica todo lo que los verdaderos políticos han menester para consagrarse como él, con provecho i con lealtad, al servicio de sus conciudadanos.

«No ha ocupado nunca un puesto en la jerarquía administrativa de su pais. Su vida pública está totalmente resumida en su vida de diputado al Congreso Nacional, de que forma parte desde 1858, como representante del

departamento de Copiapó, i en una corta mision diplomática cerca de la Confederacion Colombiana en 1865.

Como diputado ha sido siempre un constante i ardiente defensor de los principios liberales, tomando una parte activa en los muchos debates de que se ha ocupado en los últimos años el Congreso de Chile.

En su carácter de hombre público i privado, Matta es considerado por sus amigos i por sus adversarios políticos como un verdadero modelo de lealtad i honradez. Como hombre de letras ha sido fundador i principal redactor del diario LA VOZ DE CHILE que salió a luz en Santiago en 1863; autor de algunos interesantes folletos políticos i de algunas traducciones poéticas de mérito. La coleccion de sus discursos, pronunciados durante el tiempo que ha tenido un asiento en el Congreso de su pais, formaria muchos gruesos volúmenes. En 1874, Matta ha sido elejido por la Cámara de Diputados, Consejero de Estado de la administracion Errázuriz.»

(Del EL SIGLO de Montevideo, de 25 de Junio de 1892.)

IV

El cable nos ha anunciado hoi el fallecimiento del notable hombre público chileno don Manuel Antonio Matta, ocurrido ayer en Santiago.

El señor Matta, el patriarca Matta, como le llamaban sus amigos políticos, era jefe del partido liberal de Chile; i ha representado importantísimo papel, durante largos años, en la política de su pais.

Despues de algun tiempo de relativo receso, el triunfo de la revolucion de 1891 lo trajo nuevamente a la vida activa oficial; i como ministro de Relaciones Esteriores del gabinete que se formó en Santiago como consecuencia de aquel suceso, tuvo ocasion de hacerse de notoriedad universal por su famosa circular a los representantes de su pais en el estranjero, sobre el incidente del *Baltimore*, que motivó una seria reclamacion del gobierno de los Estados Unidos, i que el de Chile se vió en el caso de retirar, para impedir que se rompieran las relaciones entre estos dos paises.

Sin embargo, el señor Matta no perdió su prestijio político por esta causa, pues hace pocos dias nos anunció el cable que se le habia ofrecido la cartera de Hacienda, que él se negó a aceptar.

(Perú.)

V

El cable ha anunciado la muerte de este chileno ilustre, agregando algunos pormenores segun los cuales sucumbió el 22 del pasado junio de un ataque apoplético en los momentos en que, de regreso de las sesiones del Senado, se dirijia en coche a su casa-habitacion.

Sanguíneo por temperamento i de hábitos mentales en estremo laboriosos, i activo, sobre todo cuando el voto de sus conciudadanos lo llamaba al servicio público, no es estraño que la muerte lo haya sorprendido en semejantes condiciones. Ya durante su larga carrera parlamentaria habia recibido, aunque inútilmente, mas de

una severa advertencia. En 1872, a tiempo en que acababa de resumir una de esas prolongadas i de ordinario ardientes discusiones sobre la política del ministerio i los presupuestos públicos que él introdujo en las costumbres parlamentarias de su pais, fué atacado en el local mismo de la Cámara de una parálisis facial, cuya gravedad lo obligó a retirarse por algunos meses del puesto de diputado i emprender un viaje de salud a los trópicos. No es improbable que desde entónces recibiera el jérmen de la enfermedad que acaba de arrebatarlo, esplicándose el subsiguiente largo interregno por sus costumbres austeras i la observancia de algunas reglas hijiénicas, entre ellas un diario i fuerte ejercicio a pié.

La carrera pública del señor Matta que no abarca ménos de 35 años, data del segundo período administrativo del presidente Montt, época en la cual este gobernante completaba con mano no mui blanda, pero de todos modos benéfica, la consolidacion del órden público, principal fundamento de la subsiguiente prosperidad de Chile. Discípulo de Bello en literatura, se trasladó en seguida a Alemania, en una de cuyas universidades hizo sus estudios superiores i adquirió el caudal de doctrina política i filosófica un poco nebulosa i en el fondo autoritaria con que de vuelta a su pais se dedicó en cuerpo i alma, con desinteres ejemplar i un calor i sinceridad de convicciones jamas desmentidas por su conducta ni contradicha por ninguno de sus adversarios al servicio de las ideas liberales mas avanzadas. Ligado por el doble vínculo de la sangre i de las opiniones con el señor don Pedro Leon Gallo, jefe del movimiento revolucionario de 1861, que fué por fortuna el último en

que empeñaron sus fuerzas los liberales chilenos, Matta se asoció a él con ardor, por lo cual fué preso i deportado con su hermano Guillermo, Vicuña Mackenna i otros jóvenes de gran porvenir político, bajo bandera inglesa en un buque mercante, cuyo capitan se prestó a desempeñar el papel de carcelero al traves de los mares, hasta su arribo a Inglaterra, donde con tal motivo se instruyó un doble proceso legal i de opinion, que tuvo cierta resonancia en Europa.

Durante esa crísis ensayó Matta el papel de Tirteo de su causa, escribiendo versos como los que dedicara en el destierro a su amigo Roberto Souper, en los cuales se leen entre otras las siguientes estrofas:

«Si fuese el labrador que con sus bueyes
Los campos de Chile ara,
Mi arado desmontara
I en proteccion de las violadas leyes
Espadas yo forjara
I en la lid gritaria sin temor:
¡Muramos o vivamos con honor!

Si fuese el virtuoso i justo padre
Que su familia adora,
Alzara vengadora
Mi mano por consuelo a tanta madre
Que muertos hijos llora
I gritara a la faz del opresor:
¡Muramos o vivamos con honor!

Si fuese la doncella recatada,
Encanto de las jentes,

Por armas relucientes
Yo cambiara mi ajuar de desposada
I guiando a los valientes
Les gritaria ardiendo en patrio amor:
¡Muramos o vivamos con honor!

Así el proscrito en campos estranjeros
A Chile recordando
Bajo un poder nefando,
Exhala sus pesares lastimeros,
I el eco que vagando
Se los lleva responde a su dolor:
¡Muramos o vivamos con honor!

Medida por estos versos la talla de su autor no resulta en verdad mui alta, pero nosotros no los citamos aquí como muestra de su inspiracion i formas literarias, sino en testimonio de su carácter, del calor con que sentia i la ruda austeridad con que espresaba sus convicciones. Morir o vivir con honor, es decir con dignidad, tal fué el lema de su vida, i tal ha sido igualmente el de la gallarda juventud chilena sobre la cual ejerció durante su larga carrera pública grande cuanto saludable influencia.

Restablecida la paz, Matta volvió a su pais cuando principiaba la nueva administracion del presidente don José Joaquin Pérez. Acontece de ordinario con la política laxa e indiferente de ciertos gobiernos, que juicios superficiales le atribuyen esclusivamente la convalescencia i el subsiguiente período de salud asegurados con firme mano por el gobierno inmediatamente anterior. Médicos sin mayor ciencia ni acierto hacen otro tanto con las sa-

bias reacciones de la naturaleza entregados a su propia fuerza. Lo cierto es que para entónces la nave chilena bien aparejada i lastrada por sus antiguos capitanes, podia lanzarse sin mayor peligro, mar afuera en las corrientes de la reforma donde otras sin igual consistencia ni preparacion han zozobrado lastimosamente. Los mismos liberales que desde 1874 gobiernan en Chile han reconocido que sin órden público bien asentado i fuertes costumbres políticas formadas a la sombra de la paz, no habrian podido asumir a su turno la direccion de los negocios e introducir en las instituciones las reformas indicadas por la esperiencia.

El señor Matta volvió a ocupar no obstante su puesto en las filas de la oposicion, como diputado i como redactor de La Voz de Chile, periódico del cual fué uno de los fundadores, hasta que el conflicto del 66 con España, suspendiendo la lucha interior de los partidos, los agrupó a todos ellos en torno de la bandera nacional, emblema de la patria amenazada por el estranjero.

Entónces aceptó del gobierno una mision diplomática en Colombia i Venezuela encaminada a obtener de uno i otro gobierno la adhesion de esas repúblicas a un plan de defensa jeneral contra las agresiones de España, a las que se atribuia, no sin motivo, todo el alcance de una reivindicacion de sus antiguos derechos como poder colonial. El señor Matta produjo asi en Bogotá como en Caracas la mas favorable impresion, i de vuelta a su pais llevóle, en nombre de una i otra república, lo único que ellas podian darle por el momento, simpatías ardientes pero puramente platónicas. Desgarradas por incesantes luchas civiles, sin defensa i sin administracion en sus cos-

tas, i a tiro de cañon o poco mas de los mas apostaderos españoles de Cuba, resultaban ser al cabo de cincuenta años de vida independiente poco ménos que incapaces de asociarse a la obra de la cual fueron a principios del siglo principales cuanto gloriosos artífices.

Contaba siete años mas de ruda labor parlamentaria consagrada en gran parte a la fiscalizacion de los gastos públicos, a promover la reforma de las instituciones i a asegurar garantías electorales para todos los partidos i especialmente para las minorías, en favor de las cuales recabó el votó acumulativo, cuando en 1875 la feliz evolucion del presidente Errázuriz en favor de las ideas liberales le permitió asociarse a una obra política de vasta influencia i grandes alcances en los destinos de aquel pueblo.

Nos referimos a la organizacion de la llamada «Alianza Liberal» que agrupó en torno de la bandera de la reforma con solemne compromiso de llevarla a cabo a los liberales moderados, a los nacionales progresistas llamados montt-varistas i a los radicales, de quienes Matta era jefe incontestado. En la agrupacion i unificacion de estas fuerzas políticas, hasta allí poco ménos que impotentes para otra cosa que no fuese administrar los negocios ordinarios del gobierno, desplegó Matta tanta fuerza de voluntad como sentido político, no sin que la pasion o la ignorancia lo acusasen de desertor, seguramente en la creencia de que el liberalismo para merecer este nombre ha de ser siempre negacion o ariete destructor, jamas elemento de gobierno.

A Matta se le debe en gran parte la designacion de Pinto como candidato del nuevo partido para la presi-

dencia de la República, como que fué de los primeros en adivinar tras la opacidad aparente de aquel personaje el admirable i firme buen sentido, la caballeresca lealtad i la serenidad de espíritu que tanto lo distinguieron durante su administracion, una de las mas fecundas i gloriosas que ha tenido la República.

Reveses de fortuna i de familia lo obligaron luego a retirarse por algun tiempo del servicio público para dedicar su jenial actividad a la posible restauracion del opulento patrimonio que hasta entónces le habia permitido servir a su pais, no solo sin recibir ninguna retribucion sino sacrificándole mas de una vez sus intereses.

Su pariente Pedro Leon Gallo acababa de pagar a la fecha los gastos de la revolucion que habia encabezado en 61. Singular ejemplo de desprendimiento, tanto mas digno de admiracion i aplauso, cuanto que en la jeneralidad de nuestras revoluciones el interes que guia a muchos de sus conductores es uno enteramente distinto. Los Gallo i los Matta se arruinaban o poco ménos, por lo mismo que otros se enriquecen.

No es estraño que la República donde el patriotismo de sus hijos alcanza de ordinario tantos quilates, sea como es la mas ordenada, la mas próspera i la de un espíritu nacional mas enérjico entre todas las de nuestra América.

Reapareció Matta en el Senado bajo la administracion Santa María, que sucedió a la de Pinto, i luego lo hemos visto protestar en su prision contra la dictadura de Balmaceda, i asociarse, apénas recobrada su libertad, a la obra de la restauracion de la leyes. Ministro de Relaciones Esteriores durante el gobierno provisional, a

cuya cabeza figuró el actual Presidente, conócese su conducta durante el conflicto con el gobierno de este pais. Su carácter firme, decidido i anguloso, era el ménos a propósito para las jenuflexiones, las perífrases i los eufenismos de la diplomacia. Desde un principio vió bien claro lo que apénas ahora divisa el mayor número. Vió que su pais era el blanco de especuladores despechados a quienes la bandera de una gran nacion habia servido como patente de corso para hacer ricas presas que se les escapaban de las manos, i su solo error, como Ministro de Relaciones Esteriores, consistió en proclamar en alta voz, con frases de inequívoco sentido, lo que habia en el fondo de la cuestion internacional. Pero estas verdades no se dicen impunemente sino cuando se tiene para respaldarlas cañones que suenen en su caso tan alto como ellas. Chile no los tenia i el señor Matta fué sacrificado, pero se sabe que él no cayó del sillon ministerial sino que pasó a lo mas alto de la estimacion pública i del respeto de sus conciudadanos.

Sus funerales, verdaderamente nacionales, prueban que Chile se ha sentido como mutilado con la pérdida de este ciudadano eminente, i que su memoria hará de hoi mas parte integrante del patrimonio nacional.

Matta no fué ni un escritor de raza ni un orador de primer órden. Como escritor, su estilo es duro, incidentado i fatigoso. La obra del pensador es en él como la del minero, subterránea, sorda i no exhibe sino a intervalos pequeñas cantidades del precioso metal que con fatiga arranca a las entrañas de la roca, rara vez aparece la luz en lo alto, amplia, serena, irradiando a lo léjos i alumbrando vastos horizontes. Como orador su palabra

era igualmente lenta i en ocasiones difusa, pero cuando lo animaba una grande idea o tenia enfrente de sí una cuestion de trascedental interes político, las nubes no tardaban en disiparse i la luz aparecia para sostenerse por largo tiempo, revistiendo no pocas veces la forma i el poder del rayo.

Era el único de los oradores chilenos que acostumbraba hablar de pié. Su elevada estatura, su voz fuerte i sus ademanes enérjicos realzaban no poco su palabra i completaban la accion de la idea con la escultural del orador que la lanzaba. Pero si Matta no rayó a grande altura por la naturaleza de sus dotes intelectuales i por su forma de espresion, en cambio fué un carácter, un verdadero gran carácter en toda la amplitud de esta incomparable cualidad.

A ella debe atribuirse la autoridad e influencia que ejerció sobre todos los partidos i la atmósfera de respeto inviolable aun para los odios mas intensos en que vivió i ha muerto.

(De LA REVISTA ILUSTRADA de Nueva York.)

VELADAS FÚNEBRES

I

MANIFESTACION

EN MEMORIA DE

MANUEL ANTONIO MATTA

AL PUEBLO DE COPIAPÓ

Copiapó, 1.º de julio de 1882.

Los infrascritos tienen el honor de invitar a los amigos, correlijionarios i admiradores del señor don Manuel Antonio Matta, a una reunion que debe celebrarse en el teatro municipal a las 2 de la tarde del domingo 3 del presente. Esa reunion tiene por objeto ponerse de acuerdo sobre la forma en que haya de honrarse la memoria de tan eminente ciudadano.

Manuel Carrera Pinto, Tomas G. Gallo, Hermójenes Cavada, Elías C. de la Cruz, Ramon Escuti D., Juan S. Lois, Erasmo Castro Z., Manuel A. García, Ricardo A. Vallejo, Juan B. Meneses, Santiago Toro, Agapito Vallejo, Fernando García, Francisco E. Herrera, José

M. Grove, Lesme R. Sierralta, Miguel F. Bazo, Samuel Sayago, Marcos King, Juan Brignole, Cándido Agullo, Loreto Burgada, Fermin Olivares.

Copiapó, 4 de Julio de 1892.—Ayer a las 2 P. M. tuvo lugar en el teatro la reunion a que se habia invitado a los amigos i correlijionarios del que fué don Manuel Antonio Matta.

Selecta i escojida fué la concurrencia.

Nombrada la mesa directiva, teniendo por presidente al señor Ramon Escuti D., i haciendo de secretario los soñores Castro Z. i M. A. García, el señor José M. Grove usó de la palabra i dijo:

Señores:

Impulsados por un solo i unánime sentimiento, guiados por un solo propósito, llegamos a este recinto para rendir público testimonio de nuestra gratitud i de nuestro recuerdo sincero a la memoria del gran repúblico, de una de las figuras mas nobles i puras de nuestro Chile: de don Manuel Antonio Matta. No hace mucho tiempo, señores, escuchamos—muchos de nosotros—aquí mismo, en este recinto de las asambleas que han luchado i luchan por la libertad, su elocuente, ilustrada, convencida i enérjica palabra.

Aquí, nos enseñaba a practicar las virtudes republicanas i a defender los fueros del ciudadano i de la patria el ilustre tribuno que ha rendido la vida sosteniendo siempre sus buenas i saludables doctrinas: aquí, en épocas de lucha electoral, discutia la lei i alentaba a los ciudadanos al cumplimiento de sus deberes, aquí tambien,

atacó al réjimen dictatorial hasta en sus últimos momentos de libertad, levantando bien alto su voz de patriota para defender al ciudadano.

Hoi, cuando ya ha desaparecido de entre nosotros su figura material, se levanta mas alto su noble figura histórica para decirnos que la virtud debe siempre practicarse i que ella es el mejor escudo contra los malos.

Su recuerdo está con nosotros i vivirá con nosotros, por lo que no necesitamos alzar a su memoria símbolos materiales que la presenten a nuestra vista en cada dia de la existencia: ese monumento está ya levantado en nuestros corazones i es una parte de nuestro ser. Por eso es que la repentina noticia de su muerte nos ha consternado i nos tiene anonadados. No somos nosotros solos los que lloramos la desaparicion del amigo, del correlijionario, del comprovinciano, del ciudadano virtuoso, del querido jefe: es la patria entera, que de un estremo al otro se cubre de luto por la pérdida del gran ciudadano.

Así pues no es estraño que Copiapó que lo vió nacer i que lo hizo representante en el Congreso Nacional, que lo vió trabajando—en la vida privada i en la pública—por el bien de todos, quiera ahora dejar a la posteridad —esculpida en el bronce—esa figura colosal de honradez i patriotismo para que sirva de enseñanza a las jeneraciones venideras.

Su monumento será el ejemplo de la gratitud de un pueblo por los hombres buenos, i, será la escuela donde se aprenda a conocer la austeridad republicana que, recordando los tiempos antiguos, haga ver a todos lo que importa la integridad, la honradez i la sinceridad del ciudadano.

Tratando de llevar a la realidad este cariñoso homenaje se ha creido por algunos amigos que él se traduciria bien si Copiapó prestara su acuerdo a la realizacion pronta de las siguientes ideas, que me atrevo a someter a la consideracion de la concurrencia:

1.° Enviar a la familia del señor Matta residente en Santiago i a la parte de ella que en Copiapó se encuentra, una nota de pésame por la muerte de tan querido deudo.

2.° Enviar al honrable Senado de la República otra nota de condolencia por la desaparicion de uno de los mejores i mas ilustrados senadores de la nacion.

3.° Pedir a la familia del señor Matta, residente en Santiago, nos permita traer a Copiapó sus restos.

4.° Levantar un monumento público en Copiapó, i en el lugar que ocupa la casa en que nació el señor Matta,—a su memoria—solicitando erogaciones de los vecinos del departamento i de los demas de la provincia, i tambien pidiendo el concurso de las otras provincias de la República.

5.° Nombrar una comision ejecutiva permanente que se encargue de la realizacion de estas ideas o de las otras que se acuerden en esta asamblea.

Deseando, señores, que estas ideas jenerales sirvan siquiera de bases para llegar a obtener el algo que todos deseamos para que la posteridad conozca al grande hombre que acabamos de perder i cuyo recuerdo vive con nosotros, dejo la palabra.

En seguida el señor Carmona pidió la palabra para manifestar someramente cuán grande era la pérdida que acababa de esperimentar el pais.

El señor Hernan O. Vallejo dió lectura a un sentido i bien caracterizado discurso, digno del acto i del hombre eminente a quien se aludia, el cual es como sigue:

Señores:

Al aceptar el encargo de dirijiros la palabra con el fin de ver el modo de honrar digna i solemnemente la memoria de un gran ciudadano, he debido confiar mas en el objeto que nos reune con un propósito tan laudable, que en el valer de mis escasas fuerzas.

La prensa de la capital como la de provincia ha estado dando a conocer, en sus columnas de honor, los hechos mas sobresalientes en la accidentada i laboriosísima vida del señor Matta, desde los comienzos de su vida pública en 1858 hasta el presente, que influia poderosamente en la política militante; ha dado a conocer, lo repito, la vida, los actos i los hechos de uno de los pocos ciudadanos que nos quedaban de aquellos que han formado el majisterio de las actuales jeneraciones liberales i radicales; de aquellos que emprendieron, en época lejana, la brillante cruzada en favor de las doctrinas liberales, que hoi nos tienen en la posesion i el goce de todas las libertades políticas i relijiosas de que disfrutamos.

Casi solo, puede decirse, inició, la activa propaganda contra todo principio autoritario de gobierno; i poco a poco, formándose adeptos, llegó a constituir un partido vigoroso, sino por el número de sus afiliados, por la sublimidad de los principios que constituyen su programa.

Por el calor gastado en defensa de las ideas republicano democráticas, por la sinceridad de sus convicciones por la abnegacion i rectitud desplegadas en el desem-

peño de sus funciones públicas que siempre fueron honoríficas, atrajo hácia sí a la juventud estudiosa que en el dia le proclama su maestro.

Es un deber de la historia patria señalar preferentemente a sus benefactores, i entre éstos descollará en primera línea la figura majestuosa del ilustre ciudadano que sirve i habrá de servir de ejemplo de austeridad republicana.

La grandeza moral del señor Matta se funda en que, cada uno de sus actos, sean privados o públicos, fueron inspirados por la virtud, la honradez i el patriotismo.

Ni las odiosidades de sectas, ni las encarnizadas persecuciones políticas, antiguas i modernas, pudieron doblegar jamas la férrea voluntad de ese espíritu superior, cuya conducta intachable hubo de ser rejida por el amor a la verdad i al deber.

Los grandes hombres, por la muerte, sometidos a las leyes de la materia, se transforman, perecen; pero dejan en pos de sí la huella luminosa de las nobles ideas que jerminaron en sus cerebros, las cuales son conservadas por la posteridad como preciosa herencia.

La herencia del señor Matta es la que estamos moralmente obligados a conservar, i en homenaje a sus servicios a nuestro pueblo corresponde resolver el modo mas digno de perpetuar la memoria veneranda del hombre público que es timbre de orgullo para la provincia i eterno ejemplo de civismo para el pueblo chileno.

El señor Ramon 2.º Rojas con sentidas palabras recordó algunas de las mas sobresalientes cualidades del nunca bastante sentido don Manuel Antonio Matta, estimulando a la provincia a contribuir para la ereccion de

un monumento que inmortalice la memoria del gran repúblico.

Como se tratara de erijir una estatua en el lugar donde existió la casa en que nació el señor Matta, el señor Asmussen manifestó las dificultades con que se tropezaria para adquirir esa propiedad, e indicó que el lugar elejido fuera la plazuela del Teatro.

El señor Anjel Estéban Guerra, con su fácil i rápida palabra, dió forma determinada i precisa al objeto de la reunion, manifestando cuán conveniente era dejar plena libertad a la comision ejecutiva como lo habia propuesto el señor Asmussen para que ella tomase el camino que creyera mas espedito a fin de llevar a cabo la realizacion de las conclusiones acordadas con tan laudable fin.

Luego despues se procedió a dar lectura por uno de los secretarios de la comision ejecutiva, compuesta de los señores, Manuel Carrera Pinto, Elias C. de la Cruz, Santiago Toro, Samuel Sayago, Márcos King, Juan Brignole, Ramon Escuti D., Anjel Estéban Guerra, Fernando García, Fermin Olivares, Hermójenes Cavada, Arsenio García, Cándido Augullo, Tomas B. Hall, Pedro Sancy i José M. Grove, a las siguientes conclusiones:

La comision ejecutiva quedará encargada de hacer los funerales del modo mas solemne una vez que sean traidos los restos del señor Matta, i si no se realizara, ésta organizaria una velada fúnebre en su memoria.

Enviar a la familia del señor Matta, residente en Santiago i en Copiapó, una nota de pésame por la muerte de tan querido deudo;

Enviar al honorable Senado de la República otra no-

ta de condolencia por la desaparicion de uno de los mejores i mas ilustres senadores de la Nacion;

Pedir a la familia del señor Matta, residente en Santiago, nos permita traer a Copiapó sus restos;

Levantar un monumento público solicitando erogaciones de los vecinos del departamento i de la provincia de Atacama, i pidiendo ademas el concurso de las otras provincias de la República;

Nombrar una comision ejecutiva permanente que se encargue de la realizacion de estas resoluciones.

Antes de llegar a estas conclusiones se dió lectura a la siguiente carta del señor Eduardo Cortés C.

Cerrillos, Julio 2 de 1892.—Señor don Ricardo A. Vallejo, Copiapó.—Estimado amigo: he leido en el CONSTITUCIONAL una invitacion, suscrita tambien por ti al pueblo de Copiapó, i particularmente a los correlijionarios i amigos, para un meeting en el teatro, con el objeto de acordar un modo digno de perpetuar la memoria de nuestro querido don Manuel Antonio Matta.

Como no puedo asistir i tengo derecho para considerarme entre los invitados particularmente, voi a manifestarte cómo creo que se debe honrar la memoria de tan egrejio ciudadano.

Pienso que se le debe erijir una estatua en la plazuela del teatro. Una estatua de pié, en la misma actitud imponente i enérjica de apóstol, en que tantas veces lo escuchamos en nuestras asambleas. El local no puede ser mas adecuado; ahí es el centro del comercio, un paseo predilecto i, como si dijeramos, el corazon mismo de la ciudad. Ademas, tú lo sabes mui bien, fué ahí donde don Manuel Antonio formó su hogar, ese grande ho-

gar donde su personalidad cobrara las proporciones jigantescas con que lo hemos visto en el escenario de la patria; fué ahí, en el seno de la asamblea, donde su palabra convencida i elocuente, alistara las huestes para los combates de la libertad i, donde, en arranques magnánimos, nos hablara del nuevo evanjelio de los pueblos. Qué mas justo, pues, que ahora que pedimos para él la inmortalidad del bronce, la perpetuemos en el mismo sitio i en la misma actitud en que predicaba al pueblo los símbolos de la rejeneracion humana!

Espero que todos nuestros compañeros pensarán lo mismo, i que tú sabrás encontrar, en el cariño que profesabas a nuestro jefe, palabras elocuentes que los decidan en caso de necesidad. Házles presente mi indicacion i significales que mi señora madre i yo, ponemos a las órdenes de la comision colectadora que se nombre, doscientos pesos con que nos sucribimos para la ereccion del monumento.—Te saluda afectísimamente tu amigo.—*Eduardo Cortés C.*

Escrita la anterior e impuesto de su contenido nuestro amigo i correlijionario don Máximo Zumarán, la acepta en todas sus partes i se suscribe con cincuenta pesos.—*Eduardo Cortés C.*

II

Velada fúnebre de la Sociedad Manuel Antonio Matta

El dia 17 de Setiembre último, tuvo lugar en el Teatro de Copiapó la solemne velada fúnebre acordada para

honrar la memoria del distinguido hombre público don Manuel Antonio Matta, i organizada por la sociedad de este mismo nombre.

El acto tuvo toda la majestad de una apoteósis.

En él usaron de la palabra los señores

Juan Serapio Lois
Santiago Toro Lorca
Demetrio Rojas
Francisco S. Vega, i
Julio Brignole.

Hé aquí sus discursos:

DON JUAN S. LOIS

En las evoluciones políticas de los pueblos un patriota las inicia; algunos individuos le ayudan; toda una nacion al fin es arrastrada por ellos, i decreta la gloria al gran ciudadano, i aun suele inscribirle un lema que lo distingue en la verdadera inmortalidad.

Manuel A. Matta debe ser inscrito en el libro de la gloria con el lema de haber predicado i constituido la libertad igual para todos los chilenos sin distincion de sectas ni de partidos.

La República de Chile, como algunos otros pueblos, ha presentado hasta ahora dos fases en su desarrollo: la una de independencia en soberanía; la otra de independencia respecto de antiguos hábitos, de los siglos anteriores.

No basta proclamar la república; es preciso que la nacion misma se haga republicana, i para esto es menester que gobernantes i gobernados se despojen de esos anti-

guos hábitos, i se adapten a la vida de libertad i de igualdad ante las leyes.

Despues de la primera evolucion no se podia pasar fácilmente a la segunda. Diversas tentativas revolucionarias para verificar esa transicion, fácilmente sofocadas, estallaron sin órden, sin plan, sin organizacion ni sistema políticos. Se concebia una república; pero se ignoraba el sistema de accion para conseguirla, hasta que con el señor Pedro Leon Gallo fracasó el último i mas formal esfuerzo para obtenerla (1859).

El político Matta buscaba i halló desde luego el principio a la solucion de ese problema en oponerse, con paciencia i pertinacia decisivas, a todo intento de subordinar las cámaras al ministerio i al presidente de la República; consideraba indispensable el equilibrio entre ambos poderes lejislativo i ejecutivo.

Como el grande orador Ricardo Brnsley Sheridan en el parlamento inglés, el orador Matta, por sus discursos i por la prensa, defendia los principios del liberalismo, la igualdad ante la lei, la libertad política, llamando la atencion por lo nuevo de sus propósitos i por la enerjía para sostenerlos. Tales ideas iban infiltrándose en la masa nacional, merced a la lei de la dialéctica. ¿Qué es la dialéctica social?—Ella consiste en que todo proyecto, sometido a la discusion jeneral, concluye por llevarse a la práctica a medida que su propia superioridad prevalece en el convencimiento jeneral de los individuos, a pesar de la oposicion de los demas.

Como el notable orador inglés Carlos Jaime Fox llegó a convencer a su país de la necesidad de acceder a la emancipacion de los Estados Unidos de Norte América,

así nuestro orador i publicista fué convénciendose poco a poco de la necesidad de ir derribando antiguos privilejios vinculados a queridas tradiciones, i de ir extendiendo i consolidando las libertades políticas.

Mui léjos estoi de atribuir esa evolucion liberal exclusivamente a nuestro esclarecido prohombre. Pero él ha tenido el indisputable mérito de dirijirla por sí mismo secundado, por los que pudieron comprenderle. Los conservadores mismos, sus adversarios en doctrina, invocando principios liberales, se ven forzados a reconocer ese mérito i a rendirle acatamiento; han aprovechado, sin conocerlo quizás, aquellas doctrinas a que en un tiempo habian profesado aversion.

Cuando en este recinto i en un banquete se brindaba en 1881 por su heroismo desplegado en defensa de las libertades públicas, Matta replicó brindando por el pueblo que lo habia secundado en sus esfuerzos. En circunstancias análogas, el gran tribuno inglés Fox brindaba: «*A Su Majestad el pueblo soberano.*» Habia defendido la independencia de las colonias norte-americanas i la revolucion francesa, arrostrando los furores de sus compariota.

El tribuno Matta en aquel banquete, aludiendo a las persecuciones por él sufridas, dijo: «Hemos estado en cárceles i ante jueces que nos consideraban enemigos de la sociedad. Nuestra entereza no ha desmayado un momento, aunque nos trataban de revoltosos. No obstante, las reformas que deseábamos van haciéndose sin trastornos; nuestros adversarios de entónces ya las aceptan; se convencen del beneficio que les reportan.»

Ese carácter del patriota Matta a ningun otro se aproxima mejor que al de Benjamin Franklin quien, citado an-

te la Cámara de los Comunes en Inglaterra, denunció i probó los abusos que se cometian en las colonias anglo-americanas, i amenazó con la independencia de dichas colonias, oponiendo al sarcasmo jeneral una entereza incontrastable.

Pasado el período de persecuciones (1850-1860), pasado el período de lucha (1860 1870), nuestro adalid pudo creer ganada la victoria de la libertad hasta 1885.

La eleccion de don José Manuel Balmaceda para presidente de la República elevaba al poder un falso liberalismo. El mas temible ataque contra el verdadero liberalismo es el que se verifica en nombre de personas i principios liberales.

Así lo comprendió al avanzado liberal, i vaticinaba con admirable precision el rudo golpe que habia de recibir el liberalismo verdadero i el triste fin del futuro dictador, diciendo:

«El señor Balmaceda se ha colocado en una pendiente resbaladiza i en un terreno deleznable. Es seguro que él mismo no sabe a dónde vaya a parar.»

Esas predicciones en mi evocadas por los ámbitos de este recinto, en que las he escuchado, i que se conservan escritas en las actas de la asamblea, han tenido fiel cumplimiento. El orador de entónces declaraba, en efecto, que por la vía recta se sabe a dónde se va, i que por la tortuosa i oscura uno ha de perderse. Desde tal momento no cesa de clamar, no cesa de dar el alerta, por la prensa i por las asambleas, para advertir el peligro que a la Nacion venia amenazando.

Ya aparecen los preludios de la tempestad; es preciso aprestarse para resistirla. I cuanto mas amenazante ella

se anuncia desde las enpinadas alturas de la Moneda, tanto mas él se multiplica hablando i escribiendo en todo su vigor, como un impávido marino con risa sardónica se burla del peligro remoto.

Ruidos aterradores, truenos imponentes, huracanes furiosos, comienzan a estallar en 1890. La nave de la libertad es atacada por olas embravecidas. Mas no tiembla nuestro hábil i esperimentado marino.

Por fin, esa nave en 1891 se halla en medio de una deshecha tempestad; la furiosa tormenta la desvencija; el naufrajio que se le prepara es horroso; por un momento el clamor de *«¡Sálvese quien pueda!»* es general; porque se dirije la vista a todas partes, i solo se divisa un abismo lóbrego, adonde va a precipitarse para siempre tan preciosa nave, presa de oscuras ondas.

Nuestro marino, en medio de la desesperacion de los náufragos, no desconfía. Vientos bonancibles se perciben del lado norte, que para él han de ser la esperanza de salvacion, ilusoria i quimérica para los atribulados tripulantes. I cuando, en medio del peligro, se le va a confiar el cargo de piloto, una ola lo arrebata arrojándole a tierra extraña. Mas, aunque léjos, goza al divisar cómo se va despejando el horizontes; i se disipan las brumas; i puede volver en triunfo a su nave pronto a acudir en el momento de peligro.

La nave se salva; fruto de tantos desvelos, es capaz de resistir huracanes i desafiar tormentas; a pesar de las tempestades no zozobrará.

¡Cuán grande satisfaccion para nuestro viejo marino por esa obra iniciada i sostenida durante toda su existencia! ¡En aquella conviccion ha muerto!

Matta, en conclusion, es el tipo del verdadero patriota, que Silvio Pellico describe en estos términos:

«No provoca ni suscita disensiones civiles; con la palabra i el ejemplo es moderador en cuanto puede para con los exaltados; es el fomentador de la induljencia i de la paz, i es un corderillo, a no ser cuando la Patria en peligro necesita ser defendida; entónces conviértese en leon: combate, i vence o muere.»

Goethe hablando del hombre activo i probo dice que merece la simpatía i el afecto de los pueblos.

El gran patriota, el eminente ciudadano, el ilustre prohombre a cuya memoria se dedica esta manifestacion para estímulo patriótico, merece no solo el monumento que el pais i particularmente esta provincia le han discernido, sino tambien una inscripcion que sea la síntesis de su vida entera.

Turgot discurrió para la estatua de Bejamin Franklin aquel célebre verso latino:

Eripuit cælo fulmen, sceptrumque tyrannis. (Arrebató el rayo al cielo i el cetro a los tiranos.)

El pueblo de Atacama debe inscribir en el pedestal de la futura estatua:

Quod patriam æquam liberam hic instruxit docuitque. (Porque ha educado i constituido a la patria igual i libre.)

DON SANTIAGO TORO L.

Señoras i señores:

Mañana 17 de setiembre nuestro pensamiento es de la patria, nuestros corazones no pueden dar cabida a otros

recuerdos que a los mui grandes i mui gloriosos de los invictos próceres de 1810 porque ante las glorias inmarcesibles de la República no hai personalidad por augusta que sea, capaz de arrebatarnos el regocijo de nuestros corazones.

Pero ántes de entregarnos a patrióticas alegrías es justo que tributemos un recuerdo de merecidísimo homenaje, de sentida gratitud al ciudadano eminente que por vez primera no asistirá ya a los solemnes actos que Copiapó celebra en los dias inmortales de setiembre.

Llorar por la memoria de un sér querido; llorar por la memoria del sér mas caro a los nobles sentimientos del humano corazon, es depositar las lágrimas nada mas que en el ignorado túmulo de la propia desgracia. Pero llorar por un ser querido, cuando ese sér fué nuestro amigo i nuestro jefe, nuestro ejemplo i nuestro orgullo; cuando su superior espíritu se habia como identificado con el vulgar espíritu nuestro i cuando sus elevadísimas ideas i jenerosos ideales nos han inpregnado desde la cuna el santo amor a las leyes i libertades de Chile, entónces llorar es dar salida a las ofrendas del cariño, es estampar la gratitud en la marmórea losa que encierra en el pasado al hombre que deja en el presente sus pensamientos i su espíritu.

Nacido cuando impetuosos oleajes de anarquía azotaban el albo manto de la República, su ser se penetró de esa tenacidad invariable que acompaña a los actos de su vida. Nacido cuando la atmósfera de Chile no se desprendia aun de la enervante pesadez del coloniaje i educado cuando la férrea mano de un poder omnímodo movia febrilmente a una incipiente sociedad, su espíritu

altísimo sobrepasó a su época i su conciencia libérrima admitió en su santuario los principios de la ciencia i las perfecciones de la razon.

Los primeros actos de su vida tienen el sello de las privilejiadas intelijencias.

En las relaciones privadas comunica el entusiasmo de su fe, por su diosa, la libertad; en la prensa difunde ideas que hoi empapan el carácter de nuestra sociabilidad; en la tribuna popular su palabra atrevida abre desconocidos horizontes; en el parlamento su incontrastable firmeza triunfa a veces de porfiados adversarios i en el gobierno su probada rectitud, su claro talento, su inmaculada probidad dan a su palabra la fuerza de sus virtudes sin tacha i la sinceridad de sus doctrinas sin mancha.

Principió el hombre público en aquellos viejos congresos en que una mayoría intransijente sofrenaba con dureza i señalaba con el desprecio social las espontáneas manifestaciones del libre pensamiento.

La libertad de conciencia, las libertades de la palabra i de la prensa, la libertad electoral, los derechos del ciudadano no tuvieron defensor mas apasionado ni mas tenaz, i su conciencia invariable lo manifestó hasta la víspera de su muerte inusitada, combatiendo en el Senado una lei que vulneraba en nombre de necesidades sociales, derechos asegurados en las leyes de nuestras garantías individuales.

El 18 de setiembre de 1871 apareció en el horizonte políticode l liberalismo chileno, la personalidad culminante del Excmo. señor don Federico Errázuriz.

El majistrado patriota busca al ciudadano patriota i las almas de Matta i de Errázuriz, empapadas en gran-

des pensamientos de libertad sellan la gloriosa alianza liberal-radical que refrescó al pais con brisas bonancibles de rejeneracion política.

El luchador se convirtió en estadista discreto, sin que el aire de las alturas del gobierno, tan maléfico para tanta intelijencia despejada, alterara jamás el desinteres, la probidad, la altura de miras que señalan hasta los menores actos de su larga vida pública.

Ni una sola transaccion indecorosa, ni siquiera un solo desfallecimiento empaña el nítido espejo que refleja, para eterno ejemplo, el hermoso modelo de virtudes cívicas que en grado tan alto poseyó don Manuel Antonio Matta.

Si el laurel premia las virtudes, no hai cerviz que lo ostente mas honrosamente que el ilustre ciudadano.

Grande en la vida pública, tenia que ser grande en la vida privada.

Un hogar querido, el de su hermano don Felipe, quedaba en el luto en el cuarto mes del año 1876. I el hombre que rujia en las tormentas políticas de la administracion naciente, el hombre cuya alma no habia mayor ternura que la suspirada por el anhelo de ver a la patria alumbrada por la rejeneradora luz de la libertad, tiende sus miradas i vuelve su éjida fraternal al cuidado dilijentísimo que duró hasta sus postreros dias de ese hogar tan favorecido ántes por las suaves brisas de la dicha i los dulces halagos de la fortuna.

Todo el tiempo trascurrido entre el 17 de abril de 1876 i el 22 de junio de 1892, marca la época mas culminante de la vida de don Manuel Antonio Matta.

Él, cuya laboriosa intelijencia i superior espíritu le

privaba del ejercicio de ese innato sentimiento del alma humana que trae los delicados goces de la vida conyugal, el volvió las ternuras de su corazon, al hogar respetable de su malogrado hermano i con una abnegada contraccion, que solo concluyó con el último latido de su noble pecho, consagró sus fuerzas al restablecimiento de menoscabado patriotismo.

Solamente los que conocen los detalles íntimos de la vida de Manuel Antonio Matta, pueden saber cuán abnegado fué su corazon en los amargos dias de las adversidades de su vida. Solamente estos guardarán siempre una lágrima de ternura infinita para él, que si algo ambicionó en su vida fué para legarlo a los amados seres, adoptivos hijos de su augusta personalidad.

Los elevados caracteres de la humana raza, vuelven a las rejiones ignotas de lo infinito, dejando en la tierra algo mas duradero que la frájil existencia humana.

Se fueron los grandes espíritus de la patria griega i dejaron a la democrática Aténas, cuna de todo un pasado cuyos fulgores alumbran el presente i alcanzarán el porvenir.

Se fueron las altas intelijencias del deslumbrante romano imperio i dejaron leyes civiles, sólido pedestal de actuales lejislaciones.

Se fueron los grandes patriotas de la convulsionada Francia de 1791 i legaron al mundo rico patrimonio de humanos derechos i sacras libertades.

Murieron los padres de nuestra república i nos la dejaron con la frente de laureles orlada.

Cuando las venideras jeneraciones lean las áureas pájinas de la vida de don Manuel Antonio Matta, gran

figura que crece con el tiempo que lo aleja de los hombres, esclamarán: «Se fué dejando en las leyes i en el carácter nacional de su patria su constante anhelo, la libertad, que ha fundado la dicha i la prosperidad de Chile.»

DON DEMETRIO ROJAS

La voz poderosa que resonara cien veces en este recinto, vibrando rayos contra los tiranos i contra los enemigos de la libertad, entonando himnos a la democracia en eterna evolucion, o enseñando al pueblo el cumplimiento de sagrados deberes; esa voz ilustre i para siempre inmortal, tan querida i respetada por nosotros como la de nuestros propios padres, se ha estinguido dulcemente, cumpliendo sus destinos en la naturaleza i en el tiempo.

Al borde de la tumba las pasiones acallan sus querellas, como se apaga el blando murmullo de los rios en las orillas del mar; i la justica, misteriosa i suprema deidad, albergada eternamente en el fondo del corazon humano, se alza potente para bendecir i cubrir de gayas flores la memoria de los hombres que, como el ilustre muerto que hoi lloramos con lágrimas ardientes de infinito dolor, terminaron i sobre la tierra su mision llenaron.

* * *

Cumpliendo con un deber de rigurosa justicia histórica, de altísima estimacion póstuma, i de cariño inestinguible e indeleble en todos los corazones copiapinos, ve-

nimos hoi a rendir el tributo de nuestras lágrimas i de nuestro dolor i el homenaje de nuestro respeto i de nuestro amor a la memoria venerada del mas grande de los chilenos, el apóstol incansable de los eternos e inalienables preceptos del derecho, el patriota esclarecido que ha llenado a Chile i a la América con la fama de sus virtudes, el preclaro hijo de Copiapó don Manuel Antonio Matta.

¡Ah! esta ciudad heroica i altiva, que no ha temblado en presencia de los tiranos; que ha peleado con gloria en las fecundas i provechosas batallas del derecho; que dos veces, en su corta vida independiente, ha organizado ejércitos para derrocar la tiranía, se sintió sobrecojida de dolor con la fatal noticia de la muerte de su hijo predilecto; i cual madre amorosa i tierna en los mas sublimes transportes del cariño—buscaba i busca enloquecida al hijo de su amor, sin alcanzar otra cosa que dolor i sombra, lágrimas i recuerdos; va de puerta en puerta preguntando, aflijida i llorosa, i en todas partes le responde un lamento i un sollozo; llama en la sombra misteriosa de la noche callada i solo el eco de las tumbas responde a sus acentos; corre a este recinto, donde tantas veces le viera i le oyera envanecida, i encuentra ese enlutado ataud en su lugar!...

¡Eterna i misteriosa escena siempre antigua i siempre nueva, del humano destino!

* * *

Pero, nó! Los hombres nacen, viven i mueren en el inmenso torbellino de la existencia, pero no todos pasan

ignorados como el meteoro que cruza los espacios en noche oscura i tenebrosa o como el ave que gorjea solitaria en la enramada, i dejando tras de sí, despues de la transformacion de la materia, un reguero inestinguible de luz i de verdad, se alzan mas grandes, mas enhiestos, mas admirables a la contemplacion de los siglos i de la posteridad.

Don Manuel Antonio Matta fué uno de estos seres superiores.

De ellos ha dicho el poeta «que la grandeza del silencio que les oprime iguala a la inmensidad del dolor i del ruido que les circunda.»

I ello es efectivo.

Porque al entrar en la noche silenciosa, desprendiéndose del barro humano que lo encerrara, el poderoso soplo de vida que animara al señor Matta, transfiguró su personalidad; i libre de trabas i horizontes terrenales pasó a los dominios de la historia coronado de la aureola luminosa de la inmortalidad, en medio de un coro inmenso de bendiciones i entre las mas grandiosas apoteósis del dolor de todos los pueblos de su patria!

Porque para ella vivió, por ella trabajó i por ella se sacrificó; i ella, agradecida, coloca hoi su memoria en el altar de sus elejidos!

***

I Copiapó, que meció su cuna, que nutrió su gran corazon con la altivez injénita de su suelo, que alimentó su mente con la grandiosidad natural de sus montañas i la sublime majestad de su cielo, que coronó sus primeros

triunfos en el camino de la vida i alentó con sus aplausos los primeros pasos de su carrera, que lo llevó durante cuarenta años entre los brazos de sus hijos, i a despecho i contra las asechanzas del poder, al solio augusto de la representacion lejítima del pueblo—que es la espresion acabada de la soberanía en ejercicio—que guardó respetuosa i enorgullecida su noble ancianidad, i que guardará perpetuamente su memoria, no llorará ya inconsolable la pérdida de su hijo mui amado, porque vivirá en el, en sus doctrinas, en su ejemplo, en sus virtudes i en su inmortalidad!

¡I esa es su glorificacion; i esa es su gloria! He dicho.

DON FRANCISCO S. VEGA

Señores:

La juventud copiapina, deseando mantener siempre vivo el recuerdo del ilustre patricio i magnánimo repúblico, don Manuel Antonio Matta, ha tenido la idea, en el seno de una sociedad que se honra con llevar su nombre, de hacer esta modesta manifestacion a sus relevantes cualidades e indispensables méritos, con los cuales, durante su larga vida, prestó su apoyo individualmente a sus conciudadanos i como hombre público, a su patria misma.

Yo, como miembro de esa corporacion, vengo a unir mi débil palabra a la de esos admiradores de ese jenio i padre de la patria chilena, en el órden del derecho i de la lei.

No pretenderé seguir paso a paso, su brillante carrera a traves de las tumultuosas borrascas de la política, ni estudiar los vaivenes que el señor Matta sufriera con la suerte de los gobiernos ni de la fortuna; sus obras son tantas i tan variadas, que con ellas, semejante a un moderno *Catón*, ha levantado nuestra república, en sus instituciones, atacando con férrea mano todo lo que, para su clara intelijencia, significase abuso, incorreccion e ilegalidad.

Deseaba estudiar i comprender los móviles i el ideal tan poco comunes que impulsan a algunos jenios a obrar i que llegan de esa manera a obtener resultados verdaderamente prodijiosos de la lucha que sostienen permanentemente con los medios sociales de un pais. Porque del choque continuo i del luchar constante, resulta la luz i la esperiencia que aprovechan los hombres i los pueblos.

Me esplico todos los actos del señor Matta, considerándolos como impulsados por el ideal de la moralidad.

En efecto este ideal constituye en él una segunda naturaleza.

Aplicando este ideal a sus acciones como hombre, se formó el espíritu i se desarrolló, doblegando su voluntad, la enerjía incontrastable de la individualidad, que hemos conocido en el hogar de su familia, a la cual educó, sirviéndole de segundo padre: aplicando el ideal moral a sus actos como hombre público fué llevado naturalmente, en el Congreso, a establecer la práctica provechosísima de fiscalizar los actos gubernativos; en la administracion pública a hacer practicar la económica i correcta inversion de los caudales comunales; a trabajar porque las inversiones populares fueran la jenuina manifestacion

de la voluntad de cada individuo, desterrando la funestísima práctica de burlar i escarnecer el derecho de los ciudadanos.

Así creia aquel hombre escepcional cumplir los preceptos de nuestra carta fundamental i propender al establecimiento, sobre bases sólidas, del réjimen democrático i republicano.

Reflexionando sobre estos hechos, se comprende con facilidad que, teniendo un guia seguro, el ideal moral, no fuese desviado su criterio en ninguna circunstancia ni aun en aquellas en que las pasiones se exacerban i enardecen, sobreponiéndose el encono i la maldad, a la justicia i sana razon.

I como aquel gran corazon ajustaba sus actos al credo de justicia que se habia formado, no hubo ocasion en que no dejara traslucir la magnanimidad de su alma.

A este propósitó, es del caso recordar la conducta del señor Matta en la última revolucion, cuando su prision i forzoso destierro a la República Arjentina.

Todos conocen las circunstancias en que fué reducido a prision, el interrogatorio a que lo sometió el jefe de las fuerzas dictatoriales de Atacama i los vejámenes que sufrió en aquel largo i penoso viaje a traves de la cordillera.

Pues bien, despues del tiempo de la revolucion el señor Matta olvidando ofensas personales, trabajó activamente por suavizar el castigo merecido de los culpables, i lo consiguió.

¡Hé ahí al hombre i a la obra de su ideal!

La dedicacion del señor Matta a la cosa pública ha dado como resultado una notable transformacion en las leyes del pais i en las prácticas republicanas.

De esta suerte el porvenir se presenta mas brillante para las nuevas jeneraciones.

La juventud encontrará en el señor Matta un modelo que imitar, pero a condicion de amoldar sus actos a una norma constante i segura, para vencerse a ella misma.

La juventud, jenerosa como es, para que sus sentimientos e inclinaciones no se perviertan, necesita imitar a los grandes hombres, si quiere ser útil a la patria; àprovechar sus lecciones, sino quiere caer en deplorables yerros.

La sociedad Literaria Manuel Antonio Matta, honrando la memoria del egrejio repúblico, aspira a imitar su vida que fué siempre de trabajo, de desinteres i de abnegacion.—He dicho.

DON JULIO BRIGNOLE

¿Por qué rebeldes en el alma siento,
Como del mar las ajitadas olas,
La existencia luchar con la honda duda
El corazon i el pensamiento a solas?
¿Por qué como ellas en eterno ruido
Que elevan en la noche procelosa,
Cual estallan escucho i como mueren
Del infortunio en la desierta roca?
¿Por qué hoi doquiera que la vista tienda
Ven mis ojos fatal, abrumadora,
De la muerte en tristísimos jirones
La tiniebla estender sus negras sombras?
¿Cuál mano pudo, mi adorada patria,
De tu cielo ocultar la blanca aurora,

Al par que inclinan tus dolientes hijos
Hácia el suelo la frente pesarosa?
¿Cómo de aquellos pechos que de bronce
Del tiempo resistieran la carcoma,
El espíritu audaz pudo abatirse
Ante una augusta funeral memoria?
I recordarla, de una amarga pena
Henchida el alma se recoje, llora?.....
Como el poeta que al soñar la dicha
Halló solo el cadáver de sus glorias!
.....
.....

¡Ai, patria! ¡ai, patria! de tu amado hijo
Llora la muerte, con su ausencia llora!...
Al que digno de ti rindió la vida
Por verte siempre entre otras mil dichosa:
Virtud, llora tu ejemplo, que hoi su cuerpo
Cubre del frio la pesada losa;
I en ti, a quien culto tributó constante,
¡Ai, llora, «*Libertad* al *Gran Patriota!*»
¡Lloradle, ciudadanos, que le visteis
Compartir con las vuestras mil zozobras,
El pan ingrato con la indigna cárcel,
I del destierro las amargas horas!
¡Lloradle, sí, vosotros que hoi dolientes
Venerais del recuerdo su memoria:
¡Con lágrimas de sangre vuestro llanto
Llégue a cavar la endurecida roca!
.....
.....

¡Cuántas veces miramos silenciosos
A la luz del crepúsculo indecisa,
Cual huyendo en las alas de la brisa
La tarde oculta al fatigado sol!
¡Cuántas, ai! comparamos la existencia
Con ese triste i cuotidiano duelo,
I cuantas de un sombrío desconsuelo
Sentimos anegado el corazon!
A la confusa claridad suceden
El manto oscuro de la noche yerta,
La calma abrumadora, i la desierta,
Misteriosa i profunda soledad:
Todo en el alma un sentimiento crea
Que en nuestro pecho sin cesar se ajita
Indefinible sed, ansia infinita
Que nos muestra la fria realidad.

Inútilmente que evitar procure
Triste la pena que acompaña al dia,
Quien siempre contemplara en su agonía
La tarde ya su velo recojer;
Que así como del mar la voz solemne
Aviva nuestro anhelo sobrehumano,
Del sol que muere en el confin lejano
La sombra llega el alma a oscurecer.....
.....
.....
Mas! ai de aquella noche de agonía,
Oscura, yerta i fría,
En que henchido de amargo desconsuelo,
Rebelde el corazon, de muerte herido,

Lanzando hondo jemido,
Oyó el nuncio fatal de eterno duelo!
Los que regar pudimos nuestra herida
Con llanto sin medida,
I al mirar la verdad funesta i dura,
En pedazos, tristísimo deshecho,
Abierto nuestro pecho,
El abismo entrañar de la amargura.

Los que escuchar pudimos un acento
Que anubla el sentimiento,
I que en fatídico el pesar convierte
«¡Murió el filósofo, el poeta, el sabio!»
«Ha muerto»!.... dijo el labio,
I ¡era cierto! ¡oh verdad! ¡horrenda suerte!
Patente desde entonce a nuestros ojos
Quedaron sus despojos,
Cual queda de una madre ahí grabado,
En su memoria para siempre escrito,
De amor puro i bendito
El recuerdo de un hijo idolatrado....

Miradle.... cuán augusta i estasiada
Pasea la mirada,
Tranquila cual vapor sobre las olas;
Allí, léjos del mundo i del contento,
Su altivo pensamiento
Con el destino meditando a solas.
Miradle, cual se ajitan en su mente
La idea prepotente,
De la razon la diosa en su arrogancia,

De la verdad el esplendor divino,
I venciendo al Destino,
Las tinieblas romper de la ignorancia.

Oid ora al poeta, al peregrino
Que el áspero camino
Del destierro cruzando por el mundo,
Entona tierna i lastimera queja,
Cancion que el alma deja
Triste como el adios del moribundo
.....
Si de tu vida pudo algun consuelo
Aminorar el duelo,
Permíteme a su sombra protectora
Ahuyentar el dolor del alma mia,
Cual la noche sombría
En Occidente al despuntar la aurora.

I si benigno escuchas los prolijos
Acentos de tus hijos,
Permíteme que humilde ante tu trono
Cante de tu existencia los embates,
I los rudos combates
Que alzan la Libertad contra el Encono.
Permite que llevada mi memoria
En alas de la gloria,
Del tiempo atravesando el denso manto,
Del desierto rudísimos abrojos,
Mirar puedan mis ojos
Las noches del terror i del espanto.

Aquellas, ¡ai! en que la sangre vino
A ser del asesino
Inmundo lodazal de su memoria;
I la lepra mortífera, candente
Que cubre aquella frente
El eterno castigo de la historia!

. . . . . .

Levantaos del polvo en que dormido
Habeis en el olvido,
Abandonando la mujiente esfera;
Alzaos a mis súplicas, ¡oh vientos!
I en hórridos acentos
Desplegad la ondulosa cabellera!

¡Oh mares, elevad al infinito
El poderoso grito!
De vuestro hirviente seno los arroyos
Corran de lava entre la espesa bruma,
I envuelta en blanca espuma
La tempestad asome en los escollos!
Oh! cielos desgarrad en sus furores
Los ígneos resplandores:
Broten del seno de las negras salas
La densa nube, el trueno que ensordece,
El rayo que estremece
I hace la tempestad crujir las alas!
¡Tronad, bramad en espantoso grito!
I asorde el infinito
De Neptuno que ríjido provoca
Del cielo su furor entre el oleaje,
El eco aun mas salvaje

Del tridente al chocar contra la roca!

. . . . . .

Mas ¡ai! ¿cuál nave a desafiar se atreve
El ímpetu que mueve
En ciega confusion el mar sin playa?
¿Cuál jenio la sujeta al fuerte remo,
Que ante el peligro estremo
Ni tiembla osado, ni jamas desmaya?

¿Cuál es aquella voz que de esperanza
A contener alcanza
Del cielo i mar la tormentosa lucha?
¿Aquella voz que de confianza lleno,
Entre el rumor del trueno,
Dominadora el corazon escucha?
Es él, es él, el poderoso atleta
Que a su poder sujeta
Tormentas que el tirano desenfrena
En el mar de políticas pasiones,
I en las rudas acciones
Sostiene el ancla con la faz serena.

Él, que la nave del Estado un dia,
De aciaga tiranía
Solo su audacia a contener bastara;
Él, que de «Libertad» al grito i «Fuero!»
El universo entero
Absorto en su grandeza comtemplara.

Es *él*, el sabio, el poderoso, el fuerte,
Ante quien de la muerte

Al mirarle temblara el pecho mismo,
Cual si la tierra contemplar pudiera
Sangrientos en la esfera
Los astros descender al hondo abismo.

I te miró....i al verte soberano
Con alevosa mano,
Temblorosa la lívida cabeza,
El hierro te asestó; mas tú, sereno,
Gritaste de su seno:
«¡No muere el jenio, que su vida empieza!
¡No muere, nó! que la fuljente historia
Irradiará tu gloria
Con luces mas brillantes i mas bellas,
Que si del seno de la noche umbría,
En sempiterno dia
Bajaran de su solio las estrellas!!
.....
.....
¡Oh sombra augusta, funeral, querida,
De tu ajitada vida
Descansa para siempre con tu gloria;
I de tus hijos que en eterno duelo
Te lloran sin consuelo,
Mitigue el cruel dolor tu gran memoria!

III

Asamblea radical

Serena, julio 21 de 1892.

El domingo 24 del corriente, a la 1 P. M., tendrá lugar en los salones del Club Radical una sesion especial de los miembros de esta Asamblea, en honor del eminente ciudadano don Manuel Antonio Matta.

Con tal objeto i por acuerdo del Directorio se cita a los miembros del partido para que concurran a solemnizar con su presencia esa sesion solemne en memoria de uno de los mas esclarecidos ciudadanos que ha tenido el pais.—*Los Secretarios.*

IN MEMORIAM

Un pueblo es grande i aparece digno de figurar en primera línea en el concierto de las naciones civilizadas, cuando tributa los homenajes de su cariño i de su respeto a los ciudadanos distinguidos que han contribuido a cimentar sobre bases indestructibles la solidez de sus instituciones i a encaminar la nave del Estado por la senda que debe conducirla hácia el verdadero progreso i la verdadera libertad.

Entre estos eminentes adalides i defensores de la libertad, figura en primera línea el gran patriota i distinguido hombre público don Manuel Antonio Matta, cuyo inesperado fallecimiento se lamenta a estas horas de uno

a otro confin de la República i, cuya existencia al estinguirse, es una antorcha que se apaga despues de haber iluminado los horizontes de la patria con los mas vividos fulgores.

Hace poco mas de cuarenta años que el señor Matta, adolescente aun, empezó a tomar injerencia activa en las evoluciones políticas del pais, que aun no podia desprenderse de las añejas preocupaciones de la colonia i cuyo mecanismo administrativo i social se hallaba entrabado por los férreos anillos de una autoridad absorbente i centralizadora.

La antigua bandera liberal habia caido rota i despedazada en los campos de Lircai; los que la sostuvieron con su aliento i con sus sacrificios purgaban en estranjeros lares su amor a la causa santa de la libertad, i el histórico partido pelucon, aferrado a las prácticas coloniales, imperaba como amo i señor desde Atacama hasta los mares australes.

Levantar la voz en defensa de los derechos del pueblo, hablar de libertad, patrocinar los fueros del ciudadano, defender a los oprimidos, fiscalizar los actos gubernativos, pedir garantías para los electores, hablar de descentralizacion política, era en aquella época un crímen nefando.

Francisco Bilbao clamó contra la tiranía de las conciencias i su profesion de fe, verdadera manifestacion de la dignidad humana herida i pisoteada, fué quemada en la plaza pública por la mano del verdugo.

Manuel Antonio Matta habló en defensa del pueblo, cuyos derechos eran pisoteados, i en favor de la libertad cuyos fueros eran desconocidos, i fué encarcelado, em-

barcado en un buque bajo partida de rejistro i condenado al ostracismo.

No hacemos cargos a ningun partido: las medidas represivas i violentas de aquella época eran resabios de las añejas costumbres, i entónces se consideraba como el mejor de los gobiernos posibles al que empuñaba el látigo con mas violencia i se estimaban como subversivas i contrarias al órden social las lejítimas aspiraciones de la libertad. El bien solo podia venir de arriba; buscarlo por su cuenta los ciudadanos era un crímen. El progreso aparecia como don de la autoridad; procurarlo sin su anuencia, significaba alzarse contra el órden establecido i convertir a sus autores en reos de lesa-patria.

El señor Matta, sin embargo, tenia en su alma el temple acerado de las mas poderosas organizaciones. Con su mirada de águila fija en el porvenir, nada pudieron contra él las persecuciones i los destierros; su criterio filosófico le señaló una pauta de conducta i a ella ajustó sus procedimientos sin que nada le arredrase, hasta ver convertidas en hechos sus mas ardientes aspiraciones.

Fruto de sus trabajos incesantes, de su labor fecunda, de su obra de apóstol de la idea, fué el partido radical, que encarnó en su programa i sostuvo en su bandera cuanto aquel eminente repúblico deseaba para el bien del pais; cuanto esa conciencia pura e inmaculada encerraba en su poderoso cerebro en pro de los derechos del hombre; cuanto ese corazon, que solo anidó en su interior el amor i la caridad, podia almacenar en favor del progreso i de la libertad.

Lo que se consideraba una utopía fué convirtiéndose poco a poco en realidad, mediante el trabajo constante i

eficaz de ese poderoso atleta de la grandiosa causa del pueblo. En nuestras instituciones se infiltró, paso a paso, pero siempre de una manera creciente, el espíritu de las ideas modernas. El proletario i el artesano dejaron de ser parias en la sociedad i se convirtieron en hombres libres. Los derechos de los electores fueron respetados i pudo verse alguna vez al pueblo elejir sus lejítimos representantes.

La montaña del absolutismo i del coloniaje se desplomaba por su base i cedia el terreno al imperio de las ideas nuevas i fecundantes, apoyadas por las doctrinas, tambien nuevas, sustentadas por el partido radical, obra creadora del gran ciudadano, cuya muerte lamenta a estas horas todo el pais.

El señor Matta continuó sin cesar su obra de propaganda i de apostolado. En el parlamento, en el Gobierno, en la prensa, en los meetings, en las asambleas populares, en los salones, en todas partes, Matta era la viva encarnacion de las ideas nuevas, el apóstol de las doctrinas de la libertad, el invencible adalid de progreso. Con frecuencia caia vencido en la contienda; pero al dia siguiente, cual nuevo Anteo, recobraba fuerzas i se levantaba mas altivo i convencido de la santidad de su propaganda.

La obra de Matta era el apostolado de libertad, i como tal ha tenido en todo Chile, a su muerte los honores de la apoteósis.

La Asamblea radical de la Serena, justa apreciadora de los méritos de ese grande hombre, se los tributará mañana, como un homenaje a su memoria i como un estímulo para los grandes servidores del pais. El luchó du-

rante mas de cuarenta años por la libertad del pueblo, i hoi el pueblo convertido de ilota en ciudadano, grabará su nombre con letras de oro en el templo, de la inmortalidad.—*Bernardo Osandon.*

Asamblea Radical.—En los salones del Club Radical celebró el domingo último la Asamblea de este partido una espléndida sesion en honor de la memoria del distinguido patriota don Manuel Antonio Matta.

El primer patio de edificio, transformado en salon de sesiones, estaba adornado convenientemente i de una manera artística.

En la testera se ostentaba el retrato del señor Matta en el centro de un elegante trofeo, formado con banderas nacionales i cubierto con fúnebre crespon.

Los muros laterales ostentaban colgaduras de tul negro i en los marcos de las puertas i ventanas habia cortinas de la misma tela, dispuestas con arte i buen gusto.

Varias otras decoraciones adecuadas al acto que se conmemoraba i arregladas con arte, daban al conjunto un aspecto severo, imponente i majestuoso.

La concurrencia de miembros del partido radical a esta asamblea, reunida para tributar un merecido homenaje fúnebre a la memoria de un ciudadano esclarecido, fué bastante mumerosa.

Varias de las asambleas de los departamentos se hicieron representar por medio de delegados i otras mandaron notas de adhesion, a las cuales se dió lectura en el curso de la sesion

Nombraron delegados las asambleas radicales de los siguientes lugares:

Coquimbo	D. David F. Aguirre » Agustin 2.º Virgilio » Jenaro Diaz.
Ovalle	D. Francisco A. Perry » Pedro A. Martinez.
Illapel	D. Frutos Osandon » N. Cebrero.
Elqui	D. Nestor Iribárren » Pablo M. Espinosa » José S. Alcayaga » Federico Rojas.
Combarbalá	D. Ricardo A. Videla » Bernardo Osandon.
Higuera	D. Roberto Muñoz » Federico Cavada » Cárlos Pinto E.

Mandaron tambien actas de adhesion los radicales de Tamaya i Andacollo.

La asamblea fué presidida por el señor Benjamin Espinosa V., sirviendo de secretario el señor Cárlos E. Alba.

El señor Espinosa esplicó en breves palabras el objeto de la sesion, haciendo a grandes rasgos resaltar la noble figura del eminente prócer de la patria a quien se conmemoraba en ese instante.

Ofrecida la palabra, hicieron uso de ella, en el órden siguiente: don Adolfo Fórmas, en nombre de la asamblea radical de la Serena; don David F. Aguirre, en representacion de la de Coquimbo; don Francisco A. Perry i don Pedro A. Martinez, delegados por Ovalle; don Nestor Iribárren, por la asamblea de Elqui; don Bernardo Osandon, en representacion de los correlijionarios de Combarbalá; don Ramon Valera Mery, como miembro del partido liberal; i don Juan E. Guerra, quien declamó una composicion en verso.

Todos los oradores fueron aplaudidos con entusiasmo por la numerosa i selecta concurrencia que se habia dado cita en ese lugar a tributar su homenaje de respetuoso cariño a la memoria de ese grande hombre, fundador i jefe del partido radical chileno.

Terminados los discursos, el presidente de la Asamblea señor Espinosa—dió por terminada la ceremonia fúnebre despues de haber manifestado su agradecimiento a las asambleas departamentales, representadas por sus delegados, por la cooperacion que habian prestado a esta hermosa fiesta.

He aquí los discursos:

EL SEÑOR ADOLFO FORMAS

(En nombre de la asamblea radical de la Serena.)

I

Señores:

Ya la humanidad principia a tener sus verdaderos santos, esto es, aquellos que van a la vanguardia despejando los oscuros horizontes de la vida social, intelectual i moral.

En la vida social, van levantando el espíritu de las leyes hasta esa plena libertad que puede haber dentro del órden, hasta la libertad de conciencia i hasta la igualdad.

En la vida intelectual, van arrancando a la naturaleza sus ocultas i eternas leyes, que son otras tantas piedras preciosas que sirven de base a la moderna filosofía, i por tanto fabricando así el eje inquebrantable en que la humanidad va encontrando su mas sólido apoyo i su mas hermosa lumbrera.

I en fin, en la vida moral, van transformando al hombre que naturalmente hace el mal, en el hombre que naturalmente hace el bien.

II

Como es sabido, con la destruccion del imperio romano i el haber apagado sus luces de antemano la noble Grecia, la humanidad en los siglos que corrieron, se asemeja a un hombre que hubiera dejado los hábitos de la vida civilizada por la vida salvaje de los bosques i de los desiertos.

Las mas hermosas lumbreras que ha visto el mundo antiguo ya no le alumbraban i solo quedó centellando como luz fatua la ridícula filosofía, llamada escolástica, i como coronacion la mas horrenda tiranía social i relijiosa, i con mas, una profunda estagnacion de ideas que hacia de las sociedades de la edad media una especie de charco de aguas pútridas i estancadas.

III

Pero hácia esa época, la gran puerta de honor, única por donde era posible comunicarse con las grandes i verdaderas ideas, estaba herméticamente cerrada por solo unas pocas palabras bíblicas mal interpretadas que decian: «La Tierra está inmóvil en el centro del Universo.» Parece en efecto, que esto fuera nimio en el mundo de las ideas, i sin embargo, cuando por la atrevida mano de Copérnico i Galileo este inmenso globo jiró como un grano de arena en torno de un eje i de una grandiosa órbita, fué tal el vuelco que sufrió el espíritu humano a la vista de tan nuevos i prodijiosos horizontes, que ningun poder humano fué capaz, ni lo será jamas, de apagar esta nueva luz que bajaba del cielo.

En efecto, una vez abierta esta sagrada puerta, por ahí se precipitó el espíritu humano en la esploracion de los infinitos campos que tan repentinamente venian a formular al hombre una nueva conciencia.

IV

En efecto, una nueva luz alumbró el mundo de las ideas, pero, una luz nacida de una verdad grandiosa e incontrovertible, de una verdad arrancada al cielo i que apagaba todas aquellas que habian alumbrado desde el oríjen del mundo. Tanto la filosofía como los dogmas se estremecieron por su base, i desde entónces, tanto el filósofo como el dogmático, tuvieron que sacudir el polvo de sus sandalias para poder marchar por los nuevos i variados senderos que les marcaba nueva luz.

De entre los pliegues de esta bella aurora aparecida allá por el siglo XV, es decir, hace solamente cuatro siglos, nacieron las ideas rejeneradoras de la humanidad, es decir, aquellas que venian a desterrar del mundo las falsas grandezas i las falsas divinidades, para no dejar otra base de poder, de grandeza, de felicidad i de toda noble aspiracion, que aquella que iba a cimentarse en los principios de la moral universal, es decir, esa moral en que caben tan natural i holgadamente la sana razon i la conciencia con todo su contingente de libertades civiles i relijiosas que, en lugar de alterar el órden i la armonía social i aun de la familia, ha venido a darle cimientos de diamantes de eterna duracion.

V

Ahora bien, señores, aquella agrupacion social que lleva escrito en sus banderas—libertad de conciencia i amplias libertades civiles, es la que constituye el personal del moderno radicalismo, nacido como acabais de ver al calor de hermosísimas verdades.

Ahora, decidme, ¿de dónde puede provenir la santa indignacion que se cierne sobre la cabeza de aquellos que aceptan i cultivan tan rejeneradoras ideas? ¿Por qué esos celestes rayos con que se les amenaza eternamente? I sin embargo, merced a ellos el mundo de hoi es la dulce primavera del mundo de ahora cuatro siglos.

VI

I para que veais lo que era el mundo social, político i dogmático de ahora cuatro siglos, no teneis mas que

suprimir del espíritu humano uno de sus mas nobles atributos, cual es, el sentimiento de lo bello en su mas alta acepcion; es decir, la verdad demostrada, inconcusa, absoluta, eterna i que no depende del capricho humano el alterarla ni suprimirla; en una palabra, la verdad científica sacada del gran libro de la naturaleza. Suprimid, digo, este rayo de luz de la conciencia humana i tendreis el reinado de todos los absurdos posibles, de todas las aberraciones i en una palabra el reinado de todos los despotismos, el reinado de la esclavitud social i moral, el eclipse de todos los derechos humanos.

VII

Tales eran aquellos tiempos, mui diferentes de los de hoi. Era ese pasado un oscuro panorama, que desde entónces viene iluminándose poco a poco; i todo ello, merced el calor de esta nueva filosofía racional, donde bebe sus aguas el verdadero radicalismo, que irradiará mucha luz, pero sin incendiar ni destruir; por el contrario, el espíritu humano, pudiendo cernerse en rejiones mas altas i por tanto, mas serenas, ha podido comprender mejor, que en la esclavitud, de cualquier naturaleza que sea, no puede haber progreso ni perfeccionamiento moral ni intelectual, que debe ser el término de todas nuestras aspiraciones.

VIII

Veamos algo de lo sucedido en este lapso de cuatro siglos. Dentro del cristianismo, por ejemplo, no cabia mas que el catolicismo romano, fuera del cual, el hombre

estaba condenado a terribles penas. Las mas altas eminencias no se eximian de esta lei; pero, con las nuevas luces, nacidas con las ciencias esperimentales, el incendio intelectual fué rápido, i tan poderoso, que el dique que ántes subyugaba los espíritus, la sana razon lo destruyó como obras de carton i principió el hombre a ajustarse a otras ideas, de donde ha resultado que hoi, en pacífico consorcio, caben dentro del cristianismo numerosas sectas diferentes

¿I cómo es este milagro, preguntareis? I yo os contestaré, que nada mas natural i fácil de comprender, porque todas ellas son pétalos de una misma flor, i por tanto todas tienen el mismo perfume. ¿I cuál es esa flor? Es la moral universal; pues, sea dicho de paso que, cualquiera que sea el dogma a que se obedece, si el hombre es moral, es decir, practica en todo lo posible sus santas leyes, llega a ser la rueda verdaderamente útil a la gran maquinaria social; pues, es así i no de otra manera como se forma el buen padre de familia, el buen hijo, el buen hermano, el buen ciudadano, i en una palabra, de ahí sale el hombre necesario a todas las elaboraciones del bien jeneral.

IX

Sigamos viendo lo que ha sucedido en este lapso de cuatro siglos. Copérnico dijo la palabra mas grande que se habia dicho en todos los siglos:—La tierra se mueve—pero solo se atrevió a lanzar esa gran palabra en artículo de muerte. Galileo le secundó, i ya viejo, estuvo por tal herejía a las puertas de la inquisicion. Jordano Bruno, que tambien lo secundó, murió quemado.

Pero, detras de estos titanes, vino Newton, vino Pascal, vino Descartes, vino Kepler, i en fin, vino una pléyade de filósofos que esparcieron por el mundo el fuego sagrado que ya a ningun poder humano le fué dado apagar. I hé aquí una de las mas grandes victorias de la razon i de la ciencia sobre el dogmatismo. I por tanto, hé aquí lo que vale la libertad del pensamiento. Hé aquí lo que valió la libertad de dos palabras que habian estado encadenadas durante muchos siglos.

X

Sigamos aun viendo lo que ha sucedido en este lapso de cuatro siglos. Hácia esta época i merced a estas nuevas luces, el derecho divino de los monarcas principió a eclipsarse, i por el contrario, el derecho divino de todo hombre de ser libre, principió a levantarse mui poco a poco, como astro que majestuosamente se levanta por sobre el horizonte.

Pero, sobre éste pesaban las brumas que habian amontonado muchos miles de años, i se necesitaba tiempo, valor i constancia para que las nuevas ideas con su pura luz no fueran aniquiladas.

Felizmente no sucedió así, ni sucederá ya, pues las nuevas doctrinas habian penetrado en todos los rangos sociales, i por tanto, eran como las flores del campo, que si hai álguien que quiera aniquilarlas, en cambio hai miles que se recrean con su vista.

I como era lójico i natural, ésto tuvo su tremendo dia. En efecto, una antiquísima i poderosa monarquía se hundió como herida por el rayo a la simple voz de estas

tres májicas palabras:—libertad, fraternidad e igualdad, que por primera vez se oian resonar en el mundo sin que hubiera al lado un verdugo que las aniquilara.

XI

I en fin, parece que este gran triunfo de la razon, proclamado por todos los pulmones de un gran pueblo, fué la coronacion de todo lo producido por ese lapso de cuatro siglos. De esto apénas hace cien años. Ahora, si me preguntais qué es lo que se ha hecho durante este último tiempo, os diré que todo, i al deciros todo, tened la bondad de no tomarme la palabra al pié de la letra; pues, quiero deciros que por las mil puertas que se han abierto, tanto del mundo moral como intelectual, a traves de ellas, se ha dejado ver clara i distintamente algo enteramente nuevo i a la vez grandioso, i a la vez sencillo, i a la vez hermoso, i a la vez verdadero, i que es la meta sagrada de toda aspiracion humana. ¿I qué es ello? Nada ménos que haber creado un mundo donde cada hombre puede ser rei de sí mismo; esto es, despues de haber formado su razon, ser dueño absoluto de su conciencia, sin necesidad de maestros ni mucho ménos de amos o directores.

XII

Ahora voi a deciros por qué esa palabra todo de que he hecho uso, i os he rogado no la tomeis en el sentido absoluto de la palabra, tiene una razon mui poderosa; i es que no basta tener ojos para ver, que no basta tener

oidos para oir, que no basta tener un corazon sensible para sentir, sino que es necesario tener valor i voluntad para seguir no solo valerosamente por los senderos de la verdad sino tambien ir con placer.

XIII

Dispensadme, señores, esta divagacion i permitidme seguiros diciendo que, merced a este trabajo de cuatro siglos, hoi el hombre se encuentra en posesion, no solo del conocimiento de sus verdades i derechos i de sus verdaderas obligaciones respecto a su conciencia, sino tambien sabiendo practicar algunas de aquellas virtudes que mas honran al hombre, como es saber vivir ya con ciertas libertades sin perjudicar en nada el órden i la economía social.

XIV

I como os he dicho ántes, estas nuevas doctrinas tuvieron sus grandes apóstoles, verdaderas águilas que solo sabian alimentarse i alimentar al mundo con los granos de oro estraidos de inmaculadas verdades, de donde iba a resultar una falanje que solo se alimentaria del mejor grano, dejando, a los que no gustaran de tal sustento, lo sobrante del festin.

XV

I bien, señores, el conjunto de estas nuevas doctrinas que tan imperfectamente os he bosquejado, constituye el

credo radical. I ahora preguntaria a todos los hombres de sana conciencia ¿en qué se ha perjudicado la humanidad al aceptar como leyes inamovibles todo aquello que conduce a la confraternidad de los hombres de todos los paises i por tanto a la tolerancia de todos los principios relijiosos i civiles?

¿En qué se ha perjudicado el mundo moderno en dejar al hombre esta libertad de conciencia relijiosa?

¿En qué se ha perjudicado el mundo moderno al aceptar como pauta principal de sus acciones las santas leyes de la moral, que son las sandalias que mejor sirven al hombre para cruzar por el mundo real que habita?

¿En qué se ha perjudicado el mundo, al aceptar como principio de alta moral, el mutuo respeto por todas las relijiones, fuente de donde ha nacido la libertad de cultos, aceptada por todos los pueblos de mas alta civilizacion, como así tambien el matrimonio civil, los cementerios laicos, las escuelas laicas, i en una palabra, la enseñanza laica?

Por el contrario, ved, señores, todo lo que se ha ganado. El cielo se ha serenado de tal suerte que ya no habrá tempestades, no digo como la de San Bartolomé, ni aun como las cuotidianas entre las diferentes sectas cristianas que hoi, merced a las nuevas ideas, viven en santa paz, cada una en su respectiva casa. I todo aquello que la intolerancia convertia en deletéreo, tal como hacen las aguas estancadas, hoi, por el contrario, la tolerancia elevada a la categoría de uno de los mas bellos principios de moral, ha hecho que esas aguas se hayan convertido en manantiales de salud, en aguas corrientes i cristalinas que llevan la salud por todas partes.

I, a todo esto, agregad leyes sociales mil veces mas suaves i mas en armonía con el lema-libertad, fraternidad e igualdad,—i vereis que todo hace que el mundo de hoi sea mil veces mas aceptable que el mundo de ayer

XVI

I bien, señores, aceptar todos estos principios, bien o mal espuestos por mí en este momento, aceptarlos en toda su plenitud, es lo que se llama radicalismo.

XVII

Señores: el mundo moderno, es decir, el mundo de cuatro siglos a esta parte, tiene sus santos especiales, de los cuales un Washington i un Franklin pueden ser hermosos modelos. I llamo santos, como ya podreis comprender, a todos aquellos hombres que han realizado durante su vida ese idilio sublime en que el corazon i el cerebro son como dos águilas que conjuntamente buscan un cielo, no ideal, sino real i positivo, que está en este mundo que habitamos i que en cada hombre significa la paz en el corazon i la luz en el cerebro.

A esta altísima jerarquía pertenece el eminente ciudadano, cuya conmemoracion hace en este momento la asamblea radical de la Serena.

XVIII

Señores: no es precisamente al patriarca del radicalismo chileno a quien venimos a hacer esta especie de apoteósis, lo es tambien al eminente hombre público, al

ilustre diputado i senador de la república, lo es tambien al grande amigo, al orador, al filósofo, al escritor, al industrial, es tal vez al hombre de mayores virtudes cívicas i domésticas que ha visto nuestro pais; si, es a esa alta personalidad de virtudes tan primorosamente armónicas, que hace de un hombre una estrella humana, a quien venimos a recordar: en una palabra, es a ese gran ciudadano llamado Manuel A. Matta, digno de los hombres de Plutarco i de figurar entre los santos del calendario moderno.

XIX

Este gran ciudadano, señores, hizo un camino mui escabroso; pero a semejanza de Ofelia, iba tambien deshojando rosas en su camino para que otros pisaran en ellas.

Él llegó así hasta el fin de su camino, modesto, tranquilo i risueño, como un amigo sincero de toda la humanidad, i laborioso, enérjico e incansable como apóstol de la verdad.

Estos hombres cuyas acciones, todas, tienen una resonancia tan divinal i armónica, como notas salidas de la lira de Orfeo, no se apagan jamas para los demas hombres, pues, parece que dejaran para siempre clavada en los horizontes de la vida la misma antorcha con que ellos alumbraron al mundo durante su rápida existencia.

XX

De esta manera es como el mundo avanza en su carro triunfal de progreso, buscando en los horizontes esas

luces que van dejando los hombres ilustres de todos los tiempos. La ciencia, el arte i la moral, han encontrado siempre piedras mui preciosas en esas estelas en que se envuelven los que fueron un dia grandes por el pensamiento i por sus grandes hechos i virtudes. O mejor dicho, los vivos no hacen mas que ir recojiendo de los ilustres muertos las perlas preciosas de que sembraron su camino mortal.

Hoi, no es de un Virjilio, de un Sócrates, de un Descartes, de quien levantamos la losa funeraria, sino que es de un modesto e ilustre ciudadano, en el cual el amor al bien i a la verdad, con todo su continjente de belleza moral, brillaron siempre en su frente con igual esplendor, que es lo que constituye la mayor beatitud del hombre sobre la tierra.

I entre tantas virtudes, brilla dulcemente un ejemplo grandioso, tal vez como el que ningun otro ciudadano de Chile nos ha legado aun: esto es, el ejemplo vivo, tanjible de un libre pensador, de un apóstol de la idea radical, que supo pasar por en medio de un pueblo hostil a sus ideas, conservando siempre el amor i respeto de sus conciudadanos, que es el pináculo donde solo pueden llegar los hombres que por sus altísimas virtudes, merecen la adoracion de sus semejantes.

Dejemos, pues, consagrada como una era del radicalismo chileno, el dia en que vió la luz este gran ciudadano, el cual, por la manera como ha vivido sus últimos años, bien podemos saludarlo con el gran nombre del Cincinato chileno.

XXI

Ahora, señores, dejemos caer de nuevo la losa funeraria que habíamos levantado por un momento, para dar el último adios al que fué Manuel A. Matta: su parte material se la entregamos a la tierra i con nosotros quedarán para siempre, i en todas las jeneraciones, las luces que esparció a los cuatro vientos su grande espíritu.

Que la paz eterna sea con él.—He dicho.

EL SEÑOR PEDRO A. MARTINEZ

(Delegado por Ovalle.)

I

Señores:

Un mes há que la patria chilena se sintió profundamente herida al rudo golpe de una terrible desgracia.

Desde el Morro al Estrecho i de los Andes al Pacífico, un sacudimiento eléctrico conmovió el corazon de los chilenos.

Don Manuel A. Matta habia muerto!

El mas preclaro de los hijos de Chile, el mas ilustre de esa pléyade de campeones que durante medio siglo han luchado por cimentar la República en el solio augusto de la democracia habia dejado de existir.....

A la diadema esplendorosa que ciñe la frente de la República se le desprendia su mas valioso brillante...

El astro de primera magnitud que brillaba con vividos fulgores en el cielo de las intelijencias chilenas, se estinguia para siempre...

La Patria se cubria de eterno duelo i del corazon de los buenos patriotas se arrancaban jemidos de dolor.

Yo tambien vengo a recojer un destello de la gloria del ilustre repúblico para enviarle en él los sollozos de mi alma como ofrenda de eterna gratitud.

De gratitud al apóstol i al maestro de quien recibí las primeras lecciones de civismo i a quien desde niño lo miraba con la veneracion a que se hacen acreedores los seres predestinados, con la adoracion que merecen los redentores de la humanidad.

I su memoria será adorada por todo el pais, que es el heredero de los frescos laureles i de las hermosas siemprevivas que en las batallas de la libertad conquistara para reivindicar los derechos del pueblo i darle progreso i glorias a la patria.

II

Ningun hombre público, para vivir eternamente en la historia, podrá presentar a la admiracion i reconocimiento de sus conciudadanos una hoja de servicios mas pura i brillante, que la que ostenta la vida pública de este egrejio ciudadano.

Tipo el mas acabado de la honradez política, era la encarnacion verídica del republicanismo.

Asociado su nombre a todas las reformas sociales i políticas del pais, se le vió, durante mas de cuarenta años, firme en el cumplimiento de sus deberes cívicos,

marchar a la vanguardia de los reformadores de nuestras instituciones patrias.

Jefe de un partido político que ha librado las mas arduas batallas en pro del progreso i la civilizacion, hizo llegar al poder a ese partido; i su permanencia en la administracion está señalada con la victoria sobre dos poderosas naciones, la conquista de ricos territorios, la pacificacion del dilatado suelo araucano i la estincion de la terrible crísis que en 1877 amenazaba concluir con el crédito nacional.

Glorias son estas que nadie podrá quitárselas al Radicalismo ni al caudillo que era su centro i su alma.

Esa figura culminante que majestuosa brillará al traves de las edades i cuyas irradiaciones forman una aureola excelsa en torno de la patria, será siempre el emblema de la virtud republicana i la síntesis mas acabada del patriotismo desinteresado i de la dignidad altivísima.

Espíritu recto i justiciero, austeridad ejemplar, patriotismo sincero, abnegacion sin límites, ilustracion vastísima, carácter entero i todas las bellas cualidades que pueden adornar a un hombre, las poseia en alto grado i sin afectacion, i todas las puso al servicio de su pais, batallando sin cesar en la prensa, en los comicios, en el parlamento, por depurar malos hábitos i añejas preocupaciones.

Ardua i difícil fué su labor; pero al fin de la jornada pudo ver a su patria ajigantada en heroismos i consolidadas las instituciones republicanas que inició i defendió con entereza.

Murió pobre, i ese es su mejor elojio.

Murió puro como la nitidez de su alma, i esa es su grandeza.

Murió en el puesto del deber como los héroes lejendarios de la historia, i esa es su gloria.

Murió sin tener enemigos, llorado por amigos i adversarios, i esa es su mas brillante apoteósis.

III

Señores: Cuando nuestras fuerzas desfallezcan, cuando nuestro espíritu se abata por las contrariedades de la lucha, abramos el libro de la historia patria, i en su mas brillante pájina encontraremos el nombre de ese preclaro ciudadano ligado a las mas bellas conquistas de la libertad, sin abatirse ante el aparatoso autoritarismo de las tiranías, sin desfallecer ante el martirio.

I cuando recordemos su altivez para hacer predominar la verdad i la justicia; su anhelo por conquistar los derechos del pueblo; su esfuerzo por esparcir la luz de las ideas; su constancia por implantar la moralidad administrativa; su ahinco por ilustrar a las masas i a la juventud; su decision por purificar nuestras instituciones; su tenacidad para convertir en hechos sus grandes ideales políticos; su heroismo para afrontar las adversidades i su asidua propaganda para mantener vivo i latente en el corazon del pueblo el patriotismo, cuando recordemos esa odisea en una vida, nuestro espíritu se fortalecerá i tendremos fuerzas para llegar a la meta de las aspiraciones que nuestro partido lleva esculpidas en sus banderas.

I él, desde la mansion inmortal donde mora, nos enviará sus bendiciones!

Que su memoria nos sirva de ejemplo i de leccion i que el recuerdo de sus grandes virtudes sea el reguero de luz que inunde nuestras almas con las irradiaciones del patriotismo!

Creo interpretar los sentimientos de los correlijionarios de Ovalle, haciendo votos porque el Partido Radical siga siempre las huellas que nos trazó el ilustre prócer, a cuya apoteósis asistimos.

EL SEÑOR DAVID F. AGUIRRE

(Delegado por Coquimbo)

Señores:

Ayer no mas lo veíamos con placer i justificado orgullo que conmovia el corazon i arrastraba la voluntad de los asistentes a la sala del Senado de la República, con su palabra elocuente i convencida puesta al servicio i defensa de la mas santa de las causas, el derecho individual; i hoi, con dolor intenso en el alma, glorificamos su bendecida memoria.

La muerte le sorprendió en la lucha, como centinela de avanzada de los derechos de sus conciudadanos: terminó su carrera pública como la habia empezado, abogando por la libertad.

Narrar la vida de nuestro mui respetado correlijionario, de nuestro mui querido jefe, es cosa fácil i mui grata al corazon de sus amigos que tuvieron la suerte de conocerlo para admirarlo i respetarlo, porque es conocida de todos, es familiar a sus adeptos, no presenta sinuosidades, ni asperezas; no hai en ella puntos oscuros, gotas de tinta, nubes que lo empañen; no sufrió caidas, ni cometió

deslices; no incurrió en inconsecuencias, aunque recojió decepciones.

Su vida está unida a la historia de Chile durante cuarenta i tantos años, a la historia de este pais que tuvo la gloria de contarle entre sus hijos predilectos; pero a la historia política i social levantada, austera, honrada, no a esa historia bastarda, de encrucijadas, de deprecion moral, de envilecimiento político.

«Ningun chileno tiene una historia mas clara, mas ejemplar i mas fecunda» que don Manuel Antonio Matta.

Crear, afianzar i defender las libertades públicas; sostener el derecho, hacer justicia, siempre con austero patriotismo, con sin igual probidad, con ejemplar honradez, ese fué su apostolado.

Vino cuando Chile conquistaba a los defensores de la madre patria su último baluarte, cuando, derrocando el réjimen de la colonia, aseguraba su autonomía como nacion soberana entre los pueblos cultos de la tierra.

Se va cuando deja afianzadas las instituciones públicas, restablecido el réjimen constitucional i legal del pais sobre la base indestructible de la austeridad i la honradez política con la exaltacion de los principios proclamados por la revolucion mas santa i mas grande que rejistrará la historia nacional despues de la de nuestra independencia.

Los albores de la libertad iluminarán su cuna; la luz irradiante del progreso, conquistado en gran parte por su constancia i su fe inquebrantables, alumbrará su tumba.

Su educacion vasta i científica, su poderosa intelijencia, su proverbial honradez, hicieron de él un carácter, «un tipo de carácter.»

«Por eso brilla Matta en los horizontes de su patria: por contraste de la jeneralidad abundante de los hombres.»

Iniciada su carrera pública en 1848, él que habia comprendido de los primeros en Chile, que la política era una verdadera ciencia social, rompió con las viejas i tradicionales prácticas, i, aunque sus principios, que lo llevaban a pedir desde luego la reforma de la Constitucion, la autonomía municipal, la libertad electoral i tantas otras conquistas de la libertad escritas en el programa del partido político que formó, se consideraban como utopia, se han abierto camino, paso a paso, hasta implantar en nuestras leyes i en nuestros hábitos un sistema político de libertad i honradez «que todos estiman como el único que puede hacer la felicidad de la República.»

Don Manuel Antonio Matta fué el precursor de este sistema, se ha dicho; pero para que sea la verdad completa, debemos agregar, i su apóstol.

En su obra no se detuvo ni ante la amenaza, ni ante las exijencias de los poderosos, ni se doblegó acariciado por los halagos del poder que jamas olvidó la austeridad de sus costumbres i la intejérrima rectitud de todos los actos de su vida!

Desde su banco de diputado, siempre enérjico, siempre vijilante, siempre justiciero, señaló, sin temores ni vacilaciones, los defectos i abusos del gobierno i consiguió «establecer en nuestro Congreso una eficaz i fructuosa fiscalizacion administrativa.»

Sus deberes como ciudadano, como hombre público, como patriota no absorbieron toda la actividad de la poderosa intelijencia de ese luchador infatigable.

Su nombre se encuentra ligado a todo adelanto que se note en las diversas esferas i círculos de la actividad social.

En filosofía, i en política, en ciencias exactas, en leyes, en literatura, en artes liberales, en crítica histórica i política, en minería, etc., descuella entre los primeros. La instruccion le debe muchos i señalados servicios, i las instituciones de este jénero, a que dedicó muchos desvelos, le lloran hoi con lágrimas de reconocimiento.

La beneficencia parece que estaba hermanada con su carácter i pocas son las instituciones de este órden que no le cuenten entre sus fundadores, entre sus promotores, o cooperadores.

«Matta era bueno entre los buenos.» No se preocupó de sí mismo para preocuparse del bien de los demas.

Fué grande entre los magnánimos. Lo vemos siempre perdonando las injurias, menospreciando la calumnia. Fué austero entre los probos, justiciero entre los justos.

Citemos aquí un rasgo relevante de su rectitud i justicia.

Los sucesos políticos del 12 de Diciembre de 1858, arrastraron a la cárcel a don Manuel Antonio Matta, al banquillo de los ajusticiados, al ostracismo. Su crímen consistió en haber invitado i asistido a un comicio público, convocado con el objeto de iniciar la jornada de la reforma política, que debia combatir el autoritarismo presidencial i salvar la soberanía de la nacion.

Restituido a la patria de sus caras afecciones fué elejido diputado sucesivamente por el departamento que le vió nacer, i fresco aun en su memoria el recuerdo de los vejámenes que se le impusieron en la cárcel, como a

bordo del buque que lo condujo al destierro, cuando aun estaba latente la rivalidad política que lo hacia adversario irreconciliable del majistrado que bajó de la presidencia de la República en 1861, ocurrió la acusacion a la Corte Suprema de que ese majistrado era presidente.

Pues bien, el señor Matta, con la rapidez de concepcion que lo caracterizaba penetró la cuestion, vió que en el fondo era un ataque a la lei, a la justicia, al derecho, a la libertad, i defendió con enerjía, con toda la elocuencia de su palabra a los acusados. Actitud noble, digna solo de tan noble adalid!

Pero la grandeza de este hombre escepcional no se revela quizás tanto en sus actos como hombre público, que mas hermosa corona se entreteje con las múltiples virtudes que le adornaban como individuo particular. Hizo de la amistad un santuario.

El cumplimiento del deber lo llevaba hasta el sacrificio. Su entereza, su dignidad de caballero jamas se abatió, ni aun en las horas mas difíciles de su vida.

La amistad no coartó jamas la libre manifestacion de independencia de sus opiniones; ni llegó a menoscabar la o a comprometerla.

Nos deja un hermoso ejemplo que imitar, muchas enseñanzas en que aprender.

Al borde de su tumba, con dolor del alma, con la conviccion de la verdad en los labios, un esforzado adversario político de don Manuel Antonio Matta, decia:

«El apostolado del patriotismo practicado con la mas pura abnegacion i el desinteres mas absoluto;

«El apostolado de la libertad, del progreso i de la ilustracion propagado con enerjía, con teson infatigable;

«El apostolado de la virtud enseñado con el ejemplo de una vida austera, pura, inmaculada.

«Toda esta propaganda benéfica que educa, forma, levanta i dignifica a hombres i pueblos, acaba de perder, en hora inesperada i funesta, al jefe mas prestijioso, al caudillo mas venerado.

«Don Manuel Antonio Matta era ese apóstol, i por eso su muerte ha hecho nacer en mi espíritu algo mas que la simple idea de que ha desaparecido un hombre ilustre.

«Mi impresion i mi dolor son mas profundos. Llego a creer que la libertad, que el derecho, que la justicia, que la probidad han sufrido un rudo golpe; que una parte de la patria hubiera muerto con él!.....

«Ayer despertabas emulaciones, iras, rencores.

«Desde hoi tu memoria no tendrá enemigos ni aun adversarios, porque no los tiene la virtud, porque no los tiene la gloria, porque no los tiene la inmortalidad con que la historia i la patria premiarán tu grandeza moral.»

Tan elevados conceptos que le merecen el respeto i la admiracion de un adversario, son su mejor elojio. El recuerdo de este gran repúblico debe ser el símbolo obligado, el lazo de union indisoluble que nos ligue siempre en el cielo político donde brilló, sin rival, como astro de primera magnitud, ya que hemos perdido los destellos de su luz radiante de saber, de probidad, de honradez, de virtud.

EL SEÑOR FRANCISCO A. PERRY

(Delegado de la Asamblea radical de Ovalle.)

Señores:

No se como principiar mi brillante tema que me penetra i absorbe con la grandeza i sublimidad que encierra.

Prescindo, pues, de inútil exordio para entrar de lleno en mi tema cuyo desarrollo, fecundo para injenios medianamente cultivados, tiene que salir mezquino i escaso para plumas como la mia, que no tienen sino un caudal de buena voluntad i mejor intencion.

¿Quién es esta figura venerable que se impone insensiblemente por un vago respeto doquiera que se presente, en la calle, en la cámara o en la tribuna i que cautivaba en la intimidad de la sociedad? Dicen que la costumbre es el peor enemigo de lo bello, i aquí es posible aplicar este dicho a M. A. Matta; la costumbre de verle nos hizo olvidar la grandeza de su figura moral que no tiene pareja en los anales de nuestra historia política.

I si no ¿quién como Matta dedicó su vida toda indiferente a los afectos i espansiones del alma por ayudar a esta patria cuyo progreso i porvenir le absorbia? Porque, me atrevo a decirlo, Matta no tuvo ni afectos, cariños ni predilecciones, porque en la limpidez de su alma poseida de un optimismo admirable no los creia necesarios, viendo reflejado en los estraños el brillo de su propio candor. Aquella faz serena, impasible i grave, con cierta dureza, como correcta estatua griega, no predicaba cierto estoicismo tan necesario, pero por desgracia tan escaso, no quedando ahora sino un amaneramiento i fastuosas este-

rioridades que corren parejas con nuestra pequeñez moral.

Mas aun, queridos compañeros, Matta en su vida pública, en sus discursos, no diré en sus obras, porque como otro Sócrates poco escribió, parece olvidarse de la palabra *patria;* sus discursos i palabras tienen cierto sello de universalidad: cuando defendia el derecho i la causa de la libertad, cuando atacaba los errores, los abusos i los atentados, sus labios parecian hacer el alegato de la humanidad entera i no de un pueblo determinado.

Jóvenes éramos aun, cuando veiamos a M. A. Matta erguirse esbelto, pero ni altivo ni orgulloso, en la cámara para atacar el egoismo satisfecho de una mayoría que pisoteaba todas las leyes, de aquella mayoría del decenio Perez que perfeccionó i refinó todos los abusos. Cuando Matta se ponia de pié para suplir la insuficiencia de sus fuerzas i no por mero lucimiento, junto con él parece que se erguia la figura de la rectitud, de la justicia, de la verdad, indiferente a los aplausos i esperanzas de sus partidarios i a las invectivas i furores de sus nunca convencidos adversarios que jamas consiguieron convencer a nadie ni a ellos mismos, de las manchas i sombras que pretendian arrojar sobre Matta.

I éste en medio de aquel pequeño grupo que formaba la pequeña minoría personal de aquella cámara, a pesar de su voz apagada por traidora enfermedad i que apénas llegaba a las ámbitos del recinto, era seguida por la juventud con la ansiosa atencion i esperanzas de un Mesías, i la vergüenza i el despecho mal disimulado de una multitud desatisfecha, que estaba al medro i al lucro por una situacion falsa, formada por errores i abusos que no se

queria tocar, porque como otros gusanos, queriendo quitar algunos del carcomido edificio, éste vendria al suelo i serian ellos los primeros aplastados. Matta era allí el clarin de las leyendas relijiosas tocando a juicio a las mesas brujas, a las elecciones a caballazos, a la corrupcion de las conciencias i al envilecimiento de los ajentes del ejecutivo.

Aquella diminuta minoría no se arredró jamas por los golpazos de una mayoría que, con el pecado en el alma acordaba un sueldo al intendente prevaricador que Matta atacaba en nombre del pudor público i de la integridad política. I los dos Matta, los Gallos, los Arteaga Alemparte, Recabárren i Espejo que nunca cejaron en la brecha durante diez años, sembraron con su ejemplo en fecundo suelo, i esa juventud agradecida de tan cívica actitud, brotó como májica aparicion que hizo cambiar la faz de la política i de la cosa pública.

Cuando Matta tremolaba su sombrero i aplaudia a dos manos como mísero mortal en la plazuela de la Moneda al gobierno de Errázuriz en aquella memorable evolucion política que hizo época en la historia de las libertades adquiridas con tanto teson i paciencia,—la prensa clerical gritó: *¡el vendido Matta!* Matta vendido!.... si esto no fuera una absurda ridiculez, hija del despecho por la pérdida de un poder que se les escapaba de las manos, era de pedir a la Iglesia católica todas sus iracundas i terroríficas frases que fué a buscar a su infierno para fulminar a sus réprobos i escomulgados. Pero ahora, señores, no fué necesario tan estraña pérdida porque el buen sentido público de todo el pais i la vergüenza de quien pronunció tan estrafalaria asercion, acabaron con

ella, i si ahora lo recuerdo es únicamente para hacer resaltar el poder de aquel titan de la pureza pública, al cual nunca resistieron la malicia ni la calumnia.....

.....

La vida pública de Matta es una perenne abnegacion por la humanidad, no digo patria porque como he dicho aquellos dilatados i espansivos sentimientos de su alma, no cambian en este nombre i al abogar por el derecho i la libertad, al predicar por el deber, al condenar el abuso, al aspirar por la felicidad,—abarcaba como otro filósofo ideal toda la humanidad i no vacilo en decir, señores, que sino fuera por el grosero mercantilismo en que vivimos, su nombre hubiera resonado en el mundo entero por la justicia de su mérito; porque es preciso reconocerlo, la carencia de todo ideal, la pequeñez de nuestras aspiraciones, la miopía de nuestros sentimientos i nuestra frivolidad social nos impiden abarcar el conjunto de su obra maravillosa.

No fué Matta el creador consciente i voluntario del *radicalismo;* no fué su propósito fundar un partido político a quien vincular su nombre; la etimolojía misma del nombre de nuestro partido (radicalismo, viene de la palabra latina *rádice*, raiz, o profudidad), demuestra la excelsitud de su alma i la carencia de toda vana pretension. Matta queria arrancar de raiz los abusos i los errores, cimentar bajo sólidos i arraigados cimientos la ventura social, escojitando los mejores medios i elementos; la verdad era la esencia misma de su sér i le costaba comprender el abuso i la maldad en el alma ajena.

Por esto M. A. Matta, al fundar su partido, que mas que él fuimos nosotros quienes le dimos nombre, jefatu-

ras i organizacion, era pésimo gobernante. Porque ¿qué es el poder?—una perpetua transaccion entre el abuso i la conciencia, un diario tira i afloja entre lo bueno i lo malo i una fuente inogotable de espedientes donde a poco andar se pierden de vista la conciencia del gobernante i se hace imposible distinguir donde se limita su doctrina i su idea i donde entra ya la vanidad i la especulacion que traen las preeminencias i alturas del poder.

I a la verdad que Matta no podia ser sino un mal gobernante, porque no hai gobernantes buenos mas que los usuales i vulgares: él tenia que llamar negro a lo negro, abuso al abuso, malo a lo malo, donde quiera que los viera o los encontrara. Que se diga que con tal proceder es imposible vivir ni gobernar, enhorabuena; pero la rectitud de Matta no le permitia otro camino i tenia que estralimitar las fronteras de la práctica vulgar de la política i de la vida.

La esquisita sensibilidad de Matta i su clarísima intelijencia le impedian atacar a las personas i aun a las personas de aquellos partidos, como el clerical, que son una negacion viviente del progreso i la esplotacion incomprensible de este mismo progreso profano: Matta veia en los clericales unos adversarios políticos que prevaricaban i no quiso jamas creer que la razon de sus adversarios estuviera sujeta a una opinion ajena (Roma) que no tiene mas motivos i razones para estar mejor alumbrada que la de los demas.

Este ejemplo viviente de rectitud pública, esta abnegacion por la patria que le daba el aspecto de un Redentor o de un Mesías, esta indiferencia por la gloria, esta alteracion vivaz i espontánea ante cualquier transgresion

de la lei, este culto ardoroso por la verdad,—hacian de Matta lo que se llama un carácter que propagaba su doctrina vigorosa pero inconscientemente. Fué Matta quien enseñó a servir a la patria con aquel desprendimiento que sacrifica en parte el estrecho egoismo i nos hace ver en todos los chilenos otros tantos hermanos para quienes debemos buscar igual ventura que para nosotros mismos. Matta sacó la política de las nebulosidades de la patriotería que no buscaba sino la especulacion personal a costa de sus conciudadanos, haciendo un poco de bien cuando no se podia hacer otra cosa.

Esta actitud siempre desinteresada de Matta ante el poder i los puestos públicos, a la vez que es un ejemplo de desinteres, es tambien un arduo problema que tenemos que resolver ante la propaganda del partido i los puestos públicos que deben servir para la difusion de las ideas radicales. Tratemos para esto de armonizar nuestro interes individual con el sincero progreso de la patria para que nuestros adversarios no nos tilden de especuladores del poder como otras veces; que el poder nos sirva principalmente para hacer el bien público i político i no un objeto de mero provecho o vanidad.....

.....

Esta es la doctrina que Matta difundió en esta querida patria con el solo aliciente de la verdad i del bien i sin los halagos i seducciones del poderío i de la altura.

¿Qué es pues el radicalismo? Difícil es responder de una manera exacta i atinada, aunque el radicalismo sea una feliz realidad i ensanche cada dia sus filas entre la juventud que se levanta; pero de la comparacion del ra-

dicalismo con los otros partidos quizá salga alguna clara comprension de nuestro importante partido.

Todos los partidos políticos tienen en sus programas i esposiciones las palabras de órden, progreso, libertad, instruccion etc; pero en medio de toda esta fraseolojía se trasparenta una pequeñez moral e intelectual que desalienta: el órden que se pregona es la vil sumision de las multitudes, mientras mas ignorantes, mejor; el progreso es el estancamiento de la verdad o la vuelta al pasado; la libertad está en manos de unos pocos que no juzgan oportuno otorgarla al pueblo porque a su juicio éste no está nunca preparado; la instruccion no recibe nunca la esmerada atencion que merece su importancia. En una palabra los partidos políticos son una dorada apariencia del egoismo i la conformacion provechosa de un estado actual detestable, pero al que no se quiere tocar por pura conveniencia: mas aun, hai partidos que, como el clerical, no parece bastarles el malestar interior de la patria i van a pedir impresiones a Roma que, como hemos dicho, condena implícitamente el progreso i la libertad.

¿Cuál es la actitud del radicalismo ante la de los otros partidos? El radicalismo tiene en su bandera las mismas aspiraciones que los otros partidos i éste es uno de los ataques que nos hacen nuestros adversarios que nos gritan: «si vosotros pedís lo mismo que nosotros, ¿a qué entónces vuestra existencia?» Es verdad, pedimos lo mismo; ¡pero de cuán diversa manera! El partido radical no impone ni proclama dogmas políticos i sociales como los otros partidos a cuya existencia está ligada fatal i necesariamente una minoría directiva i una mayoría vilmente obediente que ignora muchas veces los planes que se le

imponen: los otros partidos no son demócratas en el sentido verdaro de esta palabra: el radicalismo pone por primera condicion el predominio de una razon sana e ilustrada i tiene el odio intuitivo a toda tiranía disimulada, llámese esta direccion, jefes, órden u otras frases parecidas.

Por esto al partido radical se le tilda de revoltoso, de desordenado, de quimérico i utopista; todos estos epítetos ha recibido porque quiere el progreso político con la pretension de una merma del egoismo que forma el fondo de todos los otros partidos. Estos, digámoslo claro, procuran i se afanan por la cosa pública si de ello les resulta alguna ventaja, alguna preminencia personal o distincion para sus miembros. El partido radical es altruista, lo contrario de egoista, i sin pretender los dictados de mártir ni de apóstol, proclama la mayor latitud de accion en la política, no se encierra en un estrecho círculo personal, no cubre con vanas frases un egoismo desalentador i frio i en su carácter espansivo i dilatado lleva los jérmenes de divisiones, de luchas, de cismas, porque su democrático programa tiene por primera condicion el libre uso de la razon i de la luminosa discusion i ninguna sumision inconsciente e incondicional a jefes no siempre estrictos en su proceder i conducta cívica. En nuestro partido no hai dogmas, ni verdades reveladas, ni secretos, ni misterios, ni camarillas: el radicalismo es la condenacion viviente de todo personalismo i de cualquier imposicion disimulada o manifiesta.

No hai en el partido radical una masa obediente que no pregunta dónde la llevan sus caudillos; en el partido radical hai únicamente una direccion indispensable para

la organizacion, pero jamas preminencias odiosas i degradantes para la democracia i condicion humana.

Por esto el partido radical apasiona i atrae tan vigorosamente a la juventud que se levanta, porque ve en nuestro partido una claridad redentora que está tan conforme con sus primeras impresiones de suyo entusiastas, candorosas i benévolas. Por eso es que atrae con manifiesto poder a las intelijencias pensadoras i buenas que ven en el poco espresado programa radical un cimiento sólido en el sano pensamiento, porque caben en él la libre discusion i el libre exámen.

I ántes de pasar adelante quiero discurrir acerca del epíteto de utopistas i soñadores con que la malquerencia disimulada nos designa. Se nos dice autopistas, porque se pregunta con mucha gracia ¿qué es lo que ha hecho el partido radical para merecer el aumento i estension que pretende? No hai para qué responder lo que el radicalismo ha hecho personalmente; pero puedo asegurar que lo bueno que ha sido puesto en práctica por los otros partidos, se debe al estímulo, al acicate del partido radical que ha pedido i probado la necesidad de cuanta reforma existe i que ha obligado a los otros partidos a otorgarlas. Ahora mismo si el partido radical subiera al poder, no podria aplicar todo su programa porque están ahí los otros partidos i sus hombres para impedirle obrar, en nombre del bien público, dicen ellos, o porque el pueblo no está preparado i otras escusas; pero la razon principal es que a ellos no les conviene ni les aprovechan tales reformas i por lo tanto se oponen a ello tenazmente i tacharian por esto al radicalismo de iluso, soñador e impotente.

La efervescente ajitacion de los individuos del partido radical, su aparente indocilidad son la causa feliz que impide todo dogmatismo político que malea i forma el fondo de los otros partidos i les impiden cumplir los programas i promesas que proclaman, pero quizá sin el designio de cumplirlas. Esta misma indocilidad i ajitacion impide tambien a los radicales, pero a su pesar, llevar a cabo sus patrióticos propósitos: álguien ha dicho que el peor enemigo de los radicales son los radicales mismos, i a fe que tiene razon; pero si esto afecta a los individuos mismos i muchos sufren con ello, el programa democrático del partido i la causa de la libertad quedan intactos i a salvo.

El fondo del radicalismo, *su raiz*, digámoslo así, es la probidad política i sin cambiar de sistema i de método puede variar de programa cuando ello signifique realmente una necesidad de la patria o de los principios liberales. En este antiguo campo de la política en que se hace difícil distinguir las intenciones mas o ménos liberticidas del personalismo, el radicalismo brilla por su sinceridad. Aquí se me hace necesario un ejemplo o cita i es éste: uno de los partidos antagonistas del radicalismo, por razones de patriotismo, decia, pero era por puro egoísmo, negaba la libertad i enseñanza cuando estaba en el poder, pero ahora que el poder se le ha escapado, pide con insistencia esa libertad: semejante contrasentido se esplica únicamente por la falta de sinceridad en tales partidos, teniendo de ello la prueba en la resistencia que oponen a la lei de rejistro civil que ha venido a organizar la familia i la sociedad, oposicion fundada en nombre de una moralidad de pura convencion. Si alguna vez el par-

tido radical cambiara de procedimientos, a fe que no lo haría como en el ejemplo citado.

Una especie de inpiracion dirije los pasos del buen radical; pero para servir bien a la patria i al partido se requiere ademas una instruccion política que tan descuidada se encuentra entre nosotros: es un patriótico entusiasmo lo que nos mantiene unidos a la bandera; pero desconocemos casi del todo los muchos detalles que encierran los asuntos de la cosa pública para hacer propagar la idea radical. En una palabra, necesitamos una estensa instruccion política i hai que buscarla i propagarla sino queremos fracasar en nuestra noble empresa.

No ha sido mi objeto describir el programa, tendencias i fines de nuestro partido, porque tal desarrollo no caberia en estas líneas: he querido únicamente hacer resaltar su faz seductora, la índole jenial de sincera democracia e igualitarismo, su condicion fundamental de un racionalismo ilustrado e intelijente i como consecuencia necesaria la absoluta moralidad de su doctrina, que por fuerza tiene que reflejarse en la persona de sus adeptos so pena de no durar lo bastante hasta realizar sus humanitarios fines, como son la ventura de de la patria i de la humanidad.

A nuestro partido, aun no bien definido, dedicó toda su vida Manuel Antonio Matta i le dió forma i espresion con la firmeza de su carácter en todos los ramos de la política, de las letras i hasta de la poesía. Su rijidez espartana no le hizo esclamar como el poeta de la antigüedad, *tendré un monumento mas duradero que el bronce*, pero con gratitud i con orgullo esclamaremos nosotros profé-

ticamente: «M. A. Matta tendrá por monumento el corazon i la memoria de todo buen chileno.»

EL SEÑOR BERNARDO OSANDON,

(Representante de los radicales de Combarbalá.)

Señores:

Hoi enlutamos este recinto, destinado a servir de centro social i político a los miembros del partido radical, en homenaje a la memoria veneranda de un ilustre ciudadano que bajó a la tumba despues de haber consagrado su existencia al servicio de sus semejantes, al bienestar del pais, al mejoramiento de las instituciones democráticas, al sostenimiento de los derechos del pueblo i a la emancipacion del espíritu de las numerosas trabas que detienen su vuelo hácia las rejiones de la luz i la verdad.

El fúnebre crespon que cubre los muros de esta sala es el símbolo del dolor que sienten nuestros corazones por la desaparicion del que fué el apóstol de las doctrinas radicales, por el fallecimiento inesperado del mas ilustre prócer de la libertad, por la muerte de don Manuel A. Matta, creador i fundador de nuestro partido.

La materia inerte vuelve a la tierra a enjendrar con su eterna evolucion nuevos organismos; el vaso deleznable que encierra un espíritu inmortal se rompe i se destruye; la sustancia incorpórea se remonta hácia el Infinito. ¿Qué queda entónces de los que hacen la jornada de la vida llevando en su frente el sello divino del jenio i en su corazon la fuente inagotable del amor hácia la Humanidad?

Una existencia que se apaga, un ser que se estingue en la jornada inconmensurable de los tiempos, obedecen a la lei universal de la creacion: llegan a la plenitud de su desarrollo i rinden en seguida el tributo a la materia. La muerte no es otra cosa que la eterna evolucion de la vida.

Si la materia se disuelve, se transforma i pasa a servir de envoltura corporal a otros organismos; si el espíritu vuela hácia las rejiones de eterna luz, ¿qué huella deja entónces sobre la tierra el hombre ilustre que consagra su vida entera al servicio de sus semejantes?

El labrador abre el surco, arroja en él la semilla, ésta jermina con los rayos del sol, de la tierra brota la planta, i la planta da frutos i el fruto i las semillas retribuyen ampliamente el trabajo creador.

Así tambien el político, el filósofo, el propagandista i el apóstol, arrojan las simientes de la idea fecunda en el campo en que se libran las rudas contiendas de la vida. Muchas veces solo cosechan abrojos i espinas; pero con frecuencia la semilla cae en terreno fértil i da ciento por uno.

Oponed diques al torrente que se desborda i conseguireis tal vez detener su marcha destructora. Podreis tambien desviar la lava hirviente de un volcan que amenaza envolver en sus flamíjeras ondas cuanto encuentra a su paso. Pero no tendreis jamas fuerza humana suficiente para apagar los efluvios deslumbrantes de la idea, que se abre camino al traves de todos los obstáculos i que, grano invisible de arena en un principio, llega a convertirse despues en colosal montaña.

El ciudadano ilustre cuya muerte lamentamos en este instante, don Manuel Antonio Matta, fué uno de esos

propagandistas de la idea, a la que dió forma tanjible en el programa político del partido radical, cuyas banderas enlutadas asisten hoi dia a la apoteósis del que fué su fundador i el apóstol mas decidido de sus nobles principios.

Hace cuarenta años no habia en Chile radicales. El defensor de los derechos del pueblo, don Manuel Antonio Matta, arrojó en fértil terreno la primera simiente de nuestro partido i los que hoi asistimos a la ceremonia fúnebre en honor de ese eminente patriota e ilustre hombre de Estado, podemos enorgullecernos de ver figurar en nuestras filas una falanje de hombres abnegados, de toda clase i condicion, que profesan esas hermosas doctrinas.

Utopias de soñadores, obra de visionarios, proyectos irrealizables eran entónces, a juicio de los políticos mas encumbrados, los propósitos que el radicalismo tenia en vista; i hoi la utopia se ha convertido en realidad, la vision se ha trasformado en cuerpo i los proyectos quiméricos se han traducido en leyes benéficas que son las mas sólidas columnas sobre que reposa la administracion pública i los baluartes mas seguros de la libertad.

Las garantías individuales, la libre emision del sufrajio, la constitucion independiente del poder electoral, la autonomía de los municipios, la descentralizacion política, la igualdad ante la lei, el fomento de la instruccion por cuenta del Estado etc., han sido otros tantos principios inscritos en la bandera radical que han llegado a realizarse mediante el trabajo incesante de sus representantes en el Congreso i de la propaganda sostenida por sus caudillos en la opinion.

El señor Matta levantó siempre en alto la noble bandera; con ella luchó sin economizar dolores ni sacrificios; la sostuvo con su aliento de titan en los momentos mas difíciles, cuando rujía la tempestad de las pasiones desencadenadas i la tiranía asomaba su horrible faz; i por último, cayó envuelto en sus pliegues cuando el hálito de la muerte apagó los latidos de su corazon. Hasta el postrer momento el apóstol de la libertad trabajó por la libertad, i su último discurso, pronunciado pocas horas ántes de morir, fué en defensa de las garantías individuales.

Ya el nombre ilustre de este esclarecido ciudadano está escrito con caracteres indelebles en las pájinas de la Historia, i la labor de toda su vida incorporada a firme en nuestras leyes, en nuestros hábitos, en nuetras costumbres, e infiltrada por completo en nuestro organismo social i político.

Toca ahora a los ciudadanos llamados a recojer la herencia de gloria i de sacrificios de aquel distinguido patriota imitar su vida sin mancha, la rijidez de sus principios i la honorabilidad de sus actos. La direccion de un partido político impone deberes i exije sacrificios: hai que cumplir los primeros i afrontar con ánimo sereno los segundos.

Señores:

En nombre de los radicales de Combarbalá, a quienes me cabe el honor de representar en este momento como Delegado ante la Asamblea solemne que aquí se reune, hago votos porque esta ceremonia fúnebre, en honor del ciudadano ilustre que fué fundador i jefe de nuestro partido, consagre a perpetuidad el solemne compromiso que debemos contraer de trabajar sin descanso porque la

union se mantenga en nuestras filas i porque la bandera radical no se detenga por un solo instante en su triunfal carrera.—He dicho.

EL SEÑOR JUAN E. GUERRA.

A MATTA

En el campo del honor
Están la muerte i su vida;
La una apagando el ardor
De la otra, la cierva herida
Que sucumbe a su dolor!

Lijero soplo es su vida,
La muerte mui poderosa,
En su seno la convida,
Señalándole la fosa
Como término i partida.

De su vida es la victoria
Cuando en alas de la Fama
Eternizó su memoria:
Apagando aquí su llama
Para encederla en la gloria!

Es de Matta merecida
Su fama,—varon ilustre!
Por que a la patria querida

Le da mas brillo, mas lustre
El fin de su noble vida!

Tuvo el alma de Platon,
De Sócrates la moral
I el arte de Ciceron. . .
Al programa radical
Entregó su corazon.

I con tino audaz, certero,
Su injenio asaz, soberano,
Dijo ya en tono severo:
«Yo soi un republicano
De Chile i del mundo entero!»

Ideales triunfos obtuvo:
(Es menester recordarlo,)
Amar al pueblo le plugo
Como un Pedro Leon Gallo,
Un Bilbao, un Víctor Hugo. . . .

De MATTA el alma amorosa,
Ciudadanos, imitad,
Pues, como la mariposa
Tendió sus alas de rosa
Al Sol de la Libertad!!

Serena, Julio 24 de 1892.

IV

Asamblea Radical

Illapel, julio 15 de 1892.

La Asamblea Radical de Illapel, convocada a causa de la irreparable pérdida que ha esperimentado el partido i el pais, con el inesperado fallecimiento del señor Manuel Antonio Matta, celebró el 15 del corriente una sesion solemne en honor de ese distinguido repúblico.

En esa sesion se levantó la siguiente acta que fué suscrita por todos los miembros asistentes:

La Asamblea Radical de Illapel, constituida en sesion solemne a causa del inesperado i lamentable fallecimiento del ilustre repúblico don Manuel Antonio Matta, jefe nato del Radicalismo chileno, ha acordado las siguientes conclusiones:

Teniendo presente: que el señor Manuel Antonio Matta fué el fundador de las Asambleas Radicales en Chile;

Que fué el primer propagandista a la luz pública de las prácticas del radicalismo, i durante toda su vida sostuvo esa propaganda sin descanso, afrontando persecuciones i venciendo toda clase de dificultades i peligros;

Que dedicó toda su vida a una desinteresada, constante i asidua labor en favor del establecimiento de las buenas prácticas republicanas i de la honradez administrativa en el pais; i

Que jamas transijió tratándose de los deberes que le imponian su patria i su partido.

Declara:

Que miéntras haya en Chile Asambleas Radicales que sepan cumplir con su deber, don Manuel Antonio Matta no habrá muerto;

Que el espíritu de don Manuel Antonio Matta i sus preceptos, seguirán siendo el faro que guie a los que, siguiendo su ejemplo i aprovechando sus lecciones, continúen la labor a que dedicó su noble i abnegada existencia;

Que al ilustrado i constante concurso del infatigable obrero del deber, don Manuel Antonio Matta, deben las instituciones de la República de Chile en gran parte las garantías de libertad, seguridad i honradez administrativas de que gozan;

Que con su actitud i su accion en la lucha contra el primer intento de dictadura que se ha ensayado en Chile, don Manuel Antonio Matta ha merecido los honores de restaurador de la Constitucionalidad del gobierno de la República.

Acordó tambien la Asamblea enviar al señor Guillermo Matta, hermano i partícipe en la labor, del ilustre muerto, el acta orijinal de esta sesion solemne, firmada por todos sus miembros, manifestándole que la asamblea espera que el profundo pesar que habrá esperimentado con tan irreparable pérdida, esté un tanto mitigado con la conviccion de que las meritorias obras de su ilustre hermano lo harán estar siempre presente en la memoria de todo ciudadano amante de su patria, su gloria i su grandeza.

Amador Gatica.—Juan Cebrero.—Reinaldo Saavedra.— Anjel Carvajal.— Alejandro Gatica.— Agustin Cuevas. —Juan Otaiza.— Patricio Orihuela.— Ramon Machado.—Estanislao Aylwin —Juan Luis Gálvez.— Manuel A. Carvajal R.—Rafael Alvarez.—Vespaciano E. Galleguillos.—Alfredo Rocco.—Benjamin Hurtado. —Jorje Aracena.—Manuel A. Galleguillos —Manuel Antonio González.—José Aniceto Tapia.—Juan de Dios Rodríguez.—Domingo Ulloa.—Ambrosio Carmona.—Pedro Victoriano Bacho.—Inocencio Luco.—Mariano Peñafiel.—Reinaldo A. Saavedra.—Amador 2.º Gatica.—José Joaquin Quiroz.—Simon Guzman.—Manuel Vicencio.—Marcial Villarroel.—Rafael Tapia.— José Seferino Gómez.—Amador Arcaya —Manuel Rodríguez.—Francisco Gómez.—Emilio Guerra.—Manuel Francisco Collado.—Mateo Rojo.—Rosario Zamorano. —Felipe Neri Olate G.—José Luis Rivera.—Juan Olivares G.—Simon P. Carvajal.—Juan Ernesto Cuéllar. —Máximo Moreno G.—Leandro Rojas.—Arturo A. Contador.—Manuel Salvador Leon.—J. Félix Otaiza. —Amador Cortés.—Bartolo Cuevas Golott.—J. Andres Campos.—Victoriano de la Cruz.—Pedro A. Labra.— Felipe Arturo Galleguillos.—Vicente Olivares Golott. —Pedro Aparicio Leon.—Benito Valenzuela.—José Marcos Olivares.—Olegario Moreno.—Sandalio Tapia. José del C. Acevedo.—Manuel Cortés.—Bartolo Órdenes.—Fernando Villalobos.—Pedro R. Rocco.—Rafael Labra.—José Fabian Bugueño.—Marcio Ureta.—Domingo 2.º Carvajal.—Felipe Guerra.

Terminado este acto, se dió lectura a la siguiente invitacion:

Sr. Presidente de la Asamblea Radical de Illapel.

Señor:

Tengo el honor de comunicar a Ud. uno de los acuerdos aprobados por el Directorio de la Asamblea Radical de la Serena en sesion del 27 de Junio.

IV. Se acordó: 1.º Celebrar una asamblea solemne en honor del señor Manuel Antonio Matta, el 24 de Julio a la 1 P. M.

2.º Invitar a esta Asamblea a los clubs i Asambleas Radicales de la provincia para que asistan a ella o se hagan representar por delegados en el número que crean conveniente.

En vista del acuerdo anterior i a nombre del Directorio de la asamblea tengo el honor de invitar a Ud., i por su conducto, a los correlijionarios políticos de ésa, para que asistan a este acto o nombren las personas que los han de representar.

Con las consideraciones de aprecio i respeto me suscribo de Ud. att.º i S. S. S.—Benjamin Espinosa Varela.—*Amador Díaz*, pro-secretario.

Aceptada la invitacion por la Asamblea, ésta por unanimidad aprobó los siguientes acuerdos:

La Asamblea Radical de Illapel, en sesion jeneral de esta fecha, ha acordado lo siguiente:

1.º Aceptar la invitacion de la Asamblea Radical de la Serena, a la sesion solemne que celebrará el 24 de Julio en honor del señor Manuel Antonio Matta, nombrando una comision de dos delegados para que asistan i la representen en ella;

2.º Nombrar como delegados a los señores Frutos Osandon i Juan Cebrero;

3.° Comisionar al delegado don Frutos Osandon para que haga uso de la palabra representando a la Asamblea;

4.° Comunicar la invitacion recibida a todos los miembros que no hayan podido asistir a esta sesion, para que, si lo desean, asistan personalmente al acto, sin perjuicio de la delegacion nombrada; y

5.° Enviar a cada delegado como suficiente poder, una copia de la presente acta.

Illapel, Julio 15 de 1892.—Amador Gatica, Presidente.—*Alejandro Gatica*—*Agustin Cuevas*, Secretarios.

Se comisionó en seguida al Directorio para remitir los correspondientes poderes.—Se levantó la sesion.

IV

Club del Progreso.

Este floreciente i prestijioso centro literario, acordó, en una de sus sesiones del mes de julio último, rendir un homenaje respetuoso de admiracion a la memoria del distinguido hombre público e infatigable defensor de las libertades, don Manuel Antonio Matta.

A este efecto, el Directorio organizó una solemne velada fúnebre i comisionó a los socios señores

Eujenio M. Hostos,
Jorje Huneeus,
Alejandro Fuenzalida Grandon i
Julio Vicuña Cifuentes,

para que concurriesen, el primero con un estudio sobre la vida política del señor Matta, el segundo con una conferencia sobre su obra literaria, el tercero con un estudio sobre su vida de filósofo i el cuarto con una composicion poética.

Esta velada tuvo lugar el 22 de Agosto, a las 8 P. M., en el Salon del Conservatorio Nacional de Música, i alcancanzó el éxito mas completo.

Hé aquí los discursos:

DON EUJENIO M. HOSTOS

Señores:

No a un amigo del hombre, como lo fuí; de su obra, como lo soi; de su memoria, como lo estoi siendo, deberia haber tocado la tarea de esponer la vida política de Manuel Antonio Matta.

Hacer justicia a sus esfuerzos, admirarlo en el asiduo cumplimiento de sus deberes públicos, presentarlo a sus conciudadanos como un modelo que ofrecerá ejemplos a cuantas jeneraciones reciban de ésta el encargo de seguir mejorando las instituciones jurídicas de Chile, obra deberia ser, obra será algun dia, de aquellos cuyas doctrinas combatió: que tal, tan puro i tan independiente de todo innoble propósito fué el jeneroso batallar del bueno, que aun aquellos a quienes combatió le deben, como chilenos, el haber concebido un Chile mejor del que encontró, i le deben como partido político, el haberlos obligado a ponerse a la altura del siglo XIX i en condiciones de gobernar o de aspirar a gobernar un pueblo del siglo XIX.

Los conservadores que lo sean por patriotismo, no verán un enemigo en aquel alto amigo de su patria. El conservador por reflexion no verá un enemigo de su partido en el que tanto hizo por conservar a su pais la reputacion de República ordenada i progresiva.

En las Repúblicas, los partidos conservadores no pueden ser partidos de reaccion. Por lo mismo que aspiran a salvar de transformaciones desordenadas, la constitucion tradicional de la sociedad, se ven obligados a seguir el desarrollo social, a proporcion del cual va transformándose, lenta o aceleradamente, la Constitucion positiva del Estado. En ese sentido, cuantos avances haga en la reforma de las instituciones el partido llamado a convertir el progreso social en derecho positivo, son otras tantas simplificaciones de la tarea de gobernar, i por ende, de la obra del partido conservador.

Así, cuando M. A. Matta empezó su obra pidiendo la reforma de la Constitucion, la empezó beneficiando al partido conservador que no podia estar seguro de la rotacion del poder político miéntras no estuviera seguro de la eficacia de su poder social, i esa eficacia era dudosa en tanto que la reforma no trajera el gobierno representativo, que es el gobierno de las mayorías sociales.

Así, cuando M. A. Matta pedia desde temprano la separacion de la Iglesia i el Estado, pedia lo mas conveniente a los partidos conservadores de todas las Repúblicas, porque nada conviene tanto a los que se encargan de conservar su fuerza i su solidez a las bases tradicionales de la sociedad, como aquella, entre todas las reformas, que mas fuerza da a la relijion, porque es la que mejor distingue de la vida relijiosa a la civil.

Cuando Matta, despues de mucho batallar en vano tiene en 1869 el felicísimo injenio político de pedir la reformabilidad parcial de la Constitucion, declaracion en que insiste i no obtiene hasta la lejislatura de 1877, tiempo da de sobra al partido conservador para que vea cuán en su favor labora. Cuando pide la reforma de la lei electoral, simplifica el trabajo del partido conservador. Cuando propone una lei de Municipalidades libres, da un aviso amistoso a los que habian de hacer suya aquella idea; cuando clamaba por el matrimonio, el rejistro i el cementerio civiles, no hacia otra cosa que seguir buscando hondos cimientos a la sociedad civil, que es o debe hoi ser el propósito de los partidos conservadores.

Una vez asegurados los cimientos naturales de la sociedad civil, el partido conservador quedaria libre de la penosa tarea de defensor de fe i creencias que estarian completamente al abrigo de cualquier ataque, porque siendo responsabilidad de las conciencias, no estarian al alcance del Estado.

Libre entónces de ocupaciones perturbadoras, el partido conservador podria consagrarse al servicio de conservador del órden civil, i oponiendo su prudencia a la viveza de los partidos liberales, acaso salvaria mas de una vez el órden público, que no consiste solamente en el equilibrio mecánico de las fuerzas naturales de la Sociedad, sino principalmente en la continuidad del desarrollo jurídico del Estado i en la incorporacion de los adelantos mentales i morales de la sociedad a las doctrinas de gobierno.

Mal habrá visto la personalidad política de Manuel A. Matta quien no haya visto destacarse de su vida, i no vea

destacarse ahora de su tumba, esta idea, que no es suya ni de nadie, sino consecuencia evidente de las doctrinas positivas de gobierno.

Hai quizá en Chile, como lo hai en las porciones del continente que aun tropiezan en los escombros de la civilizacion que se está demoliendo a nuestra vista, un liberalismo negativo, inconsciente hechura de anhelos de progreso i de miedo al radicalismo del progreso que, a fuerza de transijir i de pactar con los mantenedores del antiguo órden, concluye por invadir el dominio de los partidos conservadores, i viola, sin saberlo o a sabiendas, el pacto tácito que, en todos los gobiernos constitucionales, i especialmente en el republicano, ha servido para normalizar la rotacion de los partidos en el ejercicio del poder.

No fué ese el liberalismo de Manuel Antonio Matta.

Hai tambien un radicalismo negativo que, tomando de la metafísica política una serie casi siempre inconexa de principios no efectivamente nacidos de hechos reales, los opone a la serie de abstracciones teolójico-políticas que los partidos conservadores presentan como dogma, i no para concurrir con ellos a la tarea de gobierno del Estado i de direccion de la sociedad, sino para apresurar lo que así creen segura caida de las instituciones i tradiciones del pasado.

Tampoco era ese el radicalismo de Manuel Antonio Matta.

El partido radical que él concibió i fundó en los momentos mismos en que se operaba una cautelosa absorcion del grupo liberal por el conservador, es aquel mismo partido del progreso ordenado i sistematizado, conser-

vador en sus entrañas, anti-revolucionario en sus doctrinas, científico en su fundamento, metódico en su conducta, positivo en su ideal, orgánico en sus principios, en sus medios i en sus fines que, cuando las sociedades irrelijiosas no necesiten disimular la inanidad de su réjimen espiritual con las hipocresías de un réjimen temporal dependiente o derivado de las tradiciones relijiosas, producirá en todas partes lo que ya ha producido en los tres estados, la Union Americana, Inglaterra i Suiza, en los que el partido radical no es mas que el modelador de los progresos jurídicos i de los adelantos institucionales que el partido conservador tiene el oficio de mantener i conservar, cuando, despues de haberse opuesto a ellos en defensa de la estabilidad social, le sirven para salvaguardarlo.

En 1862, al publicar LA VOZ DE CHILE, presenta Matta el programa del diario que, no mucho despues, habia de ser el programa del partido radical i que fué siempre el programa de su propia conducta política; la reforma de la Constitucion, la enseñanza laica, la descentralizacion administrativa, la libertad electoral, que son las cuatro aspiraciones naturales i necesarias en los paises no organizados por la libertad jurídica. Espresamente dice, como científicamente cree, que, con ellas, «serán imposibles, por hacerlas inútiles i perjudiciales, aun a la misma ambicion, las asonadas, la insurreccion, en una palabra, todas las vías de hecho.»

I como lo que busca en la difusion gratuita i obligatoria de la enseñanza laica es el desarrollo de la autonomía individual i el fundamento de la autonomía provincial es lo que busca en la descentralizacion, i el robustecimiento de la autonomía nacional lo que pide a la reforma de la

Constitucion i a la libertad electoral, proclama esas tres autonomías.

Esa proclamacion basta para patentizar la idea científica del partido radical, i para inmediatamente demostrar la superioridad de su propósito como contra-opuesto al propósito de la Constitucion que se proponia reformar.

Esa Constitucion, realmente admirable desde el punto de vista sociolójico, porque es la adaptacion de la lei al estado social i mental instituido por el coloniaje i heredado por la sociedad independiente, es abominable como órgano del derecho público.

Ningun derecho es respetado en ella: no el individual, que presenta como anárquico en las mismas concesiones que le hace; no el municipal, que desconoce por completo; no el rejional, que ahoga al descubrirlo; no el nacional, que pisotea al poner a merced del Ejecutivo al entregarle todas las fuerzas sociales i administrativas que han de ser fuerzas electorales; ni el derecho del Congreso a constituirse i funcionar libremente como una de las instituciones del Estado; ni el derecho de la Justicia a organizarse en una institucion independiente del Ejecutivo e igual a él en su funcion social.

En realidad, la Constitucion del Estado no era mas que la constitucion del Ejecutivo; i no del Ejecutivo concebido como una funcion, como una delegacion, como una responsabilidad, sino como un poder, como el verdadero poder, como el único poder, como poder absoluto, porque era irresponsable.

Esa era la institucion, mas social que politica, mas histórica que jurídica, contra la cual combatió Manuel Antonio Matta.

Es verdad que, en un principio, no fué suficientemente crítico el análisis de las fuerzas efectivas de la sociedad, i nunca fué completo el de las verdaderas instituciones del Estado, cuyo plan de organizacion habia de servir al partido radical para destruir la monstruosa absorcion de fuerzas, derechos i poderes que la lei fundamental de 1833 favorecia. En el análisis de las fuerzas faltaba la municipal, i en el de las instituciones faltaba el poder electoral. Pero a no mucho se subsanó la primera falta, incluyendo la independencia administrativa del municipio entre las doctrinas del partido radical.

Es verdad tambien que la aplicacion del programa a la conducta activa del partido no fué tan metódica que, guiándose por el uno, pueda el crítico darse cuenta de la consecuencia de la otra; pero eso dependió, en primer lugar, del corto número de radicales que lograba llegar en el Congreso a representar el nuevo partido; i dependia, en segundo lugar, del desarrollo peculiar de la política que, por lo mismo que era alternativamente concordia o conflicto entre los partidos históricos de Chile, descartaba i sistemáticamente desconocia al partido diverjente.

Pero si la conducta no puede sujetarse a regla fija ni el programa del partido liberal fué completo en un principio, la simple afirmacion de las cuatro autonomías da al partido radical de Chile una finalidad tan elevada, que así como sorprende, así apesara el no ver entendida esa afirmacion fundamental.

Bien sé yo que no podia ser entendida: hoi mismo, cuando se afirma que el objeto de la ciencia constitucional es adaptar medios locales a fines naturales de or-

ganizacion jurídica, i se presenta la soberanía como naturalmente distribuida en cuatro entidades que es necesario dotar de instituciones propias, no lo entiende sino el corto número de consagrados al estudio de las organizaciones sociales.

Mas, como los pueblos jóvenes, en virtud de la orijinalidad de su desarrollo i de su falta de tradiciones, pueden lo mismo amoldarse a instituciones empíricas que a instituciones correlacionadas por un principio científico, duele que Chile no adoptara desde el primer momento el programa de principios que le presentó Matta al organizar el partido radical.

No lo adoptó, i comenzó la lucha entre la nueva i la vieja doctrina de gobierno, casi continuamente personificada aquella por M. A. Matta, hasta el punto de que seguir en su vida política al hombre es seguir en su desarrollo i en sus luchas al partido.

Aunque el jefe precedió al partido, i cuando el radicalismo apareció organizado a fines de 1863, ya su fundador habia dado repetidas pruebas de civismo, la personalidad que habia de ser no aparece hasta que Matta funciona como periodista, como jefe de partido i como organizador de instituciones representativas de su ideal político.

En el mismo año 63 en que fundó La Voz de Chile i el partido radical organizó las asambleas electorales, primer ensayo de las convenciones que han mejorado prácticamente el sistema electoral de la Union Americana, i que algun dia han de imponerse a la actividad política de todas las naciones que tienen por fundamento constitutivo la soberanía intrasmisible de la sociedad,

Copiapó, Valparaiso, Santiago, Talca i otros centros de opinion esperimentaron por sí mismos las ventajas de un procedimiento que, aun en medio de la usurpacion del poder electoral por el poder ejecutivo, daba a los que lo ponian en práctica, si no el triunfo de su soberanía, la satisfaccion de haberla ejercido.

Uno de los resultados de aquel ejercicio directo del poder electoral fué la eleccion de Matta por Copiapó.

Era la segunda vez que se presentaba en el Congreso; pero ya entónces no hablaba en nombre propio, sino en nombre de un grupo de ciudadanos ligados por un credo político, i censura i condena con areglo a él la política de transacciones que imperaba; toma parte activa en el debate relativo al réjimen aduanero e interviene en la discusion del proyecto de lei sobre responsabilidad civil.

1865 es el año de la tentativa frustrada de intervencion estranjera en la vida de los pueblos sud-americanos, i es tambien el principio de la fuerza política de Matta i del partido radical.

La actividad patriótica i la universalidad de miras desplegadas por él en aquel año, le dan la importacia que, en dias escepcionales, adquieren por conquista el patriotismo i la virilidad escepcionales.

Dentro del Congreso, pregunta e interpela sin cesar, proyecta un acuerdo para afirmar la solidaridad americana, propone el no reconocimiento del imperio en Méjico, presenta una mocion para declarar la naturalizacion de los latino-americanos que pisen el suelo de Chile, sigue con mirada suspicaz las deliberaciones del congreso americano, declara una i otra vez que el deber de la

nacion es reparar las ofensas recibidas, i llena de clamores patrióticos el ámbito de la Cámara de Diputados.

Fuera de ella, perora, ajita, estimula, convence el patriotismo, celebra conferencias, inicia reuniones, i da una tal viveza i resonancia a la idea de union latino-americana, que la estiende fuera de los límites de Chile; i cuando representa en Colombia i Venezuela, no tanto al gobierno que lo mandaba, cuanto al pueblo que delegaba en él su fuerza patriótica i moral, Vanezuela i Colombia i los pueblos vecinos lo oyen como al profeta de los nuevos dias i dan por segura i bendecida la union que no habia de pasar del vehemente corazon que la ofrecia i de los corazones sencillos que la ansiaban.

Consecuente con el credo de su partido, en cuantos accidentes de la política nacional e internacional exijen el criterio de su doctrina, sostiene la autonomía individual, la municipal, la de las provincias, la de la nacion; pero hai momentos de la política en que hace de sus principios una esposicion tan calorosa, tan firme, tan fidedigna, que, cuando nó como la fórmula precisa de ellos, pasa a las leyes como aliento del espíritu reformador. Así, en la discusion de la enmienda al artículo 5.º de la Constitucion, en la lejislatura de 1865, 66, 67, prueba su fe política con la actividad que desarrolla, i la elevacion de su doctrina con la convicion de que los derechos de la conciencia, léjos de ser ofensivos al órden, son factores de órden.

Cuando en 1873 toma parte en los debates a que da ocasion la lei de instruccion Secundaria i Superior, lo que mas vigor da a sus discursos es la idea de que, al asegurar la enseñanza laica i el desarrollo de la instruc-

cion científica, asegura una de las bases cardinales del órden social, la autonomía del individuo.

Pero en donde este alto principio da mas brillo a su palabra, es en aquella defensa del derecho de los araucanos a la vida, a la libertad, a la propiedad, a la personalidad, del que clama en el desierto, que concluye por clamar en un sepulcro.

La autonomía municipal es reconocida por él en el proyecto de reforma municipal que presenta al Congreso de 1867 en compañía de sus copartidarios Pedro Leon Gallo i Ricardo Claro.

La autonomía provincial, espresamente reconocida en el proyecto de constitucion reformada que presentó en 1871, era, como la municipal, continuamente recordada por él en todas cuantas críticas hacia del réjimen vijente, de los vicios de la centralizacion, de los peligros de omnipotencia del Ejecutivo, de la flaqueza, anemia i anestesia de la vida provincial.

En cuanto a la autonomía nacional, era su tema eterno. En cada lucha electoral, abrumando con interpelaciones i preguntas al Ministerio, i en la discusion de la lei electoral de 1874, con la serie de discursos i de actos parlamentarios que tan de relieve pusieron su personalidad política, alzándola a la altura de su personalidad moral; en su proyecto de reforma completa de la constitucion, presentado en 1871; en el debate sobre la necesidad de esa reforma, habido en 1866; en su nobilísimo nacionalismo i en su aun mas noble americanismo de 1865; en todos sus esfuerzos por asegurar la libertad en el derecho i el derecho en la lei; en su ardiente anhelo de engrandecimiento nacional, no por medio de las armas,

no por aumento de territorio, no por estravíos del patriotismo, sino por rectitud de patriotismo i por alteza de sentimiento nacional; a toda hora de su vida parlamentaria; en cada espresion de su deseos como diputado, en sus años de fuerza varonil, i como senador en sus años de fuerza senil, siempre afirmó la autonomía nacional como un derecho de la sociedad chilena para con su gobierno, como un derecho de la nacion chilena ante los demas gobierno de la tierra.

Siguiendo paso a paso en su conducta política al hombre que mas tiempo i mas ocasiones tuvo para claudicar, aprenderíamos a apreciar en su íntegro valer a M. A. Matta, i de paso aprenderíamos a adquirir la fuerza de resistencia que se necesita en nuestros pueblos para oponer tranquila conciencia i benévolo desden a los asaltos de la mentira, a las asechanzas de la falsía i a las felonías de la calumnia que, como vedadas a los hombres de principios, son las armas que esgrimen contra ellos sus contrarios.

Pero como toda gran vida está llena de enseñanzas i tanto enseña en su curso cuotidiano como en sus aspectos jenerales, quede para la biografía el pormenor, i contemplemos nosotros el contorno.

Consagrado por completo a su lucha por el derecho, el fundador del partido radical es cuanto le pide que sea el derecho en cuya pro combate. Es periodista, es organizador, es lejislador, es fiscalizador, es defensor de la justicia, es hombre de Estado.

Periodista, funda en 1862 i sostiene hasta 1864, con su esfuerzo i con el aliento que da a sus nobles colaboradores, aquella Voz de Chile que efectivamente fué la

voz de la patria chilena, acongojada por la incertidumbre de su situacion.

Desde el 77 hasta el 80, colabora en un diario de Copiapó que llevó el nombre de la provincia ilustre.

Antes de retirarse a la vida privada, defiende en diarios i revistas su negociacion de la alianza liberal. Despues de retirarse a la vida privada, si alguna vez fué privada la vida de un hombre cuya primera familia fué la patria, funda en 1881 el diario de sus últimos dias, EL ATACAMEÑO, i en él adoctrina, asesora, amonesta, critica, censura, clama, grita, ladra, diciendo tal vez cada noche al recojerse lo que se dice el periodista de bien i de verdad en el librito—revelacion de Laboulaye:

Nous avons aboyé pas mal aujourd'hui: Por hoi hemos ladrado lo bastante.

Esos tres diarios, principalmente el primero i el último, fueron una verdadera estension del parlamento para él; pero el primero, LA VOZ DE CHILE, fué una institucion complementaria del derecho público de Chile, i da del periodismo chileno una tan alta idea, que lastima despues verla reducida de tanto, como pudiera ser, a tan poco como quiere ser

Esa noble funcion social del periodista es concienzudamente desempeñada por Matta. Con ella le hubiera bastado para ser una personalidad en su pais, porque en ella se identificaba con los intereses jenerales, se desprendia de todo interes individual, i era fervoroso en su propaganda, digno i honrado en su conducta de vocero de la libertad i la justicia.

Fué un organizador. No bien se comprometió consigo mismo a cumplir con todos los deberes del ciudada-

no, i sabiendo que la educacion de las escuelas no basta, si no la completa la de los derechos i deberes, instituye las asambleas electorales, que si una lastimosa desidia del derecho descuidó i concluyó por matar en donde acaso importaba mas que subsistiera,—crecieron, prosperaron, florecieron i hasta tal punto fructificaron en Copiapó, que el centralismo no consiguió nunca arrebatar su derecho electoral a aquel pueblo de varones.

El movimiento reformista de 1868 a 69, de que él era portavoz en la Cámara de Diputados, no hubiera tenido la fuerza, la viveza, el impulso i la resonancia que llegó hasta mas allá de los confines de Chile, si Manuel Antonio Matta no hubiera concebido i realizado la fundacion de los clubs de la reforma, que abrieron un Congreso libre a los mil diputados de la libertad i del progreso que, obedeciendo al mandato de sus propias convicciones, se presentaron a auxiliar en su obra de paz i de cultura a los reformistas del Parlamento.

Matta es tambien lejislador. I lejislador de tal alcurnia, que no solo tiene la autoridad de la funcion de poder que desempeña, sino tambien la actividad de sus deberes.

Cumple con ellas tan asiduamente, preparándose cada dia con estudios tan minuciosos de los asuntos que ha de tratar, con tanta fe iniciando i con tan buena fe secundando los proyectos que han hecho lei de la nacion el cambio en sus instituciones, que es necesario haber sido un pueblo jóven i tan robusto como es éste, para que haya podido llevarse a cabo una transformacion como la que fué programa de aquel lejislador bien intencionado.

Para ser un diputado perfecto, fué un fiscalizador

incontrastable. Parece que, sobre todo en materias de hacienda pública, era tan escrupuloso, tan tenaz, tan vencedor del fastidio que a sí mismo debia cansarse con su continuo llamamiento a la reserva, a la prevision, al ahorro i a la pulcritud en el manejo de los fondos del Estado, que hubo Ministro de Hacienda que vengaba con acritudes i vehemencias la eterna peticion de datos con que velaba i celaba aquel centinela del Tesoro público.

Hacia mal en impacientarse ese Ministro: ¡feliz él, si no ha sabido hasta dónde lleva a los gobiernos i a los pueblos la confianza irreflexiva en sus recursos!

Manuel A. Matta no hubiera podido ser hombre de gobierno; pero era hombre de Estado. I un tal hombre de Estado, que ha servido en América para ilustrar la verdad descubierta por otro americano que afirma que, en las repúblicas, las oposiciones gobiernan tanto como los ejecutivos.

Ya se le ha visto contribuir desde la Oposicion a la transformacion jurídica de Chile. Véasele, desde 1874, negociador de la alianza liberal, sostenedor de la noble política de compromisos, defensor de aquella actitud tan justa, tan patriótica, tan digna, i tan mal premiada por la suspicacia i la calumnia, salvar al partido liberal, que era tanto como salvar de una obra de retrogradacion al partido conservador i de un período de luchas cruentas al país.

Solo un hombre de Estado de la mas noble especie, de la especie de aquellos que únicamente pueden formarse en medios favorables al despliegue de las grandes virtudes públicas, es capaz de arrostrar por un bien

público estos males privados; la duda de los buenos, el desvío de los escépticos, la pérdida de popularidad, la repentina conjelacion de la atmósfera moral: esos males, aunque momentáneamente, sufrió Matta al dejar de ser hombre de lucha para ser hombre de Estado.

Pero no en vano tenia base de verdad, base científica, la política inaugurada en Chile por el fundador del partido radical.

Dentro de esa política, i ante los intereses comprometidos de la libertad, del órden i del progreso, los hombres no son nada, i sacrificarse a sí mismo, como por un instante se sacrificó, i ayudar a ser grande, como Matta ayudó a ser al Presidente Errázuriz, no es tan solo un deber teórico, es un mandato práctico de la verdadera política, que no es la miseranda mar de argucias i de intrigas en que flotarán las sociedades jóvenes, miéntras sus partidos no sean mas que grupos de individualidades absorbentes encaramadas en egoistas absorbidos, sino la ciencia del aumentar la dignidad por el derecho i el arte de utilizar a los hombres, no como instrumentos, sino como ciudadanos capaces de fundar el gobierno en el respeto de su propia dignidad.

Esa, que era la política de Matta, i a la cual, solo una vez, con íntimo dolor de mi razon, lo vi faltar, pide a los hombres de Estado lo que pide al navegante el proceloso mar: dominio de sí mismo, cuando las olas furiosas abren abismos donde quiera; dominio de sí mismo, cuando las olas sosegadas encubren abismos donde quiera.

Esa falta de dominio de sí mismo en un momento en que su clemencia de hombre de Estado hubiera puesto de relieve su clemencia de hombre privado; aquella vi-

vaz declaracion en el Senado, que hizo chocar un *Yo* contra otro *Yo*, declaracion tanto mas lamentable cuanto mas debilitaba su admirabilísima defensa de la jurisdiccion chilena; esta i otra es violencia de carácter íntegro; aquélla o la otra intemperancia de franqueza; alguna que otra espresion de suficiencia motivada, ésas, que yo sepa, las faltas del hombre de Estado que completó al hombre de partido.

¿No hubo alguna recóndita ambicion en aquel tránsito de opositor a negociador, en 1874, i en la tirantez diplomática de 1891? Los roedores que, en la vida, en la tumba i en la historia, roen sin cesar las vidas consagradas a altos fines, saquen en sus dientes la carne i el hueso que formaban al hombre, para probarnos que fué hombre: cuanto mejor la prueba, mejor la demostracion de una grandeza. Pudo Matta tener una ambicion recóndita; pero la encerró en su tumba; pudo ser una ambicion desmesurada, pero la derribó, la venció, la sofocó.

Por mi parte, tanto descanso en las pruebas de grandeza política ofrecidas por su vida a la justicia póstuma, que estoi seguro de que, cuando la historia de Chile se incorpore a la historia de la civilizacion universal, la figura de Manuel A. Matta aparecerá en ella a la altura, i con el mismo derecho, de todos aquellos grandes espíritus que han fabricado con esfuerzo en el mas hondo cimiento de la civilizacion, la libertad.—He dicho.

DON JORJE HUNEEUS

Señoras, señores:

Honrado por el Directorio del Club del Progreso con la peticion de una conferencia sobre don Manuel Antonio Matta, no he podido ménos que aceptar el cometido, a pesar de que las dificultades del tema i numerosas ocupaciones me dificultaban su lleno; empero, he querido hacer un esfuerzo para depositar mi modesto tributo en un acto cívico, destinado como el presente a honrar la memoria de uno de aquellos hombres de quienes puede decirse que uno se honra honrando sus méritos.

No quiero, ni es ocasion adecuada para ello, detenerme especialmente sobre ninguna de las fases en que se ha desarrollado lenta, pero progresivamente, la gran figura del ilustre muerto.

Me contentaré con ensayar en pocas pinceladas el bosquejo de la personalidad de aquel ciudadano cuya vida tanto enorgullecia i cuya memoria tanto enorgullecerá siempre a todo Chile. Queden los detalles de su biografía para los futuros investigadores que alguna vez llegarán tal vez a escribir libros sobre ella. Queden los pormenores de sus múltiples trabajos para los que, dedicándose a la vida pública o la carrera literaria, vayan encontrando en cada paso que de ellas recorran alguna huella de aquel cerebro que no descansó en 66 años. Quede finalmente el análisis de aquella figura para verificado con la prolijidad de la ciencia i para leido en el retiro del gabinete!

Solo deseo ensayar la síntesis que se desprende de la vida, del carácter i de la obra de don Manuel Antonio Matta. Para este objeto descompondré la materia dividiéndola en los tres grandes elementos que filosóficamente concurren a la formacion de lo que puede llamarse la personalidad humana. Estos tres elementos son: el medio, el hombre i la obra.

Digamos una palabra de cada uno de ellos i la resultante podrá acaso encerrar la realizacion de nuestro propósito.

El medio

I

Manuel Antonio Matta apareció sobre la tierra de Chile en 1826. Si habia caido la colonia, no habia caido aun el coloniaje.

El estruendo de las armas patriotas hoi derrotadas, mañana victoriosas, el pesado polvo de la reconquista, i despues, el letargo de una dictadura militar de cinco años, no eran ciertamente circunstancias para impulsar nuestro desenvolvimiento intelectual ni político.

Al cetro de los monarcas españoles habian sucedido los cetros disfrazados de O'Higgins i de Freire i los ensueños de libertad que amparados bajo el ala de la ilusion federalista triunfaron en los memorables Congresos de 1823, 1826 i 1828, fueron bien pronto disipados i lanzados a la rejion del pasado histórico por la mano traidora pero sólida de la reaccion de 1830, que impuso al pais tres años mas tarde la Constitucion falsamente representativa que nos ha rejido por mas de media centuria.

El año 26 fué precisamente el momento álgido de las grandes ilusiones de la libertad para Chile. La Constitucion de 1823, entónces vijente aunque solo en apariencias, escrita por la mano hábil del virtuoso pensador, moralista i jurisconsulto don Juan Egaña i destrozada luego por la mano inconsulta e impetuosa de Freire, es hasta hoi el monumento de perfeccion política, social i moral mas elevado que haya sido erijido por Congreso alguno chileno. Demasiado novel la República, hubo de estrellarse para cumplirla i se produjo, despues de motines que pertenecen a la historia, la transaccion mas humana i mas práctica del Código de 1828, hijo lejítimo del de 23, bien que retrocedia ya arrepentido de las audacias que envolvian aquel audaz sistema de elecciones eclesiásticas populares i aquella ideal fiscalizacion de la moral-privada impuesta por la Constitucion de 1823 i sus leyes complementarias.

El año 26 forma en nuestra historia una especie de isla en que se habian refujiado los cerebros privilejiados de los patriotas de la época i que desaparece pronto arrasada por el caudaloso oleaje de la reaccion pelucona que, dirijida por Portales, constituye sobre cimientos de granito el principio del poder central i de la autocracia republicana en que habia de educarse el pais.

II

Nos hemos detenido en este recuerdo histórico, para precisar las tendencias que debian caracterizar a un espíritu venido a la patria cuando habia libertades verdaderas i que hubo de crecer, educarse i vivir en dias de

abierta reaccion a un órden de cosas necesariamente ideal para un hombre de tendencias libres.

Efectivamente, las primeras impresiones públicas sobre su pais que debió de recibir el cerebro de aquel niño llamado Manuel Antonio Matta fueron sin duda los chasquidos del látigo implacable de Portales i el ruido sordo i fúnebre que esparcian por la sociedad aquellos consejos de guerra permanentes i sangrientos, aquellas proscripciones crueles i constantes, aquellos estados de sitio eternos i envilecedores. Recordemos que ese sistema de Gobierno, que organizó i fundó la despotía constitucional chilena, alcanzaba tambien sus momentos áljidos de dureza i de éxito cuando el niño Matta atravesaba los umbrales de la infancia i de la adolescencia para penetrar en los primeros dominios de la razon.

Es natural que las impresiones que recibe en sus albores la naturaleza humana informen poderosamente el carácter i aun las ideas futuras del hombre. Así, comprendemos que el niño débil, de tendencia moral anémica, de educacion física e intelectual descuidada, i de intelijencia natural vulgar, recibiera de aquel órden de cosas la impresion que recibe la yerba humilde al contacto del viento i del huracan: la yerba se dobla i cuando el tallo no se rompe, la planta crece débil e inclinada naturalmente hácia el suelo.

Pero si el viento, en vez de pasar sobre la débil yerba se encuentra con una de esas raices silvestres pequeñas, pero vigorosas, que se desarrollan con fuerza a la intemperie, entónces el viento entona la planta, vigoriza su savia i se estrella mas tarde contra un robusto tronco cuya poblada ramazon desafía despues a las tempestades,

Así el hombre, señores. El vulgo de los que nacian en aquella época—como en todas—eran yerbas débiles: a la primera ráfaga del viento de despotismo que dominaba, inclinaron la cabeza i crecieron, vivieron i se produjeron en la actitud del mas profundo respeto a la tiranía imperante. Esa fue la jeneracion destinada a apoyar i afirmar despues el réjimen de gobierno centralizador i absorbente.

En cambio, las plantas escojidas de la florescencia nacional, aquellas que, en virtud de escepcionales condiciones propias o hereditarias, fueron capaces de no doblegarse al soplo de los vientos dominantes, aquellas hubieron de sentirse robustecidas en su savia i vigorizadas en sus anhelos de libertad.

Notemos aquí con cuidado la circunstancia profundamente humana que manifiestan de ordinario la adolescencia i aun la juventud de asomar su personalidad contrariando las fuerzas i las tendencias con que sus mayores las dirijen; observemos asimismo el espíritu que podríamos llamar de antítesis que distingue a las intelijencias claras en presencia de los errores jenerales i de las intelijencias oscuras; i tengamos, por fin, en cuenta lo mucho que necesariamente debe desenvolver a aquélla el roce diario i el contacto forzado con las asperezas del error, con las ceguedades del fanatismo i con los absurdos del dogma. Este roce aclara a las intelijencias distinguidas, así como oscurece i desvia a las vulgares.

III

Niño aun vemos entrar a Manuel Antonio Matta al Seminario Conciliar de Santiago a recibir el bautismo

de las primeras luces intelectuales. Aquel medio dogmatizante, aquella atmósfera relijiosa convencional, aquella intimidad humana con hombres i cosas destinados a representar un papel divino ante las multitudes, aquella vaguedad intelectual propia de los razonamientos teolójicos, forman sin duda un nuevo elemento que impulsan con vigor hácia la luz las tendencias libres de esa naturaleza escepcional.

¿Habeis visto vosotros, como yo, aquellos árboles, al parecer débiles, en realidad mui fuertes, que crecen encerrados entre los altos muros de los patios de nuestro Palacio de la Moneda? ¿No habeis notado que la húmeda oscuridad de aquel recinto ha empujado poderosamente el crecimiento de esos árboles que han llegado bien pronto a la audacia de dominar la cárcel que los encierra i de levantar el desarrollo de su ramaje mui por encima de aquellas altas paredes?

Tal se me figura, señores, el espectáculo honrosamente frecuente que los hombres distinguidos de cada jeneracion nos han dado levantando su crecimiento intelectual i llevando el ramaje de su produccion política social tambien mui por encima de las altas paredes de los claustros, de los seminarios, i de los colejios relijiosos, en que fueron educados.

Es, señores, la invencible tendencia de los ojos a encontrarse con la luz, de los pulmones a buscar el oxíjeno, de los labios sedientos a empaparse en los raudales del agua.

IV

Del Seminario Conciliar pasa el niño al Instituto Nacional donde encuentra una atmósfera ménos inadecuada

a su desenvolvimiento intelectual. Entre tanto, el severo réjimen sacerdotal, el mecanismo lleno de enerjía con que ha visto funcionar todas las instituciones movidas por brazos relijiosos ha dejado en la mente del alumno del Seminario el primer sedimento sólido en que descansan despues su vida, su carácter i su obra: el sedimento del concepto de la unidad.

Ha visto allí que la unidad de propósitos i de miras, de ideas i de conducta, es una fuerza enorme, es la palanca de Arquímedes para lograr cualquier éxito, i para mover las mas pesadas moles del mundo moral: ha visto que hasta el error del dogmatismo mas absurdo e irracional descansa allí con la solidez imponente de la verdad, solo porque es sostenido por la unidad i para la unidad. I concibe i comprende entónces qué servicio inmenso, qué éxito tan grandioso podria obtenerse de la aplicacion de esa austera disciplina de la unidad absoluta a la organizacion de las nuevas fuerzas sociales i de los partidos que luchan en el terreno científico por el progreso de las ideas, en el terreno político por el progresos de las instituciones.

Hé ahí tal vez uno de los secretos de esa maravillosa unidad de cacácter, de accion i de sentimiento que resplandece en la línea inflexible de toda la vida de Matta. Por eso se le comparó con los apóstoles i con los patriarcas. Porque tuvo en su vida unidad de ideas, de conducta i de corazon. Acaso en el Seminario, en medio de los sacerdotes que con hábil e innegable unidad de ideas i de accion sostienen el error relijioso, fué donde se formó el sacerdote mas avanzado de la verdad política i del liberalismo chileno. Heredó de sus primeros

maestros la inflexibilidad acerada del dogma. Pero aplicó la espada tajante de esa inflexibilidad a cortar los gruesos nudos de nuestras grandes preocupaciones sociales i políticas.

Por fin, la mano diestra i sabia de don Andres Bello pasó sobre la educacion de aquel niño, acentuando i desarrollando en él, mas que las curiosidades independientes i audaces que se descubrian en su espíritu, las aficiones i tendencias literarias de un jóven aspirante a los laureles del que sabe sentir i espresar la belleza estética.

V

La insuficiencia de nuestra instruccion pública de aquella fecha i principalmente las vicisitudes políticas que traian hondamente comprometidos a don Francisco de Paula Matta i a sus amigos, indujeron a la familia de Matta a enviarlo a Europa a terminar sus estudios en 1844 en compañía de los perseguidos de aquel Gobierno con motivo de la célebre acusacion contra Bilbao. I en este viaje, que duró un lustro, (volvió en 1849) emprendido a los diez i ocho años, en aquella edad de la vida en que el temperamento empieza a asomar franco i espontáneo i en que las impresiones personales, morales, intelectuales i aun físicas, imprimen al organismo humano una vibracion tan duradera, que de ordinario encontramos sus últimos ecos en plena senectud i hasta en el borde de la tumba; en este viaje, decimos, surje una nueva circunstancia que debia comunicar grande enerjía al robustecimiento de la personalidad de aquel jóven.

Se sabe cuánto abren las puertas de la mente i cuánto

desarrollan el espíritu la observacion i el espectáculo de paises desconocidos, de playa estranjeras i de instituciones diferentes de las propias. Se sabe tambien cuánto crece la fuerza meditativa del hombre intelijente en medio de la soledad de los mares al viajar i en medio de aquel desierto moral en que dejan al estranjero las multitudes indiferentes de los pueblos europeos, que pasan a su alrededor i a veces lo arrastran en su torbellino sin preguntarle nada i sin interesarse en nada de ellos, que no sea despojarlos de su dinero.

El niño de diez i ocho años debió crecer moralmente con gran rapidez i enerjía en medio del aislamiento de los paises estraños i debió sentirse pronto todo un hombre al hallarse fuera del hogar, de la patria, i de los suyos i al poner la planta en las Universidades Alemanas, donde entraba ya con el propósito de aprender lo necesario para ensanchar las ideas con el estudio de las variadas instituciones de Europa hasta darse cuenta cabal de las revueltas vicisitudes de su patria que habian herido la fantasía del niño sin orientar todavía el cerebro ni la voluntad futura del hombre.

La tendencia analítica i filosófica del sistema i del espíritu alemanes, hubo de ser fácilmente asimilada por un entendimiento tan ávido de luz i de ideas como el del jóven Matta.

Huellas poderosas habian de dejar en todos sus trabajos la paciente tenacidad analítica e investigadora de los profesores jermánicos i la solidez a veces difusa, a veces mal espresada, pero siempre lójica de sus conclusiones.

Muchos se han preguntado la causa de que un hombre

de la superioridad de Matta, de su facilidad conceptiva, de su sólida i estensa ilustracion no hubiera podido nunca llegar a esa síntesis perfecta de la espresion que consiste en presentar el pensamiento en una forma limpia, sobria i vigorosa. Creemos que el secreto de las grandes dificultades espresivas que encontramos en el estilo de este pensador, está en la influencia decisiva que en su espíritu debian ejercer la intimidad del sistema aleman, el roce con sus profesores, muchos de los cuales aplicaban todavía el réjimen deductivo, la asimilacion de sus lecciones i el estudio atento de sus filósofos e historiadores, de sus sabios i poetas.

Tengamos presente que Matta vive en el contacto de la influencia jermánica durante el período de la juventud que mayor trascendencia tiene siempre en el moldeamiento definitivo del espíritu, del carácter i de las formas humanas.

Tengamos tambien presente que un jóven ávido de estudios, educado en medio de los ejemplos de actividad intelectual ardiente de su hermano mayor el malogrado don Francisco de Paula Matta, estaba preparado para recibir la influencia de un medio ambiente intelectual con mayor docilidad que una naturaleza vírjen de toda observacion, de toda luz i de toda aspiracion. Tengamos presente todavía que las tendencias analíticas, científicas e implacables de la raza jermánica son las mas poderosas tal vez de la humanidad i no nos estrañaremos de encontrar en toda la produccion escrita de Matta i aun en toda aquella parte de su produccion oratoria en que se descubre preparacion especial i concreta, un excesivo lujo de análisis, una tenacidad de investigacion que lo arras-

tran a menudo a la difusion del estilo, a la lentitud de la lójica i a la falta de claridad i de precision sintéticas.

Es precisamente el rasgo comun de la produccion alemana. En la excesiva menudencia de los detalles, en el fatigoso análisis de los menores ápices, en el relieve tenaz i parejo de todas las ideas complementarias—grandes o pequeñas, necesarias o accesorias—la síntesis capital, la idea jeneradora, la conclusion práctica i precisa, suele debilitarse hasta quedar perdida en el laberinto de aquellos profundos i sabios razonamientos.

Por el contrario, el espíritu latino, cuya vivacidad intelectual superior es reconocida i a que han dado su espresion máxima los escritores franceses, concede ménos amplitud al análisis i mas grandes alas a la síntesis. Agrupa de tal manera los detalles, que no puedan absorber la idea dominante, celoso sobre todo, de la difusion de los principios; se esmera en destacarlos siempre con aquella claridad, con aquella precision, con aquel vigor que son indispensables para que hieran la mente dura de las indoctas muchedumbres.

VI

Pero si la educacion alemana de Matta i la gran intimidad a que llegó con el idioma de Gœthe i de Schiller, cuyas mas altas producciones tradujo fielmente dejó en el espíritu de nuestro jóven estudiante la huella de una estela analítica en la forma de todos sus trabajos posteriores escritos, en cambio esas mismas circunstancias le revelan tambien el tesoro del apasionado amor por la verdad, que forma el gran lastre científico de la produc-

cion intelectual de aquella raza. Si de su contacto con una institucion relijiosa, habia sacado en limpio que la unidad es la fuerza, su roce con el idioma, con los libros, con los maestros i con las instituciones alemanas, debia de enseñarle que la verdad es el único elemento sólido que existe en el edificio inmenso de la produccion intelectual del universo i que por eso la solidez en la investigacion constituye el nervio poderoso que mueve el brazo del progreso humano. De allí su grande amor por la solidez de los principios. De allí tambien su fanatismo por los hombres que, como Stuart Mill, la han personificado en el terreno del doctrinarismo.

VII

Al salir de las aulas de la patria de Leibnitz i de Kant, Matta hizo una escursion por las demas naciones europeas. Fermentaban ya en Francia los hervores que, desarrollados por las tremendas dislocaciones de la gran revolucion de 1789, debian de estallar bien pronto en el cataclismo de 1848. A la jeneracion de esos implacables demoledores de todo el órden intelectual que habian preparado el sacudimiento del siglo anterior i que se habian llamado Voltaire, Rousseau, Diderot, Condorceti i D'Holbach, habia sucedido esa jeneracion de simples excitadores del corazon humano que se llaman Quinet, Pelletan, Lamartine, Hugo, Reynaud i Michelet.

Aquellos habian hecho la revolucion en el cerebro de la humanidad; pero, con haber herido de muerte todas las viejas ideas, no podian evitar que en el terreno de la accion social estas fueran reemplazadas por los senti-

mientos que suelen sobrevivirlas tanto tiempo. Por eso se consagraron a llevar la revolucion al terreno del corazon i lanzaron los brillantes corceles de su elocuencia hablada, de su declamacion histórica i de su poesía lírica, sobre los blandos i dorados campos del sentimentalismo.

Esta campaña, harto ménos difícil que la otra, no era por eso ménos necesaria i así lo probaron el eco inmenso que la revolucion de 1848 despertó debajo de todos los tronos europeos i la vibracion tremenda con que alcanzó a sacudir hasta nuestras remotas monarquías constitucionales, disfrazadas de democracias republicanas.

El jóven Matta presenció los síntomas del gran acontecimiento i asistió tambien al estallido que derribó el trono de Luis Felipe. Escuchó personalmente las lecciones fascinadoras del gran Michelet, conoció la elocuencia nervuda i brillante de Quinet i oyó las grandes declamaciones humanitarias que levantaban las arpas conmovidas de Lamartine i de Hugo. Al lado del rostro triunfante de la República de Thiers pudo tambien contemplar la aparicion trascendental que en los mismos momentos hacia Comte en el terreno de las ciencias, llegando a él con la grande obra que habia de ordenar i clasificar por primera vez los conocimientos humanos.

Tal vez no es aventurado diseñar como primer orijen ocasional de lo que pronto debia llegar a ser en Chile un nuevo partido, la influencia que la atmósfera de aquellos hombres i de aquellos sucesos hubo de ejercer en la juventud chilena emigrada, que encabezaban hácia 1848 en París, Francisco Bilbao, Santiago Arcos, Francisco de Paula i Manuel Antonio Matta.

El paso de este último por Francia podria señalarse con el despertar o la asimilacion de cierta oculta tendencia sentimental e ideolójica no exenta de un vago socialismo de buena lei, que envolvió siempre los grandes arranques oratorios de Matta. En la famosa i ardiente improvisacion con que se estrenó en la tribuna popular, cuando en las puertas de la cárcel de Santiago levantó su voz en la tarde del 12 de diciembre de 1858 para protestar de la autoritaria violencia del gobierno que arrojaba a la cárcel a 160 ciudadanos que pedian la Constituyente, encontramos flotante todavía la simpática uncion de aquellos citados ajitadores franceses de diez años ántes. Empero, la austera sobriedad que forma el fondo de su naturaleza, reaparece cada vez que el hombre medita tranquilo i produce sin improvisar. Le atraia con mas enerjía la austeridad del apostolado que la emocion del neófito. Por eso, le vemos hacer esfuerzos para dejar a un lado el manto del lirismo i de la uncion mística, le vemos resignar despues estos atributos de la elocuencia humana en manos de aquellos sus inolvidables compañeros i discípulos que se llamaban Bilbao, Arcos, Francisco i Guillermo Matta, Juan N Espejo, Eusebio Lillo, Benjamin Vicuña Mackenna, A. C. Gallo e Isidoro Errázuriz.

En cuanto a él, relega esas formas i esas espansiones para el templo de las Musas, adonde se propone desde aquella época llevar una sencilla ofrenda cada vez que las durezas del apostolado i el humo de las batallas le dan un momento de descanso. Empapado en la escuela alemana i seducido por la ajitacion intelectual i política de la Francia de 1848, lo vemos volver a su pais en 1849,

donde todos los hombres de ideas nuevas se aprestan para inocular en las anémicas venas de la sociedad chilena aliento jeneroso que acaban de beber a pulmones llenos en el libre ambiente de la república francesa.

VIII

Cuando Matta regresa a su patria, se habian apagado ya los últimos ecos de la excitacion producida por la acusacion oficial i el triunfo popular de Bilbao; la causa del libre pensamiento habia ganado un paso grande en el terreno de su defensa i habia surjido, en cambio de aquella ajitacion i al amparo de ella misma, la que iniciada por los jefes ya citados del futuro radicalismo, se ocupaba en caldear la atmósfera con los trabajos de la *Sociedad de la Igualdad* i en minar los cimientos políticos de un Gobierno que habia lanzado ya la carta de una intervencion oficial, franca i sistemática con la candidatura de Montt a la presidencia.

Pero el estallido de 1851, repercusion en parte del movimiento frances de 1848 i que llegaba a Chile juntamente en los momentos reaccionarios en que la República francesa amanecia pisoteada por el golpe de estado de Napoleon III, encontró a Manuel Antonio Matta mui jóven todavía. Por eso aquel luctuoso acontecimiento no deja en su espíritu sino una nueva acentuacion del amor a la libertad i de la necesidad de implantarla en su patria. Inaccesibles para él, a causa de su edad, las puertas de la vida pública, consagra su espíritu al culto desinteresado de las letras.

Aquí comienzan a aparecer desarrolladas en produc-

ciones, que preferian de ordinario la forma del verso, las tendencias ideolójicas de su mente, envueltas en la sentenciosidad i en la disciplina científica jermánicas, ampliadas por el conocimiento i amor de las grande formas castellanas del estilo de la edad clásica que le inculcara Bello i empapadas en la oculta nota del sentimentalismo sincero i humanitario que habian despertado en su abierto corazon las lecciones de Michelet i su roce con Bilbao.

No ha llegado aun para Chile la época en que el cultivo del arte por el arte o sea de las letras por la belleza i de la poesía por la poesía sean una carrera. Matta debió comprenderlo así, debió tambien notar que habia en nuestro horizonte político muchos graves problemas que resolver, muchas pesadas nubes que despejar para que un hombre de su preparacion i de sus ideas se consagrara a otras ofrendas que a las del bien público.

Desde ese momento su lira, no templada ni formada aun, se ve colgada como instrumento de raro desahogo para ocasiones que casi no han de presentársele de nuevo.

Al hablar de la obra del hombre juzgaremos el valor de las pocas notas que sus manos arrancaron de aquel laud. Por el momento baste la constancia de que el hombre comienza a orientarse en el camino de su vida i deja a un lado i en segundo término todo aquello que puede desviarlo de la finalidad que ya ha resuelto perseguir.

Por otra parte, las necesidades del pais, el gran atraso en que luego nota las ideas i las costumbres sociales, la escasez de hombres independientes de la doble autoridad

de los Gobiernos despóticos i de las tiranías relijiosas; la falta de disciplina de los restos dispersos del naufrajio del pipiolismo i de las desconcertadas fuerzas nuevas heridas por el desastre de Loncomilla; la dispersion, el ostracismo a que el Gobierno triunfante habia relegado a los caudillos de la revolucion de 1851, i sobre todas estas circunstancias que aspiraba en el medio ambiente, la del intenso fuego que por la libertad sentia dentro del pecho, la claridad brillante con que se le imponia la urjencia de una reforma política radical i la entereza e independencia morales que no podia dejar de notar en su propio carácter, le hicieron comprender que habia en las filas del progreso patrio el vacío de un gran soldado decidido que volviera a preparar el terreno para levantar la santa bandera de las libertades públicas.

IX

Las circunstancia políticas de su pais resuelven al hombre a consagrarse al servicio público. El medio ambiente se presenta para él como una nube pesada, que es preciso romper con el sol de la verdad. Este es el momento decisivo en la vida de Matta. Seguro de sí mismo, seguro ya de sus ideas, fuerte con la conviccion de que la unidad es la victoria al principio o al fin, se lanza a la palestra política primero desde las columnas de la Revista de Santiago que dirijia su hermano don Francisco i despues en los comicios electorales de Copiapó.

La firmeza de sus ideas escritas, la sinceridad enérjica de su palabra oratoria, el prestijio de austeridad moral que empezaba ya a esparcirse alrededor de sus cons-

tumbres privadas intachables, i las poderosas influencias locales de su distinguida familia, le conciliaron los votos de los electores de Copiapó en 1855 i aparece desde ese momento en la Cámara en lucha abierta, cuerpo a cuerpo, con el Gobierno i con todas las viejas preocupaciones reinantes.

Esta actitud de combate por la libertad interrumpida en el Congreso siguiente por la peligrosa enfermedad que le llevó a la meseta de Bolivia, debia durar hasta el último dia de su vida.

En la atmósfera de su patria no habia ni hai hasta ahora esa claridad política completa, ideal que aquel hombre se proponia buscar. Debia, pues, encontrar siempre algo que combatir i debia tambien obtener tantas victorias cuantas son las muchas conquistas alcanzadas paso a paso por los partidos de libertad.

Por eso tambien las mismas pruebas a que las ilusiones de los vencidos de 1851 i las terquedades duras, pero honradas de los mandatarios vencedores debian arrastrar al pais en 1859, le encuentran en su puesto i le cuentan entre sus primeras i mas preclaras víctimas. Organizador infatigable de la célebre reunion del 12 de Diciembre de 1858, en las puertas mismas de la cárcel, hace fuego con su palabra para alentar a sus compañeros. Aquel hombre es el mismo que debíamos encontrar treinta i tres años despues en idéntica actitud, casi con las mismas palabras, al ser arrastrado nuevamente a la cárcel por el déspota furioso de 1891, que no supo ni amar a su pais ni respetar sus leyes, como supieron amarlo i respetarlas los mandatarios honrados de 1859.

La única diferencia para el hombre es la de que la

batalla de Cerro Grande, que puso fin a las ajitaciones juveniles de 1859, arrojó al jóven Matta al destierro a bordo de la *Luisa Bragintar* i la batalla de la Placilla que puso fin a las ajitaciones harto mas fundadas de 1891, lo lleva, ya viejo, pero siempre el mismo, al camino triunfal del poder, abriéndole las puertas del Ministerio de Relaciones Esteriores, en medio de las ovaciones inolvidables de un pueblo agradecido.

X

En la lucha parlamentaria es donde Matta encuentra su campo.

No hai en su actitud un solo desfallecimiento. En el trabajo silencioso de las comisiones o en el debate amplio de la sesion pública, es siempre el mismo, está siempre listo, armado de piés a cabeza i señalando con su figura, con su accion, con su palabra, con su voto, i en fin, con su ejemplo, el camino de la línea recta, siempre el camino de la línea recta.

Muchas veces perdió la batalla por empeñarla de frente; muchas veces sacrificó las ventajas del momento por no doblegarse ante ciertas tácticas parlamentarias que enseñan, desgraciadamente, que para los partidos la línea recta no es siempre mas corta que la angulosa correspondiente.

Cuando la intervencion de los Gobiernos, atenciones de familia que cuidaba abnegadamente u otras circuntancias características le privaban de un asiento en el Congreso, continuaba la lucha en la prensa con el mismo fuego. Aun en el estranjero la seguia con teson i empeño iguales.

Ahí están para probarlo sus campañas en La Revista de Santiago (1850-1855), en El Mercurio (1858), en El Comercio de Lima (1860-61), en La Asamblea Constituyente (1858), en El Mercurio (1860), en El Ferrocarril (1864-66), en La Revista Ilustrada, en La Libertad (1867--71), en la nueva Revista de Santiago (1872-73), en La Revista de Valparaiso (1872), en La Revista del Pacífico, en El Correo de la Esposicion (1875), en La Revista Chilena (1874-77), en El Voltaire (1878), en sus numerosas lecturas en La Academia de Bellas Letras, (1873-76) i mui principalmente en la redaccion de La Voz de Chile, célebre diario que fundó en 1862 al volver del destierro i donde echó los primeros fundamentos sólidos de programa i de organizacion del partido radical. Recordemos tambien las campañas de El Atacama i El Atacameño, periódicos que durante sus largas residencias en Copiapó durante los últimos quince años, redactó infatigablemente dia por dia, siguiendo tenazmente la lucha empeñada por el progreso de las ideas, censurando todos los abusos i estravíos de Gobiernos, parlamentos i opinion i enviando al respetable partido que habia organizado i prestijiado, su palabra de órden, su consejo de doctrinario, i reservando todavía para los momentos de tregua política i de descanso social i para las sobremesas alegres de la victoria, un cuarto de hora a sus queridas letras i un canto a su olvidado laud.

XI

Encontró, pues, su medio el jóven paladin en un campo vastísimo para sembrar ideas de progreso, para

dar ejemplo de civismo i de virtudes públicas i privadas i sembró, sembró sin descansar hasta su último momento. En un pais avanzado, en un pueblo enteramente libre i organizado como Inglaterra, Suiza i Béljica, acaso Matta no hubiera presentado este grande aspecto de luchador, de sembrador i de organizador político; acaso no hubiera sido sino un hombre de talento claro, de principios fijos, de estudios sólidos i de virtudes severas. Pero nacido entre nosotros, hemos visto ya hasta dónde debian levantarlo la atmósfera de su patria, i las luchas del meeting, de la proscripcion, del Gobierno i principalmente, de la prensa i del parlamento.

XII

En esa misma actitud de luchador infatigable i de hombre de extrema, que creia sinceramente en la verdad sin atenuaciones, en el bien sin transacciones; en los hábitos contraidos por ese diputado i senador lleno de enerjía, de ilustracion i de honradez i acostumbrado a presentar diariamente la batalla huyendo aun de aquellas emboscadas que proporcionan la victoria a ciertos caudillos políticos; en las costumbres adquiridas por el diarista representante de un partido que debia hacer de la franqueza i de la verdad desnudas su bandera de combate, allí debemos buscar tambien el secreto de la actitud de Matta en presencia de ciertos conflictos internacionales.

Su amor por los grandes principios humanitarios desarrollado en su corazon levantado por las influencias ya recordadas de sus viajes i maestros, i robustecido dia a

dia por esa consagracion absoluta al bien público que le habia arrebatado hasta el tiempo de pensar en sí mismo i en la relativa soledad de su hogar; ese amor, decimos, por la humanidad que llenaba en él hasta los vacíos de la familia personal, le arrastró siempre al campo de discusion de las cuestiones internacionales que podian interesar a la familia americana. Por eso le vemos influenciando con teson la opinion pública desde el conflicto de nuestra guerra con España en 1866 hasta la cuestion llamada de límites con nuestros hermanos arjentinos, i desde las ajitaciones que soplaron los vientos jenerosos de Union Americana en 1873 hasta las recientes complicaciones, que, circunstancias de todos conocida, suscitaron entre los ajentes de la gran República del Norte i el Gobierno vencedor de la dictadura de 1891.

Hemos dicho ya que los hábitos del luchador parlamentario i del doctrinario radical i la educacion política del universitario aleman, debian señalar una profunda huella en la forma con que Matta iba a penetrar en los enmarañados debates de la política internacional.

Efectivamente, desde la primera hasta la última de sus campañas en este terreno reaparece debajo de la cortesía austera, algo dura i jeneralmente forzada de sus notas diplomáticas, la personalidad inflexible del apóstol de la verdad, la voz arrebatada del enamorado de la justicia i la espada mortal reluciente, con que el batallador del estadio parlamentario, acostumbraba a retar a duelo i a batir de frente a sus adversarios.

El ambiente diplomático, cruzado naturalmente de vientos traidores, de asechanzas insidiosas i de sutilezas de aparente claridad i dulzura; el debate internacional,

erizado de dificultades que a veces hacen casi inabordable la verdad i casi inaccesible la justicia, no podian ser adecuados al talento, ni a la educacion ni al carácter de Matta. Este repúblico austero no admitia sino la línea recta, que, idealmente es siempre la mas corta i que sin duda es siempre la mas honrada. Pero en las cancillerías diplomáticas donde impera aun el principio brutal de *la force prime le droit*, está casi desterrada la línea recta i se sabe que no vence en sus luchas sino aquel que mejor conoce las encrucijadas que para desviarla i borrarla suscitan el interes siempre encontrado de las partes i sobre todo las arterias inevitables i la mala fe casi segura que de ordinario caracteriza necesariamente a alguna de ellas.

XIII

Recordados ya lijeramente los principales elementos con que las circunstancias de su vida i el medio ambiente de su educacion, de su pais i de sus propios actos hubieron de influir i caracterizar al hombre i a su obra, réstanos solo decir una palabra sobre éstos. Ella deberá fluir natural i filosóficamente de las ideas ya fundamentales espuestas i será por eso mas breve i sintética.

El hombre

I

En el horizonte de la vida chilena don Manuel Antonio Matta se destaca como una de esas altas cumbres hácia las cuales converje siempre la mirada de una nacion entera.

Hemos dicho que era una de las mas altas de esas grandes cumbres, porque la cumbre de la moralidad humana es sin disputa la mas empinada i la ménos accesible al vulgo de los hombres.

I Matta era la cumbre de la *moralidad humana*.

***

Notad bien que hemos subrayado la idea de moralidad *humana*. Porque es precisamente el rasgo mas alto, es sin disputa la línea mas noble de la espartana fisonomía de aquel patricio, el hecho de que su moralidad pública i privada fuera pura i desinteresamente humana.

Sin amenguar el mérito indiscutible de la cristiana virtud de aquellos creyentes que ven en ella un trabajo humano para conquistar un premio divino en otra vida, nos será permitido descubrirnos con mayor respeto, con veneracion mas honda, con emocion mas intensa, delante de uno de esos raros hombres que han practicado la virtud por la virtud misma, que han sido honrados por serlo i que han levantado su raza a una altura digna del enorgullecimiento de los hombres.

II

Si es cierto, como creen algunos artistas, que hai siempre en las fisonomías de gran carácter un rasgo especial que por sí solo las acentúa mas que todos sus detalles, en la fisonomía de Matta encontramos bien pronto ese rasgo inequívoco: lo constituye la moralidad.

La moralidad sin adjetivo, sin aparato, sin contemporizaciones, como es i debe ser la verdadera moralidad,

la única que merece ese nombre, la que no sabe hacer la peligrosa distincion entre la moralidad política i la privada, ni entre la integridad pública i la integridad personal.

Envuelto en ese rasgo supremo aparece el hombre en la vida de su hogar, i en la vida pública. Nace con un corazon noble i abierto a las grandes emociones del bien, de la verdad i de la belleza, i ese corazon que resplandece desde el primer momento en la intimidad de su familia lo lleva a la vida pública, lo lleva al hogar de sus amigos políticos i lo lleva a todas las esferas de su larga escursion por la vida.

¡Cuántos hai, señores, que nacen con ese corazon i con esas virtudes i que al entrar a la vida pública se despojan de él, débil i prematuramente desencantados, dejando en el seno de la familia un tesoro que debiera acompañarles en el dintel de los comicios electorales, que debiera servirles de yelmo para afrontar las luchas parlamentarias i las batallas de partido!

El jóven Matta no aceptó jamas esa triste i demasiado frecuente dualidad humana. I el gran prestijio que alcanzó su nombre, el poder indiscutible a que llegó su persona, arranca de allí: de ese eje misterioso sobre el cual jiran todas las ruedas de la vida humana, pero que el interes jeneral suele ocultar a la vista porque en la mayoría de los casos es débil, quebradizo i compuesto de peligrosas aleaciones i muchas veces aparece roto, despedazado en mil partes i funcionando, sin embargo, al amparo de ocasionales remiendos i de vergonzosas composturas.

Consecuencias de ese rasgo no desmentido en Matta,

son las principales facultades que tan léjos llevaron la accion del hombre. Con efecto, la integridad inflexible de todos sus actos; la consecuencia invariable en sus opiniones de ayer i de hoi; su horror intolerante a las transacciones grandes o pequeñas; la franqueza austera de sus propósitos e intenciones; la injenuidad espontánea de sus arranques como hombre de oposicion, como hombre de ideas i como hombre de Gobierno: la inmaculada limpieza de su vida íntima; la tierna solicitud i apasionado cariño por sus amigos i correlijionarios, a todos los cuales confundia jenerosamente en un mismo sentimiento patriotico; la abnegada laboriosidad con que sellaba sus ocupaciones i sus tareas públicas i privadas; la sencilla i no finjida modestia con que sabia llevar la alta posicion política que le habia conferido su pais, i por fin, la benevolencia misma que encontraban en su ánimo sus enemigos doctrinarios i sus adversarios personales; cuya dignidad individual no ajó nunca; todas esas cosas ¿qué son, preguntamos, sino los múltiples destellos con que ardia la llama de una existencia encendida por la moralidad, que es el bien, que es la verdad i que es el carácter!.....

Hé allí, señores, el eje de aquel hombre, la sustancia de aquella vida i el secreto de aquella naturaleza!.....

¿Qué mas queda por decirse de un hombre que habia alcanzado esa alta cima de la perfeccion social?

¿Qué elojio, señores, no seria trivialidad? ¿qué adjetivo no seria redundancia en presencia de una naturaleza cuyo fondo, cuyos medios, cuya forma i cuya produccion nacia toda del mas elevado concepto, i de la mas rigurosa práctica del carácter humano?

III

Permítasenos, sostener pues, que con valer mucho la intelijencia, la cultura, la inspiracion de Matta, valia mas, muchísimo mas en él el rasgo soberano que inspiraba i dirijia su gran carácter.

¡Ah, señores! En los pueblos latinos, donde todos creen ver i saber mas que todos: en la raza española adonde el reconocimiento de una superioridad cualquiera es una victoria que no todos pueden alcanzar, pues cuesta a veces, a los que la reconocen, mas sacrificios que a los que la ganan; en paises pequeños, donde por el escaso número de nuestra clase ilustrada i directiva, todo se ve de cerca; todo se comenta i todos se conocen, i donde resultan por eso imposibles esos grandes espejismos con que la opinion pública europea sostiene a celebridades que no conoce personalmente; en pueblos, en fin, donde como en Chile, son imposible las benévolas i halagadoras ópticas de la distancia i son por el contrario fáciles e implacables los análisis escudriñadores de lo mas íntimo del hombre, en paises tales, decimos, los caracteres que resisten invulnerables i limpios a la prueba de una larga vida pública i literaria son verdaderamente grandes caractéres i merecen, señores, el nombre de ejemplos de la juventud i de la historia!

Por eso encontramos tan pocos i por eso séanos permitido inclinarnos con nuestro mas profundo respeto delante de uno que ha sido i será capaz de esponerse al ejemplo de las futuras jeneraciones, para que en su espejo resplandezca la leccion de que el carácter lo vence

todo en el mundo, de que el carácter pulveriza al fin los mayores estorbos i las mas pesadas montañas del camino; de que el carácter es el gran propulsor de las ideas nuevas i de las reformas trascendentales; de que el carácter es la resultante del bien, de la verdad i de la unidad i de que, en fin, el carácter es la primera necesidad en nuestra educacion moral i la mas poderosa palanca para remover con la accion de la intelijencia humana todos los escombros de los errores sociales, de las miserias privadas i de las llagas políticas.

La obra

I

Quédanos todavía una palabra para juzgar la produccion, la obra del hombre. Esta aunque múltiple, variada i estensa en su forma, tiene el sello comun de la unidad de propósitos. Abrazada en conjunto podria sintetizarse diciendo que es la obra de uno de esos pensadores que, no contentos con las meditaciones i conclusiones del gabinete, toman las armas de la propaganda, salen a batirse por sus ideas i merecen por eso el nombre glorioso de reformadores. El sello comun de esa obra es una verdadera pasion por la verdad, un implacable i claro análisis de todas las causas, una grande enerjía para espresar todas las conclusiones i un perfume penetrante de honrada i tierna sinceridad que se desparrama desde el primero de sus versos hasta el último de sus discursos.

Abrazada en sus detalles la obra de Matta, puede descomponerse en las secciones siguientes: obra poética,

obra literaria, obra política, obra parlamentaria i de gobierno i obra moral i filosófica. Hemos graduado esta enumeracion empezando por la parte mas débil de su produccion para avanzar progresivamente a las mas vigorosas i duraderas. Procuraremos caracterizar brevemente cada una de ellas.

La produccion poética de don Manuel Antonio Matta, eclipsada considerablemente desde el principio por el estro mas robusto i brillante de su hermano don Guillermo, aparece desde sus comienzos en la Revista de Santiago i en el Círculo de los Amigos de las Letras, con los mismos caracteres que debia mantener hasta sus despedidas en la Revista Chilena, El Sud-América i la Academia de Bellas Letras.

Se ve allí un intenso amor por aquel concepto de la belleza que ha sido proclamado por la estética de los filósofos i de los poetas alemanes. Las doctrinas de Kant, Hegel, Lessing, Schiller i Gœthe flotan en la disposicion de aquellas piezas que buscan, ántes que la esposicion espontánea de la inspiracion, la tendencia analítica a dar a los pensamientos poéticos la solidez, la importancia de la ciencia i de la doctrina. En esta escuela de la belleza por la verdad, se han producido todas las piezas poéticas de don Manuel Antonio Matta. Por eso encontramos a menudo un sentimiento hondo i una concepcion audaz de la naturaleza que se nos presentan con la desnudez de la ciencia abstracta i sin las suavidades hechiceras i halagadoras de la buena forma literaria ni de la elegancia i correccion artísticas.

Hai a menudo en sus versos desgreñados, golpes de verdadera luz poética i arranques profundos, al traves de

cuya grave i austera sentenciosidad, suele trasparentarse un sentimiento delicado i exacto de la naturaleza i de lo bello.

Pero lo que no falta nunca en sus versos, lo que constituye la nota comun que les presta cierto valor a todos i lo que forma el lazo que une i armoniza su obra poética al variado resto literario, político, parlamentario i moral de su obra, es la nota suprema de la verdad. El espíritu de verdad, la propaganda incansable del progreso, el anhelo constante de luz, siempre luz, que caracterizó la suprema obra de Goethe, discurre igualmente en todos los versos de don Manuel Antonio Matta. No siempre se acierta con su forma mas elegante ni mas clara ni mas sencilla. En cambio, jamas tampoco encontramos en sus versos ni lejana huella de aquella falsa declamacion, de aquel hinchado himno, de aquella pomposa, hueca i artificial emocion de palabras armonísimas con que, a pretesto de fuego poético, nos han llenado de volúmenes insignificantes muchos de los poetas españoles i la mayor parte de los amèricanos.

Matta conocia el valor de la sobriedad i de la verdad; no le eran tampoco ajenos ni el estudio profundo de nuestra lengua, i de sus clásicos i esto solo presta a su produccion poética un valor que apénas alcanza a compensar sus grandes i numerosas debilidades de forma i sus excesos tendenciosos.

Creemos, sin embargo, con el mas insigne de nuestros críticos (Domingo Arteaga Alemparte) que en los versos de don Manuel Antonio Matta hai mas sencillez de estructura, mas rapidez de forma i claridad de conceptos, mas relevante que en sus escritos en prosa.

Vaciaba ampliamente en éstos, todas sus ideas, desarrollaba en cada pensamiento hasta los mas ínfimos ápices del análisis sicolójico. I por eso resultaban sus cláusulas desenvueltas de un modo excesivo, confuso i a veces casi inesplicable. En el verso, el círculo de la métrica lo obligaba a contener esas tendencias i a sacrificar sin piedad las cláusulas, los complementos i las intercalaciones. El molde de sus estrofas aparece por eso ordinariamente mas limpio, mas redondeado i mas gallardo que el de sus grandes párrafos en prosa.

II

Dejando la obra poética para venir a la propiamente literaria, que es cantidad mas robusta i numerosa que la obra orijinal de poeta, nos limitaremos a señalar nuevamente el espíritu de mas escrupulosa verdad, como caracterizacion constante i decidida así de sus múltiples traducciones de Víctor Hugo i de sus fieles versiones del *Guillermo Tell* de Schiller i del *Fausto* de Goethe, como de sus estudios biográficos i críticos de Stuart Mill, de Michelet i de don Andres Bello.

En todos sus trabajos resplandece el amor a la verdad como esencia de la produccion literaria.

I el amor a la verdad se traduce allí por la mas esquisita fidelidad al pensamiento orijinal, como lo han notado principalmente las personas de gusto i de conocimientos en sus versiones de esas grandes maravillas de la literatura alemana que se llaman *El Fausto* i *Guillermo Tell*.

Hai en sus traducciones un esfuerzo de asimilacion cuya estremada conciencia se revela en todos los detalles

de su forma aun para los que no conocen el orijinal aleman. Como labor puramente literaria, esas dos traducciones son sin duda el esfuerzo mas considerable del autor. Preciso es tomar en cuenta para apreciarlas las especiales i grandes dificultades de subjetivismo i de filosofía i de ciencia de que están impregnados los orijinales i mui particularmente la segunda parte del *Fausto*, cuya simple lectura ha solido arredrar aun a espíritus distinguidos i pensadores.

Por lo demas, los esfuerzos literarios de Matta se encuentran vaciados en multitud de artículos de crítica ocasional que acostumbraba publicar en las revistas i periódicos mas autorizados en sus primeros años de escritor i que siguió dando a luz con incansable afan en *El Atacameño* durante las voluntarias proscripciones de trabajo con que se retiraba a la ciudad natalicia. Desde las columnas de ese pequeño diario, Matta seguia paso a paso todo el movimiento literario del centro del pais i aun dedicaba al movimiento europeo una ojeada de ilustrada atencion de tarde en tarde. Todas las obras publicadas en el pais de cierto valor real eran reveladas i juzgadas ante el público de Atacama por aquel infatigable sembrador de ideas. De estos sus juicios merecen los honores de un especial recuerdo los hondos i concienzudos estudios que publicó a la aparicion de cada volúmen de las obras de Bello, su ilustre i antiguo maestro. Particularmente es digno de mencion el agudo exámen que le mereció el volúmen de la *Filosofía del Entendimiento*.

En este jénero que cultivó siempre algo como a hurtadillas de sus demas ocupaciones, se revela sin embargo el gran cariño de Matta por las tareas de vulgarizacion

científica i literaria. Tropezaba no obstante en ellas con su escesivo amor al análisis, circunstancia que, con frecuencia, le hacia amplificar conceptos, hombres i cosas que se oscurecian; mas bien que se iluminaban animados con un lente de aumento tan poderoso.

En sus estudios sobre Michelet i sobre Stuart Mill hemos notado particularmente esta circunstancia que restrinjia sin duda la lectura i la circulacion de sus trabajos puramente literarios.

En cuanto a la forma material de ellos, hemos señalado ya, aunque a la lijera, los caracteres profundamente orijinales de su prosa. Hai en ella soltura i conocimiento profundo del idioma; pero no hai flexibilidad ni relieve; hai en ella exactitud i precision en las ideas, pero hai vaguedad, i excesiva abstraccion en sus esposiciones; hai calor, pasion, nervio, hai hasta arranques de un profundo sentimiento, pero no hai rapidez, ni color, no hai limpieza de líneas ni relieve elegante, ni morvidez en los contornos. Existe, en una palabra, si me es permitida esta idea; el sentimiento i la preparacion del escritor, pero no existe el artista.

III

Al entrar en la apreciacion de la obra política de Matta, que se roza intimamente i se confunde con su labor parlamentaria i de hombre de Gobierno, diremos que la encontramos vaciada en su estensa i sostenida obra de diarista empezada propiamente en LA VOZ CHILE (1862), seguida a intervalos en la larga cadena de periódicos ya recordados de libertad, que hemos tenido desde aquella

época i terminada con las campañas valientes i gráficas de El Atacameño en 1889 i 90 contra la dictadura de Balmaceda, que se cernia ya sobre nuestras instituciones. En ellas se ve el temperamento del propagandista escritor.

Como diarista le distinguen principalmente: la unidad invariable de sus propósitos e ideas: siempre al lado de la libertad, siempre enfrente del abuso; la enerjía franca i constante de sus actitudes, a veces modestas hasta la sencillez, a veces audaces hasta el delirio; i por último el teson, analítico infatigable para desmenuzar al adversario triturando sus ideas, sus actos, sus propósitos i hasta sus palabras entre los dientes de piedra de su estilo lento i demoledor, como las ruedas de nuestros grandes molinos hidráulicos.

No hai en su obra de diarista ese fuego graneado sonoro i brillante de ideas i de formas que conmueve i arrastra a las multitudes i que ha dado coronas tan inmarcesibles a las plumas de Justo Arteaga, de Manuel Blanco Cuartin, de Zorobabel Rodriguez i de Isidoro Errázuriz; pero hai en cambio el fuego sostenido i lento de la pesada pieza de artillería que a lo léjos estremece con su estruendo el campo de batalla i decide a veces la victoria con la certería científica i meditada de sus pesados disparos.

La pluma de diarista de Matta no conocia las encrucijadas de la prensa, ignoraba las ajilidades de la polémica i se retorcia en vano por plegar su estilo a la forma diáfana, nerviosa é elegante que necesita el diarista moderno. Por eso los diarios que redactó no lograron popularidad, ni alcanzaron a fascinar a las masas donde no

podian penetrar por la forma en estremo majistral i científica de sus artículos. Son buena prueba de esto, los estensos estudios que publicó en La Revista Chilena hácia 1875 sobre *La Situacion*, *El Deber de los Partidos* i *La Convencion*.

La obra de diarista de Matta puede, pues, calificarse mejor como una obra de maestro i de profesor de la verdad desarrollada en la cátedra de la prensa en grave forma apostolar que es como esa verdadera labor del diarista que dirije i moldea la opinion, que levanta i destroza situaciones políticas i cuya fuerza fugaz se nos figura la del foco luminoso que va en frente de la locomotora iluminando por un instante los rieles que recorre en la noche de la política el rápido convoi de los sucesos diarios!

La linterna de Matta no tenia esa intensidad violenta i rápida: en cambio su luz era constante i tranquila, i en esa circunstancia reside en parte el secreto de la gran fuerza que se les concedió desde que apareció en la Voz de Chile, a su vuelta del destierro, recojiendo en su mano hábil i prudente el estandarte de aquella agrupacion distinguida que, formada por Francisco Bilbao i Francisco Matta i dirijida un momento por las manos ardientes pero imprevisoras del ilustre Juan Nepomuceno Espejo, debia tomar en manos de Manuel Antonio Matta toda la consistencia i toda la robustez de un nuevo i necesario partido político.

IV

I entramos por la puerta de estos trabajos a la obra parlamentaria de Matta que ha sido la mas brillante, la mas activa i la mas popular de todas las suyas.

Presente en la Cámara desde 1865 hasta ayer, sin mas interrupciones que las pocas ya recordadas, su trabajo en este terreno se nos presenta como el de uno de los mas estensos i laboriosos de que hai memoria en nuestro Congreso.

En el fuego de las interpelaciones, en la palestra ardiente de los intereses liberales, en frente de los de la rutina, mereció siempre el puesto de Jeneral en Jefe, i su actitud, sus palabras i sus votos doblegaron cien veces errores porfiados, situaciones absurdas i aun Ministros imposibles.

Matta poseia tambien un injenio de los mas vivos i diestros que hayan brillado en nuestros estrados parlamentarios, escapándose por la puerta angosta de las interrupciones. Se sabe que el dardo agudo de ellas es a veces tan mortal como la ráfaga de aire que se desliza por la estrecha abertura de una ventana i hiere de parálisis al que la recibe. En este jénero áspero no ha tenido rival en Chile. Nadie aventajó la prontitud estraordinaria de sus contestaciones ni la finura penetrante con que sabia aplastar a sus adversarios, helando con una palabra su inspiracion i trayéndole de golpe al suelo del ridículo i de la verdad.

Son principalmente célebres en Chile as interrupciones incisivas i lapidarias con que ha acostumbrado a deshacer con una sola frase en la Cámara los discursos mas largos i mas apasionados de los defensores de las inmunidades relijiosas. I nótese que en este espinoso terreno no traspasó jamas los umbrales de la dignidad personal del enemigo i supo disparar los dardos mas felices de su injenio en el amplio campo de las ideas.

De ordinario los interruptores lo son a costa de las injurias humanas i de los defectos personales i por eso sus palabras no levantan los debates sino que suelen enlodarlos tristemente.

Al recordar este rasgo, hemos querido solo probar que Matta no desaprovechaba ningun terreno digno para su labor de hombre de ideas.

I luego, cuando él prescindia de sus formas especiales i de aquel despliegue de cien razones que acostumbraba a esponer en la línea de batalla de un solo párrafo oratorio; cuando el calor de la discusion le pasaba del cerebro al corazon,—i le pasaba a menudo, cada vez que se encontraba en frente de la maldad o de la injusticia descubiertas; cuando un tema le cojia de improviso; cuando la terquedad o estrechez del adversario le irritaban los nervios, entónces saltaba al debate esgrimiendo el rayo de la pasion que era el mas brillante de los suyos; i entónces un sagrado fuego encendia su rostro; enérjicos destellos partian de sus ojos, erguiase i alzábase con imponente arrogancia su persona elevada i majestuosa, i allí en la tribuna del meeting i de la calle o en el sillon parlamentario, allí delante de la ebullicion humana del pueblo, de la opinion, de la muchedumbre i de sus correlijionarios que lo adoraban, allí en frente de sus adversarios que lo temian, que acaso lo odiaban, pero que hubieron siempre de respetarlo, allí Matta sacudia su naturaleza i con un esfuerzo propio de su carácter dominaba por completo sus naturales dificultades vocales i respiratorias i estallaba ardiente, sonoro, brillante en arranques impetuosos de pasion, en arengas salpicadas con grande golpes de luz i de fuerza, arranques que elec-

trizaban a los oyentes, arengas que arrastraban a sus correlijionarios al camino de la verdad, a la senda del deber o al altar del sacrificio!

Entónces era un grande orador. Hemos recordado ya su celebre arranque a las puertas de la cárcel de San Pablo en la tarde del doce de diciembre de 1858 i, semejantes a ese triunfo obtuvo en la Cámara otros muchos que pueden contarse por el número de choques que han tenido con los intereses de la rutina i de las preocupaciones cada una de las grandes reformas de libertad que, con la iniciativa constante de Matta i de sus correlijionarios, se han venido abriendo paso en la opinion i en nuestras instituciones.

Seria inútil, seria tambien interminable, recordar una a una todas las campañas parlamentarias de Matta. Podemos contarlas por cada una de las buenas leyes nuevas que se han dictado en los últimos treinta i cinco años. I gastaba en todas el mismo esfuerzo, la misma tenacidad i cuando no podia levantarse conmovido el orador se alzaba siempre convencido el razonador i aun mientras el enemigo hacia fuego le clareaba sus filas con los disparos sueltos i mortales de sus interrupciones felices i profundas.

V

Hé ahí, señores, las grandes condiciones que a virtud de la lei física de que la fuerza mayor domina a las menores, le valieron desde temprano el alto cargo de caudillo querido i de jefe indiscutible del partido político que monta la guardia de avanzada sobre el camino de la reaccion.

I de allí, del puesto de caudillo político debia dejar sentir su influencia en la obra de Gobierno desde el momento en que rota la fusion liberal-conservadora en que se habia desarrollado la mayor parte de los gobiernos de Búlnes, de Montt i de Perez, hubo de consumarse francamente la gran evolucion política que reclamaban ya las fuerzas sociales para entregar al gobierno de Chile a una fusion de los partidos de libertad.

El partido radical, robustecido por el desenvolvimien to natural de las ideas de progreso i por la accion incansable i moralizadora de su Jefe, entra a sostener al Presidente Errázuriz en la evolucion mas trascendental de la política chilena del último medio siglo. En sus ya citados artículos de prensa, Matta habia profetizado esta evolucion, i con su palabra, con su pluma, con su accion personal, la apresuró cuanto pudo i le cupo la honra de sostenerla ardientemente en la prensa i en la Cámara.

Entónces aparece por primera vez como ausiliar político del Gobierno i en esta actitud, en que no aceptó nada para sí, se acentúan una vez mas el patriotismo, la ilus tracion i la entereza del hombre. Su entrada a las influencias de la Moneda no se pudo señalar por esas funestas transacciones de deshonestidad política con que se señala la de tantos hombres, que, estoicos espartanos en la oposicion, amanecen sensuales epicúreos en la mañana del poder.

La actividad de su cooperacion en la fecunda obra legislativa de la administracion de Errázuriz solo pudo compararse a la que ántes i despues de entónces consagrara a todas las cuestiones políticas en donde se trataba del honor de la bandera de las nuevas ideas i a todas las

cuestiones que de léjos o de cerca se rozaban con el Derecho Internacional i con el Derecho Constitucional. En aquellas aparece el americanista entusiasta, el viajero ilustrado que soñaba con los ideales hermosos de la Union Americana.

Por eso hemos recordado ya que en los conflictos de nuestra guerra con España le cupo la labor ingrata de una delicada mision diplomática a Colombia. En la publicacion de todos los antecedentes i notas de ella, que hizo en 1872, se encuentra una vez mas puesto de relieve el amor de la verdad, la honda penetracion intelectual de Matta i el abnegado desinteres personal con que ha sabido servir a su pais.

Mas adelante, en la cuestion de límites con la República Arjentina, se presenta tambien a iluminar sus oscuros laberintos con un hermoso trabajo que publicó en 1874, dedicado al Gobernador de la Provincia de Buenos Aires don Mariano Acosta i en el cual se hace un no superado estudio de la doctrina del famoso *uti possidetis* orijen del largo debate. La investigacion mas clara, la serenidad mas elevada, el americanismo mas puro resplandecen en todas las pájinas de ese trabajo.

Por fin, en la característica actitud que asumió desde el Ministerio de Relaciones Esteriores de la Junta de Gobierno a fines de 1891 se desarrolló la última etapa de su carácter, mostrando que, a pesar de sus 66 años se conservaba en su espíritu la inflexibilidad de la verdad i la rijidez de la justicia con la propia entereza i dignidad moral que le habian distinguido en la juventud i en la edad madura. Esa inflexibilidad, esa rijidez que honran mucho al hombre pero que no convenian al Ministro

de ese ramo, debian estrellarse delante de la mala fe de los ajentes del Gobierno americano, que se empeñaron desde el primer dia en sembrar de dificultades el camino de los vencedores de Pozo Almonte i de Placilla.

Todo el polvo levantado por los famosos sucesos posteriores del 17 de octubre i ocurridos en las calles de Valparaiso no enturbia ni puede enturbiar la reputacion de un Ministro que no cometió mas debilidad que la de ser demasiado chileno, la de tener un concepto excesivamente ideolójico de los deberes internacionales i la de haberse excedido a sí mismo, si es permitida esta espresion. Todo ese polvo era convertido en máscara de barro sobre la faz de aquellos diplomáticos que venden los intereses de su Gobierno a pasiones mezquinas i a caprichos incalificables.

En último resultado, la participacion de Matta en ese ruidoso asunto, por desgraciada que deba considerarse bajo el punto de vista práctico, es una comprobacion mas de que los quilates de aquel carácter i de aquella dignidad eran bastante vigorosos para oscurecer a veces aun los destellos de su poderoso talento de estadista.

Por los demas, los debates del Congreso Nacional sobre cuestiones internacionales lo encontraron tambien firme en su puesto, desde el cual su palabra i su voto levantaron aquellos debates mas de una vez de la atmósfera malsana de la vulgaridad i de la patriotería a la altura majetuosa de los intereses futuros del pais i de las conveniencias jenerales de la América.

Si un detalle del azar, como fué el aprisionamiento salvaje de Matta por los sayones de la dictadura de Balmaceda, no le hubiera impedido desempeñar el cargo

glorioso de Ministro del Interior de la Junta del Gobierno restaurador de Iquique en abril de 1891, no le habria tocado la resolucion del incidente con la diplomacia norte-americana i habriamos tenido la honda satisfaccion de verlo en el puesto que le correspondia presidiendo el Gobierno parlamentario, encarnando lejítimamente los principios de libertad i de órden constitucional de nuestra gran Revolucion i desarrollando en el manejo de los partidos ese espíritu de prudencia i de consejo que una autorizada voz *oficial* reconocia con tanta razon al borde de su tumba (1).

En cuanto a su amor por la ciencia constitucional perennes huellas de él serán los Boletines de las sesiones de la Cámara i sobre todo la conocida obra de nuestro padre don Jorje Huneeus *La Constitucion ante el Congreso*, en cuyas pájinas historiadoras i comentadoras de toda la labor constitucional de nuestros Parlamentos se encuentra a cada paso el nombre de don Manuel Antonio Matta como el del eterno sostenedor de todas las reformas sanas i avanzadas i como el del constante heraldo de la severidad política i de la franqueza doctrinaria.

Pero los prolijos estudios de Matta en este ramo capital del Derecho Público alcanzaron todavía una manifestacion mas concreta i sintética i no ménos elocuente que la coleccion de sus numerosos discursos parlamentarios i artículos de prensa: nos referimos a su labor silenciosa de las comisiones que ha sido una de las mas heroicas i tenaces; pues a la actividad de su mano se debe

(1) Don Ramon Barros Luco, en el discurso que a nombre del Gobierno pronunció en la tumba de Matta.

la luz de muchos informes notables, de numerosas leyes i por último, de un *Proyecto de Constitucion Chilena* presentando al Congreso Nacional de 1871.

Obra de pensador, de publicista i de jefe de partido, debia condensar en sus breves artículos todos los ideales, todas las tendencias i todas las aspiraciones en medio de las cuales se desarrolló la vida de su autor. Ese *Proyecto*, fruto de meditacion concienzuda i de estudio cabal, contiene muchos elementos utilizables en el áspero terreno de las prácticas i los hechos políticos; pero si del *Proyecto* de Constitucion escrito hácia la misma época por el ilustre Lastarria puede decirse que revela a un soñador de la escuela de Fourrier i Proudhon vestido con el traje deslumbrante de Comte, de Stuart Mil de Ahrens, el Proyecto de Matta denuncia a un soñador de la escuela de Licurgo i de Solon, vestido con la toga austera de Caton i de Séneca.

Podriamos, pues, considerar que la resultante de la obra política, parlamentaria i de gobierno de don Manuel Antonio Matta, que ha corrido durante cuarenta años caudalosa por los tres grandes cauces de la Prensa, del Congreso i del Poder, se condensa en la histórica labor de organizacion i viabilidad de un nuevo partido político. Este no toma los caracteres vigorosos i las influencias trascendentales i primitivas de tal, sino bajo la direccion de su mano activa que vino a demostrar que la existencia del radicalismo era indispensable para el juego regular del sistema parlamentario i para el progreso natural del liberalismo

Si de la labor de Matta resultó en gran parte ese partido, de ese partido son hijas casi todas las grande ideas

de reforma social i política que, adoptadas i puestas en prácticas por el partido liberal han traido a la República el goce de todos los progresos de que con tanta razon se enorgullece hoi dia.

Ved, señores, hasta dónde pueden influir en los destinos de un país la enerjía, el poder i la accion de un carácter humano!

VI

Juzgada ya, aunque a la lijera la múltiple obra poética, literaria, política, parlamentaria i de gobierno de Matta, no nos resta sino cerrar este demasiado largo estudio con una palabra sobre lo que hemos llamado su obra moral i filosófica.

Esta es en nuestro concepto la mas importanté i la mas fecunda en resultados prácticos i a los que nos pregunten en qué consiste esa obra, en qué libro se la lee, en dónde se encuentra, les diremos:

Señores, la obra moral que, por ser moral es filosófica, de don Manuel Antonio Matta, está en el conjunto de todos sus anteriores trabajos, está en la homojeneidad maravillosa de sus promesas con sus resultados, en la unidad admirable de sus ideas con sus actos, en la solidaridad de su conducta pública con su conducta privada!

El ejemplo que ese hombre ha dado de que la virtud moral, perfecta i humana no es un ideal, ni es un mito: hé ahí, señores, su grande, su principal obra!

Porque es preciso recordar que nada hace progresar tanto las ideas como los ejemplos prácticos de ellas. I no hai ejemplos prácticos mas relevantes que los de aquellos

hombres que aparecen de tarde en tarde en cada pueblo para encarnar la idea nueva, la idea de la reforma, para vivir por ella, para sacrificarse por ella.

Si queremos medir el valor de la obra de Matta en este terreno, recordemos no mas lo que era un libre pensador para la sociedad i para el gobierno de Chile hace cincuenta años. Quedan aun ancianos respetables que son documentos vivos i que nos referirán que el libre pensador era una planta maldita, era un aborto del infierno, un paria social, era, en fin, un hombre infame i malvado, una vergüenza pública. Recordemos tambien que no hace cincuenta años todavía (1844) que, por órden de la Excma. Corte Suprema, se quemaba, como en la Edad Media, en la plaza pública de la capital la obra i la efijie del niño que habia lanzado el primer vajido de nuestra libertad de conciencia i que se llamaba Francisco Bilbao!

Así como nada ha desprestijiado ni desprestijia tanto el dogma de una escuela como la inobservancia de sus preceptos por los jefes; así como los excesos de los papas del renacimiento, i las inhumanidades de muchos reyes católicos han arrebatado a la Iglesia tantos millones de espíritus, así tambien la virtud de un caudillo, el ejemplo severo de un jefe, atraen a millares los adeptos de toda escuela nueva.

El espectáculo dado en Chile por un libre pensador cuya pureza de costumbres, cuya rectitud de conducta i cuya consecuencia de ideas resplandecen serena pero invariablemente desde el primero hasta el último dia de una larga vida noblemente llenada, ha sido mas elocuente contra el oscurantismo que muchos libros, discusiones

i leyes. Allí, en el espejo cristalino de esa vida se han ido a estrellar una a una las calumnias, las preocupaciones i las injurias del ave nocturna herida en plenos ojos por la luz de la mañana.

Luego, cuando la ola de la calumnia i del juicio temerario se cansó de lamer el nombre del jóven libre pensador, la vieja sociedad vió atónita que con su continuo batir habia abrillantado i pulido lo que intentaba empañar i destruir. Entónces la ola se retira poco poco i, en medio del despecho sordo de los vencidos, en medio de las sonrisas recorosas e impotentes de la reaccion, empieza a erguirse lenta pero seguramente la figura de un libre pensador envuelta en las irradiaciones fascinadoras de una reputacion privada, pura, brillante, intachable. Con el tiempo i con las pruebas estas irradiaciones crecen, crecen hasta formar al rededor del nombre de un jóven que habia sido quemado en efijie cincuenta años ántes ese nimbo de luz cuya aureola fantástica fanatiza a los pueblos cuando irradia tras la cabeza de los santos.

Hasta qué punto se debe la honrosa i amplia libertad de ideas que hoi concede a sus hijos nuestra sociedad a la magnitud de ese brillante ejemplo, de ese argumento vivo que se paseó honrado sesenta i seis años ante las miradas escandalizadas de los que creian que el libre pensamiento era sinónimo de maldad i signo de corrupcion?

Decid, señores, ¿no hai en esa obra algo grande, algo tanjible, algo de resultados tan fecundos como son los que arroja la diferencia inmensa qne en ménos de cincuenta años ha cambiado de raiz el concepto social respecto de los reformadores, abriendo así los brazos de la patria al progreso científico del siglo!

¡Oh! Para mí, señores, la principal obra del ciudadano a quien tributamos el homenaje de esta velada, se encuentra en ese acentuado perfume de honradez moral i en ese sostenido rasgo de entereza de carácter que se desprende de la noble fisonomía de don Manuel Antonio Matta.

Buscad en esa obra su mayor glorificacion; buscad en en los resultados mismos de ella su mas alto título a la inmortalidad histórica i, a los hombres anémicos que dudan del progreso, a los espíritu débiles que no creen en el carácter, hacedles notar la pequeña diferencia que hai entre la quema que la autoridad hizo de un escrito de Bilbao un dia del año 1844 en la plaza pública de la capital i el homenaje profundo, la apoteosis delirante que pueblo, autoridad i corporaciones tributaban ayer no mas el 22 de junio a las cenizas del amigo predilecto de aquel mismo Bilbao!.....

¿No sentís, señores, delante del sublime contraste entre esas dos fechas, la evidencia del progreso realizado i no leéis tambien en ellas la apoteosis mejor del carácter humano?

Inclinémonos, pues, delante de la figura de aquel ser cuyo nombre fué honradez, cuyo medio fué accion, cuya vida fué ejemplo, cuya obra fué carácter.

¡Honor, señores, al carácter en el recuerdo de don Manuel Antonio Matta!

DON ALEJANDRO FUENZALIDA G.

Señoras, señores:

Tócame hablar del filósofo. Otros os presentarán al literato i al político.

Las influencias de la filosofía del colejio no son en el señor Matta persistentes, como quiera que entra a su aprendizaje por la angosta puerta del Seminario.

Huella duradera no ejerce en su ulterior vida mental, ya por el poco tiempo que cruza por aquellos frios claustros, ya porque apénas se inicia en la teolojía dogmática, cuando pasa al Instituto Nacional a recibir en psicolojía la metafísica esterilizadora, en lójica el silojismo como razon suprema, en moral el amor a Dios como único móvil regulador; todo ello con tal cual resabio de panteismo, que despues espurga cuidadosamente don Ventura Marin de su texto *Filosofía del Entendimiento Humano*.

La influencia toma rumbo sólido i efectivo con la enseñanza privada de don Andres Bello: el sabio venezolano imbuye al señor Matta la filosofía inglesa; le habitúa a admirable método para la indagacion; aguza sus facultades para el estudio de la psicolojía mental i de la lójica; pero, por desgracia, el egrejio maestro—que acierta a discutir i rectificar con sobrada independencia algunas teorías escocesas—no se atreve a arribar a conclusiones que lo pondrian en flagrante choque con el dogma cristiano i en sospechosa hostilidad ante el ojo vijilante de la autoridad.

De aquí que batalle, sin conseguirlo, por acordar el método esperimental que aconseja con el método subje-

tivo a que llega; contradiccion reflejada patentemente en su majistral *Filosofía del Entendimiento* en los puntos en que, buscando esa imposible conciliacion, no logra sino torturar inútilmente sus poderosas facultades dialécticas.

Vigorosa sacudida reciben las ideas del estudiante con el movimiento reformador que emprenden Bilbao, Espejo, Matta (F. de P.) i otros adolescentes desde las columnas de El Crepúsculo: ¡Primeros resplandores del libre pensamiento que no tardan en ceder ante la zarpada de fuego i maldicion que el espíritu reaccionario echa encima del conocido autor de la *Sociabilidad Chilena!*

El señor Matta recoje una leccion que ha de tener perdurablemente a la vista: la llama que quema la idea libre, no destruye: purifica; las cenizas que aventa la mano del verdugo el 20 de junio de 1844, conviértense en semillas cargadas de pólen inmortal.

Las creencias del señor Matta comienzan a disgregarse, i queda apto para unirse a los jóvenes novadores que, avanzando las doctrinas del ilustre Infante, se sitúan en el volterianismo deista, ráfaga audaz que sopla desde 1810, trayendo desconcertado e impopular al clero. Apénas repuesto éste del justo descrédito, cojido en sus conatos contra la Independencia, levanta la cabeza despues de la reaccion pelucona de 1831, i se apoya, como en indispensable báculo, en el poder civil, llegando a ser nudoso garrote en 1844 para apalear a los soñadores de El Crepúsculo.

Tal es el intelecto público en Chile, en los dias en que el señor Matta se dirije a Europa para allí continuar la evolucion de su espíritu, la cual tiene su punto culminante en la enseñanza de moral i filosofía histórica que

le proporciona Michelet desde el colejio de Francia; en la sincera i convencida propaganda que levanta el gran Lamennais desde su retiro, despues de haber desafiado las iras del Vaticano con sus palabras de fuego i rebelion, i haber desatado francamente las mallas dogmáticas que encadenaban su jenio; en la uncion de profeta con que Mieckiewicz envuelve su patriotismo herido de polaco con su apostolado de una nueva relijion; en la elocuentísima palabra de Quinet, que sondea las instituciones de lo pasado i anuncia las modificaciones de lo porvenir; en toda esa atmósfera intelectual ardiente, fórmase el jóven neófito chileno, i las en indecisas líneas de su conviccion filosófica comienza a abrir brecha la idea de la incompatibilidad radical entre el catolicismo i las ideas modernas.

I los nuevos estudios en ciencias morales i políticas que hace en los jimnasios alemanes en que se encierra, le acercan de meditacion en meditacion a la amplia doctrina que sustituye el dogma de la infalibilidad del Papa por el dogma de la soberanía del Pueblo.

La metamorfosis empieza a diseñarse i habrá de seguir su curso a la par que el jóven estudiante recorra los paises en busca de ejemplos prácticos, despues de haber saciado su cerebro ávido en Universidades, Escuelas Libres, Salas de Conferencias.

Durante cuatro años de pertinaz estudio su espíritu se empapa íntimamente en las corrientes del pensamiento europeo; i aquel comparar de sistemas, aquel medir de dificultades, aquel hervir de ideas, completan definitivamente la primera evolucion trascendental de su temperamento filosófico: el catolicismo concluye para él; arroja los dogmas; i al calor de aquel horno intelectual bota la

costra de su educacion chilena, i siéntese hombre nuevo, hombre moderno, capaz de concebir el progreso sin encadenarlo a Roma!

. . . . . .

Regresa a Chile sin la enseñanza del hogar, bañada su mente en las puras agua de un deismo sin secta, sin fe ortodoja, sin iglesia, sin ritos.

Se incorpora en la vida pública, i allí, prensa i parlamento, le oyen predicar el dogma de la suprema tolerancia, i realzar la doctrina, con una tan pura austeridad, que se capta aun el respeto de sus acérrimos enemigos. «La tolerancia, pregona, es la reverberacion de lo mas puro que contienen la cabeza i el corazon del hombre.»—«Todos quieren que los otros sean tolerantes para con ellos, i convencido cada cual de esto, no le es nunca para con los demas.»

. . . . . .

Sus ideas morales, desparramadas en La Voz de Chile, son hermosas ideas que conviene entresacar.

Recojamos un puñado de esta doctrina:

«Todos hablan de libertad i ¿quién, sin embargo, se siente bastante libre? Muchos hablan de derechos i ¿cuántos los reconocen i respetan en los adversarios? ¿Quién en estos tiempos no invoca la justicia? pero ¿quién se afana por ser justo?»

«Quieres ser justo? Aprende a distinguir la voz de tu conciencia entre el murmullo que hacen el mundo a tu alrededor i tus malas inclinaciones dentro de ti: conseguido esto, no temas seguirla, que ella te llevará a buen fin.»

«Sé justo si quieres ser libre; i si quieres tener dias de

contento, practica en pensamientos, palabras i obras, la justicia.»

«Afánate por buenos pensamientos i buenas acciones, i déjate *de oraciones que no son mas que un pretesto para no hacer todo el bien, ni pensar con toda la justicia* que debiéramos a cada instante.»

«Poder pensar es poco; saber pensar es algo, i espresar todo el pensamiento, es mucho: por eso, esto es dado a bien pocos.»

«Por malas que sean las condiciones de nuestra vida es menester aceptarlas sin malgastar el tiempo en pueriles i lamentables quejumbres.»

«Sé afable i fácil cuando estés *arriba;* retirado i aun algo terco cuando estés *debajo*, para evitar así que te hagan proposiciones que hieran tu dignidad; i evitar preguntas cuya respuesta pudiera ser ofensiva a los que te hablasen.»

. . . . . .

Cuando piensa con tan elevado concepto moral; cuando cree que la muerte es solo trasformacion,

«Nó destruccion de la persona humana:
es el sepulcro tan temido, cuna
De otra existencia;»

Cuando concibe que

«Inanicion es esta vida solo;
La muerte, nueva faz del existir:
El Ser que es de los mundos centro i polo,
Nos va haciendo, por grados, a él subir;»

cuando, en fin, en sus actos i en sus palabras, da ejemplo claro de que es deista, desde que cree que «todos los hombres tienen un mismo oríjen—Dios—un mismo fin —Dios—;» no me esplico cómo en 1865 un virtuoso i veraz sacerdote le da en la Cámara el apodo peligrosísimo de *ateo*. Ello obliga al señor Matta a hacer su profesion de fe deista:

«Si yo fuera ateo, lo digo francamente, lo confesaria, i me haria un honor en confesarlo, porque tengo para mi conciencia que si es propio del hombre errar, hai dignidad i hai honor de parte del que profesa cierto órden de ideas en confesarlas» .....

Trascurren los años i el deismo queda en él persistente; sin embargo, el desarrollo de su intelijencia lo pone un momento delante de la esplicacion lójica del hombre i el universo; i aquella íntima idea, peregrina a otra estacion mental.

Opérase entónces la honda crísis que el señor Matta caracteriza en sus *Palabras de Duda i de Dolor*, puente de tránsito a una nueva filosofía.

Al salvar las fronteras de los 40 años, hai pocos hombres en la historia capaces de verificar este movimiento. Su cerebro es cerebro de privilejio, i puede proseguir en un crecimiento que al comun de los hombres no les es dado alcanzar, porque se lo veda cristalizacion inamovible: el valladar de la fe.

Pero ¿visteis alguna vez que al encerrado vapor de la caldera se le allegue fuego sin que, o salga convulso por la válvula, o rompa furioso las paredes que lo aprisionan?

¡Marmita de Papin es el cerebro: caldeadlo con la llama del estudio; i no le pidais—por que eso es imposible

—que no busque la válvula de la lójica o que no reviente, haciendo trizas el molde de la creencia!

Tal pasa al señor Matta: apremia a su espíritu, caldéalo al fuego del raciocinio i de la verdad, i el deismo, comprimido, borbota, forcejea, atropella i se escapa!

¿Cuándo? ¿Cómo?

Sin seguir punto por punto la íntima jeneracion de su idiosincracia psicolójica i moral, yo no podria indicar la fecha precisa en que, vaciándose por completo la creencia, da término el señor Matta a esa solemne evolucion mental que abre de modo tan inconmensurable los horizontes de su espíritu. Lo que sí puedo atestiguaros es que durante los últimos 20 años no se encuentra indicio alguno de que persista en el deismo; el cual compelido, se escurre no por obra del capricho: llévaselo la fuerza incontrarrestable de la conviccion. A partir de ese momento, un nuevo camino hace su intelecto, siempre a la siga de lo mejor.

I triunfante de la idea de transicion que lo ha acompañado durante dos tercios de su vida, se coloca, sin abanderizarse, del lado de la moderna escuela científica; disciplina su intelijencia en la meditacion histórica; i va resueltamente a encausar su pensamiento en la rejion especulativa en que se pueden ejercitar fructuosamente las humanas facultades.

A esta fase filosófica corresponde el *Estudio sobre Stuart Mill* que en 1874 lee en la Academia de Bellas Letras. Aquí afirma que «filosofar i negar a la razon sus fueros, condenando de antemano, como error o como crímen, los resultados a que llevan la reflexion i el estudio, es como hacerse a la mar sin estar dispuestos a

seguir en la oscuridad de la noche i del nublado el rumbo que marca la brújula: no se llega a puerto sin fiar en ésta, ni se llegará a conviccion estable i fecunda en teorías filosóficas sin fiar en aquella.»

Aquí sostiene el señor Matta que la esencia de la moralidad no está en la creencia, sino en la calidad del acto, i lo que pueda determinarlo es su «conformidad con lo justo, lo verdadero, lo positivamente humano.»

Todos vosotros sabeis que hoi se independiza en absoluto la creencia del acto, estableciéndose la debida separacion entre aquélla, facultad interna, i éste, acto esterno i de relacion.

Si hai un punto en que se han acordado las relijiones es cabalmente en la moral, punto de converjencia armónica al cual llegan las inclinaciones humanas, aun partiendo de creencias dispares o antagónicas, campo neutral de accion sin el cual la vida seria una dolorosa i sempiterna batalla.

Años mas tarde, el señor Matta nos presenta la filosofía «como ciencia de hechos i ciencia descriptiva cada vez mas poderosa por el ejercicio del raciocinio, el cual no permite afirmar o negar sino cierto número de cosas o principios, los cuales, por ahora, i para un tiempo dado, bastan para que la intelijencia humana prepare, i para que la voluntad humana efectúe el adelanto de progresivo i sucesivo que constituye lo que se llama ciencias i artes.»

Comprende que miéntras los filósofos se llevaron en las eternas querellas de lo absoluto i de lo inconocible, hicieron el triste camino del que, pretendiendo subir, solo atina a jirar en torno del mismo punto.

«No se ha avanzado, agrega, sino cuando se sacudieron las ligaduras dogmáticas i se entró a reconocer, estudiar, escudriñar i clasificar las cosas por lo que son i aparecen i por el lugar que ocupan, dejando a futuros tiempos i a otros autores elevar un grado o muchos la pirámide de los conocimientos positivos e innegables de la intelijencia humana. Fuera de la rejion misma en que se esplora no hai para qué buscar o pretender que se nos traigan otra brújula u otros recursos que aquellos con los cuales se emprendió la esploracion.»

Alimentando estas doctrinas, lee mucho; piensa mas; conoce los grandes pensadores que en los últimos años remueven las ideas, i ni se espanta ni se intimida por lo que la ciencia hace o descubre. Acepta la filosofía objetiva con todos los colosales progresos que han rehecho la concepcion de los fenómenos históricos, psicolójicos i sociales. I sin afiliarse en ningun sistema, sin aceptar íntegramente ni el pensamiento comtiano ni las conclusiones spencerianas, toma de cada uno lo que es comprobacion indestructible.

Singularmente tiene palabras de compasivo desden para la aberracion político-relijiosa que formuló Comte en el período mórbido que siguió a la crísis de su poderoso cerebro: el Gran Fetique-Tierra, el Gran-Ser-Humanidad no son a los ojos del señor Matta, sino un cúmulo de absurdos que remedan una jerarquía i una organizacion teocráticas detestables.

Espigando en el campo fecundo de la filosofía esperimental, busca la seleccion de las ideas, i con entera libertad las aplica al conocimiento e investigacion de las leyes i relaciones del mundo moral. Está, pues, con la

doctrina que circunscribe su campo de accion a «lo demostrable dentro del desarrollo histórico i del encadenamiento social.»

No pronuncia juicios sobre los abstrusos problemas metafísicos e ideolójicos, porque la historia de la filosofía le ha dicho que es vana tarea darlo sobre lo inconocible, i que ni una línea mas se ha recorrido desde el concepto formulado ahora 25 siglos: ni la brillante civilizacion pagana que precedió a la decadencia greco-oriental, ni el escolasticismo penetrante que brumeó en el período medieval, ni el escepticismo estéril que siguió al Renacimiento, ni la filosofía dispersiva que sobrevino al fraccionamiento de la unidad cristiana, han sido capaces de ponerse de acuerdo en la esencia i finalidad característica de lo absoluto.

Hoi alborea la filosofía científica, i lo que ya lleva descubierto i probado, es claro indicio de que en su mano está el cetro de la verdad; así lo comprende el señor Matta, afirmando en sus últimos escritos que este fecundo campo de indagaciones ha venido a sustituir victoriosamente a aquel estéril campo de argumentaciones en que se gastó sin fruto el injenio de tantos hombres meritísimos.

Mucho estenderia esta disertacion si hubiera de puntualizaros una a una las doctrinas que en el último tiempo abriga el señor Matta bajo el respecto filosófico, i que como polvo de oro se derraman en sus escritos i en su conversacion. Porque si la pobreza golpeó con su descarnada mano la puerta de su hogar, en cambio es de los millonarios de ideas: intelijencia abierta, memoria felicísima, viviente archivo para los que íbamos, respetuosos i

confiados, a exijirle un poco de disipacion mental. ¡Cuántos hai que guardan para él esas deudas del cerebro, que miéntras mas tiempo pasan sin cubrirse (i que no se pagan jamás, a veces) mas i mas capitalizan esa noble usura del afecto i del recuerdo inestinguibles!

¡Cuántos que le conocieron en la noble intimidad de aquel derroche sospecharon que él tambien era avaro de pensamiento, i hoi no pueden mirar sin ira i sin pena que tal cual hablador de oidas, amengüe su doctrina sin conocerla, i que tal cual enemigo de su memoria, la profane, porque, eunuco del deber, lo mira sintiéndose impotente para fruirlo!

Fuerza es, pues, sintetizar a grandes rasgos el temperamento filosófico del señor Matta: preséntasenos no como un espíritu tornadizo, sino reflexivo que evoluciona por meditacion; i dia por dia, hasta el penúltimo de su existencia, avanza i avanza en busca de una síntesis, i la halla en la esplicacion de los fenómenos del universo por leyes naturales.

¡Marcha lójica i triunfal de un gran espíritu que se emancipa! saliendo de hogar católico, camina i llega a la frontera opuesta del pensamiento. Anhela mas anchos ámbitos, i por eso, indaga la verdad, rehace la creencia i marcha despreocupado a las soluciones definitivas que presenta el progreso contemporáneo.

Es la filosofía a sus ojos vasto océano que hai que surcar: él abandona la inmensa boya, atada a la cadena de los temores, i lánzase en busca de tierra de verdad. Los que estamos en la playa, mirando desde la peña inmóvil que nos hace señales de feliz arribo el navegante ¿no hemos de seguir su rumbo?

Vosotros, que sabeis que hai algo mas fuera de la gota de agua en que discutian los infusorios de que habla el poeta, estended la vida, intensificadla, i repetid con el señor Matta que si «la filosofía puede quitar ilusiones i suele tener decepciones, da vista para alcanzar a mas elevada cumbre, alas para remontarse a mas alta i límpida atmósfera, intelijencia para comprender placeres i deberes mas sublimes.»

Al hacer el estudio de la índole filosófica del señor Matta, hemos podido aplicarle uno de sus propios pensamientos: «Hai intelijencias que son como el vapor: « tienen una fuerza de espansion que hace reventar los « moldes en los cuales se las quiere encerrar.» La suya, fuertemente espansiva, desarrolla vigorosamente esa soberana elasticidad en los dos momentos en que el antiguo ideal filosófico cede al nuevo, para proseguir despues de cada evolucion perenne crecimiento: ¡privilejio de su espíritu sin arrugas que, septuajenario casi, tiene esa excelsa juventud que se dilata siempre, hambriento de nueva luz!

En estos momentos el noble anciano escribe, en su composicion *En las alturas:*

«Subamos i subamos! Ya no hai montes!
«Mas abajo aqui no hai, ni mas arriba!
«¡Son otros i sin fin los horizontes!
«¡En ti, Arte, i en ti, Ciencia, todo estriba!»

* * *

I miéntras crece aquel espíritu de acuerdo con el crecimiento del intelecto universal, en el señor Matta que-

da inalterable, durante su existencia entera, el temperamento moral. ¿La causa? Vosotros la conoceis; i ya la he insinuado: los actos no tienen raiz en la creencia, i de consiguiente, no se puede establecer paralelismo entre la intelijencia que especula, i el hombre que acciona. Por eso él, sin zozobras, sin reservas mentales, atraviesa los senderos de la conducta, sin aflijirse porque se le moteje de irrelijioso i la ejecuta, segun vimos, conformándola con «lo justo, lo verdadero i lo positivamente humano.»

De aquí que sus actos estén escritos en la pura austeridad de su vida, realizadora de esa absoluta i suprema concordancia entre la palabra i la conducta.

Moral sin apellidos: ni católica, ni protestante, ni libre-pensadora. Es moral sencillamente. El señor Matta la ha practicado, porque significa decir: «¡Tolerancia «sin distincion de sectas! Vivamos sin nombres que nos « anarquicen i dividan; cambiemos el nombre de secta- « rios por el nombre de hombres.» Programa nobilísimo por el cual trabaja desde que entra a la vida pública.

Este concepto de la moral lo difunde: lo hace alcanzar a las costumbres políticas pervertidas de este pais; instituye el deber cívico; pide enseñanza laica para rejenerar hombres i mujeres en los ideales de lo justo i de lo verdadero; reclama el desarrollo de las facultades para llegar al desarrollo de los sentimientos benévolos; i logra que se le oiga i se le idolatre—a él que era tan enemigo de todas las idolatrías—porque enseña con el ejemplo i porque su vida, como la del romano de que habla la historia, puede ser vivida en casa de cristal.

De M. Littré se ha dicho: «es un santo que no cree

en Dios.» Del señor Matta puede decirse: «Hizo el bien sin esperar recompensa de ultratumba.»

Con esa soberana sinceridad, que es la característica de este gran corazon, hace el bien por el bien; i alienta su accion en el recuerdo de los grandes servidores que son la «compañía de su soledad;» de quienes dice:

«Esa faz de mis muertos, cariñosa,
«Estrella en noche oscura,
«Vívida reverbera en cada cosa,
«I dentro del peor mal, el bien augura;
«Por eso, en este mar,
«Siempre sé yo, sino vencer, luchar!»

Luchas o derrotas, tórnanse en victorias alcanzadas por quien, como él, escribe con sus actos la historia de sus ideas: sus dias i años de labor, frase i capítulo son del libro de la cultura chilena, de la cual no es dado suprimir la accion del hombre que hoi honramos sin truncar inevitablemente la ilacion de nuestro desarrollo histórico. Porque si no es un pensador que seduce con la forma, es un pensador que fecundiza con el ejemplo; i bien se sabe que, si a la esponja del tiempo le alcanza poder para borrar las pájinas del escritor, no lo tiene jamas para destruir lo que está incorporado en la médula misma de nuestro progreso, i eso está potente, hecho nervio i vitalidad, en costumbres, leyes, educacion, prensa, comicio, donde quiera que aquel hombre escepcional pusiera el hombro de su actividad incansanble i el calor de su alma jenerosa!

Armado de la fuerza avasalladora de la conviccion sincera i tenaz, logra trasfundir sus ideas: el jérmen bro-

ta, echa raices, crece, cúbrese de hojas i da por fruto libertad política i relijiosa: i así la tarde del luchador es de noble júbilo: los resplandores de la fruicion, en el momento dulce de la cosecha, iluminan la fisonomía del viril anciano.

.....

Pero hizo mas. Debo decirlo para dar a conocer una nueva faz de la personalidad moral de este hombre tan estraordinario como modesto, que caracteriza no al filósofo propagador (que no lo fué) de un sistema determinado de creencias, sino al filósofo tranquilo i meditabundo que sabe devorar noblemente la actividad infatigable de su intelijencia.

Lo que deja escrito en la prensa i en los anales del parlamento es perdurable leccion que acusa una gran fecundidad.

Pues bien, el señor Matta que decia: «pensar i estu-« diar mucho, i no escribir, es como sembrar siempre i « no cosechar,» deja inédita una vastísima labor mental. A lo mucho publicado, hai que agregar muchísimo mas, pensado en la tranquila i escondida meditacion del bufete: el gran obrero de la idea trabaja i trabaja sin descanso: su biblioteca, santuario de sus amigos, contiene a sus hermanos que esperan la luz de la publicidad. En estos libros hai la tarea de varios hombres.

El traductor del *Fausto* i de *Guillermo Tell*, tambien vierte en verso la *Evanjelina* de Longfellow.

El discípulo de Bello i de Michelet, acerca de quienes hace pesquisas crítico-literarias tan atinadas, dedica en 1879 un libro a la *Vida de Quinet* i en 1880 otro a

la *Vida de Arago*, maestros de quienes conserva tan gratísima memoria.

El espositor de las doctrinas de *Stuart Mill*, tambien escribe un volúmen de *Estudios Filosóficos*, i una coleccion de máximas, pensamientos, reflexiones, políticas, filosóficas, literarias i observaciones morales que llama *Larvas, Crisálidas* i *Mariposas*.

El poeta de *El Divan de los Amigos* i de las *Traducciones franco-alemanas*, en otros dos tomos intitulados *Palabras de Esperanza i de Creencias* i *Palabras de Duda i de Dolor*, esfuma las crisis evolutivas de su espíritu.

Toda esta labor, meditada desde 1846, en que ensaya su musa en el trabajo *Moderna Historia*, hasta 1892 en que la muerte sorprende aun húmeda su última pájina de pensador; todo ese trabajo intelectual de 46 años es resúmen i reflejo del puro afecto i de la sana doctrina emanados de un corazon que tiene los arranques de la sensibilidad mas esquisita i de un cerebro que vive en el estudio e inquisicion constante de la verdad.

Sin ser esos volúmenes la obra de un atildado literato, son la obra de un profundo pensador: no aceptar la idea por rechazar la forma es solo propio de críticos de virgulillas que no entienden la doctrina porque están perpetuamente condenados a no paladearla jamas.

Pero los que pueden, dejando a un lado las asperezas inevitables, elevarse hasta la contemplacion desapasionada de un hombre de vida tan armónica como la de don Manuel Antonio Matta, no podrán ménos que inclinarse reverentes ante aquel suave temperamento moral que se resume en una palabra: virtud!

Los que olvidan que, en las horas de ajitacion relijiosa de nuestro pais, pasó por la frente de aquel hombre, sin herirla, el rayo de sagradas cóleras, no podrán ménos que reconocer que aquel incrédulo tiene tambien altares: altares de idea, patria i hogar, en los cuales rinde amorosa adoracion a los mas puros sentimientos del espíritu. Allí, fervorosamente, sin caidas, don Manuel Antonio Matta como hombre que no tiene sectas, pide tolerancia como ciudadano que aspira al perfeccionamiento, reclama libertad; como americano que cree en otra patria que la jeográfica, predica solidaridad.

¿Cuándo prenderán por completo las semillas de verdad i justicia que, despues de aquel culto de toda la vida, arrojó el prolífico sembrador de ideas?

—¡Juventud digna de ser juventud! Tú, que tanto amaste al padre i maestro, sigue amándole en su posteridad inmortal: recoje las hijas benditas de su cerebro; júntalas en el hogar del libro; i en la hora de los puros anhelos i de los angustiosos desfallecimientos, acude a conversar con ellas!

A LA MEMORIA DE DON MANUEL ANTONIO MATTA.

I

¡No existe ya! Su voluntad pujante
a la inflexible lei que le derrumba,
opuso en vano el vigoroso Atlante,
i hoi sobra a la grandeza del jigante
el espacio mezquino de una tumba.

¡Oh! si este fuera en la contienda insana
el solo fin a que el esfuerzo aspira,
¡triste destino el de la gloria humana!
inútil al afan del que la gana,
i estéril al afan del que la inspira.

¿Cuál seria el estímulo del bueno
en su abnegada, redentora empresa?
¿Cuál, en sus noches de pasion, el freno?
Premio i castigo, el tenebroso seno
de una mezquina i olvidada huesa.

¡Ah no! que con sus obras por ejida,
miéntras el crímen despechado brama,
se alza en oriente la virtud, erguida,
i acaso, para escarnio de la vida,
es la muerte la aurora de su fama.

¡Él vivirá! Su nombre inmaculado,
en los futuros siglos dilatado
por la musa severa de la historia,
será, cual hoi, de la justicia honrado:
sus virtudes responden de su gloria.

II

Nació, al finar el sanguinoso imperio
tras larga lucha, del leon de Asturias,
cuando, roto el penoso cautiverio,
libre espacióse el nacional criterio
del peso abrumador de tres centurias.

Brisa de libertad oreó su infancia,
i ejemplos de ella le mostró la historia;
vió el orijen del mal en la ignorancia;
i soñó, por la ciencia i la constancia,
para su patria un porvenir de gloria.

Nació en su pecho el entusiasmo ardiente;
i fué a buscar con jeneroso anhelo,
de nacion en nacion, de jente en jente,
hidrópico de luz, luz a su mente,
leyes que ilustren su nativo suelo.

¡Oh fecunda labor tarde creida!
Espació su alentada intelijencia
en el estudio que al saber convida,
i abrió su pecho i empapó su vida
en los nobles ideales de la ciencia.

Schiller i Goethe, su espíritu jigante,
impresionaron con su vuelo osado:
ideales propios contempló delante:
Guillermo Tell, la libertad triunfante;
Fausto, el anhelo del saber no hartado (1)

I, sin descanso, el adalid entero
en pos de la verdad siguió animoso:
no escapó a su inspeccion ningun sendero;
i en el jenio de Mill (2) halló el venero,
la ciencia halló del porvenir radioso.

(1) Matta tradujo del aleman, el *Fausto* de Göthe i el *Guillermo Tell* de Schiller.
(2) El señor Matta fué un concienzudo espositor de las doctrinas de Stuart Mill.

Sin presunciones vanas de renombre,
sin esgrimir las armas del agravio,
siempre en la lucha descolló su nombre,
enalteciendo la virtud del hombre,
el pensamiento innovador del sabio.

No concibió la duda que se abisma
en estéril, i utópico proceso:
vió la verdad bajo su austero prisma:
la Natura bastándose a sí misma,
i su marcha incesante hácia el progreso.

En medio de la lucha ciclopea
en que la grande humanidad se ajita,
no por lograr efímera presea,
sino en pos de los triunfos de una idea
que ora al bien ora al mal la precipita:

El el primero descendió a la brecha,
por honrosa escepción jefe i soldado:
yo le escuché, desde la puente estrecha
desafiar la tempestad deshecha:
débil la voz, el pensamiento osado.

Yo le vi sin broquel i sin escudo
en la asechanza abandonar su vida:
le visteis todos, con respeto mudo,
oponer su virtud al mal sañudo,
su inflexible virtud nunca abatida.

No es difícil al sabio i al patriota
dar noble fin a su deber sereno;
pero entre el crímen que iracundo azota
la sociedad, desalentada i rota,
es mui difícil la mision del bueno.

Vivir siempre asomado al precipicio
sin vacilar ante el abismo oscuro,
i con sereno i levantado juicio
escudriñar el lodazal del vicio
i conservarse inmaculado i puro.

I no cejar en el terrible empeño
ante el desden del que el error predica,
ni ante el adusto, impenetrable ceño
del que sumido en criminoso sueño
una virtud convencional practica.

Eso es salir de lo vulgar i enano
i con sus obras elevarse un templo;
es decir al escéptico profano:
«aun puede más el corazon humano;
puede seguir i adelantar mi ejemplo».

I esa es la obra esplendorosa i pura
que señala la huella de su paso,
radiante de grandeza i de ventura,
i ese el laurel que su renombre augura:
el mas preciado como más escaso.

Espíritu sereno i decidido,
no le turbó la odiosidad rastrera,
ni el aplauso sincero i merecido,
si grato acaso resonó en su oido,
triunfó jamas de su modestia austera.

¡Hijo fué de su siglo! En tiempo breve
le incluirá la historia en su proceso.
hijo fué de este siglo audaz, no aleve,
i los hijos del siglo diez i nueve
mueren catando el Himno del Progreso.

III

Empero, aquellos que le amasteis tanto,
si sentis decaer vuestra enerjía
al peso abrumador de tal quebranto,
no su sepulcro humedezcais con llanto:
vulgar tributo a su virtud sería.

Llorad—justo es quizá—sobre la tumba
del que obstinado en el error, transido
de cansancio i despecho se derrumba,
miéntras el bronce de la lid retumbra
ahogando el ¡ai! del desertor caido.

Llorad sobre la tumba del avieso
que sin fe, sin virtud, sin entusiasmo,
estraño a los combates de progreso,
vive una vida miserable, opreso
en vergonzoso i criminal marasmo

Llorad sobre la tumba del asceta,
que en su apartado i lóbrego retiro
entre el ayuno i la oracion vejeta,
i a la estrechez de su virtud, sujeta
del pensamiento el vertigoso jiro.

I sea por las lágrimas regada
la huesa abierta en prematuro dia
a la valiente juventud, gastada
en lucha estéril, contumaz, bravía,
por caducos errores estraviada.

Ellos, negados por ingrata suerte
a la obra inmortal que hoi se debate,
dignos del llanto son que el pecho vierte,
no el viejo gladiador que halló la muerte
entre el polvo fecundo del combate.

No allá en el pueblo de la antigua Roma,
cuando resbala el adalid la planta
llanto de duelo en la mejilla asoma:
himno del vencedor es el que canta
sobre el héroe inmortal que se desploma.

Himno del vencedor, himno jocundo,
no jemido del duelo i de zozobra,
pide en su ocaso la virtud el mundo:
i homenaje mas real i mas fecundo:
seguir su ejemplo i continuar su obra.

Ese el tributo a su memoria sea.
los que alentó con su vistuoso fuego
continuad con vigor en la pelea,
i no se diga con sarcasmo luego
que allá en su tumba se encerró su idea.

JULIO VICUÑA CIFUENTES

V

Concepcion

Solemne, rejia, digna del patricio, cuya memoria se glorificaba i digna, tambien, del pueblo que la hacia, estuvo la apoteósis del señor Matta.

A las dos de la tarde el teatro estaba invadido por completo, en sus tres secciones principales, platea, palcos i galería.

Las familias mas distinguidas de nuestra sociedad ocupaban totalmente los palcos de primera fila. En los de segunda tambien habia varias.

La mujer, con su corazon grande i jeneroso, supo contribuir al tributo de respeto i cariño que Concepcion rendia al benemérito patricio.

Era imponente i majestuoso el golpe de vista que presentaba nuestro elegante coliseo, convertido de súbito en templo i en altar de la memoria i del nombre del señor Matta.

Todos los palcos estaban cubiertos de crespones negros; en el escenario se levantaba, de entre verdes coro-

nas de guirnaldas, el catafalco, especie de alegoría que tenia estas dos inscripciones:

MANUEL ANTONIO MATTA

(1826—1892)

En los costados del catafalco se levantaban cuatro columnas, iluminadas con hachones. La primera tenia esta inscripcion: *Patria*, la segunda esta otra: *Ciencia*, la tercera: *Honor*, la cuarta: *Deber*.

Un piquete del rejimiento de Artillería, vestido de gala, se colocó en torno del catafalco, haciéndole los honores de ordenanza.

A las dos i media en punto se empezó a dar cumplimiento al programa.

De los discursos, juzgarán nuestros lectores leyéndolos. Básteles saber que algunos de ellos tuvieron partes tan patéticas que el auditorio no podia contener sus demostraciones de jeneral aceptacion, a trueque de turbar el reposo eterno del ilustre repúblico.

La orquesta ejecutó al principio i al fin obras que conmovieron a la concurrencia. Tuvo arte i sentimiento para brotar las armonías a raudales.

Los himnos de la Sociedad Coral Alemana, mantuvieron en suspenso el auditorio. Eran oidos con emocion. En ellos todo era grande: la creacion del músico, la melodía, el sentimiento, la dulzura de las voces i la ejecucion del armonium.

El señor A. Reed, imprimió solemne majestad al acto con el Aria de Stradelli, que cantó irreprochablemente. Nuestros aplausos a la digna institucion alemana!

Como los coros tuvo arranques patéticos a los cuales habria respondido un aplauso unánime si el silencio no se hubiera impuesto por el carácter fúnebre de la ceremonia.

Es digna de tomarse en cuenta la concurrencia de estranjeros a la apoteósis del señor Matta. Los primeros asientos se veian ocupados por españoles, ingleses, alemanes, franceses, italianos i todo lo que hai de digno entre las distintas colonias cuyos hogares tienen un culto especial en el respeto de los penquistos.

En jeneral, Concepcion ha dado el domingo una prueba mas de las virtudes cívicas que tanto la engrandecen.

El tributo que ha rendido al señor Matta es digno de su nombre i de su historia.

En esta breve reseña, tócanos enviar una palabra de aplauso i gratitud—eco fiel del sentimiento público—a la comision organizadora de la apoteósis.

Sus trabajos fueron entusiastas, eficaces i fructuosos. Tuvo tino para todo i en el éxito imponente de la ceremonia, le ha tocado una parte brillante.

Una palabra de aplauso, tambien, para el maestro Petrilli i para don Romildo Colombo. El primero por su contínjente musical, el segundo por el sello de solemnidad que imprimió al arreglo del teatro.

Asistencia

Fuera de la parte no invitada que concurrió a la apoteósis, el pueblo i nuestra sociedad, representada en sus familias mas respetables, notamos los cuerpos siguientes:

I. Municipalidad.—Cuerpo consular.—Sociedad coral Alemana.—Club Concepcion.—Club Aleman.—Socie-

dad italiana de socorros mutuos.—Cuerpos de profesores del liceo.—Oficialidad del rejimiento de artillería.—
—Cuerpo de bomberos.—Cuerpo de médicos.—Cuerpo de abogados.—Sociedad de beneficencia.—Orfeon español.—Orfeon penquisto.—Sociedad de beneficencia española.

Los discursos

DON GREGORIO BURGOS

Señores:

La familia chilena está de luto. Uno de sus mas preclaros hijos, don Manuel Antonio Matta, ha muerto; i muerto, señores, en plena actividad, dedicada a la patria.

La historia dará su fallo sobre las virtudes i los actos de este gran ciudadano que ocupó medio siglo batallando en la tribuna parlamentaria, en la prensa diaria, publicando libros i folletos en pro de altos intereses públicos.

Pero ántes que el reposado juicio de la historia, el pueblo da su veredicto. Ajitado por elevados sentimientos de justicia se congrega en este sitio a rendir homenaje al hombre que, al desaparecer del escenario político, cubre de duelo a su patria. Los pueblos que saben honrar a sus grandes servidores, se honran a sí mismo.

La accion de este gran ciudadano fué brillante, fecunda.

Empapó su espíritu en las ciencias i difundió sus conocimientos con la tenacidad de un gran carácter i la fe de un apóstol.

A sus esfuerzos por la correccion i moralidad administrativa, debe nuestra patria el honroso concepto de que goza ante la América i el viejo mundo.

Gran pensador i gran patriota, comprendió que la democracia, ántes que en la lejislacion, habia que prepararle su espansion i desarrollo en los hábitos, i se dedicó con ahinco i sabiduría a ilustrar la juventud i las masas.

A él se debe, señores, que los partidos tengan bandera, programa definido; único medio de utilizar las fuerzas vivas de la nacion i encaminarlas a obtener la mayor suma de riqueza, sabiduría i bienestar posible.

Caudillo primero, jefe despues de un partido político que ama la libertad cuanto detesta la licencia, que busca las soluciones de su credo en el libre exámen i respeto a las convicciones ajenas, que acepta las conquistas de la filosofía, de la ciencia i agrega a su programa cuanto tiende a la confraternidad humana: hoi este partido vierte lágrimas de duelo por tan irreparable pérdida.

Honremos, señores, la memoria de este gran estadista, que imprimió a la vida nacional, en todas sus fases, tanto vigor, tanto prestijio, levantando nuestra accion de ciudadanos a sus ideales; i elevándole en nuestra plaza un monumento que nos recuerde, en las horas difíciles, pedir inspiraciones a su jenio.

EL SEÑOR RAMON ASPILLAGA

Señores:

No es solo un partido político el que hoi lamenta la pérdida de su mas prestijioso caudillo: es la nacion chi-

lena la que se encuentra dolorosamente conmovida ante la desgracia que la aflije con ocasion del desaparecimiento de uno de sus hijos mas esclarecidos.

El hombre ilustre que se llamó Manuel Antonio Matta i que hasta ayer era considerado como uno de los mas esforzados campeones de la libertad i del progreso de Chile, se halla ausente ya para siempre del campo de trabajo i de luchas que se llama la vida.

Desde hoi, aquella gran figura, comienza a brillar en nuestra historia con caracteres que el tiempo no podrá borrar, porque la tarea que aquel egrejio ciudadano llevó a cabo, en su tránsito por el mundo, aparece ya ante sus contemporáneos en sus verdaderas i grandiosas proporciones i aparecerá, sin duda, a los ojos de la posteridad justiciera, como uno de esos monumentos que permanecen inconmovibles al traves de las edades.

No son estos, a mi juicio, ni el lugar ni el momento para apreciar en sus detalles, la inmensa labor política i nacional que el señor Matta desempeñó durante su vida.

Esa es la mision de la Historia.

Pero, lo que se puede proclamar mui alto i sin exajeracion, es que el señor Matta fué el ilustre iniciador de la reforma de las instituciones patrias.

El impulso que a esa obra grandiosa imprimió, con su mente poderosa, con su palabra elocuente i convencida; i el teson inquebrantable con que durante mas de cuarenta años ha venido sosteniendo i desarrollando aquel primer impulso, constituyen el mas positivo pedestal de su gloria.

La jeneracion actual miraba al señor Matta como al prototipo republicano; espíritu recto; intelijencia vigoro-

sa; ilustracion vastísima; gran carácter; inconmovible en sus principios; austero en sus costumbres: su vida toda la dedicó, con ejemplar abnegacion, al cumplimiento de los mas altos deberes cívicos.

Por esto la noticia de su muerte, ha resonado como un eco fúnebre, en todos los ámbitos de la República; i donde quiera que haya habido un hombre capaz de comprender, i un corazon capaz de sentir lo que vale la abnegacion desinteresada en el servicio de la patria: allí, aquel eco ha repercutido con los mas doloridos acentos.

Los años pasarán, las jeneraciones se sucederán sobre esta tierra: pero será mui difícil que la Patria Chilena vuelva a contar entre sus hijos a un hombre de las cualidades del señor Matta.

Señores: Cuando un hombre se ha encontrado como el señor Matta se encontró durante mas de cuarenta años de vida pública, luchando dia a dia con todas las preocupaciones i salvando las barreras que se oponen a toda obra de reforma i de progreso; i cuando un hombre semejante ha llegado al término de su jornada, sin odios, sin rencores, respetado por todos, admirado i amado por muchos: indudablemente, ello ha sucedido, porque algo de grande, algo de estraordinario habia en ese hombre; ¡ ese algo no es, sino el destello de esa llama que ilumina la frente i que arde en el pecho de los grandes iniciadores i de los grandes reformadores de la humanidad.

La sinceridad en la conviccion, que es una de las cualidades constitutivas de un hombre de Estado, fué la virtud dominante en el señor Matta; i ella dió a su vida, la abnegacion, el entusiasmo, la consecuencia, el patriotismo, la tolerancia, la austeridad de costumbres, la

modestia, i ese carácter romano de la primera república, que desplegó en todos i en cada uno de los actos de su vida pública.

Aquellas virtudes i ese carácter le crearon entre sus amigos un prestijio incomparable, a la par que, entre sus adversarios, hizo nacer un sentimiento de respeto que fué una tradicion constante, aun en las épocas mas azarosas de la lucha política.

Las vicisitudes i los resentimientos políticos pretendieron alguna vez arrojar sombras sobre la reputacion austera de aquel hombre eminente; pero disipadas mui en breve las nubes de la contienda política, la figura del egrejio republicano se destacó brillante i pura a los ojos de sus conciudadanos.

Cuando la crítica histórica, esa crítica severa, amplia, vivificadora, proyecte su luz poderosa sobre los acontecimientos que se han verificado en Chile en los últimos cincuenta años, entónces, señores, resplandecerá con brillo propio, majestuosa e imponente la figura del hombre a quien cupo en suerte servir uno de los mas honrosos puestos en la obra magnífica de la implantacion de la idea liberal en las instituciones de Chile: en esa obra que ha tratado de poner de acuerdo, la tradicion, que es una fuerza, con las innovaciones i el progreso, que son condiciones indispensables de la vida de una nacion: en esa obra, cuyo objeto primordial ha sido el de obtener que el pueblo chileno, que es el héroe de las batallas, recoja como laureles de sus triunfos, la conciencia de su dignidad i la seguridad de su participacion lejítima en el Gobierno representativo de su pais; en esa obra, en fin, que ha organizado la democracia verdadera en Chile, no apri-

sionándola bajo formas estériles; sino por el contrario, acostumbrándola a vivir con vida propia, i a respetar en todos el derecho de cada uno, i encaminándola bajo la éjida protectora de la lei, hasta hacerla un factor importante e indispensable en el progreso nacional.

Señores: la sagrada lei de la naturaleza separó a aquel grande hombre del mundo de los vivos; pero, la piedra de la tumba que va a encerrar sus restos, será la piedra primera del pedestal sobre que descanse el monumento de honor i de gloria que la mano justiciera del pueblo chileno habrá de erijir al ciudadano ilustre que tanto trabajó por el progreso i la felicidad de la República.

DON EDMUNDO LARENAS

Señores:

Este recinto enlutado, esas teas amarillentas que recuerdan a los muertos i este concurso de pueblo que se agolpa alrededor, manifiestan que estamos en presencia de una ceremonia fúnebre, de esas que reclama una memoria querida, de esas que se tributan al personaje esclarecido, al buen ciudadano, al hombre honrado i eminente.

¿Quién no conoció a Manuel Antonio Matta?

¿Quién no vió su nombre asociado a todas las evoluciones mas importantes de nuestra vida política i social?

El recuerdo que uno de nosotros dedique en este momento a ese hombre no puede remedar mas de un débil rasgo del cuadro brillante que la historia trazará de su gran figura; cuadro sin vagas medias tintas, pero de to-

ques atrevidos i llenos de claridad, que en el lenguaje comun se denominan: anhelo infatigable por la verdad i la justicia, lucha sin descanso por las libertades públicas; anatema contra la opresion autoritaria i las malas prácticas, luz i derecho para el pueblo, progreso i glorias para la patria.

A Manuel Antonio Matta cupo el puesto mas espectable del liberalismo chileno en los últimos cuarenta años.

Fué el soldado avanzado que de los primeros escaló los baluartes de las ideas opuestas; i como el militar que en tal situacion debe abrir brecha para los suyos, en quien no cabe un punto de tregua ni de vacilacion, él tuvo que derribar, tuvo que inutilizar a sus adversarios para dar así subida a sus compañeros mas timidos o ménos afortunados que le seguian. Su actitud de fiscalizacion severa, de combate recio en el parlamento i en el diarismo, fué lójica, fué indispensable para el aliento de los suyos i para el triunfo de un partido que se levantaba en medio de enemigos implacables.

I su improba tarea abarcó toda la República; fué de todos los dias i de todos los momentos.

Hace pocos años le escuchamos en esta misma ciudad combatiendo elocuentemente los primeros asomos de gobiernos personales i antiparlamentarios, que trajeron despues por funesta consecuencia la pasada sangrienta revolucion.

Desatendiendo sus negocios propios, echándose encima los odios de un gobierno que lo escluyó de la representacion nacional, vino a las provincias del Sur i fué a las del Norte, fomentó la resistencia, infundió aliento por la obra de conservacion de las instituciones amena-

zadas, i preparó por todas partes el terreno para el gran movimiento de oposicion del año último.

En aquella ocasion pudimos comtemplar de cerca esa personalidad característica de toda una época de reformas, i de cimentacion i afianzamiento de altos principios políticos.

Este pueblo oyó entónces su voz.

Este túmulo funerario vela hoi su sombra.

Concepcion, hoi como ayer ve en el grande hombre a un apóstol de las libertades patrias i le rinde el homenaje de su profunda admiracion i de su perpetuo reconocimiento.

DON JUAN EDUARDO MORENO

Señores:

Vengo a depositar mi ofrenda de discípulo ferviente en la egrejia apoteósis del maestro.

Aquí están mis lágrimas, aquí están mis sollozos, todo lo que he podido arrebatar a mi aflijido corazon.

Vayan, pues, las unas i los otros a golpear a las puertas de la inmortalidad, llevándole en su esencia pedazos de mi vida i exhalaciones de mi alma.

Somos muchos los que hemos crecido a su sombra, muchos los que bebiendo sus doctrinas i apurando sus lecciones nos habiamos acostumbrado—idólatras de su nombre i de su idea—a mirarlo como un ser privilejiado, segundo Colon, unjido por el destino para descubrirnos una nueva Atlántida.

Yo, en estos instantes solemnes, dirijo, a traves de los mares i las cumbres, una mirada tristísima a mi pueblo inolvidable: infortunada Copiapó, cuna de ese hombre escepcional, la mas herida con su muerte, la que mas ha de llorarlo, la primera, sin duda, en eternizar su nombre con el bronce de sus montañas ígneas!

Yo miro el luto que la cubre, el llanto que surca sus mejillas, la palidez helada de su frente, i por unas de esas incógnitas revelaciones del destino, penetro a sus hogares, abrazo a mis comprovincianos e inundo sus ropajes con mis lágrimas, con esas sílabas supremas de ese idioma no escrito del dolor.

De cuando en cuando, a traves de las edades, aparecen seres estraordinarios, con el jérmen de la predestinacion en el cerebro.

Judea tuvo a Cristo, la Grecia a Sócrates, la Italia a Bruno, la América del norte a Lincoln

El uno espiró en la Cruz, en las noches tenebrosas de Gólgota por predicar sus evanjelios; el otro espiró en las catacumbas, víctima del veneno, por redimir i enseñar a la juventud fanatizada; el tercero, despues de unir las alas de su jenio al excelsior de la ciencia es arrojado a la hoguera por aquellos que a traves de las irrisiones i escándalos tradicionales de la demencia humana, cubrian sus pechos con los escudos envenenados i venenosos de los Borjias; el último cae al golpe aleve de puñal homicida despues de haber abolido la esclavitud, esa herencia ignominiosa de la barbarie antigua.

Don Manuel Antonio Matta era otro predestinado: i habria subido al Gólgota, bajado a las catacumbas o caido a las hogueras, si la civilizacion moderna, de la cual

él fué apóstol tan brillante, no hubiese colocado el trono de la libertad i del derecho sobre los escombros humeantes de vetustas i sanguinarias preocupaciones.

Con todo, no bien funda un partido, rinde entusiasta i vehemente culto a las innovaciones del siglo i combate la autocracia i el despotismo de los gobiernos absolutos, la insensatez de la fuerza lo destierra de su patria i los delirios de la intransijencia relijiosa lo anatematizan i escomulgan.

Por eso todo caerá; vendrá la azada del tiempo que todo lo desgaja; el viento aventará las cruces i los cipreses de nuestras tumbas; en los mismos panteones se deslizará el arado i jerminará la semilla del futuro labriego, i solo se mantendrá en pié, incólume i jigantesca, la figura del maestro, como esas pirámides del oriente que há veinte siglos resisten victoriosas a todas las catástrofes de la Historia.

Mente pensadora, corazon incomparable, la grandeza de su vida privada lleva el mismo sello glorioso de la grandeza de su vida pública.

Jigante de la idea, su gallarda figura, transfiguracion de Prometeo arrebatando a los dioses el fuego creado, se destacará majestuosa en nuestra Historia, como eterno símbolismo de su espíritu innovador i progresista.

Moría el héroe de Esparta con el dardo implacable en las estrañas i en medio de sus huestes consternadas, mil voces doloridas esclamaban: I no deja descendientes!

¡Sí, Leutra i Mantinea son sus hijas inmortales!

Tal como Epaminondas muere el político austero, el repúblico sin tacha, i han de ser las libertades públicas de

Chile, a las que él consagró toda su vida, las jeneradoras de su nombre i de su espíritu.

¡Maestro venerando: no ha de ser ésta la vez postrera que lleguen mis acentos a tu gloria. Miéntras lata este corazon que contribuiste a formar i haya fuego en este cerebro que contribuiste a encender, himnos brotarán mis labios i lágrimas mis pupilas, que llegarán hasta ti transformados en las frescas i brillantes mariposas de las pascuas de la vida!

EL SEÑOR FRANCISCO DE P. SALAS

I

¡Sonó la hora del eterno descanso para el gran repúblico don Manuel A. Matta!

El luchador incansable por las libertades i el progreso político de la Patria, ha pagado el último tributo a la naturaleza. Despues de haber dedicado, con incesante labor, su existencia toda, al servicio de esa gran causa de los pueblos llamada *derecho* i *libertad*, i que debe realizarse en todos los órdenes i relaciones sociales i políticas; ese hombre, sin igual como carácter perseverante en el bien, baja a la tumba dejando grabado en la memoria de todos sus conciudadanos, el recuerdo de los méritos i virtudes que poseia, así como tambien, en el corazon de los que conocieron ayer i conocen hoi a su Patria, existirá siempre un saludable sentimiento de admiracion i gratitud que, estoi seguro, no se borrará con el transcurso de las jeneraciones venideras.

Concepcion lo ha conocido desde léjos; no ha participado de la emocion simpática que producen las relaciones familiares con una persona adornada con los atributos de la bondad, de la intelijencia i de la lealdad; pero sabe apreciar en lo que vale el trabajo fructífero de la intelijencia al servicio de las libertades públicas.

Con esto se esplica esta solemne reunion en la que debemos agregar al fúnebre cipres, emblema solo del dolor, el verde laurel, emblema de la gloria i de las virtudes cívicas.

II

Los elememtos que entran a componer lo necesario para conseguir el fin racional de la sociedad, es decir su bienestar i progreso, son los fines particulares en que se desenvuelven las distintas esferas de accion de la humanidad. La industra, la ciencia, la relijion, la política son otros tantos fines derivados de la naturaleza del hombre i de la sociedad.

La rotacion armónica de todos estos rodajes que, en un principio, aparecen confundidos en los pueblos i que deben separarse sin que se choquen o absorban, es el gran ideal para conseguir la felicidad de las naciones.

No es la fuerza física, moral o relijiosa la llamada a servir en el desarrollo de los distintos elementos de la vida social. Hoi, nadie admite ese sistema caido en desuso no hace mucho tiempo en todas las naciones civilizadas.

Entre las distintas esferas de la accion humana que evolucionan como otras tantas sociedades particulares, existe una, la *política*, que, como la *moral* se relaciona i

difunde para ayudar al engrandecimiento o progreso de las demas.

Los individuos que actúan para tener el desenvolvimiento político, componen lo que llamamos Estado o Gobierno i desempeñan distintos roles en su constitucion i labor, desde el simple *elector* hasta el *elejido*, ya sea como «lejislador o administrador.»

La mision del Estado es el establecimiento o mantenimiento del derecho entre ciudadano i ciudadano o entre éstos con relacion a los que componen los distintos poderes que el Estado necesita para conseguir su fin o cumplir con su mision.

Las leyes que se dicten, su aplicacion i ejecucion deben ser conducentes al progreso independiente de los distintos fines de la actividad social.

El sistema de libertad es el que debe existir implantando el «derecho» que es lo necesario para que se produzca aquel progreso. Política, comercio, relijion, ciencia, etc., deben evolucionar en las esferas de accion que sus fines particulares les señalan, sin invadirse, porque lo contrario seria suprimir el «derecho,» negar la libertad i ser víctima de algun despotismo.

Sobre todo esto, el Estado debe promulgar leyes que sean encaminadas a mantener, sin dañarse, las fuerzas vivas de los distintos elementos que contiene la sociedad, suministrándole los medios para su conservacion. Para ello necesitan los ciudadanos elejidos que se encuentran en el poder, conocer a la sociedad en sus creencias, tendencias i costumbres. Ademas deben por medio del estudio conocer los principios jenerales del derecho público filosófico, ya que las leyes positivas no

deben ser sino mediata e inmediatamente su espresion; i combinar esos principios con los hechos sociales que vayan presentándose.

En esto consiste la política o la ciencia política que es por su estension i su fin, incesantemente reformadora.

La mala política tiende a mantener el estado de cosas que actualmente existe. En lugar de ir adelante con las nuevas tendencias de las fuerzas sociales, las desprecia i procura sofocarlas.

Esplotando los sentimientos egoistas de la multitud inconsciente, tan fácil de resignarse a vivir en el estado de cosas que le rodea, el sentimiento conservador, no diré la idea conservadora, ha prevalecido en la cuna de las sociedades.

El hombre por instinto es conservador, se aviene con lo que existe i ve a su rededor. Solo la ilustracion hace desarrollar su iniciativa, desencadenar su intelijencia del sentimiento egoista i del instinto, para buscar horizontes racionales en donde vivir i perfeccionarse.

De ahí el progreso hácia el bienestar cada vez creciente del hombre i de la sociedad cuyos límites, como la intelijencia que lo dirije, a nadie es dado señalar.

Para encaminar a una república en el sendero a que su fin racional le reclama, necesita de hombres que, consagrados esclusivamente a la política, abran camino con el ejemplo, la intelijencia i un firme carácter forjado en el bien; i sobre todo con su bondad, pureza i un ardiente amor a la Patria, impongan sus opiniones, atraigan i despierten el respeto que siempre infunden aquellas cualidades, hasta llegar a formar lejiones de ciudadanos llamados a dar el triunfo a la gran causa a que pertenecen.

III

Tenemos la suerte, en Chile, de señalar a don Manuel Antonio Matta, como uno de esos hombres escepcionales.

Despues de cultivar la ciencia por medio del estudio i la observacion en los pueblos del Viejo Mundo, dedicó a su pais todo su ser, consagrándose sin descanso a la carrera política.

Al comenzar, dominaba en la República la política conservadora. Las ideas de reformas eran inaceptables, i el fin relajoso invadia el campo de accion de todos los fines racionales de la sociedad, comenzando por el político. El temor a la libertad i el derecho se encontraba difundido de tal manera que hubo necesidad de un apostolado intelijente i de grandes caracteres para hacer frente i luchar con éxito en contra del oscurantismo i el interes sectario que tenia a su favor los poderes del Estado.

Las relaciones de familia, orijen i fuente de la mayor parte de los derechos privados; el estado civil de las personas; las creencia políticas i relijiosas que no eran oficiales, sofocadas con la negativa del agua i del fuego; los privilejios de todas clases para los que militaban en la relijion católica, única consentida por la Constitucion, los fueros eclesiásticos i demas inmunidades, todo, todo constituia un despotismo abrumador que ahogaba al nacer cualquiera iniciativa en el desenvolvimiento de las demas esferas de accion de nuestra sociedad.

Se hacia necesario una reforma radical, i destruir los

privilejios, dando libertades e iguales garantías a los ciudadanos, como tambien establecer el derecho entre las distintas manifestaciones de las fuerzas vivas de la sociedad, debiendo comenzar por la secularizacion del Estado.

De los que acometieron la gran empresa, descolló en todo i por todo don Manuel Antonio Matta.

Fué tal la fuerza de la idea reformista i tal la enerjía de sus sostenedores que no pasó mucho tiempo sin que se propusiera una capitulacion por parte de los poderosos de la víspera, entre quienes formaban parte, debo decirlo, notables personalidades i buenos patriotas.

Una gran parte de los correlijionarios de Matta, aceptaron i llevaron a efecto una fusion entre los partidos liberal i conservador. En el programa de esa fusion política dominaba la idea que el pais no estaba preparado para la reforma i que era necesario esperar.

Un manípulo de diputados, entre los que se encontraba nuestro apóstol de las libertades públicas, no aceptó la alianza i mucho ménos el pretesto para ofrecerla i celebrarla. Aunque en reducido número, esos Pelayos de la libertad, continuaron en la lucha con mas ardor i fe que ántes. Se llamaron radicales i fueron por consiguiente los fundadores del partido. A los segregados o cismáticos se les llama liberales moderados!

Andando el tiempo el número de los radicales fué aumentando considerablemente, hasta llegar el dia hace mas de veinte años, bajo la administracion del presidente Errázuriz elevado al poder por la coalicion liberal-conservadora, ese número formaba un partido del cual no se podia prescindir para la marcha política de la nacion.

Así lo comprendió ese eminente estadista cuando llamó a los consejos de gobierno a su prestijioso jefe don Manuel A. Matta. La coalicion de ocho o diez años se rompió. Los conservadores descendieron de la direccion de los destinos públicos que pasó entónces a manos de los antiguos liberales con la alianza liberal-radical.

Antes de llegar a obtener tan gran éxito no necesito decir que se emplearon todos los esfuerzos imajinables para desbaratar e inutilizar a los capitanes del radicalismo. La austeridad de caracteres incontrastables i la suma conviccion no pudieron doblegarla las amenazas, sarcasmos, diatrivas i persecuciones, ni mucho ménos los halagos, promesas i dudosas transacciones ofrecidas desde un principio por los enemigos que usufructuaban el poder.

La intelijencia, el trabajo, el corazon, la integridad de caracteres; todo, todo fué, en la lucha, nuestro patriarca Matta, sin que por esto deje yo de reconocer los relevantes méritos de sus nobles compañeros de sacrificio i de gloria.

Una vez operada la evolucion política a que me refiero, pudo notarse que todo el pais era liberal i que el radicalismo habia estendido sus raices i conquistado tantos prosélitos que hacen hoi de él un partido formidable.

Estando en el poder durante la administracion del eminente ciudadano don Aníbal Pinto, que comerzó su labor política i administrativa cuando el pais sufria una dolorosa crisis comercial i financiera, sobrevino la guerra con Perú i Bolivia. Tocó, pues, la direccion de ella a los hombres del radicalismo, dando por último resultado conquistas benéficas en el norte, pacificacion de la Arau-

cania en el sur, i sobre todo glorias imperecederas para la Nacion.

Me basta llegar hasta aquí para hacer ver lo que vale la labor de los hombres que lucharon por las libertades. El mismo partido conservador no ha podido sustraerse a la luz de la libertad i del derecho; las ideas, propósitos i tendencias de antaño, se han trasformado, figurando en sus progamas de hoi el *desideratum* de la mayor parte de las libertades públicas.

VI

Nuestra sociedad marcha ya casi con regularidad hácia el desarrollo libre i armónico en todos los órdenes de actividad que su naturaleza le determina.

La industria i comercio cada vez creciente, sin que la relijion ni la política invada sus dominios, así como estas últimas instituciones deben desenvolverse en las órbitas que su fines les asignan.

Las leyes que han venido dictándose, tienden a restablecer a sus dominios a quellas instituciones; comenzando por las que han destruido los privilejios i los fueros, la libertad científica i la secularizacion del Estado; i despues, respecto de éste, las que rijen las atribuciones de sus distintos poderes.

Despues de esta concisa disertacion sobre acontecimientos históricos, contemplados a la luz de la filosofía i del derecho, debe apreciarse en justicia el mérito de los grandes hombres que en la esfera de la política, han producido en pocos años la rejeneracion social de la Patria.

Entre ellos figuraba, lo repito, como astro de primera magnitud i sin igual, don Manuel A. Matta; su ideal no le permitia el descanso i murió en la brecha. El perfeccionamiento social ya sea en el fin político, como es el científico en el relijioso, como en el artístico, etc., no tiene límites; así lo comprende la escuela liberal, por esto es que cualquiera que sea el bien adquirido, nuestra divisa nos lleva siempre adelante buscando lo mejor.

Pasarán muchos años sin que aparezca para el liberalismo un caudillo adornado con las sublimes dotes del que hemos perdido: sostuvo i propagó como bueno sus ideas, siendo el primero de los fundadores de un partido político que ha contado en su seno verdaderas glorias nacionales, i las reformas en un tiempo despreciadas se han ido realizando para bien de la Patria.

Miéntras mas se difunda en Chile la idea liberal, cuanto mas crezca a su benéfica sombra la riqueza, el bienestar i el perfeccionamiento de sus hijos, mas i mas crecerá en la memoria el culto que el corazon agradecido tribute al inmortal don Manuel Antonio Matta.

Nuestra condolencia por el vacío que queda en nuestro hogar político se mitigará un tanto al contemplar a la Patria tejiendo coronas i guirnaldas, buscando en el libro de la historia la pájina mas bella i brillante para escribir el inolvidable nombre, i elijiendo el bronce mas imperecedero para levantar una estatua a la virtud inmaculada de la libertad política, en la persona de uno de sus predilectos hijos.

EL SEÑOR J. MIGUEL MILLAS

Los ojos vierten llanto,
Todos le lloran, i la patria mia
Inclina en este dia
Entristecida la altanera frente.
¿Por qué tan de repente
De fúnebre crespon, de negro luto,
Se cubre un pueblo entero?
Es que paga una deuda, un gran tributo
Al jenio poderoso
Que la gloria hoi encumbra;
Al patriota sincero,
Que no se dió reposo
Toda su vida hasta el postrer instante,
Porque su patria fuera
De la sagrada libertad un templo,
Grandiosa i soberana,
Por sus virtudes cívicas ejemplo,
Orgullo de la raza americana.

Truéquese en canto mi febril lamento,
I solo brote el labio
Para su gloria algun jenial acento;
Que el filósofo, el sabio,
Que hoi abandona la anchurosa escena
Del trabajo fecundo
Deja en la patria luminosa estela
Como los astros al surcar el cielo;

Que en patriótico anhelo,
Del porvenir edificó la escuela
Que lidia i lidiará en la ardiente arena
Que ha de llevar augusta i prepotente
A la patria adorada,
La sien de hermosos lauros coronada
A excelso trono de marfil luciente.

No le lloremos, nó, porque la tea
Que, embriagado en inmenso patriotismo,
Encendiera su mano
Para abatir al crímen i al cinismo,
Esparce aun sus vivos resplandores,
I a su calor el buen republicano,
De santa libertad, forja la idea,
Alza a la patria loores,
Por la preciada libertad pelea.

No le lloremos, nó, la erguida encina
Que al rudo golpe de huracan deshecho,
O por los años su cabeza inclina,
No muere, que a su planta
Vuelve a nacer robusta la semilla:
I la jeneracion que se levanta,
La idea que él alimentó en su pecho
La acoje i la venera
Porque ella abate la ambicion rastrera,
I defiende el derecho
Que a las naciones alza
I a la paz i al honor lecciones canta,
I de la parca airada

Es efímero triunfo, que el talento
No muere con la tumba;
I las sabias lecciones
De la honradez, las nobles concepciones
Que crea el pensamiento,
Forman un sacro templo
Que ni del torvo tiempo la mirada
Ni el peso de los años lo derrumba.

¡Grandioso ciudadano!
Tú desafiaste con valor estraño
El furor de despóticos sectarios,
Que a los nobles santuarios
De la santa verdad llevar querian
El crímen i el engaño;
Tú defendiste con potente mano
Los honrados problemas
Que a la grandeza a Chile conducian
De la austera verdad grandiosos temas;
Pues bien, esa es la norma
Que una lozana juventud hoi lleva;
Quiere que Chile orgullecido beba
Como en fuente copiosa,
La redentora lei de la reforma.

Si osa mi lira en su importuno acento
Turbar el sueño del patriota egrejio;
Si pretende arrancar al sentimiento
Consoladora nota,
Sus lágrimas secar gota por gota,
I tras de melodiosa poesía

Quiera ascender con él al templo rejio
De la inmortalidad, si el alma mia,
No le llora i le canta,
Es que su nombre i su admirada gloria
Han pasado a las hojas de la Historia
I su figura hoi dia se ajiganta.

Dejad ¡oh musas! que la triste lira
Hoi en sonora inspiracion estalle.
Venga a mi labio la inspirada nota
Que cante al gran patriota
I los jemidos del dolor acalle.

Musas! alcemos el sonoro canto!
El hombre falleció, i el jenio vive;
La lápida mortuoria,
Si el cuerpo helado para sí recibe,
Llega solo a su puerta,
Del jenio la figura majestuosa;
Desde la yerta losa,
Desde allí se alza augusto
El pedestal grandioso,
Del patricio, del justo,
La simpática faz del gran coloso,
Que la historia de Chile engrandeciendo
Con hechos inmortales,
Con lecciones que son su gloria i fama,
A quienes nunca acallará el estruendo
De recias tempestades
Ni los terribles, fieros vendavales
Del lijero rodar de las edades;

Sino que siempre agrandará la fama,
Con poderosa voz, como agrandara
Con su «Voz» él tambien la libre idea
Cuando a la patria mia dominara
Con bárbaro cinismo
El salvaje poder del despotismo.

Fué la patria su Dios, su fe el Derecho,
I su grande alma de civismo llena
No fué jamás estraña
A la torpe cadena,
Que con feroz, con inclemente saña,
Crüel atara a la nacion chilena.

El impulsó la nave del progreso,
Que las tinieblas del error ahuyenta;
De tiranos menguados,
Combatió con valor torpes sistemas
Que con mísera afrenta
Empañaban de Chile los emblemas.

En vano pretendieron
Sellar su labio con el fuerte hierro;
I fué en vano tambien cuando quisieron
Enmudecer su voz con el destierro;
Que aprisionar la idea
I poner valla al pensamiento humano,
Es pretender domar al oceano
En medio del fragor de la tormenta.

. . . . . .

Mas la mente batalla;
I un eco digno a su poder ya no halla
Mi lira en su pobreza,
Que ante su altura i colosal grandeza
Hoi la palabra emocionada calla.

No puede el labio mío
De nobles bardos obtener el brío
Para tejer una inmortal corona,
Se enmudece la voz en mi garganta;
Mas el canto que entona,
De noble emulacion, modesta ofrenda
Tributo es de cariño,
De honrada institucion que se levanta.

DON GUILLERMO MATTA

A la carta especial que la comision le dirijió invitándolo a la apoteósis de su ilustre hermano, el señor Guillermo Matta, contestó lo siguiente:

Concepcion, Junio 26 de 1892.

Señores:

Para espresar mis agradecimientos por las honras cívicas que a la memoria de mi fallecido hermano dedicais, tendria necesidad de buscar i agrupar frases que el estado de mi espíritu tal vez no me permitiria encontrar, tan adecuadas como mis deseos i mi voluntad lo quieren. Baste saber que contraigo con vosotros i con todos vuestros cooperadores en tan digna obra, una deuda de gra-

titud que dejo voluntariamente insoluta i que por esto mismo será por mi siempre reconocida i siempre aumentada con la preciosa suma de mis constantes sentimientos.

A pesar mio, ahora os pido excusas por mi inasistencia a la honrosa ceremonia que es causa de ocasion para mí, de lejítimo orgullo fraternal. Me faltaria valor para presenciar el apoteósis de un hermano tan querido i tan íntimamente ligado conmigo por todas las aspiraciones de la mente, por todos los afectos del alma. Esa alta recompensa que sus conciudadanos le disciernen, indica que sus servicios i merecimientos le han dado un lugar en la historia de nuestro pais, lugar que algunos privilejiados únicamente llegan a obtener i no quiero turbar con mis sollozos la solemnidad del apoteósis.

Dejadme creer que todavía pertenece a nuestra familia, que departe conmigo sobre negocios comunes i sobre patrióticas esperanzas; dejadme creer que yo solo puedo en un hogar entristecido, rendirle el santo tributo de mis lágrimas. El que fué para mí en vida hermano incomparable, seguirá siendo despues de muerto, ejemplo de abnegacion, modelo de virtudes, compañero e ideal inseparable de mis actos i de todos mis pensamientos. Ante la patria que lo enaltece, mi cariño se postra i lo venera!

Afmo. i S. S. de Uds.—*Guillermo Matta.*

A los señores Gregorio Burgos, Rafael de la Sotta, Aurelio Martinez, Ramon Aspillaga, Francisco de P. Salas, Domingo Peñañel, Edmundo Larenas.—Presente.

Como se ve, la contestacion del señor Matta, es digna de su alma de poeta, de su alma grande i superior.

Despues de esas horas de amargura que ha pasado ba-

jo el peso de la desgracia en que todo el pais lo acompaña, habria sido un sacrificio incalculable para él asistir a la apoteósis de aquel hermano con el cual compartió de los azares de la vida durante sesenta i tres años.

EL FINAL

A las cuatro i media, con una marcha fúnebre, daba término la ceremonia dejando en el corazon de todos los asistente, la impresion mas conmovedora.

Se habia cumplido con un gran deber i se comprendia que con esto se ajigantaba el nombre de nuestro pueblo i se realzaba una vez mas el civismo de sus hijos,

¡Gloria al señor Matta!

Honor a los que han sabido dignificar su memoria!

NOTAS IMPORTANTES

NOTAS IMPORTANTES

Con motivo del fallecimiento del Señor Matta, todos los pueblos de la República se apresuraron a expresar a su familia las mas sentidas manifestaciones de condolencia, por medio de cartas, telegramas i notas.

La mayor parte de las Municipalidades, reunidas en sesion especial, adoptaron diversos acuerdos dirijidos a perpetuar la memoria de tan distinguido ciudadano.

Casi no hubo institucion, organizada sobre bases de libertad i de justicia, que no se apresuró a significar sentidamente a los deudos del extinto, el profundo dolor que produjo su muerte.

Trascribimos a continuacion varias notas cambiadas entre la familia i diversas corporaciones.

I

Copiapó, Julio 5 de 1882.

Señora de nuestro respeto:

Conocedor el pueblo de Copiapó de la desgracia nacional ocurrida con el fallecimiento del señor Manuel Antonio Matta, sus amigos i correlijionarios invitaron a una reunion en el Teatro Municipal para el domingo 3

del presente, con el objeto de tributar un homenaje de cariño i de respeto a la memoria del ilustre ciudadano. Numerosa i escojida concurrencia acudió a manifestar su duelo por tan irreparable pérdida i encargó a la comision ejecutiva de sus acuerdos, comunicar a Ud. i demas deudos del querido jefe del radicalismo en Chile, del noble i virtuoso ciudadano, del incansable batallador de las libertades republicanas, su sincero sentimiento de condolencia por la inesperada noticia que trajo tambien el luto al pueblo de su nacimiento como a la Patria a quien abnegadamente sirvió, i al hogar que enorgulleció con su austeridad i con su ejemplo sin mancha.

Al cumplir nosotros este encargo de nuestros amigos i de los vecinos de este pueblo que lo contaba entre sus hijos predilectos, nos asociamos al justo dolor que agobia a su familia, reiteramos nuestros propios sentimientos de profundo pesar i rogamos a Ud. i al resto de los deudos del señor Matta, que permita a Copiapó traer a su seno al que fué su querido hijo, el ejemplo i enseñanza en Chile de las virtudes republicanas, como el mas sano guía en la enseñanza de la familia. Este, señora, es otro de los acuerdos que tomó la concurrencia en la reunion del domingo i es tambien el deseo manifestado al señor Guillermo Matta, en telegrama que se le dirijió tan pronto como se supo el fallecimiento de su ilustre hermano.

Cumpliendo este encargo, que no es otra cosa que la realizacion de un deber, i anhelando se acceda a él, nos suscribimos de Ud., señora, respetuosos servidores.—*Manuel Carrera Pinto.—Hermójenes Cavada.—Elias C. de la Cruz.— Cándido Agueto.—José M. Grove.*

A la señora Rosario Matta v. de Matta.—Santiago

II

Santiago, Julio 29 de 1892.

Señores:

Oportunamente tuve el honor de recibir la atenta nota con que os dignásteis asociaros en nombre del pueblo de Copiapó al profundo duelo de mi familia, i en la que recordais de paso los servicios que nuestro inolvidable deudo prestó a las instituciones republicanas i nos pedís autorizacion para trasladar sus restos al lugar de su nacimiento.

Si para elejir a sus restos un lugar de eterno descanso no se hubiera de atender mas que a las preferencias del finado, su familia se habria apresurado a ponerlos desde luego en manos del pueblo de Copiapó, cuya tierra i cuyos hijos le fueron siempre singularmente predilectos.

Ademas, unidos estos a su suerte bajo el respecto político, estoi cierta de que en parte alguna se tributaria a su memoria con mas amor i veneracion este culto santo que consiste en recordarle en todas circunstancias para seguir su ejemplo, imitar sus acciones, i obedecer a la influencia póstuma de su espíritu.

Pero, señores, este hombre que no se perteneció en vida a sí mismo, que se dedicó por entero al servicio de la patria, no debe descansar despues de sus dias allí donde habia sido mas grato a su corazon. Interpretando su espíritu de abnegacion, de deber i de sacrificio, sus restos deben descansar allí donde sea mas útil a la causa que sirvió el instituir el culto de su memoria. Fué sin duda

Copiapó, fué su ciudad natal, el lugar de su mayor predileccion. Pero fué en la capital de la República donde se formó su personalidad moral i política; desde aquí irradió la influencia que pudo ejercer a todos los confines del territorio; aquí es donde la institucion de su culto puede hacer con mayor eficacia que su recuerdo preste despues de sus dias, servicios análogos a los que su ejemplo prestó en vida.

Comprendemos el impulso de amor i de veneracion que os ha movido a pediros sus restos. Pero a vuestro turno comprendereis tambien que para el triunfo mismo de la causa en que quedais empeñados como cooperadores i herederos de su obra, no debemos quitar a Manuel Antonio Matta, confinando sus restos a su ciudad natal, su carácter jenuino de verdadera personalidad nacional.

A vosotros, que le amasteis, que le seguisteis, que le admirasteis; a vosotros, que os sentís tan vivamente interesados en conservar i aumentar el lustre i la influencia de su nombre, podemos comunicar sin reticencias el único motivo que nos retrae de acceder por ahora a la honrosa demanda con que en nombre de Copiapó nos exijis la entrega de su restos.

Entre tanto, recibid, señores, la espresion de nuestro mas profundo reconocimiento. Lo habeis comprometido tanto al ofrecernos un lugar de descanso, rodeado por el afecto de sus comprovincianos, para los restos de nuestro inolvidable deudo, cuanto al hacer vuestro el grave pesar que agobia a la familia.

No hai espresion mas grata de simpatía que la espresion de simpatía en el dolor. Los deudos del que fué Manuel Antonio Matta os debemos a vosotros i a los veci-

nos a quienes representais toda nuestra gratitud por el alivio que nos habeis ofrecido en estos dias de intensa i acerba tribulacion.

Soi, señores, vuestra segura i atenta servidora.—*Rosario Matta v. de Matta.*

Señores Manuel Carrera Pinto.—Hermójenes Cavada.—Elias C. de la Cruz.—José M. Grove.—Cándido Agüero.

III

Santiago, Julio 5 de 1892.

Señor:

La 2.ª Compañía de Bomberos, en su última sesion, acordó hacer llegar hasta usted, su tradicional capitan, el eco dolorido del sentimiento que en ella ha despertado el rudo golpe que en sus mas caras afecciones ha esperimentado con la desaparicion de un hermano tan querido.

Comprendiendo tambien esta Compañía la imposibilidad en que usted se encontraba para cumplir con el sagrado deber de acompañar hasta la eterna morada los venerados despojos del natural compañero de su existencia, se creyó con el derecho que le da su antigua i paternal afeccion hácia ella, para tomar su representacion i contribuir con todos sus esfuerzos a solemnizar la manifestacion, con que un pueblo conmovido supo espresar su agradecimiento, al gran ciudadano, al mas preclaro defensor de las libertades públicas.

Aunque el profundo dolor que usted ha sufrido no es de aquellos que se atenúan con manifestaciones esternas,

por mas que éstas vengan de un pueblo entero o de la mayoría de sus hombres honrados, esperamos que el abatimiento que producen tan crueles decepciones de la vida en los hombres de corazon como usted, pueda disiparse por un instante, al saber que en esta Compañía, antiguo campo de sus humanitarios trabajos, hai muchos corazones que, latiendo al unísono del suyo, se sienten heridos con la irreparable pérdida que en hora aciaga usted ha esperimentado.

Esperando que acepte las mas sinceras espresiones de condolencia de parte de esta Compañía i con los sentimientos de todo nuestro cariño i respeto hácia usted, quedamos como siempre sus atentos i seguros servidores.—Anselmo Hévia R., director.—*Cárlos Molina V.*, secretario.

Al señor don Guillermo Matta.—Concepcion

IV

Concepcion, Julio 24 de 1892.

Señor:

La 2.ª Compañía de bomberos me ha dado una prueba mas de su cariño, asociándose a mi duelo por la dolorosa pérdida que aun lloro, i tomando la representacion mia en la fúnebre ceremonia del entierro de mi hermano. Entre Manuel Antonio i yo existian tales vínculos de afecto moral e intelectual, que puedo decir que nuestras dos personalidades estuvieron siempre estrictamente unidas en sus comunes ideales, por diversas que pudieran aparecer en uno u otro las manifestaciones de carácter

individual, peculiares a la índole de cada uno. Con él desaparece para mí no solo un hermano, desaparece le amigo íntimo, el confidente irreprochable, el celoso guardian de los virtuosos propósitos i de las noble aspiraciones, cimas augustas de la vida humana.

Ha ocupado bien el puesto de su «tradicional capitan» la 2.ª Compañía de bomberos, en la cual, desde el dia en que formé en sus filas, encontré en sus jóvenes voluntarios, un hogar de amigos que en favor de esos propósitos i de esas nobles aspiraciones les prestaron su apoyo i causa comun hicieron con nosotros. I mas de uno de los hombres notables que hoi figuran en la política, en las letras i en las armas, empezó su educacion social i práctica en nuestra Compañía que, ni entónces ni ahora, ha olvidado su enseñanza de abnegacion i de patriotismo.

Tenga Ud. la bondad de aceptar, señor director, i de trasmitir a los demas miembros de la Compañía, el mas cordial i afectuoso saludo de parte mia.—*Guillermo Matta.*

Al señor director de la 2.ª Compañía de Bomberos.—Santiago

V

Santiago, Julio 16 de 1892.

Señor presidente:

Los deudos presentes en Santiago del que fué don Manuel Antonio Matta me han conferido el honroso encargo de espresar a la junta directiva del Partido Radical el reconocimiento con que quedan ligadas a ella,

por la solicitud cariñosa con que disputó a la familia los restos del finado para honrarlos i conservarlos en homenaje al grande espíritu que los animara.

En la actitud doliente de los radicales, no vió la familia de don Manuel Antonio Matta la simple espresion de aquel dolor que por simpatía sentimos todos al observar el dolor ajeno. Vió, al contrario, la sincera espresion de un dolor propio porque despues de acabada una vida tan santa i tan abnegada, en verdad no es fácil decidir si él perteneció mas a su familia, a su partido o a su patria i si la condolencia se debe tributar mas bien a sus deudos que a sus correlijionarios.

Consagrado desde su juventud primera, como opositor, a la conquista de las libertades pública i en seguida, como ausiliar del gobierno, a su afianzamiento, don Manuel Antonio Matta vivió convencido de que en política el hombre que anda solo es una causa permanente de perturbacion, i empeñándose en asociarse con los que llevaban el mismo rumbo, formó unido a ellos una familia que compartió con la de su hogar las mas tiernas afecciones de corazon, las mas nobles espansiones de su espíritu, i todas las esperanzas i todas las ternuras que ajitaban su ser como radical, como chileno i como hombre. Los que le conocimos en las intimidades de la amistad i de la familia, podemos hoi atestiguar en honor suyo que jamas hubo hombre que viviera mas olvidado de sí mismo i que se consagrase de una manera mas absoluta al servicio de los demas. A la vez podemos agregar que aquel hombre cuya firmeza de convicciones, cuya perseverancia incontrastable cuya intransijencia contra el mal le daban la apariencia esterna de un carácter férreo, es

taba dotado de una naturaleza moral, sobre modo tierna i delicada, abierta a los mas dulces afectos. Por eso, si aquellos que le observaban de léjos solamente le respetaban, vosotros i nosotros, que compartiamos sus intimidades, no sabiamos decir cuál de los sentimientos que le profesábamos era mas profundo: si la veneracion o el amor.

Hoi, este hombre que fué un pensador i un apóstol, que ejenplarizaba a todos con la santidad de su conducta i a todos servia de guia merced a la clarovidencia de su espíritu, ha dejado de existir para los suyos. Los que vivimos a su lado como amigos, como correlijionarios o como dendos, hemos perdido para siempre aquel afecto caluroso i delicado con que hacia pasar su alma al alma de los que le rodeaban. ¿Pero acaso hemos perdido tambien el noble guia i el grande ejemplo? Esto es lo que en honor de una memoria tan amada no puedo yo creer.

En cada uno de los actos de su vida pública, nos dejó él trazada la norma a que debemos ajustarnos para no errar el camino en la aplicacion de nuestros ideales. Su misma actitud en presencia de las amenazas del Presidente de los Estados Unidos de Norte-América, actitud que algunos atribuyen a precipitacion de nuestra cancilleria, es la aplicacion sistemática perfectamente deliberada de las doctrinas que don Manuel Antonio Matta predicó toda su vida i según las cuales, en el criterio radical, la existencia de la República debe ir indisolublemente vinculada a su dignidad. Se puede censurar aquella actitud con el criterio de la utilidad, que era el que invariablemente inspiraba todos sus actos públicos.

Ningun homenaje mas honroso se podria tributarle, entónces, que el de continuar despues de su muerte en el mismo camino de abnegacion, de patriotismo i de probidad que él nos trazó en vida; i ninguno otro valdria nada para su memoria si no se le tributase tambien éste. Es necesario que no se diga que al perder al hombre hemos perdido tambien su espíritu.

Que ante las tendencias inevitablemente dispersivas del espíritu liberal observemos la mas rigurosa disciplina como si obráramos movidos por una sola voz de órden; que ante el oleaje tumultuoso de la corrupcion política no dejemos este suelo firme de la probidad, donde podemos resistir a todos los embates; que no compremos el éxito ni con transfujios ni con maldades; que hagamos el sacrificio de nuestros resentimientos personales en aras de la armonía de todos los que viven consagrados a la causa de la libertad i el derecho: que no olvidemos que un partido es una asociacion de hombres unidos a la vez por la identidad de propósitos i por la benevolencia recíproca; que propendamos incesantemente a inspirarnos mas i mas en los ideales positivos de la ciencia, en las necesidades reales de la sociedad; que cuando mas avanzadas sean las doctrinas que prediquemos, ostentemos un espíritu mas grande de conciliacion i tolerancia; i en fin, que todos nos esforcemos en cumplir los deberes que nuestro puesto en el Estado nos impone, ora como políticos ora como jueces, ora como profesores: tal es la línea de conducta que nos dejó trazada el hombre superior cuya vida acaba de troncharse, i sin duda, el partido radical, que nunca reconoció jefe i que desde su nacimiento se acostumbró a obrar por impulso propio, está en situa-

cion de seguir este camino sin cambiar el rumbo de sus pasos.

Inspirándose en estos propósitos el partido radical, no solo redoblará la gratitud que le deben los deudos del hombre que acaba de caer en el puesto del combate, sino que verá ensancharse constantemente sus filas con la incorporacion de todos aquellos espíritus jenerosos que van tras los ideales del progreso.

Soi de Ud., señor Presidente, respetuoso servidor i correlijionario.—*Valentin Letelier.*

VI

Santiago, Agosto 20 de 1892.

Señor don Guillermo Matta.—Concepcion.

Distinguido señor i consocio.

El directorio del Club Radical, en su última sesion, acordó manifestar a Ud. la espresion de su mas viva condolencia por el fallecimiento de su distinguido hermano, el eminente repúblico i gran patricio, don Manuel A. Matta.

Hasta la fecha, por no haber sesionado, no le habia sido posible al directorio dar cumplimiento a tan imprescindible deber; i hoi, al hacerlo, esperimenta la satisfaccion consiguiente i espera de Ud. se digne disculpar este retardo involuntario.

Los miembros de este Club, que pudieron admirar de cerca las nobles cualidades que distinguieron al esclarecido patriota i virtuoso ciudadano que inesperadamente

perdiera la República, no podrian, en manera alguna, dejar de cumplir esta obligacion ineludible para con el deudo mas inmediato i el colaborador mas constante i popular, el ilustre jefe del radicalismo.

Primer miembro honorario de este Club, al cual daba mas honor que el que recibia, don Manuel A. Matta, deja a sus consocios, como un ejemplo, la austeridad de su vida, la pureza de su patriotismo i la firmeza inquebrantable de sus convicciones. Como un timbre de honor i para hacer su recuerdo mas visible, el directorio ha hecho fijar su retrato en los salones principales del Club.

Reiterando a Ud., en representacion del Club Radical de Santiago, nuestros mas vivos sentimientos de pesar por la irreparable pérdida que enluta la nacion i especialmente a nuestro hogar político, tenemos el honor de suscribirnos de Ud. mui atentos i seguros servidores.—JUAN A. PALAZUELOS, presidente.—*Agustin Quezada F.*, secretario.

VII

Concepcion, Setiembre 4 de 1892.

Señor presidente:

Acepto, como una prueba de fraternal cariño, el acuerdo del directorio del Club Radical que Ud. me comunica en su nota de 20 del pasado. No tiene motivo el directorio para pedirme escusas por lo que Ud. llama en su nota «retardo involuntario», pues un partido político como el nuestro que cuenta largos años de existencia, debe considerarse por los correlijionarios como un hogar de

familia en el cual son comunes las desgracias i comunes los pesares i las alegrías. I tan públicas i tan solemnes han sido las manifestaciones que el partido radical hizo en Santiago en honra de mi hermano, que ni aun pudiera necesitar escusas para conmigo la actitud del directorio si hubiera olvidado trascribirme un acuerdo, que interpreta fielmente aquellas manifestaciones.

Todos quisiéramos que para el bien de nuestro pais se multiplicaran los hombres que con el ejemplo de su vida, la educan i engrandecen, que impulsan sus progresos i que a sociedades i círculos imponen admiracion i respeto. Mas, si tan nobles anhelos no se realizan a menudo, íntimo regocijo de nosotros se apodera al ver pasar el ataud de un simple ciudadano, formándole calle un pueblo entero, exornado con las coronas de la inmortalidad i acompañado del duelo i de las bendiciones de todos sus compatriotas.

Se repite con frecuencia, que ante la memoria de los muertos debe callar o cuando mas hablar en tonos bajos la voz justiciera de los contemporáneos. Se teme que pasiones degradadas o cobardes recelos, que adulaciones mercenarias o vergonzosas complicidades, quizás alteren o perturben la serena imparcialidad de esos juicios prematuros. Pero si tal doctrina puede admitirse, como un consejo prudente, en ocasiones señaladas, nunca podria estender su criterio hasta ordenar que se ahogue la piedad de los corazones, que la espresion de la amistad se hiele en los labios i que la admiracion i el respeto por un maestro querido queden encarcelados en las almas. Porque precisamente, al borde de los sepúlcros i tratándose de hombres de memorable vida, es en

donde los sentimientos humanos, puestos de hinojos, deben hacer oir sus lamentos, espresar sus emociones i encender, en torno de su memoria, como si fueran candelabros, reminiscencias i afectos que iluminen la misteriosa oscuridad de la muerte. Mas verdad seria decir que la muerte es el testimonio de la existencia del hombre para ejemplo de sus contemporáneos.

¿Por qué me seria negado hablar, con mis correlijionarios, de la integridad del carácter, de la fuerza del patriotismo i de la rectitud de principios i de actos, refiriendome a un hermano con quien yo he vivido en la mas perfecta intimidad de ideas i de propósitos? ¿Acaso no han sido todos testigos de su vida pública i privada?

Cuando le faltó la tribuna, ¿no lo vieron todos armarse de la pluma i como antiguo soldado alistarse en las filas del periodismo, su otra milicia combatiente que en los Gobiernos republicanos forma la vanguardia, enuncia la nuevas ideas, transforma los hábitos, convierte a las preocupaciones i propaga i enseña verdades i derechos en las leyes, en las ciencias i en las artes? I dentro de nuestro partido, ¿no le vimos siempre, caudillo sin proclamacion, jefe sin nombramiento, encabezar i dirijir nuestros movimientos de adhesion o de protesta i con la perseverancia del apóstol, atraer a los dudosos, enseñar a los ilusos, sacudir a los tibios, reanimar a los desconfiados, fulminar a los cobardes, influir en los audaces, insistir con los oprimidos i anunciar, dia a dia, con voz clara i resuelta, heraldo de la patria, las conspiraciones que urdia el crimen, con sus alevosos auxiliares, en los cuarteles, en las encrucijadas de la policía, en las oficinas de los Ministerios i en los salones de la Moneda?

Tenemos, pues, razon sus correlijionarios para lamentar su muerte, porque M. A. Matta, al enseñar las doctrinas que sigue nuestro partido, enseñaba con su ejemplo, rendia culto a su conciencia i culto a la justicia. Sin atribuciones de ninguna especie, sin vanidad de ningun jénero, feliz en su modestia, a nadie hizo sombra, de nadie tuvo envidia i jamas, para ser virtuoso i abnegado, exijió recompensas ni panejíricos. Trabajaba sin descanso, reponiendo a medias sus fuerzas con amenas lecturas, pulia i repulia incesantemente su obra política i la huella de su pensamiento aparece en todas las reformas liberales i mas justas de nuestras instituciones republicanas.

Debo, pues, congratularme con el directorio del Club, que ha acordado colocar en su salon principal el retrato del querido correlijionario i maestro respetado. Su presencia en ese local, a todas horas, hará que la accion de su ejemplo, fuerza constante de su vida, se perpetúe i se difunda en todos los que le sobreviven, adoptan sus principios, profesan sus doctrinas i acopian materiales intelijentes i escojidos para continuar su obra. De este modo, la muerte misma, que tan violentamente lo hizo desaparecer de entre nosotros, nos lo devolverá resucitado i mas activo en la imajinacion de cada uno de los correlijionarios que en él amaron al patriota austero, al hombre sin doblez, al sincero amigo!

Saluda cordialmente al señor presidente i a todos los miembros del directorio del club,

Afmo. amigo i correlijionario.—*Guillermo Matta.*

Al señor don Juan A. Palazuelos, presidente del Club Radical. Santiago.

ARTÍCULOS EN PROSA

ARTÍCULOS EN PROSA

I

Valparaiso, Julio 12 de 1892.

Señor don Jerman Munita Merino.

Santiago

Mui señor mio:

Motivos de salud me han privado de contestar su favorecida 6 del corriente, lo que hago ahora, no negándole que hasta este momento me parece un sueño, apesar de ser una realidad, la irreparable pérdida de mi queridísimo amigo Manuel Antonio Matta, considerando que en el corto tiempo que me queda para seguir sus pasos, no tendré con quién llenar el vacío que me ha dejado mi noble, sincero i preclaro amigo.

Me pide Ud., Señor, que le mande, aunque sean dos palabras que reflejen en parte mi homenaje al ilustre muerto. Mui duro es para mí pensar siquiera en ésto;

pero, obedeciendo a su buen deseo i al de los amigos de compajinar una «Corona Fúnebre», le incluyo unas cuántas mal coordinadas ideas, al correr de la pluma, únicamente para no quedarme sin tomar parte en aquél importante trabajo, suscribiéndome de Ud. atto. S. i correlijionario.—*Federico Varela.*

Si una intelijencia altísima i cultivada, una voluntad inquebrantable, una consagracion completa, una alma pura, una vida sin mancha i un absoluto desinteres, puestos sin reservas al servicio de la Patria i de los mas nobles i progresistas principios políticos i sociales, dan derecho al respeto i al amor de los hombres buenos, la memoria de Don Manuel Antonio Matta debe vivir para insigne ejemplo en la historia i en el corazon de los chilenos.

FEDERICO VARELA.

II

Manuel Antonio Matta en la intimidad.

No conocí a Manuel Antonio Matta sino en la intimidad.

Uno de los proscriptos del Ecuador, Moncayo, tantas veces digno de estimacion i simpatía por los mil motivos de dolor que le daba la soledad de su juicio respecto a las cosas de su patria, habia puesto en mis manos muchas cartas de recomendacion.

Una de ellas, i la segunda que entregué, era para el jefe del radicalismo, a quien los amigos de la libertad nos habíamos acostumbrado desde léjos a contemplar como la personificacion del porvenir político de Chile.

Vivia entónces en la calle de la Bandera, i ocupaba en su casa unas habitaciones que daban al lado derecho de la escalera que a ellas conducia.

Golpeé a la puerta, obedecí a al «adelante» con que se me contestó, pasé el ulbral, me halle frente a frente de un hombre que me miró con la misma mirada tranquila, cariñosa i sin desvios con que yo estaba mirándolo, nos dimos la mano, mostré la carta, pronuncié el nombre del amigo que en ella me presentaba, Matta pronunció el mio, nos sentamos, hablamos de lo que entónces me traia a Chile, corrió la conversacion como corren las aguas claras que proceden de manantiales abundantes, yo lo oia como si mis propias ideas hubieran ido a tomar cuerpo en sus labios, i casi me sentí contrariado cuando él, dando a sus espresiones aquella recóndita promesa de alegría con que los niños se invitan a compartir con otros su bienestar, me dijo, levantándose: «Vamos a ver a Guillermo.»

I vi que Manuel Antonio tenia razon, porque en cuanto se me pasó el desasosiego de aquella presentacion a boca de jarro, Guillermo fué, como habia pensado su hermano, una voz mas en el concierto de ideas i sentimientos.

A los mui pocos dias, cambiando de cumbres, me fui de ellos a las de los Andes, i no volví a ellos hasta Marzo de aquel año.

— Avergonzado de haber pasado contento casi dos me-

ses en la contemplacion de lo sublime, cuando yo no tenia el derecho de distraerme del dolor de las Antillas, volví a Manuel Antonio Matta, como vuelve la vista a una esperanza el que ve cerrados los horizontes de su vida.

Yo mismo me asombraba de la naturalidad con que lo urjía a que trabajáramos por Cuba, i de lo natural que a él le parecian mis exijencias.

Discutiamos los medios de accion, él los posibles, yo los imposibles que me sujeria mi irreflexivo afan de cumplir con mi deber; yo me impacientaba, él me calmaba, yo me ponia de mal humor, él se sonreia casi siempre, alguna vez se rió a carcajadas, hasta que al fin de entrevistas, paseos, conversaciones, cómputos suyos, desesperaciones mias, salió la idea de aquella sociedad auxiliadora de la Independencia de Cuba, que pudo tan poco, mereciendo por sus altas inspiraciones poder tanto.

En las reuniones de la sociedad, en los actos que intentó, en los que Matta i yo imajinábamos, siempre, hasta cuando discordábamos, me sentia yo tan intimamente ligado a él, como si él al discordar o al concordar conmigo, no fuera otra cosa que mi propia razon contenniendo sentimientos imprudentes o alentando sentimientos oportunos. I, cosa natural, que parecerá contranatural a los que no quieran ver a los hombres como son, sino como los hace el imperio de las ideas corrientes, aquel hombre de quién fuí tan íntimo, no tuvo jamás conmigo, ni provocó de mí, otras intimidades que las del pensamiento.

Ahora que es cuando me parece que empiezo a cono-

cer al hombre, me explico aquella intimidad sin abandonos. Así son esas montañas que uno ama desde el punto en que las ve, que siente perder de vista como si las considerara espectáculo necesario a la fantasía, a la voluntad i al corazon, i a las cuales no es posible acercarse sin sentir su frio. Se aman por lo grandes, se admiran por lo fuertes se temen por lo frias.

Por eso mismo caloran ellas tanto cuando el esfuerzo nos lleva a sus alturas; por eso era tan calorosa la intimidad de Matta, para el que se esforzaba por ponerse a su nivel.

Como todos los hombres que cultivan hondamente su naturaleza, era sencillo como un niño, injenuo como un adolescente, alegre como un jóven sin cuidados, franco como hombre seguro de sí mismo, jovial como los viejos que miran a su pasado cual a un sendero empedrado de buenas intenciones.

I todas estas virtudes del carácter las lucia con tal espontaneidad, que asombraba verlo tan reservado como un secreto impenetrable, tan dueño de sí mismo como una fortaleza inespugnable, tan firme en sus resoluciones como el macizo del Tupungato en sus cimientos.

I tan cariñoso!...i ¿cómo hacia aquel hombre tan frio para ser tan cariñoso? I tan cortés!.. i ¿cómo hacia para serlo tanto aquel hombre que nunca se quitaba en la calle el sombrero para saludar a otro? I tan dulce!.. i ¿cómo hacia para serlo tanto aquel hombre tan enérjico?

I con los estraños ¡que benévolo! I con los estranjeros qué bueno! I con los que llamaba sus hermanos, los hijos de la otras rejiones latino-americanas! qué fogoso! Parecia como el alma-madre de todos los grandes hijos

de Chile, la montaña, que el fuego latente reservado para trasformar, purificar i conmover el nativo suelo, estallaba i se hacia patente en cuanto la idea de la patria americana lo encendia.

Así lo querian tantos cuantos proscriptos de la necesidad o del deber se le acercaban.

Entre los últimos, el reciente Ministro de Venezuela en Chile.

Apénas supe su llegada, fuí a verlo; i despues de comunes recuerdos de otros dias, nos preguntamos, cuál si nos hubiéramos sorprendido en la misma inquietud, él a mí: «I el Señor Matta?» yo a él: «Todavia no ha venido a verlo Manuel Antonio Matta?» I a pocas tardes, yendo yo a casa de éste, me encontré en ella al Señor Rojas. Estaba tan contento, que cuando me dijo que se alegraba de verme allí, no supe decirle sinó la verdad: «Mas me alegro yo de que Ud. lo conozca.»

Cuando salimos juntos, Rojas me dijo enseguida: «Pero qué hombre éste!» «No se lo dije yo?» «Si parece que no es la primera vez que lo veo, sino que he vuelto a verlo despues de haber dejado de verlo por mucho tiempo.» «Es la misma impresion que yo sentí.» «I hombre tan culto eh? i de una posicion tan espectante i tan sencillo!»

I tan todo, ménos tierno. Que no le pidieran ternura, porque no la daba. Mis hijitos, acostumbrados desde la cuna a oirme hablar de él i de su hermano, i familiarizados con su figura por su retrato i por un medallon de yeso con su efijie que me habia dado Robinet, reconocieron al patriarca en cuanto lo vieron al través de los cristales de la mampara la primera vez que fué a verme i

se pusieron a gritar en coro, al mismo tiempo que corrian en tropel a abrirle la puerta: «Papá, papá! aquí está Manuel Antonio Matta!, Don Manuel Antonio, el Señor Matta!»

I a aquella explosion de afecto, verdadera ovacion de los niños al amigo querido de su padre, contestó como quien no habia sido padre. Ah! porqué no habria sido padre? Era una de las perfecciones que le faltaban. Si la hubiera tenido, no se hubiera contentado con dar la mano a los pequeñuelos que le entregaban el corazon.

Pero era así. Tan así era, que cuando yo, hambriento de verlo i abrazarlo, porque una de mis tristezas era no haber podido verlo al pasar por Caldera i de estar tan léjos i tan cerca de él durante casi tres años, corrí a buscarlo i le di el larguísimo abrazo que le habia prometido, tentado estoi por creer que se estrañó de que le cumpliera mi palabra. Algun defecto necesitaba para no ser completo.

Bien que, a sus ojos, era complemento i no defecto, porque una vez escribiéndome una carta en que hablaba, me parece, de los esfuerzos i sinsabores que iba costando la fábrica de aquella primera alianza liberal que señaló un verdadero hombre de Estado en aquel hombre de combate, no queriendo enternecerse con confidencias, por parecerle feo, torció el curso del relato, i resumió juicios, ideas, sentimientos, esperanzas i certidumbres en estas preciosas palabras, que nunca he olvidado i que ardientemente pido que se escriban como inscripcion única, i sin nombre, en el pedestal del la estatua del impasible:

«Chile vale mas que su reputacion.»

E. M. Hostos.

III

I

Por una de esas antítesis en que la casualidad se las apuesta a Víctor Hugo, don Manuel Antonio Matta, el político austero i sin difraz, nació en Copiapó, en uno de los dias del carnaval de 1826. Miembro de una familia opulenta, comenzó desde temprano a recibir una educacion esmerada, siendo sucesivamente alumno del Seminario de Santiago i del Instituto Nacional, i alcanzando la fortuna de hacer una parte de sus estudios bajo la inmediata direccion del sabio don Andres Bello. A la edad de dieziocho años, habia terminado varios de los cursos de derecho, i su familia le enviaba acompletar en Europa su educacion.

Completóla efectivamente en Francia i Alemania, donde se dedicó al cultivo de la literatura, de la filosofía, de la política, con ese raro teson que acostumbra poner en cuanto emprende. Tenia sed de verdad i belleza, i para saciarla contaba con una memoria privilejiada, con una intelijencia clara i penetrante, con una gran capacidad de sentir.

En pocos años llegó a adquirir un cuantioso caudal de conocimientos sólidos i variados, que robusteció la natural independencia de su juicio, la rectitud i firmeza de su carácter.

Sin embargo, las altas cualidades de su espíritu debian pasar largo tiempo casi desapercibidas.

II

De vuelta en Chile el año 1848, su talento literario no se manifestó sino por algunas producciones de poco momento, que dieron a luz la REVISTA DE SANTIAGO i algun otro periódico de literatura. Poesías en su mayor parte, ellas descubrian desde luego las dotes i defectos que caracterizan en el señor Matta al escritor i al poeta.

En sus versos i en su prosa, una concepcion de ordinario feliz, a veces nueva i profunda, siempre nacida de una intencion filosófica, se ve con frecuencia desvirtuada i aun traicionada por una espresion falta de naturalidad, de gracia, i sobre todo de rapidez.

Dominado por el deseo de ser escrupulosamente exacto, dice cuanto tiene que decir, sin omitir ninguna idea accesoria, ningun incidente secundario, i lo dice echando mano, si es preciso, de palabras desusadas, de neolojismos formados al correr de la pluma, i lo dice de un golpe, de un resuello, por compleja que sea su concepcion. De ahí que sus largos periodos formen una red inestricable de complementos i proposiciones incidentales, en que el estilo se enreda i pierde su movimiento, i en que la atencion del lector acaba por fatigarse.

El mismo anhelo de completa exactitud le lleva de continuoa la jeneralizacion, haciéndole preferir las espresiones mas abstractas a las mas concretas; lo que suele envolver su pensamiento en cierta atmósfera de vaguedad e indecision.

Al leerle, podria creerse que escribe con dificultad. No hai nada de eso: el señor Matta posee suma facilidad de redaccion.

Posee juntamente un conocimiento cabal de nuestro idioma i de la literatura castellana, cuyos autores clásicos le son familiares i queridos, i han contribuido visiblemente a inspirarle aficion a los períodos de largo aliento.

Las propensiones de su estilo se atenúan cuando escribe en verso. Contenido por las exijencias de la metrificacion, su frase se hace ménos sinuosa i complicada. El ritmo i la rima le sirven de podaderas, i asi se esplica que sus mejores obras literarias sean producciones poéticas i que una de sus mejores producciones poéticas sea un soneto, un bellísimo soneto al Dante.

Trasladando al verso castellano el *Guillermo Tell* de Schiller i el *Fausto* de Goethe, ha dado pruebas decisivas de su intelijente fidelidad de traductor i de sus indisputables facultades de poeta; pero en esas mismas traducciones, se echa de ménos con frecuencia la eufonía, la fluidez, el movimiento del estilo.

III

«El estilo es el hombre» dijo cien años atras el conde de Buffon i lo han venido repitiendo innumerables escritores. Esa profunda cuanto manoseada observacion se encuentra comprobada una vez mas en el señor Matta.

Su modo de ser intelectual guarda perfecta relacion con su modo de ser moral. Quien no le ha tratado i llegado a conocer íntimamente, no puede sospechar el tesoro de sentimientos afectuosos, nobles i delicados que guardan su alma. Frio, severo, reservado, poco insinuante en su trato personal, solo deja a la vista de los obser-

vadores superficiales i de los indiferentes una entereza de criterio que a veces raya en tenacidad, una franqueza de juicios que solo se detiene en los límites de la cortesía.

Llenos de calor y luz, su carácter i su talento carecen, sin embargo, de los esplendores de la irradiacion.

No es, pues, estraño que la figura política del señor Matta haya ido creciendo mui lentamente i no haya cobrado, sino al cabo de muchos años, las grandes proporcione que hoi presenta.

IV

En 1855 hacia su primera entrada en la Cámara de Diputados, a que le llevaron los votos del departamento de Copiapó. En ese estreno parlamentario, la independencia de sus convicciones se dejó sentir mas que la fuerza de su palabra, mal adiestrada todavía en el arte oratorio.

Comprometida seriamente su existencia por una afeccion pulmonar, tenia que salir de Chile aquel mismo año, para ir a buscar la atmósfera lijera de las alturas de Bolivia.

A fines de 1857 volvia a la patria restablecido de sus dolencias, i en las elecciones del año siguiente, el departamento de Copiapó le enviaba de nuevo al Congreso.

V

Al abrirse las sesiones de 1858, el barómetro político anunciaba temporal. La borrasca no tardó en venir, en-

volviendo en sus torbellinos al señor Matta, que, desde su asiento de diputado, habia hecho cruda guerra a la política del gobierno.

No por eso habia prestado su concurso a la fusion liberal pelucona que se realizó entónces en el seno de la oposicion, i con que se procuró agrupar a los combatientes en torno de una bandera que solo tenia por lema la ruina del órden político denominante.

Al mismo tiempo que servia a ese interes momentáneo de su causa, no vaciló en afirmar sus convicciones liberales i su aspiracion a la reforma constitucional.

Con este fin cooperó a la reunion política del 12 de diciembre de 1858, que la autoridad disolvió por medio de la fuerza armada, arrastrando hasta la cárcel a todos los ciudadanos que habian concurrido a ella.

Reducido a prision i sometido a juicio no obstante sus inmunidades de diputado, el señor Matta fué sentenciado a muerte como culpable de rebelion, a diferencia de sus compañeros de prision i de causa, que fueron absueltos.

Abstúvose de pedir indulto i rogó a su familia que tampoco lo pidiera; pero la sentencia capital quedó sin ejecucion i solo como testimonio de las demencias en que suele caer la pretendida justicia política.

En cambio, cierto dia fué sacado de su calabozo i conducido a Valparaiso en union de su hermano don Guillermo, don A. C. Gallo i don Benjamin Vicuña Mackenna. Allí se les entregó al capitan de una barca de la marina mercante de la Gran Bretaña, que fué a desembarcarlos en las playas inglesas despues de haberse conducido, en la travesía, como un innoble carcelero.

El señor Matta no se detuvo en Europa sino el tiempo necesario para perseguir ante los tribunales ingleses a su odioso Hudson Lowe. Regresó pronto a América para observar desde el Perú la marcha de los negocios públicos de Chile.

VI

La amnistía de 1861 le abrió las puertas de la patria, adonde volvia con el alma llena de amargura e indignacion contra sus adversarios políticos i perseguidores.

Esa indignacion se reflejaba en breve en la Voz de Chile, diario que creó en union de su hermano i de varios amigos i de que fué el principal redactor.

Acojido favorablemente en un principio por todos los antiguos adversarios del gobierno del señor Montt, el nuevo diario no tardó mucho en ser importuno a los políticos de transaccion i granjería que habian hecho su nido en la fusion de 1859. Estos como el señor Matta, odiaban al partido montt varista i querian completar la destruccion de su predominio; pero en sus odios i en sus aspiraciones no habia ni el odio a un sistema político, ni la aspiracion a una rejeneracion política que dominaban el espíritu del señor Matta. Miéntras éste perseguia un cambio de instituciones i de conducta, aquellos pretendian tan solo un cambio de personas i de trajes.

La nueva fusion de 1863 acabó de separar al señor Matta i sus amigos de los demas opositores de 1858, que ya habian comenzado a montar la guardia i tomar las avenidas del palacio presidencial.

Diseñóse entónces por completo un nuevo partido,

que desde 1858, habia marchado confundido con el resto de la oposicion, i a que se dió el nombre de partido radical, miéntras sus enemigos lo apodaban de rojo.

Este apodo era inmerecido: el partido radical estaba mui léjos de alimentar pretensiones exajeradas. No pedia nada mas de lo que pide i anhelan los políticos honrados i liberales de todas las naciones cultas; a saber: instituciones inspiradas por la libertad i puestas en ejercicio por la honradez.

Los fusionistas de 1863 esplotaron sin embargo, con provecho la falsa luz bajo la cual presentaban al nuevo partido, al que imprimia cierto aspecto poco accesible, cierto aire de terquedad i puritanismo el carácter personal de sus principales corifeos.

VII

En las elecciones de 1864, el departamento de Copiapó elejia por tercera vez su diputado al señor Matta.

El diputado por Copiapó entraba en la nueva Cámara circundado de una aureola de alto prestijio. Su austera probidad política, la firmeza de sus convicciones, su consagracion asidua a los intereses públicos, su ilustracion e intelijencia le hacian simpático a los unos, temible a los otros, respetable a todos.

Adversario de la política del Gabinete, la combatió casi sin tregua durante las sesiones de 1864 i 1865, en que acabó de revelar sus especiales aptitudes para los trabajos i luchas del Parlamento.

Haciendo de la política su ocupacion constante i primordial, estudia detenidamente todas las cuestiones, ob-

serva atentamente todos los sucesos, investiga todos los antecedentes, pesa todas las consecuencias, procura sondar todas las opiniones i penetrar todos los designios.

En la sala de las comisiones es infatigable para investigar; en la sala de las sesiones es incansable para discutir. Investiga i discute lo grande i lo pequeño, lo principal i lo accesorio, la esencia i los accidentes. Ninguna falta se le escapa, desde las faltas de exactitud del acta hasta las faltas de gramática de los proyectos de lei del Ejecutivo.

Orador de todos los instantes, una cuestion introducida de improviso en el debate puede tomarle desprevenido, nunca desarmado. Por grave que la cuestion sea, la aborda con serenidad i vigor i concluye de ordinario por dominarla.

No son acaso sus grandes discursos, cuya materia ha tenido tiempo de elaborar despacio, sus discursos mejores. Cuando habla tranquilamente desarrollando una serie de ideas meditadas de antemano, su palabra es lenta, su tono seco i golpeado, su ejecucion complicada, vaga, falta de animacion i trasparencia. Pero cuando habla bajo las impresiones del momento, cuando se siente sacudido por el entusiasmo de una gran conviccion, por el sentimiento de un gran deber, o por el estallido de una indignacion profunda, su voz adquiere entonaciones espresivas, vibraciones poderosas; su palabra fluye lijera de los labios; su fisonomía, severa i reservada, se ilumina; su frase, dócil al pensamiento, se concentra, se aguza, se enciende, brilla, relampaguea, se hace espada i antorcha. Entónces no es posible oirle sin sentirse con movido.

Con tales dotes de hombre político i de orador, el se-

ñor Matta ha sido i es uno de los mejores servidores de nuestro progreso liberal, uno de los defensores mas fervientes de la unificacion internacional de América, al mismo tiempo que uno de los enemigos mas formidables, mas intransijentes i porfiados de la política que han hecho florecer los diversos Ministros del señor Perez.

VIII

No obstante, cuando en Setiembre de 1865 se rompieron las hostilidades entre Chile i España, el señor Matta suspendió las suyas i, participando del universal sentimiento de aquellas horas supremas, condescendió en aceptar una mision diplomática, i fué a buscarnos aliados en la Union Colombiana i Venezuela.

Las disposiciones esquivas que encontró en los Gobiernos de aquellos paises, sembraron su mision de lentitudes i dificultades que supo arrastrar con la misma paciencia que las penalidades bien poco diplomáticas de su viaje.

Al volver a Chile despues de un año de ausencia, solo encontró cenizas donde habia dejado el fuego del patriotismo: en la nacion las decepciones habian sucedido a las grandes esperanzas; en los gobernantes, las retractaciones habian sucedido a las grandes promesas.

Lleno de dolor i exasperacion, el señor Matta se apresuró a llevar a los debates parlamentarios la espresion de sus sentimientos de chileno i americano lastimados en lo mas hondo.

Su oposicion a la política dominante volvió a comenzar con una recrudescencia de amargura i encarnizamiento.

Enviado nuevamente al Congreso, en las elecciones de 1867, por el departamento de Copiapó, su actitud de oposicion se ha conservado hasta ahora, en que representa todavía al mismo departamento. Este, junto con el de Talca, acaban de elejirlo diputado al Congreso Constituyente.

En los tres últimos años lejislativos, el señor Matta no ha hecho sino volver a dar repetidos testimonios de sus grandes facultades parlamentarias, de su consagracion infatigable a los intereses públicos, de su adhesion sin reserva a la causa de nuestro progreso político i de nuestra dignidad internacional.

Con mas austeridad que benevolencia de juicios, con mas paciente continuidad que resplandores instantáneos de accion; prodigando sus esfuerzos en las grandes i en las pequeñas cosas, sin hacer caudal de su prestijio oratorio; rechazando, a menudo, perentoria i secamente las insinuaciones conciliadoras de sus adversarios, el señor Matta es un hombre de una pieza, una personalidad escarpada, que no se aviene con el carácter de los políticos chilenos, i que, en ocasiones, llega a levantar protestas entre sus propios amigos. Los atenienses se aburrieron tambien de Arístides; pero los hombres públicos que, como el señor Matta, tienen mas de un parecido con el puro i virtuoso ciudadano de Aténas, son siempre gloria i prosperidad para su patria.

DOMINGO ARTEAGA ALEMPARTE.

(De la obra: LOS CONSTITUYENTES CHILENOS EN 1870).

Por un estraño acaso, tócame recojer la gloriosa pluma del brillante escritor, cuya firma antecede, para recordar aunque sea a la lijera, algunas de las brillantes pájinas de la historia del ilustre repúblico, cuyo fallecimiento cubre con un crespon la bandera de la Patria.

Perdóneseme tal irreverencia...

Yo conocí al señor Matta, no poco. Era redactor de sesiones de El Ferrocarril, i mis relaciones eran necesarias con un diputado i orador que rara vez dejaba de tomar parte en los debates.

Muchas, repetidísimas veces hube de condenar en mi interior alguna de sus doctrinas, jamas dejé de reconocer la buena fe de sus propósitos, lo elevado i patriótico de sus intenciones.

Esa elevacion de carácter que jamas se demostró en el señor Matta, se acentuó i caracterizó en una circunstancia histórica i solemne; la acusacion a la Corte Suprema de Justicia, o mas bien dicho al señor don Manuel Montt, su Presidente.

Como nadie lo ignora, una vieja rivalidad política dividia al caudillo del partido radical, del Jefe del Gobierno que habia espirado en 1861.

Mas, apénas Matta hubo comprendido, que en el ataque a la mas alta figura de la Majistratura Judicial, iba envuelto el propósito de un ataque a la lei, a la justicia, a la libertad, i una calumnia para el hombre honrado que habia servido a su pais con abnegacion i con lealtad, Matta, olvidando i pisoteando puede decirse, estrechos resentimientos, voló en defensa del inocente, i las bóvedas del Parlamento, repercutieron los acentos elocuentes de su indignada i poderosa palabra....

Las reformas lejislativas del Código Penal i de Procedimientos, encontraron de nuevo, un poco mas tarde en Matta, un vigoroso apoyo.

Algun tiempo despues sucesos de familia obligaron al señor Matta a establecer su domicilio en Copiapó, teatro de sus triunfos. Pero su ausencia de la capital no fué su ausencia de la política....

Fuera del humo del combate, el *patriarca i el profeta*, como se le apodaba, veia mas claro, i seguia en el horizonte la estrella de la libertad. Frecuentemente, ya en correspondencias, dirijidas a la prensa del centro, ya en editoriales del ATACAMEÑO, ya en cartas privadas a sus amigos, el señor Matta, previó el peligro i aconsejó a gobernantes i gobernados, oportunos cambios de rumbo.

Pero ni sus intereses, ni nada lo alejaban del teatro de la accion cuando su presencia era indispensable; i en 1886, viósele, enfermo i ya achacoso, desafiar las inclemencias del tiempo, i las fatigas de largos viajes, predicando en union del viejo maestro don Diego Barros Arana, del distinguido patriota don J. Francisco Vergara, i otros que no recuerdo en este instante, la cruzada contra la intervencion, que alzaba en su pavés la funesta personalidad de don José Manuel Balmaceda.

Ah! cuántas lágrimas se habrian ahorrado, cuántos hombres mas poblarian nuestro territorio; cuánta fortuna llenaria nuestras arcas, si se hubiera oido i seguido a ese profeta!...

Pero no fué esa su única prediccion respecto a ese hombre.

Al verlo llegar al norte, cual un procónsul romano en

la *via* gloriosa, rodeado de fausto i vanidosa pompa, cercado de aduladores i parásitos, derramando como, una cascada, dones i promesas, el señor Matta anunció ante el pais, la caida de ese mandatario que sin criterio ni patriotismo alguno, se paseaba, *reventando bombos, i desparramando millones* en su oriental viaje.

La catástrofe vino en efecto i tocó, como era natural, al señor Matta, el honor de ser una de sus distinguidas víctimas...

Se le designó como verdugo, a Stephan, el sableador de la juventud inerme de Santiago.

El verdugo cumplió bien, es justo reconocerlo, su mision, i si el señor Matta, en union del señor Cárter, i otros distinguidos prisioneros, no pereció de hambre i frio, en los páramos i precipicios a que se le enviaba de intento, no fué ciertamente culpa del ejecutor de altas obras del señor Balmaceda.

Manos estranjeras hubieron de desatar sus lazos, en los mismos instantes en que los libertadores del pais, lo llamaban a compartir sus tareas i labores, confiándole el Ministerio de Relaciones Esteriores, que solo pudo desempeñar en la Moneda, una vez que dominó en ella la libertad, la lei i la Constitucion.

Documentos, que hoi no mas se conocen, vienen a revelar cuanta prevision, cuanta razon i justicia, existe en ese grito de indignacion, lanzado por labios del señor Matta, i en nombre de los descendientes de Caupolican, contra la amenaza torpe e irritante, fruto de una intriga internacional.

Los que se alegran de los males públicos, los don Julian de la Patria, pudieron condenar la nota del señor

Matta, a propósito del «Baltimore», pero el orgullo de Chile invicto, la acojió con sincero entusiasmo.

Despues de repetidas pruebas de patriotismo i conciliacion en el interior, i de enerjía i prudencia ante el estranjero, el señor Matta, abandonando el Ministerio, entró a ocupar su curul de senador.

Lo ví, ayer, i tuve el placer i el honor de estrechar su mano.

Se oponia a que se suspendiera, ni por un minuto siquiera, la menor garantía en favor de la libertad personal e individual.

Ha muerto, pues, en su puesto, casi como murió Chatham, en el puesto del deber, i como lo sabe el pais, su último acento, su postrera palabra, su frase final, ha sido en favor de esa relijion a la que obedeció toda su vida, a la que dedicó su existencia entera, por la que se sacrificó con el entusiasmo mas sincero: LA LIBERTAD!

J. J. LARRAIN ZAÑARTU.

IV

Recuerdos y profecías

> Este, señores es uno de los muertos que no mueren por completo: al dia siguiente de dejarlos en la tumba, los encontramos en la historia.
> EUJENIO M. HOSTOS

Sí, el apóstol de la libertad, el maestro de la doctrina radical, el ejemplo mas bello de vida austera, el millonario de virtudes, que mas poderosamente influyó en Chi-

le para emancipar el espíritu humano i para elevar la razon al rango de soberana, vivirá tanto como la existencia del mundo: el nombre i el recuerdo de Manuel Antonio Matta llegará en la historia, en el bronce i en las tradiciones hasta el fin de los siglos.

—

En julio de 1886, el que esto escribe, regresaba de Antofagasta en el vapor *Bolivia*. Zarpaba el buque del puerto de Caldera, cuando noté que el señor Manuel Antonio Matta tomaba asiento en cubierta i abria un grueso paquete de diarios.

Fuí a saludarlo i a ofrecerle mis servicios en el viaje, a título de viejo amigo, correlijionario i soldado fundador del partido radical.

Con la benevolencia jenial que tanto realzaba su cultura, el señor Matta me informó que desembarcaria en Chañaral; que su viaje correspondia a deberes políticos de actualidad que lo estimulaban a comunicar personalmente con sus amigos, a pesar del mal estado de su salud.

Leimos, i despues le rogué que me hiciera conocer su opinion relativa a Balmaceda.

—

Con el criterio elevado i firme que era peculiar al señor Matta, bosquejó un retrato al instante, en que ví la fisonomía moral i política de Balmaceda trasparentada con luz siniestra, funesta, horrible cual los resplandores de un incendio.

El señor Matta terminó encerrando en un marco profético las notables pinceladas con que formó el retrato.

«Balmaceda, presidente, será la nota mas alta de es-

trema decadencia que lucirá Chile en este siglo i una pájina negra en la historia»—me dijo; i, con acento de conviccion profunda, agregó:

«Luce carácter desnivelado i deslealtad característica; egoismo absoluto, ambicion insolente i audacia insensata. ¿Qué mas necesita el jefe del Estado para alejar las fuerzas sanas i hacer concurrir a los malvados para producir con ellos iniquidades, desgracias infinitas, i larga noche oscura para el pais?»

Reservando mis compromisos políticos con el señor Balmaceda, adelanté la conversacion, preguntando al señor Matta si no estimaba que Balmaceda habia avanzado considerablemente la obra de libertad con las leyes de rejistro, matrimonio i cementerio civil. . .—«Sin conviccion, i solo por conveniencia, cual el cómico que viste el traje de la época que representa en las tablas», me interrumpió.

—

El vapor entró a Chañaral en la primera hora de noche oscura, con mar ajitado i lluvia torrencial; el buque se aguantaba sobre la máquina i apénas se divisaban luces en tierra. Calculábamos que no seria dado venir a bordo: pero en tanto que rogábamos al señor Matta que desistiera del propósito de arriesgarse en tan peligroso desembarque, i que siguiera viaje al sur, una chalupa atracó i subieron la escala cuatro caballeros abrigados de la lluvia con largos ponchos. Recuerdo que el primero que abrazó al señor Matta, fué el señor José María Montt.

No habia tiempo que perder; los saludos de bienvenida se confundieron con palabras de despedida, i con

nuestros votos porque el regreso a tierra se efectuara sin novedad.

Seguimos viaje con la zozobra consiguiente al riesgo que dejábamos corriendo a una existencia tan preciosa.

Luego tomé bien nota de los juicios relativos al futuro presidente de Chile, que hacia el señor Matta, bosquejados ahora rápidamente, sin sospechar entónces, a pesar de mi constante admiracion por tan querido maestro, que profetizaba sucesos que debiamos contemplar próximamente!

—

Al dia siguiente de mi regreso a Santiago empecé a cumplir el compromiso, contraido ántes de mi partida, para tomar a mi cargo la jerencia del diario Los Debates; con este motivo comuniqué diariamente con el señor Balmaceda durante algunos meses.

No tardé en indicar al señor Balmaceda, con las reservas necesarias, que durante mi viaje tuve ocasion de conversar con el señor Matta, i convencerme de que veia oscuro el porvenir, en grado significativo de peores dias, agregué que habia observado en mi viaje deseo jeneral de que el señor Matta asociara sus facultades poderosas a la obra del nuevo Gobierno.

—«Ah! Eso ya es imposible!» esclamó: «Con Manuel Antonio nunca he podido entenderme, he debido condenarlo a ostracismo de mi Gobierno, para corresponder un doble desaire con que me hirió cruel i temerariamente.»

El señor Balmaceda me contó en seguida que, siendo Ministro del Interior, visitó al señor Matta para invitarlo a cambiar ideas a fin de acordar la participacion que le

conviniera tomar en su Gobierno; que el señor Matta se negó en absoluto a conversacion con él al respecto, i no le pagó la visita; i que disimulando la doble falta de Matta, i esperando encontrarlo en mejor rato, repitió la visita, pero el resultado fué negativo e hiriente porque Matta, con firmeza incontrastable, le prohibió hablar de política.

El señor Balmaceda agregó:—«Hube de doblar la hoja i sin poder contener mi indignacion, me puse de pié i le dije: Manuel Antonio, tú no has gobernado ni en el carácter de juez de barrio, en tanto que yo gobernando, llego al dintel de la edad madura, palpando que en política la lójica horizontal se triza i cae rota en pedazos; que el hombre público debe amoldar su carácter como la goma elástica; que debe retroceder en ocasiones para tomar seguridad de avanzar en sus propósitos. Nunca debe encerrarse en círculo sin salida. Quédate pues, en las alturas de las doctrinas ideales.»

—«No fué esto todo», me dijo el señor Balmaceda.—«Acordamos con Santa María, que el intendente de Valparaiso visitara a Matta a su paso de regreso a Copiapó. La visita del intendente dió el mismo resultado estéril que las mias, i Matta se embarcó sin pagarlas.»

En una mañana de agosto de 1886, esperaba al señor Balmaceda en la antesala de su casa situada en la calle de la Merced; me entretenia conversando con los señores Julio Bañados Espinosa i Eguiluz. La señora Toro Herrera de Balmaceda entró del comedor i, con maneras cariñosas i llenas de cultura, nos pidió que la acompañásemos a almorzar, espresando que ya no esperaba al señor Balmaceda porque la hora habia pasado i suponia que almorzaria fuera de casa.

Cuando servian el té, entró al comedor el señor Balmaceda acompañado del jeneral Saavedra, i tomaron asiento en la mesa del frente de los convidados por la señora.

—«Vengo del cementerio,» dijo el señor Balmaceda, —«fuí al entierro de la señora...» (no recuerdo el nombre) i agregó:—«Siempre he sentido atraccion hácia los muertos, i es grato para mí asistir a estos acompañamiento fúnebres, aunque sea sacrificando el almuerzo.»

Luego el jeneral inició conversacion política i, con notable intencion, preguntó al señor Balmaceda, qué pensaba sobre el papel que harian durante su Gobierno los señores Augusto Matte i Manuel A. Matta.

Noté un movimiento eléctrico en el señor Balmaceda; me pareció que se alzaba en el asiento, i sin vacilar respondió.—«Matte, durante mi Gobierno quedará de hinojos a los piés del trono; no le permitiré subir ni a la primera grada.» I, salvando los límites del gobierno constitucional, agregó con tono sarcástico, que me estremeció: «Matta, morirá enterrado en los hoyos de Tierra Amarilla!»

Al salir a la calle con el señor Bañados, este esclamó: —«¡Compañero! ¿se fijó? He ahí todo un programa político, significativo de que navegamos en barco nuevo, firme, poderoso i preparado para las grandes jornadas que habremos de hacer en el porvenir!....»

—Pienso, le respondí, que al partir no es práctico ni político arrojar por la borda a dos pilotos tan espertos i beneméritos.

Aquí pongo punto a estos recuerdos, que acaso recojerá la historia, al presentar en polos opuestos a Matta

i Balmaceda para ejemplo i leccion de las futuras jeneraciones.

Los que aun vivimos, sabemos ya, con dolorosa esperiencia, pagada por el pais con profusion de sangre, de dinero i de sacrificios cuyo término no se divisa, como gobierna la nave del Estado el estadista que se encastilla en círculos personales, incompatibles siempre con las fuerzas sanas i útiles que alientan los hombres de principios i doctrina; i mas i mas lo serán cada dia con los discípulos que templan su carácter en libre investigacion a la luz de esa estrella de primera magnitud que se llama razon, guia permanente del maestro que hoi lloramos.

D. Palacios i Carrasco.

V

Creencias i doctrina filosóficas del señor M. A. Matta

Los actos i palabras de los hombres no siempre son el reflejo exacto de sus creencias o de sus doctrinas filosóficas. El estudio de éstas en el señor Matta puede servir, mas que en otro alguno, para estimar la influencia que han ejercido en aquellas, porque no han cabido en ese hombre notable la doblez i la hipocresía que se opusiesen a las consecuencias inevitables que resultan de las premisas doctrinarias. El principio jeneral de que el hombre habla i obra segun piensa, se verifica, pues, en ese ilustre patriota, sin la restriccion a que debemos atender

en muchos hombres, a quienes las pasiones o intereses obligan a sacrificar sus doctrinas.

En 1865 era tenido como vergonzoso en Chile el calificativo de *ateo*, que hoi no avergüenza ni se reputa desdoroso ante las personas de cierto grado de educacion. Sin embargo, he aquí como entónces se espresaba el orador Matta.

«Si yo fuera ateo, lo digo francamente, lo confesaria, i me haria un honor de confesarlo, porque *tengo para mi conciencia* que si es propio del hombre errar, hai *dignidad* i hai *honor* de parte del que profesa cierto órden de ideas, aunque sean erróneas, en confesarlas.»

Pero si un escollo desaparece en el conocimiento de la influencia de la relijion i de la filosofía respecto de la determinacion de las acciones del eximio radical, es preciso que el lector se prevenga contra un escollo verdadero i algo difícil de evitar: el señor Don Manuel Antonio Matta no daba grande importancia a sus doctrinas filosóficas i relijiosas; era hombre práctico i para el hombre práctico no hai otra cosa que la prudencia, la oportunidad, la eficacia en una accion bien definida. El radical cuya historia bosquejamos va tras la libertad con la igualdad ante la lei, porque está convencido de que ese principio en sus múltiples aplicaciones traerá el bienestar mayor de su patria i aun de todas las patrias, independientemente de cualquiera relijion i de cualquier filosofía. Para él no es necesario mas que la aplicacion de ese principio. El preclaro radical podria haber sido budista o musulman, platónico o estóico, eso no le habria hecho cambiar en su accion ni en sus espresiones.

Procuraré, no obstante, manifestar con fiel exactitud

las creencias i doctrinas filosóficas de ese hombre ilustre, sin avanzar juicio sobre lo que de ellas no me sea conocido.

I

Hijo de padres católicos, destinado por éstos el señor Matta probablemente a la carrera eclesiástica, hubo de hacer sus primeros estudios en el Seminario Conciliar de Santiago. Despues, sin embargo, fué colocado en el Instituto Nacional, sin duda para que se dedicase a la carrera del foro.

Las doctrinas católicas fueron, pues, inculcadas al futuro prohombre chileno desde su niñez. Pero ha debido contribuir sumamente a consolidar esas doctrinas, la enseñanza que recibió del ilustre maestro, el sabio venezolano, don Andres Bello, que fué su profesor particular de filosofía, i a quien profesaba un afecto, a la verdad, profundo.

Todos en Chile conocemos las doctrinas filosóficas del señor Bello. El objetivo principal de la filosofía del señor Bello, a juzgar por sus obras, es el de muchos filósofos del siglo XVIII, armonizar la ciencia con el cristianismo, por medio de una metafísica sutil i acomodaticia.

En don Andres la filosofia de Stuart Mill i de Descartes se dan la mano con la escolástica. Esa convencion artificial de la ciencia i de la relijion debian encubrir a los ojos del señor Matta los defectos de ambas i ofuscar su criterio para que no llegara a obtener desde pronto la imparcialidad de juicio que mas tarde debia ser un rasgo culminante de su carácter.

El criterio imparcial de la ciencia no llega a las mas personas sin grandes esfuerzos i luchas entre las concepciones dogmáticas i los hechos que se les oponen. El actual criterio teolójico metafísico es el resultado de las condiciones defensivas que, en el combate con las ideas de progreso contemporáneo, ha tenido que adoptar la teolojía cristiana, tomando de la metafísica, que viene atacándolo desde algunos siglos, aquellas concepciones que puede convertir en su propio beneficio. De esa lucha defensiva e incesante de la teolojía cristiana contra las disolventes concepciones metafísicas ha resultado ese órden sistemático de defensa que hoi caracteriza el cristianismo.

La teolojía cristiana lleva, pues, sistemáticamente al método dialéctico de los abogados, que defienden una causa con todos los recursos oratorios destinados a convencer de la verdad de la proposicion que a su causa es favorable i a desvirtuar los argumentos o proposiciones contrarias.

La ciencia se inspira en otro órden de ideas que el abogado o el teólogo que defienden sus causas respectivas. En la ciencia los hechos i la teoría que de éstos emana no requieren defensores: la perfeccion, la mayor exactitud que se busca en las conclusiones, se oscurecerian sin la imparcialidad, ajena del abogado, del teólogo o del metafísico, que defienden sus doctrinas favoritas porque las creen verdades inconcusas, i porque de ellas están plenamente convencidos.

Cada dia se notan mas patentes los perjuicios que el dogmatismo i la dialéctica han irrogado al progreso científico.

¿Cómo escapó el señor Matta a las doctrinas metafísico-cristianas de don Andres Bello?

No fué Francisco Bilbao, ni por su palabra ni por sus escritos, quien arrastró a nuestro adalid al combate por las libertades patrias.

Lo arrastraron a esa lucha su intelijencia superior, su patriotismo i los estudios científicos que nuestro insigne patriota hizo en colejios europeos. Tales han sido, a no dudarlo, las causas principales de un cambio completo en sus creencias i en su filosofía.

Goethe decia: «*Es propio de los hombres el cambiar i es propio de las bestias el perseverar.*» Sin ir tan léjos en la antítesis de ese filósofo i poeta, fuerza es reconocer en el libre pensador Matta que era desde temprano todo un hombre de ideas contemporáneas.

No es raro que muchos jóvenes que se educan en seminarios o en colejios católicos se emancipen del catolicismo i se conviertan en libres pensadores. Pero es indudable que la jeneralidad de los individuos que no pasan el grado vulgar de intelijencia i aficion al estudio no logran esa emancipacion i quedan subordinados a sus primeras doctrinas, como fieles soldados de una causa que defienden con toda sinceridad de convicciones. Otros no se emancipan de las doctrinas teolójicas por indolencia, disculpable en la ajitacion de la vida moderna.

El libre pensador Matta profesaba admiracion por la raza jermánica i reconocia la indolencia i el fanatismo como defectos de los pueblos hispánicos, que era menester correjir. No desesperaba de ello, i al contrario, sostenia que el radicalismo hará desaparecer la indiferencia popular.

Para emanciparse de una teolojía sistemática i bien defendida, por mas artificiosa que sea la dialéctica que la sostiene, es necesario sobresalir entre los demas por algun desarrollo superior de intelijencia cultivada por los estudios científicos. Esto es lo que, a no dudarlo, ha ocurrido a nuestro abnegado defensor de las libertades públicas.

II

En efecto, la intelijencia juvenil del señor Matta tuvo que despertar completamente por sus estudios científicos en Europa, i hubo de dar pruebas de que era capaz de emanciparse de las preocupaciones que la educacion teolójica le habia inculcado.

Desde mui temprano renunció al catolicismo, no para hacerse protestante, sino para convertirse en libre pensador i aun en escéptico.

Habituado el teólogo a su dialéctica sistemática, se pronuncia por lo jeneral en una proposicion, declarándola errónea o verdadera. El escepticismo es propio de la ciencia: ella no resuelve sus cuestiones por medio de tan inevitables dilemas; solo las resuelve por los hechos i en tanto que no se produzcan hechos precisos, no se pronuncia afirmando o negando: por siglos una cuestion científica puede quedar insoluble.

El filósofo Matta, como los filósofos positivistas, Comte i Littré rechazan el título de *ateos*, como rechazan igualmente el de *materialistas*; porque para ellos *ateo* es el que niega la existencia de Dios i *materialista* es el que cree en la existencia de la materia. No obstante, no se declaran deistas ni espiritualistas. Nuestro filósofo ja-

mas ha declarado creer en Dios, ni en espíritus, ni en materia. Rechazando el nombre de ateo que se le daba, pudo expresarse en 1865 en estos términos:

«No soi ateo, i ni con mis palabras ni con mis hechos he dado pretesto para que se me aplique ese calificativo.»

En vano se buscaria en él algun resquicio para considerarlo como espiritualista o como deista. Mas, si el libre pensador Matta no cree, ni en espíritus, ni en Dios, no por eso ataca el espiritualismo ni el deismo. Si se levanta de cuando en cuando en sus discursos o en sus escritos contra la iglesia católica o contra alguna de las iglesias evanjélicas, el orador no ataca el dogma sino la opresion de las conciencias, la intolerancia i la intervencion ilegal del clero en los actos políticos. No condena la intervencion clerical en la política; el clero i los que lo apoyan están en su derecho para tomar la parte correspondiente a sus fuerzas numéricas i efectivas en todo acto político. El clericalismo, segun el orador, da un ejemplo a los partidarios de la libertad. Mas aun, el sosten de prerrogativas de la iglesia es necesario para el estímulo de los que desean la libertad e igualdad de las iglesias o creencias. Cultivaba amistad con católicos i aun con ultramontanos.

La amistad era en el señor Matta algo como un vínculo de familia. Respetaba las creencias de los demas, nunca las ponia en discusion, pero se guardaba de la condescendencia. ¿Cuántas veces se le vió asistir a la sepultacion de algun amigo a quién su familia hacia funerales católicos? El señor Matta no entraba al templo; se mantenia fuera, en el atrio o a cierta distancia.

Hai libres pensadores, que por una tolerancia mal en-

tendida i que raya en condescendencia, asisten a ceremonias católicas, en la sepultacion de algun deudo o amigo suyo. El señor Matta no queria autorizar con su presencia ceremonias que no aprobaba, pero que tampoco queria combatir.

El radical Matta juzgaba un estorbo pernicioso a la enseñanza toda creencia relijiosa, i la prueba de ello son los programas por él redactados, en que habia un artículo para sostener la instruccion laica, gratuita i obligatoria.

El estado, segun él, debe costear la instruccion; porque el dia en que no la costee, será el clericalismo el que saque partido de la educacion para apoderarse de la juventud, medida política de perniciosos resultados para la causa de los republicanos.

El dogma, católico o protestante, musulman o budista, no es lo que puede contrariar las ideas liberales. Uno puede ser verdadero católico i ser buen radical, ya que el ultramontanismo es opinion i nó dogma: no hai oposicion entre la política i el dogma; Pio IX i el Syllabus han cometido error grosero al considerar como opuestos el catolicismo i el liberalismo.

Eso era lo que el orador Matta ha repetido en toda ocasion. Pero si le hubieseis interrogado sobre cuál era su dogma teolójico, habria replicado sin vacilar:—«Ninguno.»

En su edad madura ya no invoca como los metafísicos, ni la razon ni la conciencia.

Mas, si bien el gran orador prescindia de embarazosas preocupaciones, en cambio habia en él un dogma sujerido por un afecto que lo absorbia i dominaba al ma-

yor grado. Ese afecto era el amor a la patria. Ese dogma era el principio radical de que, mediante la libertad igual ante el derecho para todos los ciudadanos, el hogar chileno, el municipio, la nacion chilena, prosperarian en cuantas formas reviste la humana actividad.

Ese principio, que se convierte en doctrina, aplicado principalmente a la América, hacia que nuestro orador mirase las relaciones internacionales fundadas en la soberanía i reciprocidad de los derechos de todos los pueblos, ya fuesen grandes o pequeños. El principio de libertad e igualdad en los derechos internacionales nos esplica el desprecio del señor Matta por la razon del mas fuerte en el semi-conflicto de Chile con la gran nacion de la América del Norte.

III

El señor Matta no ha sido un filósofo que asiente doctrina o defienda un sistema. Hombre que poseía las nociones jenerales de las ciencias, que son las que constituyen una ilustracion sólida, el señor Matta ni siquiera discutia doctrinas filosóficas; rara vez leia obras de filosófos. Hombre práctico, abandonaba como inútiles las especulaciones; estudiaba lo que podia ser útil a su patria: a fondo conocia la historia de ésta, la historia de la América i la historia contemporánea de Europa. La filosofía de la historia, tan necesaria a la política, era su preocupacion constante, i se esplicaba los acontecimientos por leyes naturales de causas i efectos sociales.

No era un empírico sino en cierto grado; no aplica lo de un pais de diversas costumbres i organizacion a otro diverso como Chile; solo le aplica leyes jenerales. El

aventajado político solo aplica a Chile las leyes de la utopia radical, porque confía en la lei histórica del progreso. En esto no es escéptico sino dogmático. Afirma que el individuo i los pueblos progresan.

El filósofo Matta es determinista. La doctrina del libre albedrío es para él una quimera. Consecuente con la doctrina determinista, no se enfada porque los hombres no reconozcan el bien que a la patria ha de traer el radicalismo, aun para los enemigos de su doctrina. Eso no es efecto del carácter del filósofo Matta, pues siempre que es necesario, él manifiesta entereza incontrastable. Se enfurecia contra lo avieso de los planes para oprimir con amenazas o seducciones, que consideraba como abusos grandemente inmorales.

En la moral no aprobaba el sistema utilitario de Bentham ni de Stuart Mill, i se ha inclinado a Herbert Spencer, cuyas óbras habia leido con interes. La armonía del bien individual i del de la familia con el bien patrio, para él constituyen el sumo bien. No desconocia que el amor a la humanidad, encomiado por Augusto Comte, habria de ser el término definitivo de la escala moral. Pero no se preocupa mucho de ello, ya porque no lo considere capaz de dirijir los actes humanos en las actuales condiciones de las sociedades, ya porque se prestaria tal sentimiento a distraer el patriotismo de su objeto inmediato.

Preocupado el moralista de la accion inmediata, no puede atender a un sentimiento que considera en ciernes.

Mas, según vamos diciéndolo, pareceria que el radical Matta careciera de doctrina propiamente filosófica. No

es así, pues aunque el señor Matta no da importancia a la filosofía, en mas de una vez se ha declarado en estos terminos:

«Si a algún sistema me pudiera inclinar, seria al positivismo, pero no al positivismo de Augusto Comte sino al de M. Littré».

«Todo en la naturaleza está rejido por leyes naturales. Los hechos que observamos en las sociedades no obedecen a otros móviles ó causas. Para producir, pues, un efecto social determinado, de la misma manera que en la naturaleza física, se requiere un conjunto de fuerzas converjentes, es necesario en política un conjunto de enérjicas voluntades. En política querer es poder, con tal que lo que deseamos esté conforme con el desarrollo social, i la union de nuestras voluntades sea considerable, conciliándose los individuos entre sí para los fines que se proponen en bien jeneral».

Así el filósofo va derechamente a la práctica, no dando suma importancia a la doctrina del positivismo de M. Emilio Littré. Mas rechaza de lleno la política positiva de Augusto Comte, maestro de los tradicionales positivistas.

He aquí, en efecto, como se espresaba el filósofo Matta respecto del Sistema de Política Positiva de Augusto Comte:

«Comte ha caido en contradiccion, pues conforme hubo combatido el catolicismo en su sistema de filosofía, que tampoco rechazó, reorganizó el catolicismo opresor bajo otra forma, como lo habia hecho Saint Simon, su maestro. El catolicismo decae por la depresion del sentimiento relijioso; luego no puede reorganizársele en el amor a la

Humanidad, que no se aviene con el sentimiento relijioso.»

El filósofo Matta acepta con Augusto Comte i con Emilio Littré que todos los fenómenos del universo son el efecto de leyes naturales.

Acepta las consecuencias que de esa doctrina se desprenden para la política, i sin pretender instaurar esta como la entiende Augusto Comte, en una forma compleja, se declara el continuador de la Revolucion francesa i de los filósofos del siglo XVIII: quiere la política parlamentaria, la política liberal mas amplia, el radicalismo, que considera el verdadero arte social.

IV

Las artes se han diversificado en infinitas ramas; pero todas ellas diverjentes de un tronco, a que están forzosamente subordinadas, porque comprende la direccion de todas ellas. Ese arte supremo, que comunica la savia social a todos los demas, es la Política. La Política es el arte de gobernar, es decir el arte de comunicar a todas las demas el impulso que debe conducirlas a mejorar la condicion humana. Como la filosofía abraza todas las ciencias, así la Política comprende todas las artes, i es, por lo tanto, la mas compleja i mas difícil de todas. Se necesita una intelijencia superior para concebirla i un jenio para elaborarla, derivándola de principios bien determinados.

A esa arte dedicó sus esfuerzos el hábil político chileno. Se dedicó a ese gran arte, porque grandes eran sus aspiraciones patrióticas i porque se encontraba capaz de

ejercerlo en bien de sus conciudadanos, sin distincion de sectas ni de doctrinas. Desempeñó la profesion de ese arte, con un heroismo que sirve de ejemplo a sus compañeros de labor i que admiran sus mismos adversarios.

Ya hemos dicho que el político cuyas doctrinas examinamos, no era de aquellos empíricos, que sostienen que, en un pais como Chile, pueden, sin inconveniente, implantarse instituciones, leyes o reformas por el solo hecho de que se han llevado a feliz término en otros pueblos mas o ménos adelantados. Nó; él estudiaba las condiciones de nuestro estado social i modificaba las aplicaciones conforme a nuestras costumbres i carácter, con una sagacidad admirable, sin sobrepasar los límites del órden para continuar el progreso.

Así, pues, no era socialista o comunista; el réjimen liberal en sus variadas aplicaciones hará desaparecer las tendencias comunistas que luchan para ir a un exceso, a que jamás puede llegarse en el réjimen del respeto a la lei e igualdad ante ella, objeto definitivo del radicalismo. «El socialismo aleman, dice, es efecto del despotismo imperial; porque en política, como en la naturaleza física, la reaccion es correlativa de la accion.»

Se ve por esto que el filósofo Matta admite i sostiene la lei jeneral, proclamada por Augusto Comte, de que los principios de las ciencias inferiores se aplican a las superiores.

La principal de las ciencias superiores es la sociolojía. Demuéstranos que el hombre civilizado difiere del inculto i demas animales en el concurso de voluntades, que en bien comun produce el primero i que no se observa en los últimos.

Las grandes obras de progreso en las Naciones i en la Humanidad, se deben a esa union de voluntades enérjicas. De aqui procede la necesidad de asambleas para que se espresen i uniformen las voluntades i para que se consignen por medio de programas; de ahí resulta igualmente la necesidad del sistema político-parlamentario.

Limitada al réjimen parlamentario, el eminente político, no forma utopías que pasen el círculo de las actuales circunstancias, i dice:

«A medida que se presenten las dificultades en la aplicacion mas amplia del sistema republicano, se irán buscando i se encontrarán las soluciones con el necesario concurso de los ciudadanos. Pero para esto es preciso estimular, desarrollar, producir en los hombres el interes por los sucesos públicos para sacarlos de esa apatía natural a los pueblos hispánicos que todo lo esperaban del real gobierno. La república i el radicalismo, cuya utopía es la república verdadera, exije que todos se coaliguen para sostener los intereses de todos contra los que abusan. En una república los individuos deben desempeñar las funciones del gobierno, a fin de que la intervencion de éste sea la menor posible.»

La utopía de Augusto Comte consiste en que no haya naciones sino municipios, dirijidos, sin intervencion de la fuerza, por un sacerdocio de la humanidad, conforme al ideal de la edad media. He ahí lo que parece al político Matta una gravísima aberracion, aunque el amor a la Humanidad haya de reemplazar el amor a Dios. El desarrollo de la instruccion laica es para el señor Matta el principal elemento para ilustrar al pueblo en el uso de sus derechos. Augusto Comte no queria que se hablara

de derechos sino de deberes. El señor Matta juzga conveniente que se hagan valer los derechos contra eclesiásticos i contra autoridades que pretendan desconocerlos. Por otra parte, como el filósofo Comte, el filósofo Matta enaltece el mérito de los grandes hombres como ejemplo para las futuras jeneraciones.

La celebracion de los hombres que han contribuido al desarrollo de las letras, de las ciencias i del progreso social del mundo, i en especial de Chile, le llamaba la atencion: él contribuia a dar a conocer la importancia de don Andres Bello, Lastarria, Amunátegui, Domeyko, Giordano Bruno, Virjilio.

En resúmen, la relijion de don Manuel Antonio Matta fué el culto de la patria, a cuyo progreso ha dirijido sus afanes i desvelos. Su filosofia consiste en la aplicacion de las leyes mas jenerales de la historia a la direccion del progreso de las sociedades con prescindencia de todo empirismo absolutista. Esa filosofía es la de la naturaleza de los hombres i de las cosas: las previsiones deben dirijir los actos a la felicidad que se funda en la educacion de la patria.

Los estudios científicos que Matta como educacionista recomienda no son los de mera curiosidad sino los de aplicacion, i cuanto no se pueda aplicar es inútil; su estudio careceria de objeto.

El desarrollo de la industria i de la riqueza pública, el de la economía política i el de la instruccion laica eran los resortes principales, como él decia, del sistema político para que se pueda implantar con el rigor necesario los principios del correcto radicalismo, que ha considerado inseparable del réjimen verdaderamente republicano.

Pero el resorte mas inmediato, que, cuando llegaba el caso, movia con empeño, ha sido la union de todos los individuos que tienen comunes propósitos de doctrina i de aplicacion. I para incitar, reunir i fortalecer a los correlijionarios, jamas propuso ni empleó otro medio que sus escritos i su palabra, sin jamas desalentarse por derrotas ni atribuirse el mérito de una victoria, que habia previsto.

Todo hombre práctico es previsor. ¿Preveia Matta los sucesos políticos como el marino la tempestad o el campecino la lluvia, esto es, empíricamente? Ello no es así: dados los acontecimientos principales o dominantes, los efectos siguen inevitablemente a aquellos; la prevision del político Matta no difiere de la del astrónomo que prevé los eclipses. No pueden embarazarle cuestiones secundarias de inútiles detalles.

De todo se instruia i de todo se preocupaba. De todos aprovechaba las advertencias, a todos alentaba. La política todo lo comprende.

Nadie ignora que el sistema político dominante de gobierno por siglos ha sido el de la autoridad que obliga por la fuerza, ni que ese sistema político, modificado, es el que intenta el partido conservador, para conservar ciertos privilejios del catolicismo ultramontano. El liberalismo procura establecer el gobierno en el sistema del concurso de voluntades. Si la unidad de las fuerzas del primer sistema tiene por base el principio de autoridad que se impone al partido, la del segundo, en la diverjencia de opiniones, no puede ser uniforme. El político Matta obvió tal inconveniente en un nuevo horizonte, manifestando que es posible la unidad de los grupos o frac-

ciones del liberalismo apoyando todos ellos el propósito que consideraran comun sin renunciar cada uno de ellos a obtener la realizacion de su programa especial. Fué ese principio de política el que determinó la alianza liberal-radical, que durante su vida procuró consolidar el señor Matta.

Podemos aplicar a los actos del insigne político lo que Lord Byron decia del gran orador Sheridan:

«Fruits of a genial morn, and glorious noon,
A deathless part of him who died too soon
But small that portion of the wondrous whole
These sparkling segments of that circling soul,
Which all embraced—and lighten'd over all!

(Monody on the death of Sheridan.)

(¡Oh frutos de aurora sobrehumana i mediodía brillante! partícula inmortal de quien tan pronto fenece! ¡Restos centellantes de un conjunto admirable, de un espíritu, que todo lo circunda, que todo lo abraza, que lo ilumina todo!)

Copiapó, julio 27 de 1892.

JUAN SERAPIO LOIS.

VI

La patria está de duelo.

Su mas eminente ciudadano, su hijo mas preclaro, ya no existe.

Cumplió en la tierra su mision, i comienza ya a vivir la vida de la inmortalidad.

—

La vida del señor Matta fué un alto ejemplo de virtudes republicanas i una enseñanza constante de austero i levantado patriotismo.

Por eso su muerte es un duelo público.

Por eso tambien es un sentimiento que embarga a todos los corazones chilenos.

—

La justicia histórica principia ya para el señor Matta, i a Copiapó, el pueblo de su nacimiento, le corresponde el honor de iniciarla.

Las virtudes cívicas deben perpetuarse en mármol i en bronce para eterna enseñanza de los pueblos.

El recuerdo i el afecto de los hombres es frájil i perecedero.

La memoria de los pueblos se estingue en el torbellino de los acontecimientos.

Avivemos esta memoria i demos forma a ese recuerdo.

—

Ello es, ademas, el pago de una deuda de gratitud.

El hombre que alcanzó en su pais la mas alta autoridad moral que recuerdan los fastos de su historia, es un timbre de honor para el pueblo de su nacimiento.

Copiapó no olvida esto.

Tampoco olvidará, ni puede olvidar los grandes servicios de su hijo predilecto.

—

Símbolo del honor i del deber, el nombre del señor Matta alcanzó alta fama i merecida estimacion.

Personificacion viviente del ciudadano austero i del republicano inmaculado alcanzó grandes conquistas para la libertad i el derecho.

Atleta de la vida i el pensamiento, ha caido al pié de la bandera i en medio de la lucha.

Jóven aun enseñó a los viejos a resistir a los tiranos.

Viejo, enseñó a los jóvenes a pelear por las ideas, por la lei i por el derecho.

Murió como habia vivido: sirviendo a su patria.

DEMETRIO ROJAS.

VII

El célebre escultor chileno don Nicanor Plaza sentia por don Manuel Antonio Matta particular estimacion i afecto, que el gran estadista supo siempre corresponder dispensando al estatuario cariñosa simpatía i sinceros aplausos a su jenio.

Hará quince años, mas o ménos, durante una temporada de primavera, i cediendo a las instancias del artista empeñado en hacerle un busto, todas las tardes iba Matta al taller de Plaza, quien durante una hora copiaba en la arcilla la interesante cabeza de su modelo, sin dejar escaparse ni una línea, ni un rasgo ni un detalle. Eran ojos de amigo i partidario i manos diestras de artífice, las que trazaban a aquel busto todo el parecido i vida peculiares reclamados por la escultura que da celebridad solo a los grandes maestros.

En aquellas sesiones, el autor del Caupolican, de la Susana, la Quimera i tantas otras obras notables, hablaba de belleza i de arte, de sus sueños, sus esperanzas i hasta sus decepciones, con el eminente hombre político que volvia fatigado de su ruda labor en el parlamento, i que en el taller de su amigo refrescaba su espíritu elevándolo de las miserias de la tierra a las grande concepciones del ideal, que él tanto amaba, tratando de inculcarlo en los hombres i en las instituciones. La austeridad i fuerza de su vida i costumbres, su abnegacion i desinteres sublimes; los esfuerzos sin tregua i los sacrificios sin límites, todo eso queria verlo o adivinarlo Plaza para confiarlo con cariño al trozo de greda que su mano animaba i que debia conservar la interesante fisonomía de Matta.

La conclusion satisfactoria de esa obra i la larga ausencia del señor Matta no entibiaron la admiracion ni el cariño de Plaza hácia el gran ciudadano que Chile ha perdido hace poco de una manera tan inesperada.

Ni sus deudos ni sus amigos pudieron, por las estraordinarias circunstancias del caso, ver i ausiliar a aquel hombre en sus últimos momentos; pero el jenio de Plaza acaba de concluir una obra maestra, en que adivinando lo que pasó en la rápida agonía del señor Matta nos lo presenta con una verdad que hace venir lágrimas a los ojos.

Es un alto relieve en el que se destaca luminosa i serena su figura apacible, pero marcada ya con el sello de la muerte. Una mano misteriosa, cuyo cuerpo se pierde, pero adivinándose, a pesar de que nada tiene de repelente, que es la de la muerte, lo eleva i levanta dulce-

mente de la tierra, sin violencia ni esfuerzo, como para acompañarlo en el viaje a lo desconocido. La mano derecha, primorosamente modelada del moribundo, se afirma a ella sin mostrar recelo, ni repugnancia, ni dudas, ni temores, acaso como significándole que no está desprevenido i que no lo espanta la entrada en los misterios de lo infinito.

La mano izquierda está colocada sobre el corazon, cual si quisiera dejar a su patria su última palpitacion i su postrer afecto. El dolor del semblante está idealizado, como demostrando que si las torturas físicas pudieron martirizarlo, mantiénese serena la mente que tanto amó la verdad i la justicia. Al contemplar aquella obra, uno llega a pensar en si el escultor pudo asomarse en aquella noche triste al lúgubre vehículo para copiar i modelar instantáneamente la fisonomía i las actitudes del gran muerto.

Plaza ha estado en un magnífico instante de inspiracion al concebir su obra i ejecutarla despues con tan maravilloso arte: no hai un detalle que no sea intencionado i artístico.

El público, cuando se exhiba este bajo relieve, dará su opinion entusiasta, miéntras nosotros al enunciarla enviamos al maestro un cariñoso aplauso.

NELUSCO

VIII

El espíritu de don Manuel A. Matta descansa ya de las luchas de la vida; i el pueblo i el Gobierno de la República acaban de rendir a sus cenizas el homenaje de admiracion i gratitud que lejítimamente le correspondia.

Habia en el señor Matta una sensibilidad de corazon que solo podia rivalizar con la entereza incontrastable de su carácter. Fué un modelo de honradez i de virtud. Su vida privada puede considerarse como la síntesis, como la fórmula de su vida pública. Las pájinas de la historia recojerán respetuosamente la personalidad de don Manuel Antonio Matta, para exhibirla ante las futuras jeneraciones como el mas acabado ejemplo de la constancia, de la lójica, de la integridad, del desinterés i del patriotismo.

Infatigable para el trabajo levantó en la prensa i en el Parlamento sus aisladas pero seguras tiendas de campañas. Fué el centinela de un partido i nadie ha conseguido superarle en el ardor i en la perseverancia con que se consagró al servicio de las libertades públicas.

Sus recursos revelan una sinceridad que tiene toda la fuerza i calor de una inmutable juventud.

El señor Matta fué hijo de sus obras. Recibió la dura educacion con que viven siempre martirizados aquellos caracteres a quienes jamas arredran ni las imposibilidades del éxito, ni los golpes de la fortuna, ni las eternas veleidades de la naturaleza humana. La caridad no tenia para él las fascinaciones de la ostentacion o del prestijio. Sus ojos de patriota no divisaron nunca las

complacencias del aplauso. No trabajó por el laurel: trabajo siempre leal i desinteresadamente sin considerar los beneficios o los daños que tal o cual batalla le arrogarian.

Nadie ha tenido en Chile mayores rasgos de independencia, de abnegacion i de impertubable serenidad para desentenderse del humo de las formas ante el fuego ardiente de las ideas. Su juventud fué un difícil noviciado que, tras la clausura del destierro, le abrió las puertas del sacerdocio político, en cuyo carácter ofició austeramente en los altares de principios que fueron a las veces irónica i desesperadamente combatidos.

Su labor parlamentaria es una de las que mejor merecen la consideracion i respeto de sus conciudadanos. Como los Jenerales de la Iliada no se satisfacia con la concepcion i direccion de la batalla: su fogosidad lo arrastraba con sus soldados a la arena misma de los combates.

Era el Jeneral que, junto con disponer el ataque, se esponia invariable i esforzadamente a las eventualidades de la dispersion i de la derrota. Fué un modelo de luchador i de caudillo, que no comprendió jamas las reticencias ni los disimulos. Tuvo una franqueza que solia confundirse hasta con el candor de un niño.

Se distinguió en todos los órdenes de la intelijencia.

Si su integridad política puede merecer estatuas, su moralidad privada es digna de esos altares en que la opinion coloca a las verdaderas escepciones de la especie humana.

El país le debe grandes e importantísimos servicios. Como diputado, como ministro i como senador será su

memoria un acabado molde en el cual pueden fundirse i levantarse ricas i vigorosas muchas personalidades de la vida pública.

Soportó con resignacion de mártir las inclemencias i las tempestades de las más grandes i apasionadas crísis. Anciano i achacoso por las dolencias físicas, no desterró de sus labios la sonrisa del desprecio que llegó a inspirarle el sayon que a órdenes superiores, lo arrancó de su hogar para abatirlo i quebrantarlo en las nevadas cimas de la cordillera. I trasmontó los Andes con la entereza de un jóven ájil i valiente. Los sacrificios tenian para el señor Matta las supremas seducciones de esos deberes que levantan i vigorizan los corazones i los espíritus.

R. H. G.

IX

I

La Patria llora conmovida la pérdida del mas grande de sus hijos.

Don Manuel Antonio Matta ha muerto.

Un astro de vívida luz que jiraba en orbe propio ha desaparecido.

La mas alta personalidad política del pais, un jigante del libre pensamiento en cuyo cerebro bullian i se ajitaban las mas grandes concepciones del espíritu, ha dejado de existir.

Ha caido como bueno en el puesto del deber al aleve golpe de la Parca, como caen esos jigantescos i seculares árboles de nuestras vírjenes selvas tronchados por el rayo devastador.

Muere dejando a sus conciudadanos una pájina brillante de hechos cívicos, que por sí sola forma su mas bella apoteósis i que la historia recojerá cariñosa para inmortalizar su nombre.

Como esos colosales aereolitos que cruzan la atmósfera, dejando en pos de sí una estela de refuljente luz, así don Manuel A. Matta ha recorrido la esfera nacional, dejando en su paso por la tierra un reguero de virtudes, que forman la mas esplendente aureola, con que se ceñirá su imperecedero recuerdo.

Al borde de su tumba se levanta la posteridad para juzgarlo; al borde de la tumba donde las pasiones se acallan i los odios se estinguen, está de pié una jeneracion, que llora con lágrimas del alma al patricio ilustre, al prócer de la libertad, al magnánimo patriota, que dió cuanto tuvo a su Patria: saber, intelijencia, virtud, sacrificios heróicos.

II

Mui pocos hombres, i tal vez ninguno, puede legar a su patria una historia mas brillante, donde se refleja una vida austera, mas pura i llena de gloriosos combates, en pro de las libertades públicas de un pueblo, como la que deja escrita don Manuel A. Matta con sus actos de sublime abnegacion.

Lejislador, estadista, filósofo, industrial, poeta, periodista, tribuno, etc., no hubo ramo de la ciencia a donde su

vasta intelijencia no recorriera, para sacar un destello con que iluminar al pueblo sus destinos.

Su voz poderosa hizo temblar en su solio a los tiranos, i arrastraba a las multitudes para conquistar un principio, arraigar una idea o encender el patriotismo.

Su pluma—de donde brotaban las ideas a millares—ejerció poderosa influencia en la emancipacion del espíritu, porque con ella combatió los errores i los vicios de una sociedad embrionaria i los malos hábitos del centralismo administrativo.

Su vida puede sintetizarse en esta frase: «abnegacion i patriotismo».

El rumbo, camino i plan que dió a los actos de su vida, fueron encaminados a hacer la felicidad de su patria, con abstencion completa de su personalidad, i ya en el ocaso de su vida—aunque con acerbos dolores físicos i morales—pudo ver que su peregrinacion hácia la cima augusta de la libertad no habia sido infructuosa, sus esfuerzos eran coronados por el anhelo patriótico de la mayoría del pais, que realizando sus grandes ideales, no permite que en Chile se enseñoree el despotismo bajo ninguna forma.

III

Miéntras el reloj del tiempo vaya marcando otras edades i en sus maravillosas oscilaciones dibuje grandes conquistas i sorprendentes progresos, la culminante figura de don Manuel A. Matta irá apareciendo cada vez mas grande; porque cada progreso, cada conquista en favor de la libertad, reconocerá en él un precursor.

I semejante a nuestros eternos Andes, que miéntras a mas distancia se les mira, mas majestuosos aparecen, dominando a un mundo, así la figura de tan gran repúblico será cada vez mas grande i cada jeneracion que venga en pos de nosotros sabrá tejer hermosas coronas de gratitud para adornar i enaltecer sus méritos.

El Radicalismo que se ha enorgullecido en tenerlo como jefe i fundador, cubre hoi sus brillantes pendones con velos de eterno duelo; pero no son negros crespones fúnebres sino blancos tules, símbolos de virtud, en los que se reflejará el alma nítida de un apóstol sin mancha en su vida austera endiosada en el martirio.

Matta ha muerto, pero sus ilustres manes velarán por los destinos de la patria.

Pero nó! Los hombres eminentes no mueren. Sus cenizas venerandas yacen en la tierra para alimentar mas tarde otros seres i el espíritu confundirse en el éter.

Mas el recuerdo de sus hechos vive i vivirá hasta que los siglos pulvericen el planeta.

I las brillantes acciones del maestro que hoi nos abandona en la tierra, vivirán miéntras el amor a la Patria i a la libertad se conserve lozano en el corazon de los chilenos: miéntras la inmensa cordillera sea el solio de nuestra patria; miéntras las olas del Pacífico murmuren cánticos misteriosos en las riberas de nuestro litoral; miéntras Chile conserve sus tradiciones de heroísmo en el libro de sus destinos!

A patriota tan noble i tan sincero,
El deber nunca lo encontró rehacio
Al servir a su patria como obrero.

Por eso, si pudiera, en el espacio
Yo trazara este colosal letrero
Con pluma de oro i letras de topacio:
¡HONOR A MATTA, EL NOBLE CIUDADANO!!
¡¡HONOR I GLORIA AL GRAN REPUBLICANO!!!

IV

Escribimos estas líneas con lágrimas que brotan de nuestra alma, porque venerábamos al ilustre prócer i queremos tributar un humilde homenaje a su esclarecida memoria.

Duerme en paz, querido jefe! Descansa tranquilo, gran patriota!

La simiente del civismo que habeis arrojado en vuestra peregrinacion por el mundo, fructifica lozana en el suelo chileno i sabremos cultivarla con esmero, para que ella produzca sazonados frutos.

El ánjel de los destinos de Chile vela vuestra tumba.

La historia recoje tu nombre para inscribirlo en su mas honrosa pájina; i pronto un monumento grandioso eternizará tu memoria.

PEDRO A. MARTÍNEZ.

X

Una estrella de primera magnitud ha llegado al ocaso de su carrera en el cielo político de Chile.

Don Manuel Antonio Matta ha muerto. La patria pierde en él un gran talento, el liberalismo su mejor caudillo i el radicalismo su jefe.

La prensa i el pais visten de luto i lamentan esta desgracia nacional con el lloro de la antigua Grecia al desaparecimiento de sus inclitos patricios.

Sus labios, sellados para siempre, no serán ya el eco del apostolado republicano. Su voz, acallada *per secula*, no se alzará para defender la Constitucion i las leyes de nuestra emancipacion política; pero su recuerdo i civismo, su talento i enerjía de luchador honrado, sabio i leal, quedan grabados en la mente de amigos i enemigos que escucharon su palabra acentuada i las sanas doctrinas de su credo en los comicios populares de Atacama i Santiago, en sus jiras políticas dentro del pais, en el Congreso, en el Ministerio, en los Consejos de Gobierno.

La historia acojerá en sus pájinas i escribirá en relieve, para enseñanza de futuras jeneraciones, su labor de cuarenta años, dedicados en absoluto al perfeccionamiento del credo republicano i al pais en todas las manifestaciones de su progreso.

En la vida laboriosa del egrejio ciudadano culminaron dos tópicos que, por lo mismo que fueron tan diversos, ayudarán a realzar su figura: don Manuel Antonio Matta fué modesto minero i gran patriota (1).

Las huellas de su paso i la investigacion prolija del observador filósofo están latentes en los laboreos profundos de los minerales de Atacama: Tres Puntas, Lomas Bayas, Chañarcillo, etc., etc.

Su muerte será llorada en el fondo de la montaña de Copiapó, su cuna, como la deploran en las elevadas es-

(1) Porque tuve el honor de ser correlijionario i comprovinciano del señor Matta, consigno este rasgo de su vida de copiapino.

feras sociales i políticas los altos dignatarios del Estado.

El ejemplo de su vida quedará grabado en las rocas graníticas de su pueblo, en el cielo de la Patria i en la mente de los chilenos que vieron en él la encarnacion personificada del talento, la virtud i el trabajo.

RAFAEL S. GUERRA

XI

El señor Manuel Antonio Matta ha desaparecido de la vida!

El pais entero está de duelo por la pérdida irreparable de tan preclaro patricio.

Pero, a los que ha dado el golpe mas terrible la Parca traidora i aleve, ha sido a los radicales que, en su amargo dolor, han sentido crujir los cimientos del sólido edificio que, despues de una lucha de mas de treinta años, ha levantado la virtud i honradez, i el patriotismo i lealtad del señor Matta.

Este grande hombre nació predestinado para vivir i morir por la libertad. Su vida pública i privada ha sido la viva encarnacion de este principio.

Por defender la libertad fué desterrado con su hermano Guillermo i dos distinguidos ciudadanos que ántes ya habian desaparecido de la escena de la vida.

Por defender la libertad fué una de las víctimas escojidas por la tiranía de Balmaceda.

Por defender la libertad, momentos ántes de morir, dejaba oir su voz en el Parlamento, oponiéndose a la supresion de las garantías individuales, aun a riesgo, como él lo dijo, de contradecir a sus mejores amigos.

Hazte redentor i serás crucificado, ha dicho no se quién.

Sin embargo, el señor Matta en su gloriosa i larga vida, ha sido muchas veces lo primero i jamas llegó a ser lo último, a pesar de haber tomado parte activa en la política i de haber creado un partido, en aquella época mui opuesto a las tendencias dominantes en el pais.

Esto es debido a que tan eminente ciudadano tuvo por norte, en sus actos públicos i privados, aquella doctrina que dice: «no hagas a otro lo que no quieras hagan contigo».

Es por eso que el pais conservará con gratitud la memoria del señor Matta.

I los radicales, que continúen la obra del noble maestro i del prestijioso caudillo. Que los directores del partido tomen ejemplo en la vida pura i sin tacha del correlijionario que nos ha abandonado.

MANUEL J. MEJÍA.

XII

I

Con laconismo egoista, frio como la hoja de puñal, el telégrafo nos comunica la muerte del señor Manuel Antonio Matta. Ese cerebro que se alimentó de ideas, lo

ahogó la muerte, en su propia sangre. Mente jigantesca i creadora, puesta siempre en servicio de lo bello, i presta siempre en comprender el bien, solo a traicion pudo la muerte apagar sus vívidos destellos.

Ha caido como caen los valientes en el campo de batalla, sin tener el presentimiento de su muerte.

Cumplió sus deberes como hombre, como sabio enseñó i su enseñanza no se borrará tan fácilmente: dos jeneraciones lo aplaudieron; las que guarden su recuerdo serán muchas.

II

Don Manuel Antonio Matta, nacido en Copiapó, mui jóven aun entró en la carrera política con lucimiento i perseveró en ella con gloria i, lo que jeneralmente es raro en nuestros políticos, con honradez acrisolada. Sirvió a sus ideas creyendo servir a su Patria, i a su Patria todo lo habria sacrificado, hasta su justo renombre; lo único que le negara, sus ambiciones, i, honor a él! sus ambiciones se reducian a verla grande, feliz, respetada.

En época histórica, de política tormentosa, hubo de gustar el pan del desterrado, sufrir la ausencia de la Patria amada. Lloraba su destierro, pero sus lágrimas no eran amargas, habia en ellas algo de las dulzuras de la esperanza i de la fe. Vencido, no moria su obra: su trabajo quedaba. Vencido pudo constatar que la semilla fructificó; vencedor, ¿habria visto frondoso el árbol que trató de trasplantar?

I ese destierro, con sus amarguras, con sus dolores, con sus crueldades, si lo hizo sufrir, cuántos bienes le produjo!

Don Manuel Antonio Matta desde su juventud llevó una existencia de salud precaria i que los trabajos políticos agravaron notablemente.

Enfermo del pulmon, su vida era un martirio: los viajes lo salvaron de una muerte prematura i habria hecho estériles su martirio i sus trabajos, i él, recuerdo de intimidad que me complazco en repetir, decia: Varas no es un gran político, es un gran médico, porque me salvó la vida haciéndome salir de Chile. (1)

III

Abiertas de nuevo las puertas de la Patria i vuelto al calor de su hogar i al cariño de sus amigos, supo mui pronto conquistarse el respeto i el aprecio de sus adversarios de un dia.

En 1865, amenazada nó nuestra independencia, sino la tranquilidad de que gozabamos, invierno de nuestra vida política, cupo al señor Matta grandes deberes que llenar i, sintiendo aun el peso de sus graves dolencias, no trepida en ofrecer a su Patria el continjente de sus valiosos servicios. Denonado servidor, no rehuye ni los afanes ni el sacrificio i monumento de su labor i su patriotismo fueron sus trabajos en pró de la Union Americana i no estará léjos el dia en que las naciones Centro i Norte Americanas españolas lloren su ceguedad de entónces i hagan justicia al repúblico chileno.

Desde esa época su labor parlamentaria fué inmensa: no hai lei, no hai acto alguno de nuestra vida política, en el que el señor Matta no haya intervenido con su con-

(1) Don Antonio Varas existia en esa época (1858)

vencida i convencedora palabra, con su voto hidalgo i caballeroso.

Las evoluciones políticas i de los políticos le encontraron siempre incontrastable i jeneroso para con todos, para sus enemigos i para sus amigos ciegos o recalcitrantes; no fué el odio quien guió sus actos, sino sus virtudes i prudencia.

IV

Un dia el conservatismo intransijente llevó como criminales al banco de los acusados a lo que se llamó desde entónces: los funestos hombres del Decenio.

El señor Matta que fué enemigo de la política de esos hombres i hasta cierto punto víctima, con su palabra jenerosa i noble salió en su defensa: los resentimientos de la canalla i de los gandules dura cuanto dura su existencia: el señor Matta representaba a la hidalguía i la caballerosidad.

V

Otro dia una parte del partido Radical, zahiriendo a su jefe, levanta tiendas a parte: enrostra a su caudillo felonías, ultraja su hidalgo comportamiento i de sus labios donde se hospeda la infamia, al puro representante de su credo político lo llaman: vendido.

El señor Matta entregó al tiempo que se encargara de levantar esas calumnias: él no se bajó hasta ellas, i el tiempo, en mui breve tiempo, junto con darle la razon i la justicia, llevó a los ánimos el convencimiento íntimo de que las grandes miras de los políticos, hacen la felici-

dad de la Patria, i en efecto tuvimos la presidencia de don Aníbal Pinto.

Sus inbéciles detractores de un dia, neciamente se entregaron a los conservadores primero i canallamente despues al dictador Balmaceda.

VI

Seguir la vida política del señor Matta en todas sus alternativas desde el 75 hasta el aciago dia de su muerte, formaria volúmenes.

Otros se encargarán de hacerlo, pero ántes de terminar deber es, dejar constancia de su noble actitud durante el luctuoso período de la Dictadura, de la que fué su mas ardoroso i convencido enemigo. Sayones tan imbéciles como infames, sin respetar sus canas i sus glorias, sin recordar que él fué quien hizo respetar sus vidas, lo arrancan de su hogar i lo hacen trasmontar la cordillera, vejando no solo a los sentimientos de hidalguía sino los sentimientos de humanidad.

VII

En don Manuel Antonio Matta hai que considerar dos personalidades: como político i como literato. Su obra política tan fructuosa, no podrá ser reconocida hasta que el candente hálito de las pasiones sea enfriado por el tiempo.

Felizmente poco habrá que esperar: puede decirse que don Manuel Antonio ha tenido la dicha de vivir con la posteridad; el fallo de la historia, mañana, no amenguará en nada el brillo del fallo que sus correlijiona-

rios i amigos de hoi han discernido a su patriotismo i a sus severas virtudes.

Chile guardará con respeto su memoria i sobre su tumba el cariño de los chilenos depositará ardientes lágrimas i puras i brillantes flores.

A. Cavada

XIII

A dos hombres he venerado en mi vida: a don Manuel Antonio Matta i a don José Victorino Lastarria; por la entereza de su alma austera, por la pureza de sus intenciones, rectitud de miras i consecuencia política al primero; por la grandiosidad de su talento e inmenso saber que lo asemejaba a un jenio al segundo.

Ambos descansan hoi en el seno de los que fueron.

Ambos pertenecen a la posteridad que ha de admirar un dia no lejano la obra portentosa por ellos realizada en medio siglo de titánica labor.

Sí, fueron titanes que, si se me permite la figura, hicieron inclinarse a las mismas cumbres de los Andes ante la grandiosidad de la labor emprendida i la cantidad de la obra por ellos realizada.

¡Honor a esta querida patria que con tales hijos ha contado!

Desde niño aprendí a ver en la persona del señor Matta a un ser de talla superior a los demas hombres que cruzan el camino áspero de la vida.

Entre los mios i aunque vivian en el fondo de una provincia, era mirado el señor Matta como el primer

hombre de Chile, como el apóstol que debiera un dia llevar las huestes liberales hasta las mas altas cumbres donde irradiarian con fulgurante luz las libertades a que tenian derecho de gozar los descendientes de los que habian derramado su sangre por rescatarnos de la esclavitud del feudo i de la ignorancia. El señor Matta era para los jóvenes de mi época, la estrella encargada en el horizonte político de guiar los pasos aun vacilantes de la República.

I efectivamente ¿quién se atreveria a negar su obra? El fué el que merced a sus esfuerzos i al inmenso prestijio de que gozaba entre los hombres de los diversos matices del liberalismo, consiguió llevarlo unido y compacto a la victoria. Desde entónces el partido liberal, hace veinte años, dirije los destinos del pais i en este fausto acontecimiento se confunden los nombres de don Manuel Antonio Matta i el del gran estadista don Federico Errázuriz.

¡Honor a ellos!!

El telégrafo nos ha traido hace poco la funesta noticia del inesperado fallecimiento del señor Manuel Antonio Matta. Una sombra de muerte cubre en estos momentos el anchuroso cielo de Chile, cual sudario enorme que envolviera la tierra.

Desde estos lejanos parajes, donde hace poco me trajera el destino, paréceme sentir el eco lastimero de la inmensa pena que debe cubrir de lágrimas los corazones de esos buenos chilenos de las rejiones del sur.

Nunca se me olvidará: Tendria diez i seis años; allá en un pueblo se verificaba el escrutinio de una reñida eleccion. Inmensa muchedumbre se apretaba en torno

de la mesa donde se encontraba depositada la urna. Yo tanto habia oido hablar en casa de la eleccion i de la importancia que ella entrañaba para el partido liberal, que haciendo grandes esfuerzos, conseguí introducirme hasta colocarme detras de las personas que formaban la junta escrutadora, i de ahí pude oir los nombres que sadian triunfantes de la urna a pesar de los ardides de los conservadores; esos nombres eran los de los esclarecidos ciudadanos Matta, Gallo, Claro, Puelma. Desde entónces aprendí a conocer i estimar a esos hombres que tanta resonancia han tenido en el pais por los inmensos servicios que han prestado a la causa de la libertad.

La muerte del señor Matta es mas que un duelo nacional; es la desaparicion de la escena de la vida de un hombre que encarnaba en sí los derechos de la humanidad.

El bronce eternizará mañana su memoria, pero donde no morirá jamas es en la memoria de los hombres virtuosos que amen a su patria i estén dispuestos a sacrificarse por sus libertades.

No escribo una biografía, ni es mi ánimo dar a conocer a un hombre que todos conocen, sino depositar una lágrima en su tumba e inclinarme reverente ante su lápida funeraria, donde espero habrán de grabarse en letras de oro estas palabras: *grande fué su obra, grande vivirá en la memoria de los hombres.*

El señor Matta nació en Copiapó en 1826, abandonando por lo tanto este mundo a los 66 años de edad.

V. Labarca Ojeda.

XIV

La desaparicion de don Manuel Antonio Matta del escenario de la vida, ocurrida en la noche de ayer, importa una verdadera desgracia nacional. Carácter entero, espíritu recto, intelijencia poderosa i con esmero cultivada, apóstol entusiasta de la idea liberal, sacerdote de la idea del deber, el señor Matta, desde mui jóven vivió consagrado a servir al País. Nunca conoció debilidades su espíritu; nunca transijió con la maldad i el error; nunca, con sus convicciones e ideas, i su vida pública i privada es el libro abierto para cuantos pretendan servir a la República con acrisolada honradez i para cuantos pretendan morijerar nuestro pueblo con el ejemplo de sus virtudes.

En el desierto, allá en Atacama; en Santiago o en el estranjero; ora en la tribuna, ora en la prensa, o en el parlamento o en el libro, su palabra, no se dejó oir sino para ilustrar al pueblo, para hacerle conocer sus derechos i sus deberes; para la confeccion de sabias leyes; para censurar lo malo do quiera apareciese; en pró de las libertades públicas i del engrandecimiento i bienestar nacional; como asimismo para dar a conocer i prestijiar en el exterior o en el país.

La vida de don Manuel Antonio Matta no podria encerrarse sino en gruesos volúmenes.

Nació en el año 1826. En el 44 trasladóse a Europa en busca de nuevos conocimientos i para perfeccionar los estudios que hiciera en el Seminario de Santiago e Instituto Nacional. En las universidades alemanas cursó

Filosofía i Ciencias Políticas. Terminados sus estudios, recorrió las principales naciones del Viejo Mundo, estudiando sus costumbres e instituciones i cuales de estas podian ser adoptables a nuestra República. Regresó a Chile en 1849. El caudal de conocimientos que habia adquirido lo colocaban en situacion de figurar con brillo entre los jóvenes mas ilustrados. Los primeros ensayos de su pluma revelaron un escritor ilustrado i «un hábil i profundo reformador». En 1855 apareció en el parlamento como representante de Copiapó. Desde su incorporacion puso de manifiesto la independencia de su carácter i «su elevacion de criterio.» Fué en ese período uno de los mas notables oradores.

Pronto vino la ocasion de probar el temple de Matta El espíritu de absorcion que dominaba en las rejiones de la Moneda, hizo que Matta trabajara por la reforma de la Constitucion; en seguida convocó en union de otros jóvenes a un *meeting*. Del local en que se celebraba fueron Matta i sus amigos conducidos a la cárcel.—Aquí revejóse un gran tribuno. Las cárceles por su naturaleza, predisponen mui poco el ánimo a los arranques de entusiasmo i a mui pocos inspiran. Sin embargo, Matta, al entrar dirije la palabra a sus compañeros en un discurso que bastaria, por sí solo, a crear una reputacion envidiable de tribuno, i que Vicuña Mackenna, para dicha nuestra, conservó en su Diario de Prision. Matta como uno de los redactores de La Asamblea Constituyente fué condenado a muerte; pero el gobierno de Montt lo hizo salir para el ostracismo.

Dos años permaneció en Europa. A su vuelta, en 1862, fundó con sus compañeros de proscripcion La Voz

DE CHILE en que publicó notabilísimos trabajos literarios, políticos, de crítica, de filosofía, de finanzas, etc., etc. En 1864 llegó nuevamente al Parlamento por los sufrajios de Copiapó. Las grandes reformas políticas que se llevaron a cabo durante la administracion Errázuriz fueron la obra de la «Alianza Liberal,» a su vez, del señor Matta como jefe del radicalismo. En 1865 fué en mision diplomática del gobierno de Perez, a Colombia. En 1879 fué elejido senador por Atacama.—Durante la administracion Balmaceda i desde Copiapó—pues Balmaceda estorbó su eleccion de senador—por las columnas de EL ATACAMEÑO, diario radical de que es fundador, emprendió ruda campaña contra aquella administracion que llevaba a la República a un abismo; desde ese periódico tambien difundia i sostenia los principios e ideas radicales.

La Dictatura hizo a Matta el blanco de las mas odiosas e injustificables persecuciones: ¡baldon infame para todos los servidores de aquella causa maldita!

Debo consignar como homenaje a la memoria del ilustre muerto i como una comprobacion del respeto que inspiraba su alta personalidad el hecho siguiente. Llamado por la Junta de Gobierno de Iquique a organizar el Ministerio don J. Walker Martínez, uno de los jefes del partido conservador, este caballero designó como jefe del Gabinete, en calidad de Ministro del Interior, al señor Matta; así se perseguia el prestijiar mas i mas aquella causa mil veces santa. El señor Matta no pudo acudir al llamado de Iquique por estar entre las garras de los sabuesos de la Dictadura.

Como Ministro de Relaciones Esteriores del primer

ministerio del presidente Montt condujo las relaciones internacionales con firmeza i tino i tal como convenia a la dignidad de la República. La voz autorizada del gran diplomático, el baron Gutschmidt, i el notabilísimo folleto «Cuestion americana» pulverizan los cargos que un estrecho espíritu de partidarismo habian lanzado contra él.

La muerte lo sorprendió, léjos del hogar, i en el puesto del deber; los representantes de Atacama en el Senado lo retenian en la Capital. El dia mismo que le sorprendiera la muerte tomaba parte interesante en los debates del Senado.

Pero doblemos la hoja. Baja a la tumba el honorable señor Matta dejando arraigadas de norte a sur de la República las ideas que con tanto teson i brillo defendiera dentro i fuera del Parlamento i entreviendo, en un porvenir no lejano, asegurando el predominio cierto de los ideales que persiguiera durante toda su vida.

En la provincia de Chiloé, donde tantos pudieron apreciar sus grandes virtudes, no dudo encontrará eco dolorosísimo la noticia de su fallecimiento.

¡Dichosos los que como Matta mueren rodeados del respeto universal i cuyo paso por el mundo ha dejado huella tan luminosa!

¡Ha pasado a vivir la vida de la inmortalidad!! ¡¡La historia conservará su nombre en su pájinas mas brillantes!!!

B. Navarro A.

XV

I

La Patria llora sus mas amargas lágrimas de dolor sobre los venerandos despojos del mejor de sus hijos, i como Raquel, no quiere ser consolada porque ya no existe.

Vamos viendo desaparecer con saña sangrienta, casi todas las reliquias de nuestros tiempos heróicos. Ya se fueron los Lastarria, los Amunátegui, los Pérez, los Pinto, i ahora se van los Matta!

El señor Matta ha muerto cuando el pais esperaba todavía de su vasta intelijencia, la realizacion de inapreciables conquistas para su grandeza futura; cuando se hacia mas necesaria su ilustrada colaboracion en los consejos de gobierno i su presencia en el escenario de la vida política, se imponia con toda la fuerza de la conveniencia pública i del inquietante desarrollo de acontecimientos escepcionales, i, por fin, cuando el ejemplo de sus virtudes, de su honradez i de su profundo amor i anhelo por la causa de la libertad i emancipacion del pensamiento, le habia creado—junto con el respetuoso cariño de los suyos—la pura i envidiable atmósfera de una reputacion universal.

La naturaleza fué pródiga en adornarle con todas las bellas cualidades que distinguen a los hombres superiores: austero en sus costumbres, firme en sus propósitos, tenaz en sus principios i una voluntad de hierro que no quebrantaron las injusticias i persecuciones que pugnan, de ordinario, por agobiar el alma de esos seres consa-

grados por entero al servicio de la Patria i al bien de la humanidad.

II

El señor Matta recorrió la escala política con lento paso; pero con la calma i la seguridad de un gran filósofo.

Rudas batallas mantuvieron su cerebro en ebullicion por mas de cuarenta años. Jamas buscó la satisfaccion o los goces efímeros de una popularidad poco o mui merecida, sino el triunfo de los principios, la igualdad en deberes i derechos i la creciente prosperidad de este jiron del suelo americano que se llama Chile i que nosotros llamamos Patria. I de qué manera! Sépalo el mundo entero: sin pasiones, sin egoismo, sin debilidades, sin miserias que pudieran desvirtuar la bondad de una causa o manchar los simbólicos arreboles de una bandera inmaculada.

III

El señor Matta, en el firmamento de la Historia, no es un cuerpo errante que desaparece: es un astro fijo a cuyo redor se está formando la brillante constelacion de jóvenes intelijencias que fueron sus discípulos en la escuela política de su vida.

I en esa constelacion de soles—que así podemos designar a los jenios del saber—el del señor Matta fulgura con resplandores tan puros, tan intensos i vivaces, que todavía nos parece verlo con toda la noble i resuelta ac-

titud de los tribunos franceses de la Revolucion, abogando por el predominio de las doctrinas igualitarias, proclamando los derechos del hombre, defendiendo las prerrogativas del pueblo, levantando altares a la justicia i ofreciendo el sacrificio de su vida en aras de la libertad.

El espíritu de Matta vivirá para siempre en los hombres i en la jeneracion que formó i levantó. La bandera radical flameará con orgullo miéntras se practiquen sus virtudes i se aproveche de sus enseñanzas.

IV

Don Manuel Antonio Matta como Francisco Bilbao, ha muerto luchando por sus principios i por los intereses del pueblo en todas sus diversas manifestaciones porque ya sea en la prensa, en el club, en el Congreso i finalmente, donde quiera que se le viese, el venerable maestro fué el incansable paladin de las buenas ideas.

Se hizo oir i respetar con moderacion i templanza en la discusion i el lenguaje, con la esperiencia de los años i la acentuada conviccion de que la verdad i la luz tienen que abrirse paso por entre las tinieblas de la ignorancia e intrasijencia de una época que, para vergüenza del siglo, no ha sido arrastrada aún por el carro de la civilizacion humana.

V

El ilustre pensador no solo tiene admiradores en esta patria del valor lejendario, porque, como se sabe, el talento no reconoce fronteras. Las ideas son universales i la gratitud es igualmente universal.

Su nombre está ligado a todas las reformas sociales de su tiempo.

I a imitacion de los gladiadores romanos, que saludaban a César al espirar, Matta saludaba a su vez al Jenio de la Libertad, desde su sillon de representante del pueblo, momentos ántes de morir!.....

¡Alma bienhechora, sombra querida, que el Dios de la justicia te reciba en su seno como a uno de sus escojidos!

JULIO ROBERTO LAMBRIGOT.

POESÍAS

POESIAS

DON MANUEL ANTONIO MATTA

Fué un noble luchador. Su vida entera,
De luz i libertad siempre anhelante,
Fué por su patria batallar constante
Llevando la virtud por compañera.

Siempre en su labio la verdad sincera,
Siempre mirando arriba i adelante,
No tuvo otra ambicion que ver triunfante
I respetada i libre su bandera.

El suelo de la patria era su templo,
Para ella ansiaba la mas noble palma,
El bien mas puro, la mas alta gloria.

Así dejando fecundante ejemplo,
Dió su cuerpo a la tierra, a Dios su alma,
I su nombre a la fama i a la historia.

LUIS RODRIGUEZ VELASCO.

A DON MANUEL ANTONIO MATTA

Salva el Cáucaso jigante,
I envuelto en creadora llama
Con voz de huracan esclama:
¡Luz del saber! Adelante!

Prometeo de la idea
Que contra el error batalla,
Nada su paso avasalla
I marcha, i educa i crea!

Alma de niño, en la sien
Lleva un mundo; en la mirada
La grandeza retratada
De la bondad i del bien.

Noble, altivo, sin pasion,
Lleva, con celo ferviente,
La lei escrita en la frente,
La patria en el corazon!

JUAN EDUARDO MORENO.

MANUEL ANTONIO MATTA

¿Quién, con voz mas hidalga, fiel i ardiente,
Defendió el buen derecho, i al servicio
Se consagró, de Chile, en noble oficio?
¿Quién mas altos ejemplos dió a la jente?

Gran corazon, espíritu valiente,
Hizo, sin tregua, cruda guerra al vicio;
No buscó en el poder vil beneficio,
I solo ante la lei dobló la frente.

Eternizó la Parca su memoria,
Al destrozar el hilo de su vida,
Pues su tumba es la puerta de su gloria.

Por siempre brillará su patriotismo;
Que el corazon del pueblo nunca olvida
Al que vivió olvidado de sí mismo.

DANIEL BARROS GREZ.

Santiago, Julio 14 de 1892.

EN LA MUERTE

DE DON MANUEL ANTONIO MATTA

(A Copiapó)

Llora ¡oh pueblo! al patriota esclarecido,
Al pensador ilustre de tu suelo,
Al que luchó con incansable celo
Por el bien de la patria, decidido.

Al que fué de virtudes revestido
Llora con tristes lágrimas de duelo.
I sírvate ¡oh! mi pueblo, de consuelo
El contemplar su nombre bendecido.

Prepara, pues, la tumba funeraria
En que sus restos guardarás un dia,
Cual reliquia inmortal de lo infinito.

Levántate! i en célica plegaria
I en cánticos de fúnebre armonía
Eterniza su nombre en el granito!

DELFINA MARIA HIDALGO.

Valparaiso, Julio 16 de 1892.

A MUERTO!

A DON MANUEL ANTONIO MATTA

——

Ha muerto el gran ciudadano,
El árbol en cuyo seno
Se cobijó la virtud,
El que con benigna mano
Como sabio i como bueno
Dirijió a la juventud.

Ha muerto el apóstol santo,
El luchador del derecho,
De la augusta libertad;
El que con anhelo tanto
Siempre mantuvo en su pecho
El amor a la verdad.

Ha muerto el que decidido
I con palabra elocuente
Luchó con noble teson;
El que firme i convencido
Dió a la patria su alta mente
I su puro corazon.

Ha muerto patria querida,
El que cumplió su destino
Batallando por tu bien;

El que en su preciosa vida
Doquier sembró en tu camino
Lauros de gloria tambien.

Ha muerto, Chile, el que supo
Levantar noble bandera
De progreso, fe i honor;
El que hasta en su fin le cupo
Con su palabra sincera
Ensalzarte con amor.

Honremos, sí, la memoria
Del prestijioso estadista,
Del pensador sin igual,
Porque no muere en la historia
El que gana la conquista
De la honra nacional.

Velemos el puro sueño
Del que la muerte arrebata,
Dando duelo al corazon.
I sigamos con empeño
De *Manuel Antonio Matta*
La virtud i abnegacion!

DELFINA MARIA HIDALGO.

Valparaiso, 16 de Julio de 1892.

A DON MANUEL ANTONIO MATTA

(Para su «Corona Fúnebre».)

I

Rota la dura cadena
Que a nuestra patria oprimia,
Ya Chile alzarse podia
De un pueblo libre al nivel.
Mas ¡ai! el oscurantismo,
Con su ominoso ropaje,
Dejaba del coloniaje
Las densas sombras en él.

Hombres surjen, que animosos,
Por siempre borrar pretenden
Las nubes que al cielo ofenden
Del mar de la libertad.
Mar en que feliz navega
Quien sus ímpetus modere,
I de sus ondas no altere
La pureza i majestad.

Entre ellos se alzó imponente
Del hombre la gran figura
Que hoi lleva a su sepultura
Paz, respeto i gratitud.

I tremolando a los aires,
Del porvenir la bandera,
Su senda marcó certera
A la altiva juventud.

Siendo luz, ejemplo i brazo,
Nueva faz a Chile crea,
Como apóstol de una idea,
De que fué sin par campeon.
I así estrañó su existencia
De esa idea la alta historia,
Que fué para el muerto, gloria,
Credo, enseña i relijion.

Noble escritor, gran político
Fué de honradez un dechado;
Digno como hombre de estado,
Como adalid siempre fiel.
Nada humilló la grandeza
De esa vida inmaculada,
Que fué en las fraguas forjada
De la virtud i el deber.

Lumbrera del parlamento,
Que él ilustró con su ciencia
Fué la voz de su conciencia
La que en él hizo vibrar.
I fué su última palabra,
En ese augusto recinto,
El eco claro i distinto
De su programa inicial.

Nunca vaciló, impertérrito
Siguió su lema: *¡adelante!*
I ora vencido o triunfante,
Iba sin tregua a su fin.
No enervó su fortaleza
Ni la sátira incisiva,
Ni la violenta diatriba
De asalariado pasquin.

Debió vencer, nunca estéril
Resultó pujanza tanta,
I hoi sus principios implanta
Cada partido a su vez.
En su pendon, sus ideales.
Casi todos se han inscrito,
Como un programa bendito,
Gloria de ellos i honra i prez.

II

Hermosa vida! ¡Qué estraño
Que llore el pueblo angustiado
Ese diamante arrancado
Del manto de la nacion.
Al que siempre previniendo
Los desmanes de un tirano
Murió afianzando en su mano
Su brillante pabellon!

Al que de sí iluminando
La ruin ambicion humana,

Pugna combate i se afana
Sin mirar siervos ni rei.
I puro hasta lo sublime,
Quiso con su santo ejemplo,
Hacer de su patria un templo
I un santuario de su lei!

Al que dió a su Chile honores,
Dió afan, pensamiento i pecho,
Al atleta de un derecho
Que a su sombra hizo surjir.
Al hombre-idea, al *Patriarca*
Que, con su alma de poeta,
Fue caudillo i fué profeta
Que abrió a Chile el porvenir!

Duerme en paz, patriota ilustre,
I solo turbe tu sueño,
Del pueblo el laudable empeño,
Con que hoi canta tu virtud.
Duerme i vibren temblorosas
En tu losa funeraria,
Como una eterna plegaria,
Las cuerdas de mi laud.

Ni un cargo, ni una censura;
Miente quién la haga a tu nombre,
Fuiste el tipo del grande hombre,
Grande hombre i hombre de bien!....
Miente quién niegue insensato,
Que el bien te inspiró ante todo,

Miente quién busque del lodo
La huella en tu blanca sien!

Duerme, pues; ya la victoria
Te dió el destino en la muerte,
E irradia en tu frente inerte
Su luz la inmortalidad.
Sea esa tumba en que moras
El arca que en lo profundo
Los tesoros guarde al mundo
De tu rica humanidad.

Id, juventud, a postraros
Ante esa sombra gallarda,
Que en vuestros frutos aguarda
Su mas puro galardon.
Ante ella templad las armas,
Que sus manos esgrimieron
I que tres nombres tuvieron
Verdad, Justicia i *Razon.*

HERIBERTO DUCOING.

Temuco, julio 7 de 1892.

A LA MEMORIA

DE DON MANUEL A. MATTA

Consagró por entero su existencia
A la dulce i espléndida tarea
De servir a su patria, i se recrea
Solo en sus triunfos, libertad i ciencia.

Su rectitud, valor e inteligencia
Puso al servicio de la noble idea,
I nunca el adversario en la pelea
Pudo empañar su bíblica conciencia.....

¡Descansa en paz, atleta sin segundo,
La narracion de tu existencia pura
Será brillante página en la historia;

I pues diste tan bello ejemplo al mundo
Con tu vida ideal, que aún fulgura,
Bendita sea tu sin par memoria!

TOMAS RIOS GONZÁLEZ.

DON MANUEL A. MATTA

Emblema de verdad i de civismo,
Alma jigante, de conciencia austera,
Incansable luchó su vida entera
Contra el vicio, el error i el fanatismo.

Vivió siempre olvidado de sí mismo,
«Humanidad» luciendo por bandera;
Fué la justicia su ambicion primera
I su virtud mas bella el patriotismo.

¡Digno apóstol del bien i del derecho!
¡Noble adalid del pensamiento humano!
Nó de una tumba en el recinto estrecho,

Hoi reposa tu jenio, soberano:
¡Tú tienes un santuario en cada pecho,
Tu sepulcro es el Mundo Americano!

SALVADOR ALLENDE CASTRO.

MANUEL ANTONIO MATTA

(In Memoriam)

Rindióse al fin! Atleta que ha caído!
tras medio siglo de labor constante
que llenó decidido,
teniendo siempre en la porfiada liza
alma de niño, bríos de jigante,
i el honor por divisa!

Apóstol de una idea, voz austera,
que no supo jamas lo que es desmayo,
El levantó bien alto la bandera
de Francisco Bilbao i Pedro Gallo.
I a su sombra luchando franco i rudo,
hiriendo a la maldad i a la impudicia,
era invencible, con el fuerte escudo
de la lei, la verdad i la justicia!

Cuántas veces no vióle el Parlamento,
que bajo su amplia bóveda El se alzaba
a derramar su varonil acento
en que la voz de libertad vibraba.
I cuántas allí mismo, grande i fuerte,
ese adalid llegó i arrojó el guante
retando a duelo a muerte,

para herirlas con lójica de acero,
la teoría falaz del gobernante,
la doctrina retrógrada del clero!
I cuántas, ai! i cuántas,
cuando arreciaba la tormenta fiera,
las víboras sintió bajo sus plantas
hincarle el diente aleve
con el furor de la pasion rastrera;
i escupirle, al pasar, el fanatismo
su baba inmunda, en tanto que la plebe
fanática i menguada,
cual furia vomitada del abismo,
en torno de El se revolvia airada!

Pero El, enhiesto roble
que allá en la selva secular se ostenta,
quedaba inmóvil, majestuoso, noble,
al soplar la tormenta!

Mas tarde, oh Patria! cuando nube oscura,
nube preñada de ignominia i fango,
veló el sol de tus viejas libertades
i de tu antigua gloria;
cuando un tirano con su mano impura
te despeñó de tu encumbrado rango,
i con negras maldades
manchó los timbres de tu noble historia;
El ya estaba de pié! luchador fiero,
su pueblo enardeció, lanzó a la guerra,
i cumplió su deber, como el primero,
contra el déspota infame de esta tierra!

I en horas posteriores de conflicto,
despues de aquel eclipse vergonzoso
El sostuvo tu honor de pueblo invicto
ante las cobardías de un coloso.

.....

No le ofuscó jamas la gloria humana,
ni doblegó ante nadie la rodilla:
de alma fundida en molde de espartana,
fué el Bayardo sin miedo ni mancilla.

Modesto siempre como nadie ha sido;
figura grande, como pocos fueron;
el viejo gladiador no tendrá olvido
porque, al morir, sus hechos revivieron.

Noble existencia la que hoi se trunca,
la que en el reino del no ser se escombra:
no transijió con su conciencia nunca,
ni la empañó con la mas leve sombra!

Tan noble i grande como fuera entónces,
fué en sus horas postreras...
¡Ah ya cayó!—Sonad los tristes bronces
i enlutad las banderas!!

M. Cabrera Guerra.

Junio 23 de 1892.

EL DUELO DE LA PATRIA

POR LA MUERTE DE

DON MANUEL ANTONIO MATTA

Del progreso el campeon esclarecido
De toda noble idea el jenitor
No existe ya;
El postrero homenaje le ha rendido
La Patria, i muda en su dolor,
Jimiendo está!

La luz mas pura en nuestro puro cielo,
El foco de tan vívido esplendor,
No brilla ya!
La Estrella Solitaria, en triste duelo,
Entre mallas de fúnebre crespon
Cubierta está!

Su eco patriarcal i convencido
Que ayer no mas enérjico se oyó,
No vibra ya!
El templo de la lei estremecido
Al implacable golpe que lo hirió
Cerrado está!

El caudillo incansable de la idea,
El Mentor de la patria juventud,
No marcha ya!
Tras la luz resinosa de la tea,
Dentro mezquino i lóbrego ataud,
Inerte está!

¡La Patria jime! En eco doloroso
Se oye un trémulo, triste repetir:
«¡Llorad, llorad!»
Mas...de la tumba otro eco vigoroso,
Dilatado i solemne se hace oir:
«¡Marchad, marchad!»

Santiago, junio 27 de 1892

NATALIA CARBACHO.

EN LA MUERTE

DEL AGREJIO CIUDADANO

DON MANUEL ANTONIO MATTA

Llora hoi dia la Patria entristecida
La muerte del mas grande ciudadano,
De aquel sabio de mente esclarecida
Que honró con su saber al sér humano.
Ya se apagó la refuljente vida
Del gran patriota i gran republicano,
Cuya altiva i osada intelijencia
Penetró los arcanos de la ciencia.

Manuel Antonio Matta ya no existe....
Su espíritu penetra a lo insondable....
Su memoria querida se reviste
Con ropaje de vida perdurable.
¡La inmortalidad tienes porque fuiste
De la ciencia un obrero infatigable,
Gran carácter, patriota sin segundo,
Apóstol i filósofo profundo!

Ya no late ese pecho jeneroso,
Fanal de acrisolados sentimientos;
Ni piensa ese cerebro tan grandioso
En nobles i elevados pensamientos....

Volcán de ideas, Andes portentoso
Lleno de savia i plácidos intentos,
Donde brillan sus grandes convicciones
Al fulgor de jigantes creaciones!

Su espíritu abarcó toda la ciencia,
Penetrando a lo ignoto con su vista;
Subió al éter su clara intelijencia
Estudiando con el primor de artista;
I luciendo el saber en su conciencia
Fué tribuno, filósofo, estadista,
Político i poeta de claro estro,
Mártir, lejislador, sabio i maestro.

Fué su vida una lucha portentosa
Contra el vicio, el error i el fanatismo;
Amó a la Democracia con honrosa,
Sincera conviccion, i con civismo
La enalteció su mente jenerosa,
Rasgando el velo al fiero despotismo
Sin odios, sin rencores, sin vileza:
Con hidalguía, si, con gran nobleza!

Fué un sol sin manchas en sereno cielo,
Que alumbró un siglo nuestra azul esfera,
Por eso Chile, con sincero duelo,
Ve estinguido ese sol en su carrera.
La República en triste desconsuelo
Se siente herida por guadaña artera:
Llora la América con dolor profundo
I en su tristeza la acompaña el mundo.

Fué grande entre los grandes como hombre;
Su abnegacion llegó hasta lo infinito
Por darle a su pais gloria i renombre.
La Patria agradecida en el granito
Con letras de oro esculpirá su nombre,
I los chilenos con amor bendito
Guardaremos sus hechos como ejemplo
De nuestro pecho en el seguro templo.

A patriota tan noble i tan sincero,
El deber nunca lo encontró rehacio
Al servir a su patria como obrero.
Por eso, si pudiera, en el espacio
Yo trazara este colosal letrero
Con pluma de oro i letras de topacio
¡HONOR A MATTA EL NOBLE CIUDADANO!!
¡¡HONOR I GLORIA AL GRAN REPUBLICANO!!!

PEDRO A. MARTINEZ.

Tongoi, 24 de junio de 1892.

A LA MUERTE DE
MANUEL A. MATTA

Como el sol que se apaga en el ocaso
En las horas postreras de la tarde,
Así extinguió el destino inexorable,
Vuestro sereno i refuljente paso.

Brillaste en el espacio de tu cielo
Dando vida a las flores de la ciencia
I a la patria le dió vuestra elocuencia
Realce de esplendor, con vuestro anhelo.

Ya voló vuestro espíritu a la gloria,
Ella será vuestra eternal morada,
La patria te dedica entusiasmada
Una pájina de oro en nuestra historia.

Veneracion i honor a vuestro nombre
Inmortales guirnaldas de la tierra
¡Soldado victorioso de este guerra!
¡Admiracion i ejemplo de los hombres!

Hoi las humildes cuerdas de mi lira,
Modulando de mi alma los jemidos,
Hoi que Chile ha perdido un hijo digno
De honda tristeza i de dolor suspira.

SAMUEL VELIZ S.

A LA MEMORIA DEL GRAN PATRIOTA

I GRAN CIUDADANO

DON MANUEL A. MATTA

¡Ah por el rayo herido
De la muerte, ha caido
El majestuoso roble
Que cubrió con su sombra protectora,
Feliz i bienhechora
A este gran pueblo reverente i noble

Alma buena, alma leal, alma preclara,
Si lucha, es por el bien; sin fanatismo
Con sincera espresion su fe declara;
Siempre en la cumbre, nunca en el abismo
Su ejemplo nos redime i nos ampara.

Vibrando queda en el solemne espacio
El estallido de su voz sonora,
Eco de Fulton, Ciceron i Horacio.
I ardiente soplo de la nueva aurora.

Firmeza, abnegacion, gran patriotismo
Honradez i lealtad, modestia suma:
Tal fué su vida que su gloria labra
I árbitro de su pueblo i de si mismo
Reflejóla en su accion i en su palabra
I en los rasgos felices de su pluma.

Humilde cual su vida fué su muerte
I al apagarse tan excelsa vida,
Fuerte en la paz, en el combate fuerte,
Deja en las almas luz inestinguida.

Bajo una fria losa, ahí reposan
I en el imperio del terrible arcano
Las cenizas que ya en el sepulcro rozan
Del *Censor*, no de Chile *americano*

Tras el despojo de tu ser finito
I cuando empieza ya tu excelsa gloria
Al traves de lo inmenso i lo infinito
Saludo con respeto tu memoria.

L. E. O.

Copiapó, Junio 30 de 1892

A LA MEMORIA

DEL ILUSTRE CIUDADANO

DON MANUEL ANTONIO MATTA

Cayó bajo la mano de la muerte
Un hijo para Chile venerado,
A su patria dejando por legado
Ejemplo del patrio austero i fuerte.

Chile sobre su tumba llanto vierte
I enluta su estandarte inmaculado,
Respetando las glorias del pasado
Del heroico adalid que yace inerte.

Descanza en paz, espíritu profundo,
Que el chileno es guardian de tu memoria
I dejando la escena de este mundo

Pertenecen tus hechos a la historia:
En las glorias de Chile está tu nombre,
Que siempre viven, aunque muera el hombre.

A. Antonio Campos C.

Serena, Junio 24 de 1892.

FIN